Mi revista

1.° Noviembre

HOMENAJE A

MADRID

10 Ptas.

Ayuntamiento de Madrid

MARCA DE *Bonet* GARANTÍA

Calzados de Calidad

Consejo de Ciento, 308

B A R C E L O N A

Casa de la Estilográfica

PLUMAS de las mejores marcas

REPARACIONES garantizadas

RELOJES de pulsera y de mesa de alta precisión

ESPECIALIDAD en sellos de caucho y grabados

Fontanella, 19 - Tel. 12133

B A R C E L O N A

Ayuntamiento de Madrid

Un grabado perfecto es la base de un buen impreso

V.DA OLIVER

PLAZA LETAMENDI, 27 • TEL. 70756

BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

EDICIONES «MI REVISTA»

HA PUESTO A LA VENTA

LAS RAÍCES

400 páginas - Portada de Bartolozzi

La novela más vigorosa de EDUARDO ZAMACOIS

JUICIOS SOBRE "LAS RAÍCES"

«Eduardo Zamacois es sin duda uno de los novelistas que más evolucionaron siguiendo el ritmo de la vida. Se ha dicho de él, y es verdad, que a semejanza de las aguas de los ríos, nunca pasó dos veces por el mismo cauce. Originalidad e inquietud son las características de este escritor inspirado y fecundo, uno de los más populares de los novelistas contemporáneos.»

(El Liberal, de Madrid.)

«Yo no sé si Zamacois ha escrito *Las Raíces* pensando en ese momento de la novela europea contemporánea que son *Los Campesinos,* del novelista polaco Ladislao Reymont. Pero es curioso observar cómo se encuentran en uno y otro los mismos métodos de análisis y de estudio, los mismos movimientos apasionantes para llegar a lo más hondo de esa porción de primitivismo del campesino cuando se encuentra ante su tierra y ante el problema de la posesión de la tierra.»

José M. Benítez Toledo

«Los personajes de *Las Raíces* —hombres y mujeres de carne y hueso, y a la vez simbólicos, con un valor no esotérico, sino transparente al mágico conjuro de la pluma insigne que los ha creado — se mueven, obran y viven impulsados por sus cerebros y por sus corazones de una manera vertical, sin una claudicación, sin un desdibujo.»

Francisco Vera

«Lo más trágicamente doloroso de esta magnífica novela que acaba de publicar el gran escritor Eduardo Zamacois, es que en *Las Raíces* no hay nada exagerado. Está lleno el libro de cosas que quisiéramos no fuesen verdad, de tipos que nuestra conciencia de españoles desearía fuesen irreales, que no viviesen y alentasen por esos pueblos de Dios... y del diablo.»

J. García Mercadal

«La expresión más perfecta y sintética del nuevo espíritu castizo que hoy reaparece en España la encontramos en la lectura de *Las Raíces,* el último libro de Eduardo Zamacois, el glorioso novelista.

. . . . . .

»Dentro de la producción general de este autor, eternamente joven, *Las Raíces* señala una segunda etapa más perfecta, que roza la región de las obras cumbres en la Literatura, un período de condensación en que comienza una continuidad.»

(Revista de la Raza.)

Precio: 15 pesetas

PRÓXIMAMENTE:

EL ASEDIO DE MADRID

El libro más documentado sobre la gloriosa defensa de Madrid, con detallado estudio de sus más prestigiosos defensores, Miaja, Rojo, Mera, Líster, Campesino, Matallana, Durruti, Casado y otras destacadas figuras. El ambiente novelado del gran pueblo madrileño vivido por el pulcro escritor Eduardo Zamacois.

Pedidos: Plaza de Cataluña, 21 - Ediciones MI REVISTA

Ayuntamiento de Madrid

Mirevista

ILUSTRACIÓN DE ACTUALIDADES

Director: E. Rubio Fernández
Administrador gerente: M. Márquez del Castillo
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PLAZA CATALUÑA, 21
PISO 5.°, NÚMEROS 507 - 508 - 512
DIRECCIÓN: TELÉFONO NÚM. 12619
ADMINISTRACIÓN: TEL. NÚM. 13892
TALLERES: CALLE VICH, NÚM. 16 - TELÉFONO 73733

AÑO III - 1 DE NBRE. DE 1938 - NUMS. 51-52

PENSAR ALTO, SENTIR HONDO Y HABLAR CLARO

OPORTUNIDAD

Mussolini: Sigue dando, que ahora es la ocasión.

(De *La Voz*, de Nueva York.)

Ayuntamiento de Madrid

Notas al margen

Mirevista

LA REPÚBLICA SE SALVÓ EN BARCELONA

EL PLUMERO DE IVRY

Especial para
MI REVISTA

Hay el 19 de julio un instante crucial, un minuto crítico, en que el asalto de la latrofacción a la legalidad es más rudo; en que el perro de presa del privilegio y el mastín proletario riñen fieramente cogidos por las bocas y no se sabe quién se le va a comer la cara a quien, cuál de los dos contendientes le va a llegar antes a las venas del cuello al otro.

Ese momento decide la batalla, que en las calles de Barcelona se está librando con encarnizamiento sin par por una y otra parte.

¡Mañana del domingo inolvidable, en que aun la España liberal, atracada y atacada traidoramente y que se defiende con dientes y uñas — sus únicas armas — de espalda a la pared, no ha acabado de salir de su estupor!

En nuestra capital la reacción contra los madrugones y matachines del Fascio ha sido instantánea. Las masas han hecho alarde, un verdadero derroche de nariz, de videncia, de insobornabilidad, de resolución, de dinamismo.

Desde las primeras horas del día, el paisanaje se está movilizando y multiplicando; ármase con las más pintorescas herramientas y sale de cetrería, a la caza de animales noctívagos, a hacer frente a los lobos del amanecer.

Las fuerzas de Orden Público cortan en seco el avance faccioso un poco tarde, cuando los milicos alzados tienen casi copada y ocupada totalmente la capital.

Hay excepciones. No se ha dormido el suboficial que acaba de tomar contacto en la avenida de Icaria con las baterías de López Varela y Fernández Unzué, que, debido a la impedimenta, han desamarrado lento y se dirigen a investir y embestir Gobernación.

El diálogo del soldado leal con los cabecillas rebeldes es duro y tajante:

— ¡Alto! ¿Quién vive?

— España.

— ¿España y su Gobierno legítimo?

— No. España nada más — dijimos.

— ¡Viva la República! ¡Fuego!

El zafarrancho se generalizó en muelles y poblados marítimos muy pronto.

En el resto de la ciudad — acrópolis y suburbios — se bate el cobre hace rato. Cada barriada obrera es una caldera hirviente. La plaza de Cataluña, en que desde la aurora vivaquea el regimiento de Badajoz, se ha convertido en un campo de Agramante. Desde el centro del cuadrilátero, un mortero no cesa de disparar contra la Telefónica.

En el Cinco de Oros, la guardia de Asalto tiene a raya y debela a cuatro escuadrones de caballería de Santiago. En el Paralelo ladran como dogos rabiosos las ametralladoras. La Universidad está llena de presos. Desde la calle de Claris, el artillero Montesinos barre con sus cañones la Gran Vía Layetana.

El fuego, en todos los sectores que acabo de indicar, se intensifica por momentos. La moral de los guerrilleros proletarios inermes es grandiosa. La mayor parte de ellos luchan con armas arrebatadas a los sublevados. Muchos se defienden a garrotazos, a pedrada limpia.

Las fuerzas de Orden Público, eje — con el pueblo — de la resistencia leal, sufren desgaste horrible. La Guardia civil — gran parte de ella — está en la tapia aún. Policías han defeccionado bastantes. Seguridad no se asegura. Dos capitanes de Asalto — los traidores Darnell y Llop — hacen el juego al enemigo, abusando de la buena fe de los hombres que mandan.

Estas poco tranquilizadoras noticias llegan abultadas y confusas a la Generalidad.

El Presidente tiene una corazonada. Salta en un coche y enfila la avenida que conduce a la Jefatura de Policía. Reúne a los responsables de Orden Público y les arenga:

— ¿Vamos a plegar las banderas otra vez, como el 6 de octubre? ¿Os vais a dejar hoy también robar la República? ¿La pequeña Asturias dará a la gran Cataluña otra lección de civismo? ¿Entrarán de nuevo en los presidios los fieros almogávares con las orejas gachas y el rabo entre piernas, como gatos mojados? ¿Sabéis que lo que ahora nos espera no son los treinta años y un día, sino los fosos de Montjuich y la explanada de las ejecuciones del campo de la Bota? ¿No vale más morir luchando como un león, que no que lo degüellen a uno como a una oveja? Yo, por lo menos, pienso así. El que opine lo mismo que yo, que se me una.

Los que oyeron la eléctrica soflama, galvanizados por la palabra del Presidente, volaron con el corazón inflamado a los focos de combate. Codo a codo con los trabajadores y con los ciudadanos defendieron al régimen tan alevemente agredido. A las pocas horas el coraje de nuestros pechos decidía la lucha a favor de la libertad.

Angel SAMBLANCAT
Magistrado del Tribunal
de Casación de Cataluña

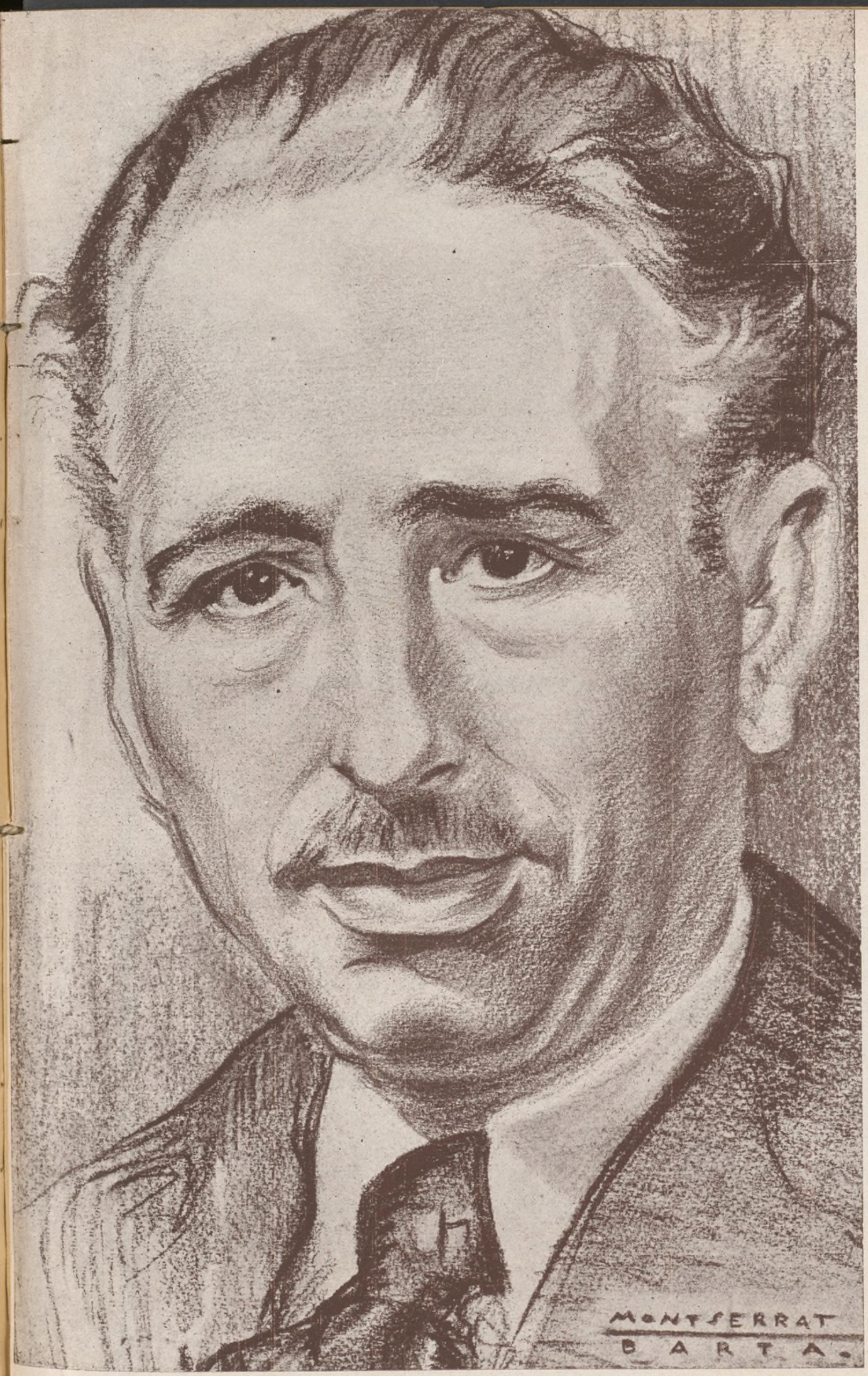
Ocasiones
Muntaner

VENTAS AL MAYOR

BARCELONA

Muntaner, 77 - Teléfono 8143

Ayuntamiento de Madrid



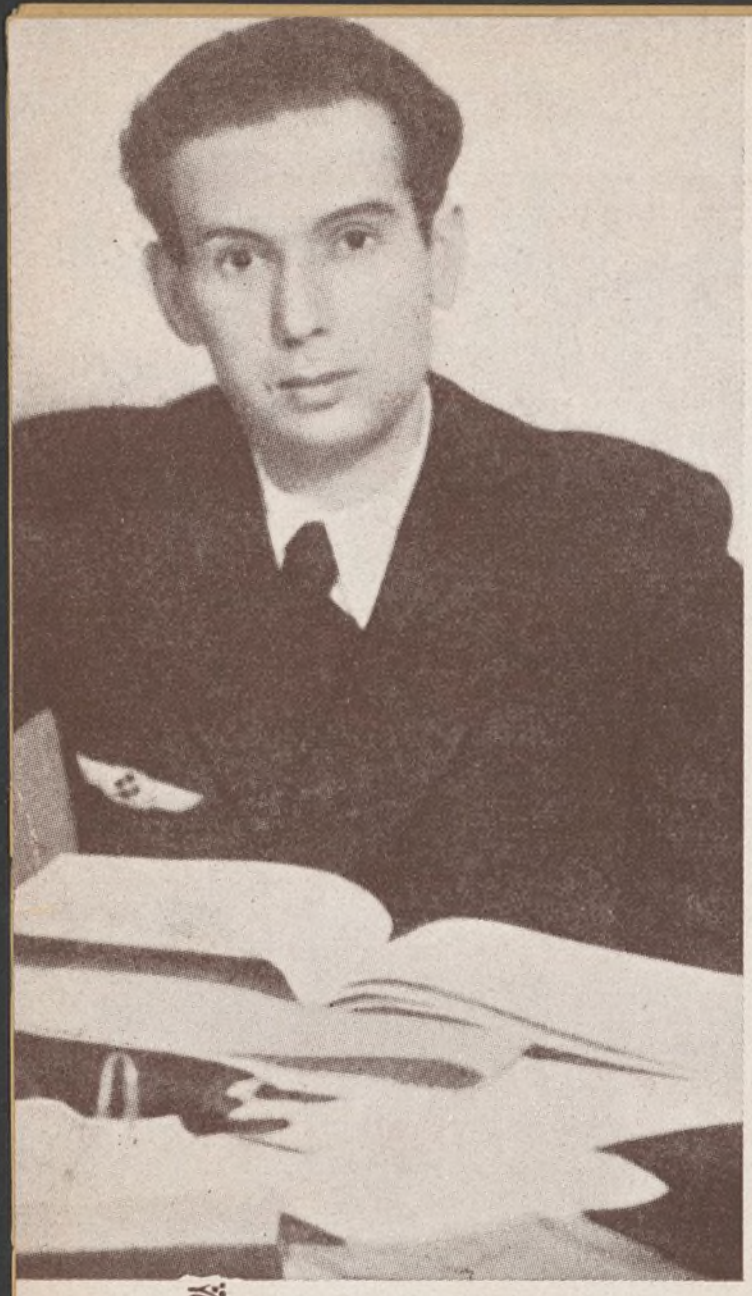
GENERALITAT DE CATALUNYA

PRESIDENCIA

Al pueblo de Madrid — con emoción y amor
por sus cortes la saludo —

Lluís Companys

Ayuntamiento de Madrid



El teniente coronel don Carlos Núñez Maza, subsecretario de Aviación.

EL SUBSECRETARIO DE AVIACION

Para MI REVISTA

Hecho con el polvo luminoso de los siglos y el sedimento de esfuerzo de muchas generaciones, entre trabajos y donaires, se plasmó la arbitraria geometría orgullosa de un pueblo que llegó siempre a superarse, cuando así lo exigió el deber.

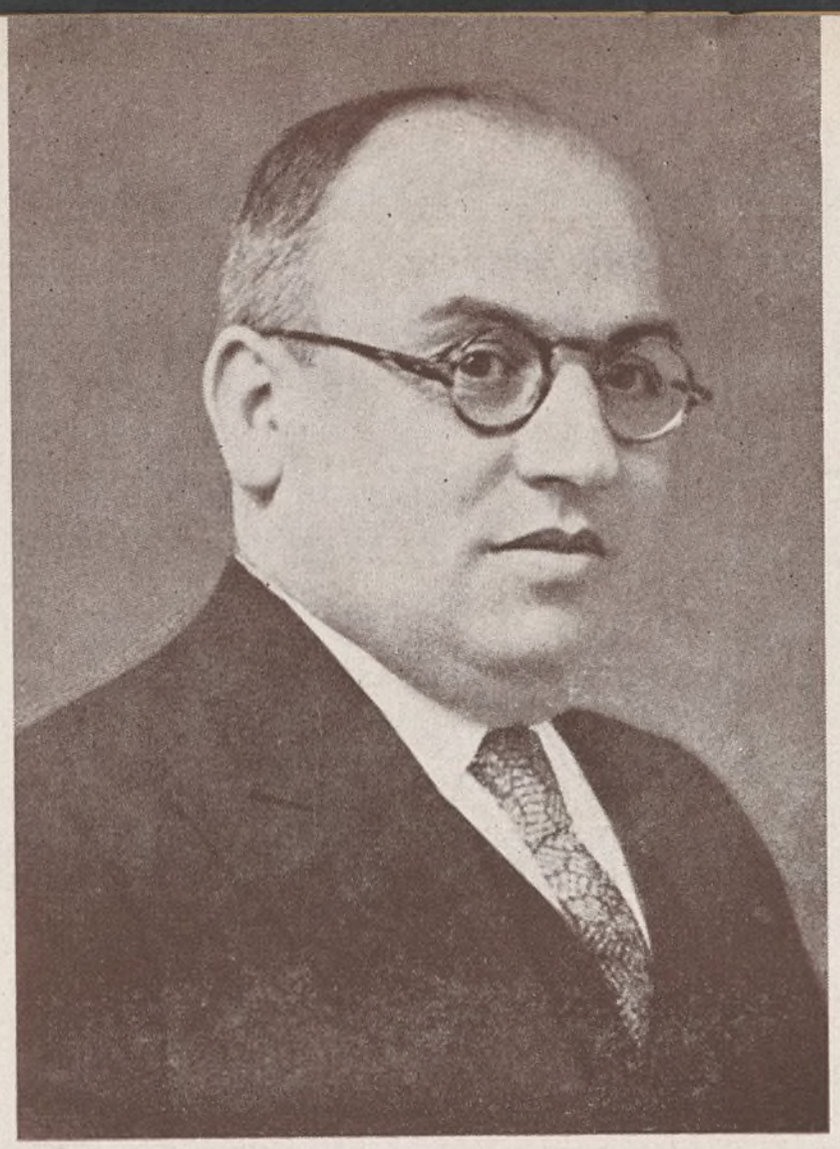
Otra vez volvió a hacerlo en los trágicos días de noviembre del 36, ante la invasión de la horda gamada y bestial, y, frenando su odio, supo con la semilla miliciana — cada cinco un fusil — hacer retoñar el soberbio espíritu de la vieja Infantería española; la del pueblo, la de siempre; la de HOY.

Había, pues, una manera excepcional, una digna manera de ser hombres y había un pueblo al que abocaban todos los caminos de España que eran rutas de esperanza, de dignidad, de valor ciudadano, en aquellas horas de sacrificio.

Y, asombrados al hundir en la viva realidad española su mano ferrada y sangrienta, ahí quedaron los invasores ante las murallas de carne obrera y mártir. Pesados, monstruosos, grises — como tanques —, indecisos y absortos, mientras MADRID conquistaba la ETERNIDAD en todas las conciencias honradas del Mundo.

Carlos Núñez

Ayuntamiento de Madrid



RAFAEL HENCHE DE LA PLATA
Prestigio de ciudadanía y alcalde de Madrid.

República Española

El Alcalde de Madrid

Para MI REVISTA con todo cariño.

Al celebrarse el segundo aniversario de la defensa de Madrid, el alcalde de esta Villa tiene que mostrar, una vez más, su honda admiración ante este pueblo tan valeroso, tan firme y tan sereno. Es tal la gesta heroica que el pueblo madrileño está escribiendo que, a más de merecer la admiración del mundo, contribuirá eficazmente a la victoria frente al invasor y a los malos españoles sublevados en armas contra el Gobierno.

En este segundo aniversario, el pueblo de Madrid, más firme que nunca, hace la solemne promesa de luchar hasta la conquista de la victoria, afrontando mayores sacrificios, si cabe, por la consecución de la misma.

Con plena conciencia del momento histórico que vive, de su independencia y de la de España, prefiere sucumbir con altivez, si preciso fuera, antes que una humillación que le obligue a vivir con deshonor en la opresión.

P. Henche

Madrid, octubre 1938.

Ayuntamiento de Madrid

¡MADRILEÑOS: CATALUÑA OS AMA!

Especial para MI REVISTA

Por J. ROIG-GUIVERNAU
(Director de «la humanitat»

En esta frase de D. Luis Companys, el hombre aglutinante que el 19 de julio de 1936 derrotó a las mesnadas militaristas sublevadas en Barcelona, se resume todo el fervor que el pueblo de Cataluña siente por el de Madrid.

Nosotros, nacionalistas, hombres convencidos de que solamente una solución federal puede hacer de España un país de primer rango; hombres que hemos librado bravas batallas con la pluma y la palabra para hacer llegar a los que no comprenden qué quiere Cataluña; hombres que hemos sufrido la persecución de otros hombres de España solamente por defender los derechos de un pueblo secularmente glorioso, no hemos sentido jamás nuestro espíritu tan inquieto como en aquel noviembre de 1936, cuando las hordas invasoras zegaban a las puertas de Madrid, aquel Madrid adversario de siempre, pero que en aqutllos momentos, defendido por el pueblo, era el amigo, el hermano... Eran noches amargas aquellas, noches largas, inmensas, en nuestro lugar de trabajo. Y nuestro corazón saltaba de gozo cuando, al final de la jornada, podíamos escribir aquello que sabíamos era lo más esperado por el lector del peridico: "¡Madrid resiste!"

Vosotros, madrileños, héroes de dos años de asedio y dos años de inigualable resistencia, quizá no lleguéis a comprender nunca cómo vuestro dolor era el de Cataluña, cómo vuestra alegria era la nuestra. Entre vosotros, espíritus mezquinos, indignos de vivir la hora gloriosa de vuestra gesta, habían inventado un "Levante feliz", donde no se sentía la guerra. Pero vosotros sabéis cómo, en aquellos días aciagos de aquel noviembre, Cataluña corría a defender sus libertades en las trincheras de Madrid. Sabéis cómo los catalanes se batieron—y se baten—en las puertas de vuestra ciudad invicta. Y sabéis cómo murieron tantos y tantos catalanes y hombres que de Cataluña venían—¡recordad a Durruti!—en defensa de vuestro Madrid querido, tan querido como sólo comprendemos los que queremos tanto y tanto a nuestra Barcelona, la hermana, en heroísmo y dignidad, de vuestro Madrid único.

Eran los hombres de Madrid—de la defensa de Madrid—que llenaban las páginas de nuestros periódicos y los labios de nuestros hermanos catalanes. Eran Miaja, Rojo, Riquelme, Redondo, Mena, Crespo, Ortega, Mangada, Perea, Modesto, Mera, Líster, El Campesino, Tagueña, nombres venerados... Eran Kleber y Luckas, los internacionales, que entraron por la frontera de Cataluña para llegar a las trincheras de Madrid, donde ofrendaron sus vidas por la dignidad del mundo. Y era el pueblo de Cataluña que acogía, con alborozo, un 5 de marzo de 1937, un aviso a los periódicos: "LA AYUDA A MADRID.—Hoy no habrá pan en Barcelona, porque el Comité Económico de la Industria del Pan ha remitido a la capital de la República los 150.000 kilos de pan que nos corresponden."

"La tierra de Cataluña es dura, pero agradecida", escribió un día nuestro gran poeta Juan Maragall. Y este agradecimiento de Cataluña para con vosotros, madrileños, se tradujo en un incesante envío de víveres y de hombres para que vuestro—y nuestro—Madrid no fuese jamás del invasor. Y no lo ha sido ni lo será... Para tomarlo se necesitan hombres como vosotros lo defendéis, y no canallas como tenéis enfrente. Los canallas no han podido nunca con los hombres, cara a cara.

Llegamos a los dos años de vuestra gesta sublime. En este lapso de tiempo, cortísimo al correr de la histor.a, Cataluña no ha olvidado nunca a Madrid. Lo ha defendido en Aragón, en el Segre, en el Ebro... Y sus hombres están con los vuestros en la Ciudad Universitaria, en la Sierra, en los campos de Toledo y de Guadalajara. ¡Y estarán hasta el triun final!

Barcelona, que se estremecia cuando los aviones del crimen se cernían sobre Madrid, que se estremece cuando los obuses facciosos caen en pleno corazón de la villa mártir, sufre los desgarrones provocados por la metralla facciosa. Pero ni aun así, en estos momentos de tragedia, no os olvidamos. Era no hace muchos días que en nuestra Redacción departíamos con un hombre que quiere a Madrid sobre todas las cosas: Antonio Hermosilla, director de "La Libertad", este periódico tan madrileño y tan español, por extensión de la palabra, trinchera del antifascismo y de la democracia. La aviación facciosa, aprovechando el anochecer, efectuó un raid sobre nuestra ciudad torturada. Explosiones, víctimas... Pues, en aquel momento, olvidándonos de nuestra propia defensa, le comentamos a Hermosilla: "Es en estos momentos que nos damos cuenta del martirologio de Madrid." A lo que nuestro amigo hubo de contestarnos: "Ya no hay un mártir en nuestra España. Toda ella lo es"...

"¡Madrileños: Cataluña os ama!", dijo nuestro Presidente.

Madrileños: es cierto, es cierto...

N. de la R.—Roig-Guivernau es autor de una pieza teatral en un acto, "Un día de noviembre", premiada por la Federación Catalana de Sociedades de Teatro Amateur, la cual representan los Elencos de Guerra de Cataluña con creciente éxito por las ciudades catalanas del frente y de la retaguardia. Esta obra, que está inspirada en la defensa de Madrid, sabemos que actualmente la traduce al castellano una preeminente figura de la literatura castellana con el propósito de darla a conocer al pueblo de Madrid en el teatro Español.

Ayuntamiento de Madrid

Palocio Real de Madrid, joya arquitectónica.

Para MI REVISTA

Madrid, simbolización de bravura

Tardes atrás, desde la terraza de la Casa de la Prensa, me entretenía hasta ensimismarme en la contemplación de Madrid. Vista, verticalmente, desde aquella cima, que casi la centra, ¡qué amalgama de contemplaciones y evocaciones ofrece la física realidad de la gran ciudad martirizada a quienes llevamos su recuerdo agarrado al corazón!

* * *

Desde la última plataforma del inmenso rascacielos, Madrid tiene una perspectiva maravillosa. Extendido sobre un terreno desigual, de altibajos y promontorios, semeja una inmensa proyección, que avanza hacia los ojos, con su diversidad de tonos y realces, que la hermosean, la abrillantan y la modernizan. Son los rascacielos que elevan con arrogancia su cumbre al cielo. Son los palacios seculares, un poco chatos, quizás rechonchos, con su pátina histórica. Son los barrios castizos de viviendas burguesas, muy siglo XIX, que evocan a Galdós. Son los barrios modernos con las primeras casas higiénicas que conocieron los madrileños en los años postreros, a la altura de las de Wáshington y las de Nueva York. Es, en suma, un conjunto de gran ciudad, en el mundo la de más irresistible simpatía...

Contemplado Madrid desde lo alto de nuestra casa, a la izquierda destaca la mole magnífica y bellísima del Palacio Nacional, antigua residencia de reyes, casi todos de recuerdo maldito. Detrás, los pinares del Campo del Moro, tendidos hacia el Manzanares, donde empalman con la arboleda y los caseríos de la Casa de Campo. De frente, tras el reloj de Gobernación, hito de la Puerta del Sol, los «barrios bajos», la calle y la Puerta de Toledo, otra vez el río, los cementerios, los Carabancheles... A la derecha, donde tendida la vista sobre la Gran Vía, una de las avenidas más bellas y modernas de Europa, se detiene ante el Palacio de Bellas Artes, la calle y la Puerta de Alcalá, el Retiro, las Ventas, la Ciudad Lineal, algunos pueblecitos. A la espalda, siguiendo las calles tipicas de Fuencarral y de San Bernardo, los Cuatro Caminos, la Dehesa de la Villa, la Moncloa, la Ciudad Universitaria, El Pardo, la Sierra...

* * *

En el detalle de este conjunto madrileño, al presente destrozado y patético, pero nunca rendido, tengo yo enterrados treinta años de mi vida... No hay una sola calle — intransitables ahora por los escombros y los peligros, varias; laceradas, con trozos de fachada derribados y balcones desprendidos y amenazantes, casi todas — de la que no pueda extraer un recuerdo de los días remotos en que sobre mis piernas ágiles no gravitaba un cuerpo, sino un conjunto de esperanzas, de risas, de ilusiones, de entusiasmos locos... En estos edificios — derrumbados, unos, y a los que no es permitido llegar, los otros — se hallaban los lugares de trabajo, de estudio, de recreo y de expansión, donde malversé los excesos ideológicos y sentimentales de mi juventud. Aquí, entablé la noble amistad acogedora de los hombres sobresalientes, que me sirvieron de maestros; aquí, aprendí a trabajar y a ganar limpiamente la vida, a fuerza de penosos, consecuentes y prolongados esfuerzos; aquí, creí amar algunas veces y llegó a halagarme otras tantas la vanidad de ser amado; aquí, al calor vital que emana de las muchedumbres, sentí la convicción republicana, que me acompañará mientras viva...

Lejos o cerca, viniendo a él o apartándome de él, según la vida imponga, ¿cómo no he de llevar en mi corazón a Madrid, paisaje de mi pretérito, y sentiir sus heridas como desgarrones de mi carne?

* * *

¡Madrid!... Sobre toda España, sobre toda Europa, sobre el mundo entero, ¡siempre Madrid!

Capitales de Europa, que os llamáis Londres, París, Viena, Praga, Roma, Berlín mismo, inquietas, estremecidas, temerosas, y aun rendidas, ante las perspectivas de una guerra, ¿no os hará sentir el nombre de Madrid, simbolización de bravura, impulsos de admiración, y aun rubores de arrepentimiento?

F. Gómez Hidalgo

Ayuntamiento de Madrid

ESTAMPAS DE LA EPOPEYA

LO QUE APRENDIÓ JUAN EN LA GUERRA

Para "Mi revista" — Por Lázaro SOMOZA SILVA

Lo que pasó al pobre Juan, soldado de nuestro glorioso Ejército, se puede contar en pocas palabras. Un drama sin sangre, como todos los dramas espirituales, en el que el episodio acontece con la sencillez de las cosas de la vida. Sin literatura y sin frases bonitas, pero en las que vibra el sentido humano de la realidad. Me he enterado de su historia porque un amigo suyo me la contó la otra tarde con ese tono frívolo de los que no saben comprender el valor de los contrastes ni la expresión de los sentimientos.

El pobre Juan era un pedazo de la "santa canalla". Un paria. Es decir, uno de esos hombres que a fuerza de sufrir, comiéndose en la soledad su propio dolor, acaban por resignarse con su suerte y creer que eso de la justicia social es un mito inventado por los filósofos y los economistas para distraer sus ocios, sembrando inquietudes y quimeras en las almas de los desgraciados que trabajan mucho y comen poco. Porque nada hay que nos deprima más el ánimo que ver un día y otro cómo los granujas que andan sueltos por el mundo tienen mejor suerte que las personas honradas. Las revoluciones no significan, en la honda conmoción que producen, más que el gesto violento de los que se hartan de ver a unas minorías privilegiadas hacer lo que les viene en gana, gracias a la paciencia de las mayorías prudentes. Los ricos han vivido, han gastado y han disfrutado con placer epicúreo, por la mansedumbre de los pobres; y los pillos, avispados nietos de Rinconete y su pandilla, han sido planta exótica en huerta opima, por la cobardía de las personas decentes. Claro es que esto que acabo de decir es más viejo que la mala costumbre de escupir.

La vida de Juan fué un cúmulo de sinsabores ácidos. Desde zagal tuvo que levantarse al despertar el alba, para aparejar las mulas o vigilar con el mastín la seguridad del ganado. Sin saber nada de higiene, la cumplía por deber, y se dormía a la hora de las gallinas, levantándose cuando cantaban los gallos. Trabajo duro el suyo en las escarpaduras de los montes serranos de la provincia de Segovia. Su universo era muy pequeño. Un paisaje, un horizonte lejano y una casita. Sus amigos, las cabras y los corderos; las estrellas, el sol y la luna. En las largas caminatas que hacía, no encontraba más gentes que las de la casa de labor, y en la ingenuidad y uniformidad de su vida sólo tenía dos enemigos, el lobo en los días nevados del invierno y las tormentas en el verano. En el otoño tomaba el sol junto a los lagartos y en el estío bajo la dulce umbría de algún árbol señero gustábale disfrutar de la leve brisa que acariciaba su rostro curtido y dorado como una hogaza de pan. Creció como una planta silvestre. Hasta su soledad no llegaban las hondas pasiones de las ciudades ni el clamor de los hombres unidos para luchar contra la miseria y el hambre. Sus amores—puros como los arroyuelos de las cumbres—eran el mastín y el paisaje. Éste lo llevaba metido en su alma y era como una segunda naturaleza. Aparte de esto sólo le quedaban, en el silencio y en la soledad de los riscos, las viejas argucias del instinto de conservación. Una vida bucólica, humilde y monótona que no sabía del problema dramático que otros hombres tienen en la algarabía de colmenar que son las ciudades, y que Malthus puso al rojo vivo, como una herida abierta, frente al egoísmo feroz de los poderosos...

Todo fué bien para el pobre Juan, que no tenía ambiciones, hasta que la guerra se metió con sus crueldades y sus estruendos en los montes donde él había pasado veinte años en paz y tranquilo. Fué como si la tierra se hubiese abierto para él, como si el lobo se hubiera comido el mejor cordero del rebaño, como si un alacrán le hubiera picado en el corazón...

No quería creer lo que sus ojos veían. El paisaje que tanto amaba se manchó con los horrores de la guerra. Sonó el cañón, que llevaba su eco a lo largo de los montes; contempló atónito los pájaros metálicos que gruñían bajo el manto azul del cielo, y las veredas, las vertientes y los riscos se llenaron de hombres que se acometían en largos combates...

Pero él no sabía el "porqué" de aquella lucha, y silencioso y huraño se pasaba las noches en claro y los días en el monte, tratando de adivinar la gran tragedia que veía, que era un misterio para su espíritu.

Y como la ciencia de la vida se aprende preguntando, él así lo hizo. No tardó mucho en comprenderlo todo. Una luz interior, brillante como una aurora boreal, le iluminó el entendimiento.

Y con un fusil en la mano se dispuso a defender el paisaje, que era lo único que poseía.

* * *

¡Las cosas que ha aprendido Juan en un año! En las trincheras la vida se abre a todos los dolores humanos y un minuto es una hora en la marcha del tiempo. Nada hay que nos enseñe más que saber que la muerte puede darnos su abrazo de hielo en el instante fugaz de un segundo. El pobre Juan, desde que perdió su paisaje, ha conocido muchos paisajes que le han llenado de asombro, de alegría y de tristeza.

Como ya no tenía al mastín se echó un amigo. Éste era un místico del ideal, uno de los hombres que sin haber leido al viejo France saben que por una idea se es feliz o desgraciado. Se vive o se muere. Los dos rendían un culto leal a la amistad. Con hechos, no con palabras. Por lo pronto le enseñó a Juan a leer y escribir. Luego, en la vida de topos que hacían, hablaron de la vida en sus más profundos misterios, de las pasiones que engrandecen y de aquellas otras que sepultan. Poco a poco Juan

(Continuará.)

Con este notable artículo empieza su colaboración en "Mi revista" el ilustre periodista madrileño Lázaro Somoza Silva, que en nuestras páginas seguirá obteniendo los grandes triunfos periodísticos que obtuvo en "La Libertad", de Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

tan a las circunstancias del tiempo. lugar y momento, constituyendo el "Derecho justo" con su multiplicidad de variantes—de forma—predicadas a la rectitud, base "que debe ser" del querer entrelazante en lo social.

"La República española ha dado ya un paso de gigante en la creación de un verdadero "Derecho justo": la enorme facultad concedida al juzgador, cuyo libre arbitrio se mueve dentro de penas aflictivas que oscilan entre los seis años y la capital; entre multas que comienzan con las mil pesetas y terminan con las quinientas mil. Por ello, la manumisión de la magistratura, en la esfera de lo criminal por ahora, a las férreas cadenas de la mensuración punitiva, es ya mucho. Sólo la prosecución por esa trayectoria marcada, perdurando en la casualidad de nuevos "Derechos justos" con el empleo atinado de métodos orgánicounitarios capaces de crear una armonía entre todos los elementos regulables—¿vivencias?—, actuales y por venir, es la "reforma" que puede y debe operarse en la Justicia española. Que si meditadamente se contempla ya no es "reforma", sino simplemente un desarrollo de inicios harto tiempo presentidos, pero desafortunadamente nunca llevados a la práctica ante el taponamiento contumaz de arcaicos moldes clasistas.

—¿Qué opinión le merece el Jurado? ¿Estima conveniente su supresión?

—El problema que se plantea fundamentalmente el Derecho, ante sí, es el mismo que el de la ciencia pura: el hallazgo de la verdad. Así, lo primero que debe buscar el juzgador es la verdad que sólo conoce en superficie y deformada a través de las tergiversaciones partidistas y apasionadas como consecuencia del fluir de las relaciones sociales. Y, una vez obtenida esa verdad, debe el juzgador dar su opinión "fijándola"—procesalmente, "sentencia"—. Sin intentar resucitar las viejas polémicas, de sobra conocidas, sobre las ventajas y defectos de la institución del Jurao, sólo haremos una pregunta: "Al conocimiento de la verdad social-jurídica debe llegarse por procedimientos técnicosespeculativos tan sólo, o, más bien deben emplearse conjuntamente las maneras empírico-positivas? Creo, además, que si deseamos abarcar el problema en toda su magnitud, aun cuando con las naturales limitaciones del espacio, no es conveniente ocultar esta otra sugerencia: si la "apreciación" de esta verdad jurídico-social, en cuanto a sus repercusiones complejas, debe ser obra exclusivamente del profesional.

"Escatológicamente el profesional lo es sólo del Derecho, de la Medicina, etc.; la prueba de peritos "tolerada" en todas las leyes rituarias viene a reforzar esta tesis. Por otra parte, el juzgador debe suplir las deficiencias expresivas de la ley positiva con la interpretación, y tal interpretación es evidente que sólo puede darse a quien, a más de conocimientos jurídicos necesarios, posea profundos conocimientos mundológicos. Si a lo expuesto añadimos que un estudio concienzudo de la jurisprudencia no aporta ningún contenido social y que el concepto funcional de aplicar la ley es sinónimo al de "colaboración", tendremos contestadas de plano las dos preguntas anteriores.

"Ningún ciudadano, en un puro régimen democrático, puede inhibirse a los problemas de la Justicia y como a tal debe participar en ella activamente. Los Tribunales Especiales de Guardia creados por el Gobierno de la República, con la introducción del tipo de Jurado limitado y de capacitación responsable, son organismos modélicos al respecto. La extensión del Jurado a la esfera de lo civil, y la exigencia de un examen psicotécnico de sus componentes serían reformas que pudieran ensayarse, pero la supresión del mismo habría de ser un lamentable error que reafirmaría de nuevo el "tabú" profesionalista del historicismo judicial con sus frecuentes cargas axiales.

La tercera toga dice...

—¿Qué opina de la actuación de la Justicia durante la guerra?

—La desvalorización del enjuiciar está en relación directa con la parcialidad del autor. Mas por la verdad de que la verdad es una sola, al antifascista se le convierte en razón su parcialismo. Y es objetivo, por ejemplo, cuando habla halagadoramente de la función de la Justicia durante la guerra. Tan objetivo, tan escuetamente ceñido a la verdad, que puede permitirse el regalo del acrecentamiento de encomios que surgen al hacer parangones con la Justicia de otras guerras y con la que también así llaman en esa zona tan saqueada a mano armada que hasta para saludar exigen las manos en alto. La Justicia administrada por la República, antes y después del histórico 18 de Julio es la misma. Exactamente la misma nada menos que ante las exigencias doctrinales. Doctrinas de atrevida solera española expuestas en el último libro de Dorado Montero "El Derecho protector de los criminales" y llegadas a plenitud een la obra del famoso profesor Jiménez de Asúa denominada "El estado peligroso". ¿Que ha sido necesario recurrir a la pena de muerte? En trance de legitima defensa vive la España leal. Y nunca se radiará de Código penal alguno la eximente de legítima defensa. Por eso, porque la legislación de la República antes y ahora puede rendir cuentas a las exigencias de la doctrina de que se nutre, sin que ni el cataclismo de la guerra haya conseguido de ella el menor perjurio, levanta arcos triunfales de perdón sobre "Los trece puntos de Gobierno" y se abre de brazos el 16 de agosto de este año para estrechar en ellos a los desertores, coautores, cómplices y encubridores. La República, en fin, únicamente tiene que rendir excusas a los rigores del Derecho natural por el uso bondadoso que ella hace a los atributos de la eximente de legítima defensa.

—¿Se pueden introducir algunas reformas en la Justicia?

—Empleada en un sentido peyorativo la palabra reformas, puede decirse que éstas con la Justicia de la República ni se han producido ni se producirán. Las modificaciones que pueden advenir, si ocurren, es imposible insinuarlas ni de mano de la conjetura. Las flexiones en los principios normativos de la Justicia republicana obedecen a la circunstancialidad de las facetas que vivimos. Las pretéritas precisaron variaciones accidentales de principios teóricos inmutables. En la misma mecánica tenemos que encuadrar el mañana.

—¿Tiene alguna relación la Justicia con la victoria en la guerra?

—La pregunta puede contestarse con rapidez de disparo. La técnica militar es en la vanguardia, a mi entender, lo que la Justicia en la retaguardia. Es necesario vencer con técnica al enemigo de la retaguardia. Y vencerlo con la misma dureza que ofrezca el peligro de su enemistad.

* * *

Aquí está substructivamente expresado lo que estas togas saben de la manera de sentir de los tres grandes juristas que ellas diariamente sirven, y cuyos nombres preclaros dentro del foro español quedan en el anónimo, por su voluntad, y lo que piensan de la Justicia como órgano del Pueblo que se bate con férrea voluntad en todos los frentes contra el fascismo internacional.

EDUARDO LIMONES

AGENTE COMERCIAL

Rambla de las Flores, 32, pral., 1.ª

Delegado de Transportes Civiles de las provincias de Almería, Granada y Jaén

Teléfono 10209
BARCELONA

EN ALMERIA:
BELOY, N.º 2

Ayuntamiento de Madrid

Companys proclamando el Estado catalán de la República federal española.

EL ESPIRITU REVOLUCIONARIO DE CATALUÑA

¡Aquel 6 de octubre...!

El Presidente Companys habla al pueblo el 6 de Octubre desde la Generalidad.

La segunda traición

Breve es aún la vida de la República española y la zarpa de la traición se hincó ya tres veces despiadada y vilmente en sus entrañas: el 10 de agosto de 1932, en octubre de 1934 y el 18 de julio de 1936.

El espíritu bondadoso del nuevo régimen a raíz de la vergonzosa y cobarde "sanjurjada" permitió dos años después el asalto al Poder de los enemigos de la República y la preparación técnica, meticulosa y bien meditada de la sublevación de julio de 1936.

Lerroux, cuando ofreció su brazo senecto a la perversa Acción Popular para que sin fatiga alguna y con toda facilidad ascendiera por las escaleras que conducen a las alturas de la gobernación del Estado traicionó a la República como antes, cuando actuaba de seudorrevolucionario, había traicionado a sus correligionarios haciendo fracasar todas cuantas tentativas revolucionarias se habían planeado para derrocar a la caduca y cien mil veces inmoral monarquía, de la que era fiel servidor.

La segunda traición a la República adquirió mayor envergadura que la del 10 de agosto. No fué tan espectacular, pero hizo más daño, mucho más daño.

El gesto de Cataluña

No podía ver impasible el pueblo catalán los acontecimientos políticos que iban desarrollándose a medida y gusto de los enemigos de la República, que, por serlo de ésta, lo eran también de Cataluña, y, como en otras múltiples ocasiones, surgió de una manera espontánea la protesta popular.

Cataluña tenía sobrados motivos para levantarse airada contra los que detentaban el Poder en alegre corro que se formó alrededor de Alejandro Lerroux. La iniquidad que contra el Estatuto, aprobado por unas Cortes republicanas, cometiera el Tribunal de Garantías, con referencia a la ley catalan de Contratos de Cultivo, justificaba ya cualquier levantamiento de las masas populares, pero Cataluña desvaneció una vez más la miserable leyenda de su supuesto egoísmo desenfrenado, y no lanzó sus hombres a la calle hasta que el movimiento de protesta contra el incomprensible conglomerado Lerroux-Gil Robles se inició en Asturias y aun en el mismo Madrid. Fué cuando todos los partidos republicanos, absolutamente todos—los radicales fueron la única excepción, como es muy natural—, rompieron públicamente sus relaciones con quien encarnaba de una manera indigna la más elevada representación de la República.

Y es que en todos los momentos, aun en aquellos de mayor angustia, de mayor inquietud, de más intenso dolor cuando se ha visto incomprendida, Cataluña se ha sentido, ante todo, repeublicana.

Una noche de inquietud

La formación del Gobierno radicalcedista que presidía Lerroux fué un nuevo agravio que se hacía a Cataluña. Formaba parte del mismo aquel famoso Anguera de Sojo, enemigo encarnizado de las organizaciones obreras y patrocinador entusiasta de los afanes de rapiña de aquellos terratenientes del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, en cuyas propiedades rústicas se venía repitiendo el milagro del santo bajo cuya advocación se habían agrupado, pues, mientras ellos se entregaban al descanso, había quien les labraba las tierras con cuyos frutos se enriquecían.

La huelga iniciada en la mañana del 5 de octupre era casi general al mediar el día. La protesta adquirió gran importancia, pero hubiera alcanzado más formidables proporciones a no haberse interpuesto la influencia, que en aquellos momentos parecía decisiva, de José Dencás—cobarde. traidor y tránsfuga—, quien siempre tuvo especial predilección, mientras fué consejero de Gobernación de la Generalidad de Cataluña, en perseguir de una manera inicua y despiadada a los dirigentes de la C. N. T., y la organización confederal no se sumó al movimiento.

La inquietud que se inició el viernes día 5 fué acentuándose notablemente hasta llegar al atardecer del día 6 a su grado máximo. Fué cuando Luis Companys, desde el balcón central del Palacio de la Generalidad—fronterizo a aquel otro desde el cual proclamó el 14 de Abril la República—, pronunció aquellas palabras que los catalanes no podremos olvidar nunca más:

"En esta hora solemne en nombre del pueblo y del Parlamento, el Gobierno que presido asume todas las facultades del Poder en Cataluña, proclamado el Estatuto catalán de la República federal española..."

A partir de aquel momento, las organizaciones adictas al Gobierno de la Generalidad se aprestaron a la defensa de ésta, concentrándose en diversos lugares.

Centenares de hombres convenientemente armados se hallaban dispuestos a salir a la calle en defensa de la libertad de Cataluña, aguardando impacientes la orden que tenía que emanar de Gobernación, feudo de José Dencás, quien a su lado retenía con engaños a hombres como Arturo Menéndez y otros militares que se mantenían leales a la República, y por lo tanto, a Cataluña, no permitiendo se pusieran al frente de las masas populares armadas.

Desde Gobernación no dieron orden alguna y los bravos catalanes concentrados en los centros de "Esquerra", en el teatro Novedades, cine Coliseum, Olympia y otros lugares, aguardaban impacientes. acariciando nerviosamente la winchester que les había sido entregada, el momento de luchar por el "Estado catalán de la República federal española".

Permanecieron inactivos, arma al brazo, aun en los momentos en que el pavoroso retumbar del cañón se desparramó de una manera escalofriante por toda la ciudad, que en aquella noche inolvidable vivía las más intensas y emocionantes horas de inquietud.

Tan sólo unos pocos se aventuraron a salir por su cuenta a la calle para dirigirse a la plaza de la República ocupada ya por los militares antirrepublicanos y anticatalanes.

¡Cuán lentamente pasaron aquellas horas que parecían interminables!

Al clarear el día, cuando unos aviones sobrevolaron la ciudad, se acentuaron más y más la inquietud y el desasosiego. La radio, que no dejó de funcionar en toda la noche, enmudeció. ¿Qué ocurría? ¿Qué iba a ocurrir?

Éstas fueron las preguntas que se hicieron en aquel amanecer claro y diáfano de octubre todos los catalanes republicanos.

En la plaza de la República. Fuerzas militares.

Héroes...!

Aquel 6 de Octubre, como aquel 19 de Julio de inmarcesible y gloriosa recordación, tuvo sus héroes. Hombres que ofrendaron su vida a la causa de la libertad. Hombres decididos, audaces, abnegados, patriotas.

¿Cómo no recordar a Jaime Compte y a Manuel G. Alba, que con otros compañeros realizaron la más admirable epopeya en el "Centre Autonomista de Dependents"?

¿Cómo no recordar al capitán de Asalto Vierdeu, que fué mortalmente herido junto al edificio de la Capitanía general?

¿Y aquel muchacho que cayó de bruces sobre el adoquinado de una de las callejas cercanas al Palacio de la Generalidad, en cuya defensa acudía poseído del mayor entusiasmo mientras en un estertor agónico lanzaba una angustiosa invocación a su madre?

¿Y aquel otro que al saber capitulado al Gobierno de la Generalidad se descerrajó un tiro con su propia winchester en mitad del corazón en el teatro Novedades, donde se hallaba concentrado con otros compañeros?

Como estos héroes—episodios recogidos al azar—hubo otros muchos más. Héroes precursores de los que el 19 de Julio cayeron en las calles de Barcelona batiéndose bravamente contra los militares sublevados y los pistoleros de Falange.

El gesto de Luis Companys

Al comentar serenamente aquella jornada del 6 de octubre es del todo imposible substraerse al imperativo de nombrar a Luis Companys, Presidente de la Generalidad de Cataluña, figura augusta y popular a la vez que personifica a todo su pueblo.

Ni en el más leve instante flaqueó el ánimo enérgico y sereno de Luis Companys en aquella noche que siempre más habremos de recordar los catalanes. Ni un momento de indecisión turbó su pensamiento firme, entregado todo él a la defensa de la libertad de Cataluña.

Con voz pausada, fuerte, hizo la famosa declaración que luego sostuvo ante sus jueces y el Tribunal que le juzgó.

Luis Companys, en su breve discurso, señaló el peligro del fascismo que, dos años más tarde, intentó dominar a toda España.

"¡Catalanes!—comenzó diciendo—. Las fuerzas monarquizantes y fascistas que de un tiempo acá pretenden traicionar

Ayuntamiento de Madrid

a la República han conseguido su objeto y han asaltado el Poder."

Y añadía después: "Todas las fuerzas auténticamente republicanas de España y los sectores sociales avanzados, sin distinción ni excepción, se han levantado en armas contra la audaz tentativa fascista."

Terminaba su alocución vibrante y enérgica Luis Companys con palabras de sentido fervor republicano cuando afirmaba: "Aspiramos a establecer en Cataluña el reducto indestructible de las esencias de la República."

¿Y por qué no recordar también aquellas sus últimas palabras: "Cada uno en su lugar y Cataluña y la República en el corazón de todos. ¡Viva la República y viva la Libertad!"?

Unas horas más tarde, cuando los cañones emplazados en la calle de Jaime !—los mozos de Escuadra impidieron bravamente su emplazamiento en la plaza de la República—habían lanzado ya sus proyectiles contra el edificio de la Generalidad, capitulaba, obligado por la fuerza, el Gobierno de Cataluña y salía todo él entre dos filas de soldados, Luis Companys pronunció aquellas palabras que revelan su temple de luchador y de hombre consciente de sus deberes:

"Pido clemencia para todos menos para mí. Yo me hago responsable de todo."

¡Cuán diferente este gesto al de Sanjurjo, el militar traidor tres veces, una a la monarquía y dos a la República, que a raíz de aquella cuartelada del 10 de agosto procuró rehuir siempre su responsabilidad!

Las enseñanzas de una derrota

Yo recuerdo haber leído en uno de los muchos artículos y libros que se han escrito acerca del 6 de Octubre una afirmación que conceptúo acertadísima: una revolución de tipo político es una revolución perdida. No puede hacerse ninguna revolución sin contar con el elemento obrero, que es el pueblo.

En efecto, el moyimiento del 6 de Octubre fracasó porque al mismo no se sumó todo el sector obrero, que, como he indicado anteriormente, se hallaba disconforme con la actuación partidista, más aún, de persecución que había emprendido contra la C. N. T. el funesto y desdichado Dencás.

La protesta popular del 19 de Julio triunfó en Cataluña por1 que para llevarla a cabo se contó con la ayuda valiosísima de todas las organizaciones proletarias catalanas. De haberse desconectado del movimiento liberador a un solo sector obrero es indudable que los acontecimientos se hubieran desarrollado en nuestra región de muy distinta manera a como hemos visto se desenvolvían.

Y ello hemos de tenerlo en cuenta para lo futuro, cuando de la reconstrucción de España se trate en los días dificilísimos que habrán de subseguir a la victoria de la República.

En aquellas horas inquietas del 6 de Octubre, para que la bandera de las libertades de Cataluña no fuera abatida no bastaba sostenerla con un puñado de muchachos abnegados que con enorme entusiasmo se disponían a todos los sacrificios, ni con aquellos grugos de obreros que formaban la Alianza Obrera y que se batieron en las barricadas valerosamente unas horas, ni con aquellos héroes que bien podríamos calificar de leyenda del "Centre Autonomista de Dependents".

Se precisaba la colaboración de todos, absolutamente todos los obreros, cosa que obstaculizó quien sentía en su sangre los primeros hervores de un fascismo más o menos encubierto: afán de uniforme, militarización de juventud, persecución implacable contra quien no pensara como él y otras muchísimas cosas que no es preciso ahora enumerar.

De todas maneras, preciso es reconocerlo, el fracaso del 6 de octubre nos sirvió de mucho el 19 de julio, inicio de la nueva España que vamos construyendo a costa de la sangre de nuestros hermanos y que al terminar la guerra levantaremos sobre las ruinas en que la han convertido quienes traicionaron, más que a la República, a su propia patria al ofrecerla a la voracidad inagotable de la invasión extranjera.

Forn de Sant Jaume, S. A.

PASTELERIA - PAN DE LUJO - CONFITERIA

PASEO DE GRACIA, 7 - TEL. 19892
PLAZA DEL ÁNGEL, 1 - » 19193
PL. SAN MIGUEL, 1 Y 3 - » 74913

Barcelona

Fábrica y oficinas: VICH, 1, 3 y 5 (Gracia)

Ayuntamiento de Madrid

AQUELLOS DÍAS DE NOVIEMBRE...

Madrid, capital del Mundo

Para «Mi revista»

Por Juan DE GREDOS

Finalizaba septiembre del 36. Un balazo recibido en los campos talavereños me tenía inmovilizado en el hospital del Cuerpo. Me alojaba en el mismo cuarto que habían disfrutado las hijas del ex marqués de Urquijo. Una habitación decorada al gusto francés, del peor estilo, que decía bien poco de los refinamientos de las dueñas. Sobre las paredes dos retratos a lápiz de las señoritas de la casa y unas oleografías inglesas decentitas.

Cuando la lectura nos fatigaba solíamos salir a la terraza, una terraza fronteriza con el jardín de la Embajada argentina, desde la que descubrimos un día cómo paseaban su miedo el cuñado de Juan Ignacio Luca de Tena, Benito Pico y el redactor deportivo de un periódico, Jacinto Miquelarena.

Seguíamos la marcha del avance sobre Madrid de las hordas mandadas por Yagüe, a través de nuestro "Parte oficial de Guerra". Nos lo facilitaba un buen amigo y heroico piloto—¡salud, comandante Ramos!—. Su cara era nuestro mejor barómetro. Aparecía allá entre nueve y media y diez de la noche. Cuando la pelea no nos favorecía, su ceño se fruncía más y la sonrisa se hacía más forzada. La escuadrilla de "Breguets" y "Nieuport" que mandaba iba perdiendo hombres y aparatos a fuerza de gloria. Sin embargo, siempre estaba a punto para cumplir los objetivos marcados.

Una mañana—convalecientes aún—vino a recogerme el comandante Moreno Navarro, actual coronel inspector del Cuerpo de Seguridad. Se apoyaba para caminar en un bastón con contera de goma. Había sufrido el mismo día que yo una caricia de plomo en la pierna izquierda. El entonces ministro de la Gobernación Ángel Galarza, le había encomendado la redacción del proyecto de fortificación de Madrid y extrarradio. Muy de mañana recorríamos la capital de la República de extremo a extremo. Geómetras, dibujantes y fotógrafos colaboraban en el levantamiento de planos. A la aguda percepción de Moreno Navarro no se le escapaba el menor detalle. Cada loma, cada casa, cada barriada, el mismo cauce del río Manzanares, formarían el intrincado obstáculo que salvaría a Madrid de la codicia fascista.

Terminada la faena, y en poder del ministro el encargo, fué elevado a la Jefatura de las Milicias de Vigilancia de Retaguardia. Nos instalamos en el quinto piso del Círculo de Bellas Artes. Había que organizar la vigilancia de la capital; unificar en una sola mano las fuerzas, brigadas y brigadillas que nacieron al calor del movimiento. Sin perder de vista las maniobras de los componentes de la quinta columna, más envalentonados que nunca por la proximidad de sus amigos. Aun nos quedaba tiempo para presenciar de cerca cómo progresaban los trabajos de fortificación y los tenaces bombardeos de los "Junkers" sobre el proletariado madrileño.

Entrábamos en noviembre El sacrificio y entusiasmo suplía la carencia de lo más necesario. Nuestras Milicias retrocedían lentamente en lucha desigual. El ramo de la Construcción a toda prisa aportaba a la defensa de Madrid la potencia de su número y la técnica profesional. El edificio del ministerio de Obras públicas parecía bulliciosa colmena. Militares, ingenieros, maestros de obras, cuantos podían ser útiles se lanzaban a la brega. En tranvías, coches, en el "metro", a pie, la gente se ponía en movimiento hacia los lugares de trabajo.

Los trimotores y la artillería enemiga se ensañaban sobre el casco urbano. Trataban de desmoralizar a la población civil. Al socaire de los bobardeos, elementos de la quinta columna lanzaban granadas de mano sobre las infelices mujeres de las colas, causando muertos y heridos. Parapetados en la obscuridad de la noche, hostilizaban a cuantos circulaban por las calles.

Parece inminente la entrada de las fuerzas "nacionalistas". Así lo declaran a todo pulmón desde las emisoras. Hay espiquer que en la embriaguez de la euforia anuncia que se celebrarán oficios divinos en la roja Casa del Pueblo.

Siguen silbando los obuses; uno de ellos muerde la torreta del Círculo. La metralla rompe la artística cristalera, aventando colores, libros y mesas de lectura en la biblioteca. El plomo enemigo no desmiente el programa civilizador de los nuevos bárbaros. En la lívida madrugada el estruendo del cañoneo, de los morteros, de la fusilería mantiene en vigilia permanente a los habitantes de Madrid. Horas de angustia, de meditación, de serenidad. La necesaria salida del Gobierno hace que bastantes políticos, cómicos, danzantes, periodistas y pusilánimes, como ratas de navío abandonen la capital en peligro.

Por la mañana temprano y por la carretera de Andalucía tratamos de acercarnos a Villaverde. Inútil empeño. En las proximidades nos echa el alto un grupo de milicianos que parapetados en las cunetas se tirotean con los regulares. La facción ya ha tomado el pueblo. Rota la línea, de ella no quedan aguantando allí más que esos muchachos. De una solera idealista que permitió al correr de los días que se repitiera su gesta en los combates del asedio.

Las Milicias en retirada iban acomodándose en los atrincheramientos. Pedían bombas de mano, municiones a cambio de morir combatiendo. Soldados del pueblo y guardias de Asalto, para levantar la moral de la población civil, enviaban a su curiosidad medio centenar de moros capturados en la lucha.

Los topetazos enemigos se estrellaban en las murallas de corazones antifascistas. Vacilaron los mercenarios de Franco. Suponían que los millares de casas de la capital de la República se convertirían en inexpugnables reductos. ¡Madrid al alcance de la mano, pero!...

fes y dirigentes. Cambio de impresiones, consignas y la orden de buscar con urgencia cartuchería.

En el 5.º Regimiento, memorable reunión de je-Momentos difíciles, pero cada uno en su puesto. Los redactores de los periódicos buscando noticias de un lado para otro. Madrid no perdió el contacto con su Prensa diaria. Las ondas de las emisoras republicanas reforzaban la moral combativa.

Wenceslao Carrillo en el ministerio de la Gobernación capeaba el temporal sin separarse un momento del teléfono. Esta vez en la Puerta del Sol no bajaba la simbólica bola de su reloj; los que caían hasta estallar en las salas de billares de los cafés eran los proyectiles del quince y medio.

Poco después se constituía la famosa Junta de Defensa. Iban llegando los hermanos proletarios de Cataluña; los gloriosos internacionales que, cantando, quisieron ligar su suerte a la nuestra. Más tarde nuestros pilotos nos limpiaban el azul del cielo madrileño de sucios abejorros de muerte.

A lo largo de la evocación, dos años justos. Madrid sigue siendo Madrid. Un pueblo en pie luchando por la libertad del mundo; un índice acusador para las democracias suicidas.

Ayuntamiento de Madrid

El director artístico del Gran Teatro, Eugenio Casals, explica a nuestro compañero Miguel Márquez, el desarrollo que piensa dar a esta temporada del Liceo.

Informaciones especiales de MI REVISTA

Entre bastidores del Teatro del Liceo con Eugenio Casals

Por M. MÁRQUEZ DEL CASTILLO

Eugenio Casals es n director por excelencia. Él dice, y creemos que tiene razón, que el director ha sacrificado al actor, aunque de actor queda mucho.

Casals es, además de un hombre muy simpático, un conversador magnifico, y en lo tocante a teatro, un verdadero técnico. En Madrid y en toda España, en Portugal y la América latina ha consumido en el teatro los mejores cuarenta años de su vida.

Dirigió en Madrid el Lirico, Apolo y Novedades—ya desaparecidos—, Pardiñas, Latina, Zarzuela, Eslava, Español, Chueca, Fuencarral, Comedia, Price, Fontalba—hoy Popular—, Real (Ópera; en construcción) y Calderón durante todas las actuaciones de teatro lírico nacional.

Barcelona: Jardín Español, Gran Vía —desaparecidos—, Tívoli, Novedades, Cómico y Liceo.

Además en toda España los principales teatros—¿a qué detallar?—, los mejores teatros de España saben de su actuación.

En Portugal: Coliseo dos recreios y Doña Amelia (hoy República), de Lisboa, Palacio de Cristal, de Oporto.

Argentina: Avenida, Buenos Aires, San Martín y Colón, de Buenos Aires.

Solís, 17 de Julio y Urquiza, de Montevideo.

Municipal y Lírico, de la capital chilena...

. . . . . .

¿A qué seguir? Con estas notas tenemos ya una idea que es más que suficiente certificado de capacidad, que, dicho sea de paso, en los momentos que vivimos en la la España republicana es de gran interés y necesidad.

Con tres Casals, si no fuera pedir gollerías, y Baena, el notable director del teatro Barcelona, cuestión resuelta.

Llevámosle a un rincón del escenario del Liceo y le preguntamos:

—¿Cuál ha sido su mayor éxito como director y empresario?

—Como director, el haber conseguido la ruptura de la fila en las masas corales, desechando añejas y malas costumbres, y lograr la implantación de nuevas escenificaciones basadas en la realidad y belleza que la naturaleza nos presenta.

"Esta modalidad la inicié hace más de treinta años en el teatro Eslava, de Madrid, con motivo del estreno de "La torería"

"Como empresario, haber perdido cuanto dinero he ganado como actor, que ha sido mucho, adquiriendo importantes deudas por conseguir la dignificación y mejoramiento de nusetro teatro lírico, por el que he luchado y lucho sin descanso.

"No quiero silenciar que en mis cuarenta y siete años de actor y cuarenta de director he interpretado y montado en escena más de un millar de obras, pasando de doscientas las por mí estrenadas y logrando grandes éxitos interpretativos.

—¿Qué aspecto cuida usted más en la presentación de las obras?

—El que más se aproxima a la realidad, sin olvidar ni un solo momento la parte espectacular, que tanto determina el éxito entre nuestro público.

—¿Qué sentido prefiere el público en la actuación de las figuras teatrales?

—Desgraciadamente y por regla general, el excesivamente ponderado que tanto perjudica al buen arte.

—¿Cuáles son las mayores dificultades con que tropieza en estos momentos para la presentación de sus obras?

—Aun estando altamente satisfecho del respeto y admirativo afecto de mis compañeros, la falta de disciplina para el logro de la homogeneidad tan necesaria para el espectáculo teatral.

De esto se debe tomar buena nota—añadimos nosotros.

—¿Qué oppinión le mererce la Panadés?

—Excelente. Fina inteligencia y clara comprensión

—¡Cuál la Martín?

—Con su magnifico y acusado temperamento artístico, exquisita corrección y pleno cumplimiento del deber, ha quistado mis predilecciones.

—¿Y la Planas?

—Con su voz de oro y atenta a una sabia dirección puede realizar prodigios en la escena.

—¿Qué obra cree usted que tendrá más éxito esta temporada lírica?

—Escuchada con el oído, "La venta de don Quijote". Oída con los ojos, "La viejecita".

"Esto es, haciendo referencia a las obras ya conocidas que para la primera etapa preparo.

—¿Qué opinión le merece el comportamiento de ingratiud del tenor Hipólito Lázaro?

—Deplorable. Su soberbia, únicamente comparable a su escasísima mentalidad, ha sido causa de su incalificable conducta.

Matilde Martín, la eminente diva, en el traje de La Beltrana, de «Doña Francisquita», en cuya obra ha tenido un resonante éxito.

Ayuntamiento de Madrid

GRAN TEATRO DEL LICEO

Temporada Oficial de Arte Lírico

DIRECCION

El teatro representa el más significativo monumento del estado cultural de un pueblo.

''Mi revista'' es eficacísimo auxiliar para la rápida y amena demostración de este aserto.

Eugenio Casals

"La pasada temporada me decía: "Esta gentuza me ha arruinado. Ya no roy el primer tenor del mundo; soy un hombre pobre." Yo le respondí: "Estás equivocado; eres "un pobre hombre".

Anecdotario

"La incomprensión e incultura de la mayoría de los componentes de la familia teatral me ha proporcionado—nos dice Casals—serias inquietudes. El primer disgusto serio lo tuve con un tenor que se empeñaba en decir en un cantable de la zarzuela "El barberillo de Lavapiés":

En una casa sola y griega
que hay en la plaza de Lavapiés."

en lugar de

"En una casa solariega.

No hubo manera de convencerle y abandonó el teatro sin finalizar el ensayo.

A las pocas horas recibí un escrito que decía: "Es usted demasiado "esigente" y la razón está de mi parte "A" debido usted "conprender" que "aqueyo" hera ijo" del "cagista" de "inprenta" que "estava herrado."

Rápidamente le envié cuatro letras haciéndole saber que el que estaba "herrado" era él.

* * *

Un actor de los de "Yo quiero ser cómico" a quien tenía que soportar, bien a pesar mío, por grandes y altas presiones, habia de decir:

¡Señor! ¡Muerto está!
¡Tarde llegamos!

salió a escena y dijo:

"Señor muerto esta
tarde llegamos."

Y se quedó tan orondo. Los signos ortográficos para él no existían, pero el papá desempeñaba alto cargo en una capital andaluza.

* * *

El desconocimiento absoluto de los signos ortográficos y sus valores, unido al constante afán de renglonear los versos, traen a mi memoria los dos casos siguientes:

De una actriz de carácter, que presumía de eminente, no conseguí que en "Agua, azucarillos y aguardiente" dijera:

Ahí sobre un banco dormido
como un tronco se ha quedado.

Siempre dijo:

"Ahí sobre un banco dormido
como un tronco se ha quedado."

Cierto bajo que, torciendo mucho la boca, presumía de culto y erudito, decía siempre en "Los diamantes de la Corona":

"Porque al menor desacato,
contra la reina te mato."

en lugar de decir:

Porque al menor desacato
contra la reina, te mato."

* * *

Una popular y bella tiple (o cosa así) decía siempre "inquinia" en vez de inquina. Por más que hice no encontré forma de traerla al "buen camino". En los ensayos, siempre "inquinia". Llegó la representación y me "largó" un "inquinia" como una catedral gótica. Yo, frenético, le dije cuanto venía al caso y quizá algo más.

Ella comentando el sucedido con los compañeros se lamentaba llorosa, dolida por mi regaño y decía: "¡Qué tío! ¡Cómo se ha puesto conmigo!"

Y un concejal, asiduo concurrente al cuarto-vestuario de la tiple, interviniendo en la conversación dijo:

"Y sin razón. Pues la cosa no tiene importancia. Se trata de una sola letra."

* * *

En cierta ciudad de la Mancha estrenaba el sainete "El agua del Manzanares", en

Conchita Panadés, que ha cantado con gran éxito «Las golondrinas y «Doña Francisquita».

Ayuntamiento de Madrid

cuyo final había de sacar mi acordeón. En todos los ensayos yo pedía el instrumento y nunca estaba dispuesto. Pretexto tras pretexto, llegó el día del estreno y el acordeón no aparecía por parte alguna. En el crítico momento de darme la salida el segundo apunte, estaba frenético y desesperado. Se me acerca el guardarropa y dándome un sombrero de copa abollado me dice: "Ahí va eso, hombre; no hay que ponerse tan "sulfuroso." ¡El caos!

* * *

En Don Benito (Badajoz) y con motivo de su feria actuaba con mi copañía. Componían el cartel tres zarzuelitas, siendo dos de ellas "Nina" y "Los Zangolotinos". En la primera se simula un desafío a florete entre la tiple y el barítono. Se habían pedido al guardarropa con la debida antelación dos floretes. Para "Los Zangolotinos" estaba pedida una muleta, pues la tiple figura torear de muleta a un toro. Pues bien llegó el momento y me presentaron dos floreritos de cristal con unas flores silvestres—muy lindas por cierto—y una muleta para uso de una persona coja. Mi indignación se desbordó, pero hube de ceder rápidamente, pues el guardarropa quiso pegarme. ¡Había mandado construir la muleta para aquel servicio.

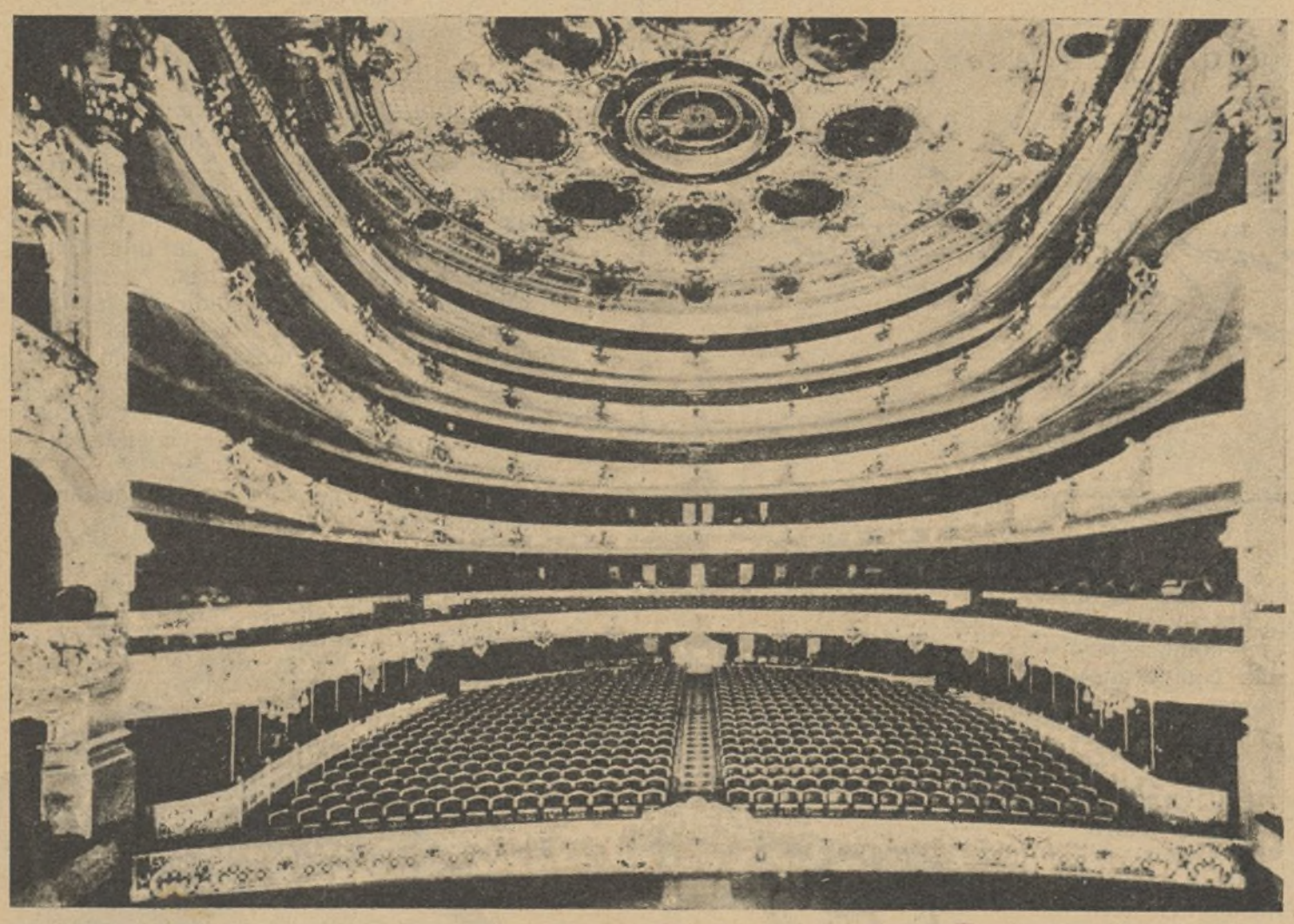
* * *

Montando la zarzuela "Torrijos" en el teatro Lírico, de Madrid, sufría lo indecible, un día y otro, sin lograr un efecto de gran emotividad que yo juzgaba imprescindible para el éxito de la obra.

Al leernos la sentencia a mí (yo interpretaba la parte de Torrijos) y a mis compañeros de rebelión, y al pronunciar el fiscal las palabras: "Serán pasados por las armas por traidores a la patria", quería, necesitaba que todos, que hasta aquel instante habían permanecido altivos, inclinasen la cabeza con profundo abatimfento. Nada, aquello no "salía". En esto me llama el empresario aparte para una consulta de programación. Suspendo unos minutos el ensayo y al reanudarlo tengo la ocurrencia siguiente y digo: "Compañeros: me acaba de notificar la empresa que con las funciones de mañana da por terminada la temporada." Todos bajaron la cabeza anonadados y yo repliqué sin vacilar: "Ésa es la actitud que preciso y que no encontrabais cuando nos motejen de traidores a la patria. Siga el ensayo, que aquí no ha pasado nada."

. . . . . .

Podríamos seguir escribiendo cuartillas amenísimas. Pérez Molina tira una placa y Eugenio Casals siguen gamándolo de todas partes. Salimos y al cruzar el patio de butacas oímos la voz de mando del director general dándo órdenes para el retirado de un decorado probado aquella tarde...



Mi revista

Interior del Gran Teatro del Liceo, uno de los más bellos del mundo.

JOSÉ ANDREU

EL PRESIDENTE
Del Tribunal de Casación y de la
Audiencia Territorial de Cataluña

Para ''Mi revista''

¡MADRID!

Antes del 19 de Julio, un nombre que evocaba simplemente la capital de España.

Hoy, pasada aquella fecha gloriosa y convertidos los días de su heroica defensa en meses y en años, la ciudad que por sus altas virtudes se ha inmortalizado a sí misma.

J. Andreu

Presidente del Tribunal de Casación

Ayuntamiento de Madrid

Nuevos diálogos de los muertos

Por Antonio ZOZAYA

Dos cocineros

Montiño, cocinero del rey Felipe. — **Very** de las Tullerías

VERY.—Saludo en vos, maestro, al gran organizador y sistematizador de la nunca bien ponderada cocina española.

MONTIÑO.—No hice sino recopilar y aplicar las enseñanzas de mi pueblo. Sabed que la cocina italiana es la de los reyes y los cantantes, la francesa la de los millonarios y las cortesanas y la española la de los trabajadores y los literatos. Los más ensalzados condimentos de mi patria son populares y familiares. Por ello, mis mejores recetas culinarias no son las que escribí para el Alcázar, pero sí las que hice para los jornaleros, los campesinos y los poetas, que son los que saben aristocratizar los manjares humildes, lejos de aplebeyar los más selectos, como hacían los cortesanos de mi época.

VERY.—¿Pues cómo? ¿No era un gran artista Felipe de Austria? ¿No sentaba a su mesa a los más preclaros ingenios?

MONTIÑO.—Figuraos que, no siendo conocidas en mi tiempo las patatas, ni la mayor parte de los frutos actuales de la huerta, importados más tarde, los nobles, menos artistas que los comensales de Trymalción, que hacía venir los pescados del lago de Como y los vinos de Chipre y Falerno, abusaban de las carnes y de las grasas. Comían los caballeros cubiertos con sus chambergos, ornados con plumas; como no era conocido el tenedor, metían los dedos en los platos, ni más ni menos que Enrique VIII y que "Pantagruel" y, siempre que hablaban con la dama de al lado, se quitaban y volvían a poner el sombrero, con lo cual éste quedaba grasiento y sucio como podéis bien figuraros.

VERY.—En mis tiempos todo era corrección y suntuosidad, no sólo en Palacio, sino en mi hotel y en los "Hermanos Provenzales" y en Vefour y en Tortoni, como ahora en el "Eduardo VII" o en el "Claridge". ¡Qué comedor el de las Tullerías, en tiempos de Eugenia de Montijo! ¡Qué amplitud y elegancia en el del "Gran Hotel", presidido por el busto del nuevo Bonaparte! No había más que una gran mesa y toda refacción revestia carácter de banquete solemne.

MONTIÑO.—Sé que, luego, han sido inventados nuevos condimentos, que nosotros desconocimos y que han sido menospreciados los nuestros. ¿Quién se atreve a servir hoy, en un banquete internacional, ni siquiera en otro particular suntuoso, mis gallinas en cazuela, mi cordero a la pebre, vuestra vaca a la moda, los huevos a la buena mujer, las tripas a la moda de Caén y los guisos a la Puerta Maillot? Ahora se quieren cosas raras y complicadas, aunque sean peores.

VERY.—Confieso que yo no conocí, entre otras mil rarezas, los "Huevos napados de chaud froid en guarnición de caviar y costrones de aspic", la "bisque con liaison quenefas y perlas de Nizam", la "Armenonville de filetes de lenguado rellenos de farsa, en turbante con mediaglasa y Nantúa", el "Attereaux Pahlen a la brochette con escalopas trufadas", el "Rubble and Squeek", el "Cendrillon al Madera", el Arlequien de aves con velouté", ni el "Westfalia al Clicquot"...

MONTIÑO.—¡Por favor, dispensadme de esa jerga bárbara, que aturdiría al mismo Gouffé, más moderno y a Ángel Muro, a "Picadillo", y al Dr. Thebussen! Y de todo eso, ¿qué prefieren los ricos?

VERY.—No lo dicen; pero prefieren los huevos con torreznos, la tortilla de patatas y los filetes que llevan a todas sus meriendas, fritos en aceite y empanados. Claro es que los más acaudalados, aunque más ordinarios, en los grandes hoteles, cuando los ve la gente, piden faisán y langosta a la americana.

MONTIÑO.—¿Y los verdaderos gustadores, "gourmets" que ahora decís?

VERY.—Dos artistas compatriotas nuestros, autores de muy hermosos tratados de cocina, Doménech y Bardají, declaran que los platos que han saboreado con más delicia han sido los que les preparaban, muy modestos, sus laboriosas y bondadosas madres.

MONTIÑO.—Y tienen razón; porque sus madres son españolas. Todo el arte culinario, antes que en montar y adornar y hacer mezclas y picados y guarniciones complicadas, siempre resobados y cursis (¿no se dice ahora cursi al amanerado y pretencioso, al "quiero y no puedo?), consiste en saber freír, cocer, asar y salsear, cuatro cosas que todo el mundo cree saber y que muy pocas gentes entienden. El mejor libro de cocina es el que tiene menos recetas y el que enseña a hacer bien una de esas tareas, como la "Phisiologie du goût" de Brillat Savarin ("Teorie de la friture). En salsear y montar nos ganáis los franceses; en asar el buey los ingleses (sólo el buey); en freír y cocer nadie. Sabemos utilizar los cocineros el fuego fuerte y el débil, las vasijas de barro, insubstituíbles para cocer legumbres y hacer guisados y estofados y las cacerolas y las placas para igualar a los expertos extranjeros en lo suyo. En cuanto al pueblo, la interminable lista de sus platos inigualables se halla en un libro de Dionisio Pérez. Nada puede igualarlos, lo mismo en la cocina castellana, que en la andaluza, en la gallega y asturiana, como en la catalana y, sobre todo, en la vasca.

VERY.—Amáis mucho al pueblo.

MONTIÑO.—Como buen hijo que he sido de él. Nunca me hubiera atravesado de parte a parte con un espadín como Vatel, por no poder presentar a tiempo en Palacio un manjar; pero me hubiera entristecido si no hubiese visto mis recetas en las casas de los trabajadores.

VERY.—La verdad es que la buena cocina no es propia de los despotismos y que sólo florece en las democracias.

MONTIÑO.—Porque la Democracia difunde riqueza y porque los antiguos linajes, como ha dicho mi coetáneo Cervantes de Saavedra, acaban en punta y nonada y son los de los hidalgos como "Quijano el bueno" y los de los ingenios como Baltasar del Alcázar los que hacen pasar sus refecciones de los duelos y quebrantos, lentejas y palominos domingueros y del salpicón y la casera morcilla picante en demasía a los más selectos manjares; porque, en fin, comer mucho es de esclavos y saber comer es sólo de ciudadanos educados y libres.

Ayuntamiento de Madrid

La mujer apta para la organización de almacenes de víveres.

Las mujeres también ayudan a ganar la guerra

La Comisión de Auxilio Femenino del Ministerio de Defensa Nacional

vista a través de la ayuda que presta a los obreros de industrias de guerra y a sus hijos

Por Consuelo GARCÍA GUARDIOLA

Desencajonando jabón.

Por el Pasaje de Méndez Vigo transitan a diario centenares de mujeres. Quien haya leído el rótulo que ostenta una de las fincas no ha de extrañarse, porque deducirá en seguida que estas mujeres van y vienen a la Comisión de Auxilio Femenino del ministerio de Defensa nacional, integrada por el Comité Nacional de Mujeres Antifascistas y "Unió de Dones de Catalunya". Ambas agrupaciones resumen la totalidad de valores femeninos que en magnífica coincidencia de afanes luchan y trabajan para ganar la guerra.

Por ser amplio el horizonte que avizoran, es también amplia la organización, quedando estructurada, para mejor desglosar los asuntos, en secciones. Al frente de cada una figura una compañera responsable que orienta y empuja la nave hacia seguro puerto.

La impresión que se recibe en aquella casa es de intenso laborar. Se trabaja duro y con eficacia; con entusiasmo y fe; potentes motores capaces de rendimientos inusitados.

Nos hemos detenido en la "Sección de Víveres". Las circunstancias han dado a esta sección una importancia vital. pues si el refranero popular no miente—y el pueblo raras veces se equivoca—, "tripas llevan piernas". Entendiéndolo así, el ministerio de Defensa ha delegado en estas mujeres la misión de hacer llegar a los obreros que se ocupan en labores de guerra, lotes de víveres que les compensen en algo del desgaste sufrido por las muchas horas de producción.

Teresa Falcón es quien corre con tan importante departamento.. Cuando la saludamos está barajando cifras, cotejando datos, redactando informes. Sobre la mesa unos montones de papeles hablan de complejidades, pero ella sonríe, mientras nos tiende la mano acogedoramente.

* * *

¿Quién es esta muchacha esbelta y expresiva que nos acaban de presentar? Confesamos que nuestro primer juicio, emitido desde luego sin elementos en que fundamentarse ha resultado erróneo. Desde que conocimos su verdadera personalidad nos entraron unas ganas locas de vocearla, pese a nuestra perplejidad admirativa. Antes, pues, de adentrarnos en la interviú. vamos a cometer unas cuantas indiscreciones.

La primera detención femenina que los facciosos realizaron en Zaragoza el 19 de julio de 1936 fué la de Teresa Falcón. Militante activísima dentro de las organizaciones antifascistas, era una pieza que cobrar y a la cual pusieron cerco "ipso facto". Tres días estuvo en manos del enemigo, tres días mortales que la hicieron pasar por el emocionado paréntesis de saberse destinada al piquete de ejecución y de ver cómo se le abrían las puertas de la cárcel movidas por resortes clandestinos. La fuga, planeada por los camaradas, se llevó a cabo no sin dificultades. Varias veces estuvo a punto de malograrse, y después de siete meses de vivir poco menos que en una tumba emprendieron la huída hacia tierras leales.

Dejemos que nos lo diga ella misma:

—¡Hacen falta una audacia y un valor enormes!—exclama, antes de relatar.

En sus pupilas descubrimos un halo de lejanía que va esfumándose según aumenta la emoción de las palabras.

—Salieron conmigo de Zaragoza mi madre y mis hermanas el 17 de enero. Era una noche helada y lluviosa. Todavía íbamos vestidas con ropa de verano. Durante el día nos escondíamos y al amparo de la obscuridad caminábamos en dirección a la provincia de Teruel. Cuatro días con sus correspondientes noches duró el éxodo; cuatro días con sus correspondientes noches a dieta rigurosa. No nos fiábamos de nadie y preferíamos pasar hambre a cualquier encuentro desagradable. —Vuelve a reír para comentar, festiva—: ¡Creo que todavía no me he resarcido!

—¿Por dónde entrasteis a la España leal?

—Por el frente de Teruel. Fueron unos instantes de indescriptible entusiasmo. ¡Cómo nos recibieron! ¡Cómo nos abrazamos! ¡Con cuánta solicitud atendieron nuestras necesidades! Luego nos facilitaron medios para venir a Barcelona, donde terminó nuestra odisea.

—Serías muy conocida por tierras aragonesas, ¿verdad?

—Muchísimo.

—¿A qué te dedicabas?

—A la agricultura.

—¡Campesina, tú! — exclamamos con acento dubitativo.

—Campesina, campesina. ¿Es que no lo crees?

—No tienes facha de tal ni por tus maneras ni por tu cultura—aseguramos.

—Siempre me ha gustado leer y luchar por la liberación de nuestras mujeres. Cuando iba por Zaragoza con mi carro cargado de hortalizas arreaba a las caballerías deseosa de llegar lo antes posible a mi casa. Una vez en ella me aseaba, cambiaba de ropas y corría hacia la Organización, donde me esperaban las camaradas del partido. —Se queda unos segundos abstraída en el rememorar y prosigue—: Ahora ¡cómo ha cambiado mi vida!

Efectivamente, su vida ha cabiado tanto que nadie adivinaría en esta muchacha fina, de hablar substancioso y formidables condiciones para organizar, a la arrierita que hace un par de años cruzaba la capital aragonesa montada en un carro de hortalizas después de haber escarbado con sus propias manos los bancales ribereños.

* * *

—Como responsable del departamento de Víveres de esta Comisión de Auxilio ¿qué deberes te corresponden?—inquirimos para entrar de lleno en la cuestión inicial.

—Controlar todo lo que se recibe. Ingresarlo en almacén. Disponer su distribución equitativa. Advertir, para estudiar el modo de subsanarlas, cuantas dificultades surgen en el trabajo de las mujeres que integran mi sección. Mantener contacto con la Oficina Internacional de Ayuda a España, informándola directamente de cómo y adónde van a parar los víveres que nos envían. Precisamente tengo en preparación una tirada de tarjetas postales que repartiremos entre los obreros para que ellos mismos las llenen y las envíen a la Oficina Internacional, agradeciendo los donativos y comentando, según su personal criterio, estos repartos que periódicamente se les hacen.

—¿Qué finalidad perseguís con esta sección?

—Ante todo la de ayudar de una manera real y eficiente a los obreros de la producción de guerra y a los refugiados, y también conseguir su unidad proletaria. Los múltiples repartos de víveres y ropas realizados en fábricas, talleres y refugios vienen a mantener en la retaguardia una gran compenetración de todos los pueblos que luchamos contra el fascismo. Al hacer estos repartos las compañeras que los llevan a cabo hablan a los obreros de lo que significa esta ayuda prestada por los otros países, consiguiendo mayor entusiasmo y rendimiento en el trabajo. También el problema de la unidad encuentra así amplias soluciones, pues esta organización se basa en la participación de grandes masas femeninas hasta ahora dispersas e inactivas.

—¿Qué proceso seguís para hacer las distribuciones?

—Ante todo clasificamos las casas de producción en tres grupos: guerra (incluyendo en él toda la industria metalúrgica), textiles y varios. Hecho esto indicamos la necesidad de que en cada fábrica o taller se nombre una Comisión de responsables, elegidos en asamblea, y que se nos envíen listas exactas de los obreros que trabajan en ellos y de los hijos menores de trece años que están a su cuidado, para incluirlos en el reparto especial de leche en polvo y azúcar.

—¿Establecéis algún orden de prelación?

—Tienen preferencia los obreros de aquellas industrias que por cualquier circunstancia requieran una ayuda urgente casos de bombardeo, etc.).

—¿Se os presentan conflictos en esta cuestión, tan vital, de los repartos de víveres?

—¡Alguna que otra vez! Recientemente nos hemos visto obligadas a llamar la atención de los responsables por medio de una circular.

—¿Qué tono empleáis en esa circular?

—Un tono amistoso, pues creo que es el más convincente. Puedes leerla:

Reparto de paquetes.

Ayuntamiento de Madrid

Busca en el archivo y nos la entrega. Quizá los párrafos transcritos a continuación dirán mejor que nosotros lo que con ella se ha propuesto esta Sección de Víveres:

"Conocemos perfectamente la honradez ejemplar de los valientes obreros de la producción; conocemos sus sacrificios y su heroísmo; tenemos múltiples pruebas de ello, ya que en algunos casos se nos han traído, devueltos, dos o tres kilos de azúcar que sobraron en el reparto. Conocemos la alta conciencia ciudadana de los obreros y estamos orgullosas de ello. Precisamente por esto sabemos que quienes tratan de engañarnos, restando así ayuda a otros niños de obreros de guerra, no merecen nuestra consideración y deben ser descubiertos por los obreros mismos. No dudamos que el Comité de esa fábrica, con la colaboración de todos los obreros de la misma, seréis los más fieles vigilantes de la veracidad de las listas, ya que esto es necesario para no hacernos todos cómplices de nuestros enemigos. Para ello os rogamos que, bien el Comité de Control de la fábrica, de Enlace u otro que vosotros creáis oportuno, se haga responsable de las listas que nos enviéis, comunicándonoslo a la mayor brevedad."

Al devolvérsela está atendiendo a una de las muchas obreras responsables que han ido desfilando durante nuestra conversación. Viene a exponer una conducta y a formular un ruego:

—Isabel Escoriza, por su índice de producción, es una formidable stajanovista que merece recompensa—dice. a tiempo que nos entera del nombre de la casa que representa.

Trátase de los Almacenes "El Barato", en cuyos talleres de confección figuran 118 mujeres que han librado a la Junta de Compras del ministerio de Defensa 10.000 prendas confeccionadas gratuitamente y a los "Servicios de Recuperación" del C. R. I. M. más de 1.000 kilos de retales.

Teresa Falcón nos autoriza para publicar que la obrera mencionada va a recibir un lote de víveres como estímulo y recompensa a su colaboración. Nos parece muy acertado el acuerdo.

* * *

—¿Podrías darnos algunas cifras globales de víveres repartidos?—averiguamos después de despedir a la responsable de "El Barato".

—Durante el último trimestre se han distribuído las cantidades siguientes: En mayo, 80 toneladas, para 15.677 obreros; en junio, 115 toneladas, para 22.865 obreros, y en julio, 70 toneladas para 13.127 obreros. El 19 de julio se hizo un reparto extraordinario de 150 toneladas entre 23.000 obreros.

Aparte viene la leche y el azúcar. En agosto se distribuyeron 50 toneladas de leche y 28 de azúcar entre 13.459 niños.

Las cifras danzan en nuestra cabeza una zarabanda jubilosa. Ellas son la prueba más elocuente del gigantesco esfuerzo que los obreros de todo el mundo realizan en favor de los proletarios de España y de lo que significa la colaboración femenina en la obra de conjunto que desde el ministerio de Defensa irradia en torno de cuantos trabajan para el logro de la victoria.

La responsable de la sección, dándose cuenta de nuestra actitud admirativa prosigue sus informaciones:

—También damos leche y azúcar a los obreros enfermos y a los refugiados menores de trece años. Muy pronto funcionará en cada refugio un kiosco, controlado por muchachas de la Comisión de Auxilio, desde el cual todos los días los niños recibirán su desayuno. Queremos que sea una cosa alegre, pulcra, simpática.

—¿Habéis previsto las contingencias del **invierno?**

—De antemano sabíamos que vamos a pasar un invierno muy crudo, pero salvaremos la situación sin dificultades. Todo está preparado. Los obreros trabajan convencidos de que tienen solucionado un gran problema, quizá el más agudo, porque de no contar con esta Ayuda se convertiría en dolorosa pesadilla, sobre todo para los que tienen hijos a su cargo. Con esto conseguimos que los obreros que perciben lotes de víveres dediquen toda su atención al trabajo, puesto que ven que es el propio ministerio de Defensa nacional el que se viene ocupando de sus niños a la par que de ellos mismos.

—¿Cómo reaccionan al entregarles los lotes?

—Generalmente sus entusiasmos se traducen en un aumento de producción y en recaudaciones que, al sernos libradas, pasan a engrosar el fondo de Ayuda al Soldado. Ayer mismo. de un solo donativo ingresamos 5.000 pesetas.

En el almacén, expresión elocuente de que se han tomado medidas para que no se interrumpan los repartos, varias mujeres trabajan con alegría. A la tarea dura, impropia, si no respondiera al imperativo del momento, saben oponer sus risas frescas, sus ocurrentes frases y su femenina desenvoltura. Cargan un camión de víveres, como podría cargarlo cualquier hombre. Se han familiarizado con las carretillas, con los pesos fuertes, con las básculas. Cuando se pone en marcha el convoy montan en el camión y salen rumbo a un pueblecito cercano donde rendirán viaje y hablarán a los obreros de lo que es y significa la solidaridad internacional.

El Dique Flotante

ESPECIALIDADES DEL VESTIR
para Señora, Caballero y Niños

• • •

Avda. Puerta del Angel, 9
Canuda, 45-47 ◆ Tel. 14693
BARCELONA

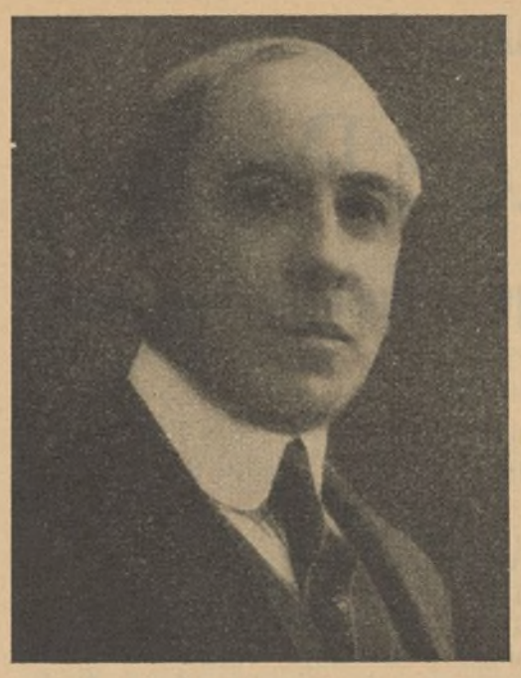
ALMACENES
PELAYO

EMPRESA COLECTIVIZADA
(Antes Almacenes Alemanes)

Relojería, Bisutería, Artículos de piel, Objetos para regalo, Útiles afeitar, tocador y para fumador; Perfumería, Paraguas, Sombrillas, Bastones, Abanicos, Ligas y tirantes, Corbatas, Guantes, Juguetes, Cristal, Aluminio, Esmalte, Loza, Porcelana, Batería de cocina, Artículos de mesa y de limpieza, Artículos de escritorio, Plumas estilográficas, Ferretería, Electricidad, Lampistería y alumbrado en general, Óptica, Fonógrafos y discos, Radiotelefonía, Fotografía, Artículos para sport y viaje, Nuevas secciones en Mercería y prendas de vestir de todas clases para señora y caballero. Buena confección y económica.

Pelayo, 14 y 18 al 24
TELÉFONO 16430
BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Eduardo Zamacois o la dignidad

Para
«Mi revista»

Por Luis CAPDEVILA

Me entero por casualidad—no siempre llega la Prensa al rincón donde me ha traído la guerra—de que Eduardo Zamacois va a publicar una nueva novela. Creo que la nueva novela de Zamacois va a titularse "El asedio de Madrid". Se trata, por lo tanto, de una novela de guerra, una novela de nuestra guerra, que firma uno de nuestros más prestigiosos novelistas. Acaso, según temen algunos —sin comprometerse, desde la barrera y siempre temiéndolo todo—, sea pronto para escribir una novela de nuestra guerra, para hacer literatura con nuestra guerra. Sin ver, sin querer ver—tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen—que en la guerra se ha hecho ya mucha literatura, no siempre limpia, ya que la ha emporcado la política más cerril.

No creo que existan una norma, unas reglas, para escribir novelas de la guerra, que se pueden escribir a distancia de tiempo y espacio o bien mientras dura la contienda, en plena tragedia. Yo sé de mí que durante la guerra, en plena guerra y ocupando mi lugar en el frente, he escrito teatro—"Nadal en temps de guerra", y otras dos comedias que no se han estrenado: "La crida del bosc" y "Les trinxeres de París", una farsa del falso patriotismo y la indignidad—y he comenzado a trabajar en una novela: "Una bala perduda".

No, no existen reglas ni normas para escribir durante o después de la guerra. El verdadero artista, el artista puro, escribe cuando puede y no cuando quiere, al revés del profesional, del hombre que hace oficio de la literatura. Por lo tanto, si a Eduardo Zamacois le ha parecido bien escribir ahora y no cuando termine la guerra su novela "El asedio de Madrid" es que ha obedecido al imperativo que conocen todos los verdaderos artistas, al deseo irrefrenable de convertir en literatura un tema, un ambiente en el cual re-crea la humana criatura sujeta al mal físico, al metafísico y al moral.

Además, Eduardo Zamacois no es de los que se quedaron en casa. —"Quedarse en casa": inhibirse, huir al extranjero, con "misión" o sin ella, emboscarse, dedicarse a jugar al estratega de café—. Eduardo Zamacois cumplió con su deber de hombre y de escritor: no huyó en busca de la vida muelle de otras latitudes, de otros cielos no maculados por las alas del crimen. Eduardo Zamacois, escritor liberal, prestancia de diplomático de los de buena cepa, a la hora del peligro pronunció esta simple y admirable palabra que tan difícil es para los falsos patriotas, para los mercaderes de la política:

—¡Presente!

Y puso su pluma al servicio de la dignidad y de la libertad.

Eduardo Zamacois—que es, además de un gran novelista, uno de los cronistas más ágiles y más espirituales de España—anduvo con nuestro Ejército, con nuestro pueblo en armas, por tierras de Aragón desde los primeros tiempos. Eduardo Zamacois puede escribir una gran novela de la guerra porque no la conoce por referencias, porque la ha vivido. Eduardo Zamacois no ha sido un turista de la guerra, no se ha limitado a vivir en los cuarteles generales. Eduardo Zamacois sabe de las noches en las avanzadillas, de la vida dura y pintoresca de las "chavolas", del fragor de los combates. Eduardo Zamacois, espíritu inquieto, temple de acero, ha vivido plenamente, intensamente, apasionadamente nuestra guerra. Y es por eso por lo que hay que esperar de él una gran novela.

Eduardo Zamacois merece todos los respetos porque no ha sido, como algunos, equivocada o malévolamente suponen, un escritor pornógrafo, sino un escritor galante, que no es lo mismo. Pornógrafos lo han sido sus imitadores, que han forzado la máquina, no él. A Eduardo Zamacois le ha interesado, como novelista, el paisaje interior: la psicología, las pasiones de la humana criatura. En cierta ocasión, condenando la obra de Zamacois, me decía un pobre diablo que pretendía escribir novelas surrealistas:

—¡Bah! Al fin y al cabo, ¿qué es esa novelística? ¡Banalidad! ¡Cosas de hombres y mujeres, o sea: nada entre dos platos!

Cosas de hombres y mujeres, en efecto. Es decir: calor humano, entraña viva: Shakespeare, Cervantes, Tolstoi, Zola, Dickens, Eça de Queiroz, Galdós.

Al autor de "La cita", "El collar", "Punto negro", "La enferma", "El misterio de un hombre", "Pequeñito", "El seductor", "Memorias de un niño decente" hay que tributarle muchos elogios. Entre otros méritos porque ha creado un género. Y lo ha creado sin salacidades, sin morbosas complacencias, de una manera limpia y honesta. Honesta, sí. En el fondo hay mucha más honestidad en las novelas de Zamacois que en las llamadas "novelas rosa" que tienen franca entrada en los hogares púdicos y respetables: esos hogares con cédula de respetabilidad, amor al orden y a la Iglesia, donde nada de eso es obstáculo para que el pater familias tenga una "amiguita" y el hijo se acueste con la criada.

Eduardo Zamacois, de haber nacido en Francia, gozaría de un prestigio y de una categoría que no goza en España—aunque su prestigio sea mucho—y las ediciones de sus novelas se contarían por centenares, cosa que lamentablemente no sucede en España. Tiene mucho más talento que los Margueritte, que Abel Hermant, que Francis de Miomandre, que tantos otros marchantes de la literatura galante que París ha entronizado. Ya, cierta vez, Ángel Samblancat decía que Bazin es lo mismo que bacín.

Además Eduardo Zamacois ha sabido hacer—sin alharacas, sin dárselas de mártir, discretamente, noblemente—lo que sólo pueden hacer los verdaderos hombres: quedarse, no desertar, vivir nuestra tragedia mientras llega la hora de vivir nuestra victoria.

En campaña.

Ayuntamiento de Madrid

Una entrevista con González Peña

Asturias, España y México

Por
Alfonso CAMIN

Cuando en la primavera de 1931 se ponía el sol de la España borbónica, un sol sangriento y abollado, color y redondez de naranja podrida, y brotaba el alba republicana entre las flores de abril, coincidió mi estancia en Huelva con el júbilo de la ciudad, del campo y de la mina en Andalucía. Ríotinto estaba allí a unos pasos, el mar se llenaba de nuevas banderas del Descubrimiento; las higueras del Lepe echaban al camino más brazos que nunca para abrazar al viajero; Sevilla quedaba atrás poniéndole moño de claveles a La Giralda y las mocitas de Huelva se llenaban el pelo de flores y con tres hojas de pensamientos, combinadas con esa gracia que sólo dan las fuentes populares, formaban los tres colores de la bandera de la República, se adornaban ellas el pecho y las ponían en las solapas de los hombres, gratis, con alfileres y todo, la risa franca, los ojos madrugadores dándonos aún las gracias con esa santa alegría de las novicias que han logrado abandonar el convento y respirar a pulmón el aire de la calle, al campo sembrado de margaritas y al horizonte lleno de pájaros.

Me acompañaba Eladio Fernández Egocheaga, el héroe asturiano de las huelgas de Ríotinto, cuando topamos con otro asturiano, el diputado Torner, que acababa de salir de la cárcel condenado, naturalmente, por la monarquía y por delitos políticos. ¡Ya éramos tres asturianos en Huelva! Pero faltaba uno. Porque en Huelva había en aquel momento cuatro asturianos. El cuarto estaba en la cárcel. Era Ramón González Peña.

Torner andaba cejijunto, Egocheaga tirábase de los pelos pajizos y aquellos ojos, azulados y sonrientes, tenían mucho de aguas de puerto en las horas de viento y lluvia. Hasta que más tarde, Torner vino a decirnos en la calle principal de Huelva, abriéndose paso entre la muchedumbe, que corría la noticia como si cayera allí el premio gordo:

—Ya ha llegado la orden de libertad de González Peña.

Poco tiempo después, González Peña estaba en la calle, entre una muchedumbre clamorosa. La provincia lo hacía diputado por la República.

Es cosa curiosa la simpatía que hay entre Asturias y Huelva, de pueblo a pueblo. No solamente sienten fervor por González Peña. Egocheaga es allí un ídolo. Y el propio Torner, ovetense y hermano del compositor folklorista, también sale diputado por la provincia de Huelva.

González Peña no es de los que cambian de trayectoria social y política. No traiciona a los mineros de Huelva ni a los mineros de Asturias. En el 34 lucha con ellos hasta que se vuela la Santa Bárbara. Ya describo en mi libro "El Valle Negro" sus penalidades de monte a monte. De los catorce millones que se le echaban al hombro, al ser detenido en Ablaña, se le encuentran parte de cien pesetas prestadas y unas botas que no eran de él. En 1936, González Peña, que es hombre de razones y no de guerra, de ideas y no de espadas, tampoco abandona a los campesinos y mineros de Asturias. Ni a los que no son ni campesinos ni mineros. Porque es toda Asturias sin armas la que se opone a la invasión morisca y gallega. Tan impopular es la sublevación de Aranda en Oviedo, que nadie lo acompaña en Asturias en la desventurada aventura, a no ser los militares comprometidos en Gijón y los "falangistas" dispersos, hijos de este industrial o de aquel canónigo. Y no obstante tener Aranda todas las armas de sus guarniciones y de la Fábrica de la Vega, las muchedumbres asturianas de la provincia, a excepción de algún "indiano" retirado y de algún tratante en sebos baratos, cercan. con más pechos que escopetas a Aranda en la ciudad de don Favila y allí lo tienen clamando miedos hasta que vienen en su auxilio los moros rifeños, el Tercio Extranjero y las tropas sublevadas de Galicia, trayendo a sus espaldas toda la noche de Compostela.

Contra esto no hay más que González Peña y los patriotas asturianos. Con ellos lucha en Villablino después de traicionarlos las tropas de León y Palencia; corre la sangre asturiana en las alturas de Leitariegos, se bate en Cangas del Narcea, se defiende en Corias, cierra, hasta donde puede, el camino a Tineo, combate en esta plaza, vuelve a luchar en Salas y Grado y pone una barrera de fuego a todo un ejército regular en las cumbres de Peñaflor.

Los pocos militares que le acompañan, se desorientan por la fatiga y por la superioridad de las armas y de hombres del enemigo. Peña no flaquea. Angustiado, sin afeitar desde hace unas semanas, es como un Ecce-Homo lleno de pólvora. Cuando flaquea el comandante Gállego, Peña no encuentra más que estas razones de fuerza:

—¿No me ve usted a mí aquí con esta pistola?

Quería decir que no era militar. Que las armas se han hecho para los militares y que, sin embargo, él también llevaba aquella arma como una cruz.

En Peñaflor se presenta a su grupo de combatientes una hermosa rapaza de dieciocho años, ingenua y rubia, símbolo de la Asturias invadida. Las balas silban por el aire, pero ella quiere conocer a González Peña. Guarda en la casa, al pie de un crucifijo, muchos retratos del luchador asturiano. Cuando le dicen quién es, ,al verlo en aquella facha, sucio de tierra, triste y barbado, la niña, que recuerda aquella otra que quiso conocer al Cid y le salió al camino cuando iba el Campeador a su destierro, le espetó en la propia cara:

—Ése no es González Peña.

Convencida de que lo era por los hombres del grupo, se volvió y le dijo al guerrillero forzado:

—Pero, ¡hombrín de Dios, ¿cómo es posible que usted sea González Peña y venga tan estropeado? ¿No hay quien lo cuide,

Soñaba con el González Peña de los retratos, junto a Crucifijo de su alcoba de virgen temprana, en aquella casita de labranza que volaba poco después en escombros, ametrallada por los cañones del ejército que disparaban desde Grado.

Ahora González Peña, desterrado de Asturias, "con doce de los suyos", como el Cid por Castilla en sus luchas con el rey que traicionaba los designios ibéricos, ministro de Justicia de la República ensangrentada por los invasores, voz de la España que no muere y de la Asturias que nunca inclinará la cerviz al moro—ni al alemán ni al italiano—, viene a México como delegado al Congreso Obrero de la América latina y lo entrevistamos en un sencillo rincón, después de las labores del día, donde, sin perder tiempo ni rendirse a la fatiga, como no se rindió en Peñaflor, recibe amigos a puerta abierta y despacha los últimos asuntos con su secretario y compañeros de viaje José Sáiz Muñiz, ex alcalde de Llanes, y José Guzmán Menéndez, viejo luchador de las gestas republicanas.

Claro está que tratándose de dos asturianos y estando Asturias secuestrada por la morisma invasora, hablemos de los caminos de la tierra—de las nieblas natales—y comencemos por la asturianía, cosa que es un pecado mortal entre los podencos totalitarios a la alemana. Pero no hay río sin fuente.

—¿Cómo ve a Asturias?

—Crucificada, pero arrancándose de la cruz los pies rotos y las manos ensangrentadas. Después de lo que pasó, copada, pero no vencida, debido al bloqueo de propios y extraños, hoy es Asturias infinitamente más nuestra que ayer. Porque, al ser invadida, las monstruosidades de los invasores son de tal naturaleza, que sublevan a la provincia de menos nervios de España. Imagínese, querido paisano, lo que pasará en Asturias, que es toda nervio de independencia. Asturias, que tiene, por otra parte, una tradición revolucionaria de más de cincuenta años pasarán siglos sin que pueda olvidar tanta ofensa. Asturias, como región tiene, además, una fisonomía tan propia, un acendrado espíritu regional y demócrata tan metido en sí misma que es único en España. ¿Diferencia de castas? ¡Pamplinas! Allí no había diferencia de castas. Todo asturiano es un señor. El capitalista y el obrero, el labrador y el emigrante. Lo que no medraba en Asturias era el señorito. El señorito inútil, que es una planta exótica. Y ése es el que hace la guerra. Pero, ¿diferencia de castas? ¿De qué? En las "boleras" de todos los pueblos y villas se veían juntos al señor de título nobiliario y al obrero que acababa de dejar la heramienta; al industrial y al campesino y al cura. Juntos jugaban a los bolos y juntos hacían "cuatriadas". En el lagar y en el "chigre", pobres y ricos escanciaban juntos la sidra y chocaban el vaso en señal de alegría fraternal. Digo pobres y ricos, por no decir plebeyos y señores. Y porque en Asturias no hay plebe. Toda Asturias es pueblo con señorío

Ayuntamiento de Madrid

de espíritu. Un pueblo llano y trabajador con la frente alta y libre hasta que fué invadido. En las famosas "esfoyazas", en las que se deshoja el maíz, en las clásicas romerías, en las que se canta y baila al son de la gaita, se bebe y se corteja, señores y campesinos danzaban todos del brazo. Todos vestían igual. El hombre de carrera, el que tenía cultura o millones, llevaba con orgullo asturiano, con abandono y donaire, la misma boina del campesino y del minero. En Asturias, antes de la guerra, no se podía hablar de diferencia de castas. Todos eran señores. Señores de sus títulos y de sus haciendas, señores de sus vacadas, señores de las facturas en sus comercios, señores de la llana en sus andamios, señores de la pica en los tajos mineros. Cada maquinista que conducía un tren de carbón a Castilla, era un señor que cruzaba el Pajares resollando a pulmón libre. En cuanto se veía el humo, tirado a diestra y siniestra, como al que le sobra todo—¡hasta el humo!—salían a decir los vecinos: "¡Ahí viene un tren asturiano!"

"Todo esto, amigo mío, se ha acabado desde el momento de la invasión. Los que allí predominan hoy son los extranjeros: Alemania, Italia y África. Los alemanes, según sabemos, apenas se ponen en contacto con el público de nuestras ciudades y de nuestros pueblos. Tienen por norma dirigir, explotar y embarcar, a toda prisa, la producción industrial asturiana rumbo a los puertos alemanes. El italiano se produce de otro modo en Asturias. Es más fanfarrón. Gusta de lucir el uniforme, su látigo en la mano y la mujer del brazo. En el café, en el baile, en el paseo, su afán es dominar a todo trance sobre las mujeres, galleando con aire de superioridad frente a nuestros hombres, a los que irritan a cada paso. Del moro, no hablemos. La rapiña y la sodomía son sus mejores banderas. Del Tercio, para qué hablar. Baste decir que fué creado para el África y para el Desierto.

Peña hace una pausa. Le observo. Noto que a medida que pasan los años, se parece más a Manuel Llaneza, fundador del socialismo asturiano. González Peña es sencillote, cuajado de palabra. No la tira a voleo. La arranca, como la astilla del tronco.

—Lo que no comprendo — prosigue — es cómo los españoles de México y de otros lugares de América, particularmente los asturianos, puedan ser partidarios de Franco y sus invasores, sabiendo que han llevado a Asturias, desde un principio, en vanguardia a los moros. El moro y el asturiano no se entienden. No se entenderán nunca. Hace ocho siglos que no se entienden: desde que los echó Pelayo a estacazos y a pedradas de las montañas de Covadonga. Por cierto que, con motivo de la invasión morisca del 34, el fino humorismo asturiano criticaba este ultraje subrayándolo con la siguiente anécdota: Se cuenta que junto a la estatua de Pelayo en Gijón se despulgaban unos cuantos moros, tomando el sol sobre sus fusiles. Pelayo estaba dormido. Descansaba de la fatiga de sus batallas de hace siglos con la morisma. Cabeceaba. Hasta que oyó unos aullidos en otra lengua que no era la suya, abrió los ojos, miró en torno, se inclinó sobre aquellas cabezas peladas y les gritó a los moros, asombrado: "¿Pero todavía estáis aquí?" Creía que no había pasado el tiempo y que eran moros derrotados en la batalla de Covadonga.

"Pues igual que en el 34, sucede el 38 en Asturias. Nuestra amada provincia no volverá a ser lo que fué, hasta que los asturianos, que es tanto como decir los españoles, no volvamos a liberarla de la invasión extranjera. Sus neblinas lloran de rabia; la gaita ha enmudecido; los valles son tumbas, el aire huele a ignominia y los ríos van cargando en los hombros perezosamente a los cadáveres, como a la fuerza, hasta dejarlos en el mar. Y es que también los ríos son

Ramón González Peña, secretario general de la U. G. T.

asturianos. También les duele nuestra tragedia. El Sella y el Nalón no han renegado de su naturaleza, como pasa por ahí con muchos paisanos. No quieren desprenderse de sus muertos—trabajadores del campo, labradores dueños del surco y de la vacada, obreros de la mina, industriales y comerciantes medios y muchos indianos que han arrancado al surco de América el riñón de plata honrada para pasar sus últimos años descansando a la sombra de sus casas labriegas. Y hoy, muchos de esos hombres, andan muertos por los caminos. Pero, no importa. Hombres y espectros se pondrán en pie para librar a España de esa ignominia. Particularmente en Asturias, en donde ni siquiera los muertos se resignan a ser esclavos. Andan de noche, libres por los caminos. ¡Que lo digan los mozos que solían ir de cortejo! ¡Cuántas veces dejaron atrás la almadreña y la estaca!

—¿Y España? ¿Cómo ve a España?

—Más fuerte cada día y, dentro de su dolor más optimista y cada día más victoriosa. Los de la zona leal teníamos ayer nuestros temores. Todo estaba sin hacer. Lo poco que había mal hecho—el Ejército—, nos traicionaba. Hoy la República española tiene su ejército disciplinado y magnífico; contamos con una fabricación de guerra; con una política de abastos debidamente organizada y con un proletariado tan unido a la República, que todas las organizaciones, sin distinción de matices ideológicos, han dado carta blanca al Gobierno para que haya podido organizar, como lo hizo, de la manera más rápida y eficiente, toda la producción nacional y, al mismo tiempo, ofreciéndole no hacer demandas ni de salarios ni de jornadas, ni de otra especie. El obrero de retaguardia, por ejemplo, se considera él mismo tan ligado al soldado de la trinchera, que razona de este modo: "Si el soldado en la trinchera tiene que estar las veinticuatro horas, ojo avizor, esperando al enemigo o las órdenes de los jefes y soporta la inclemencia del tiempo, come cuando puede y se juega la vida a cada instante, el obrero piensa que él no es mejor que el soldado, ya que la España que estamos elaborando con tanta sangre, es de todos y para todos. Y, naturalmente, que todos quieren merecerla con la misma dignidad española. Hoy no hay partidos. Las ideas prosélitas son tomadas como delito de alta traición a la patria. Todo esfuerzo está en un sagrado afán de salvar a España de los invasores y de no caer en la esclavitud, fiados en nuestra Historia, que no está hecha con hierros de esclavos, sino con vuelos de águilas y de banderas por horizontes ilimtados. España, como Asturias, regala, sin humillar a nadie, el pan y la mazorca al forastero que pasa y toca en nuestros hogares. Pero de eso a que el hambriento—el teutón, el italiano, el rifeño—se nos meta en la casa con el cuchillo en los dientes, manchando el pan con nuestra sangre y mancillando honores, va una gran distancia. Ayer teníamos hachas y escopetas. Hoy ya tenemos cañones y ametralladoras. En fin, como se ve, con un pueblo como éste, es natural que nosotros nos sintamos pequeños como ministros y grandes como españoles. Orgullosos, aunque adoloridos, de vivir estos momentos históricos del mayor drama de nuestra raza, que ya creíamos sin espíritu y de repente se hace una gran antorcha que le quema la cara al mundo entero.

—¿Y México? ¿Cómo ve México?

—Los historiadores mexicanos dividen en cuatro ciclos la Historia de México. Los tres primeros a mí no me interesan. Me interesa el que empieza en 1910 en el que sus actores trazan la independencia de México, aportando un gran contenido social a la revolución mexicana. Porque, como socialista que soy, el fuerte de nuestra lucha es la economía. Y ya lo han dicho los maestros científicos del Socialismo: que sin la indepedencia económica la independencia política es una ficción. Por eso es muy interesante la situación actual de México. Porque ha terminado con las revoluciones políticas y está iniciando la primera de las revoluciones sociales. Entiéndase bien; porque cuando se habla de revolución social, hay quien cree que es renovar rápida y simultáneamente todos los cimientos de la economía liberal, que es la practicada por la burguesía después de la revolución que acabó con el feudalismo. Y la revolución social, por el contrario, tiene el primer período, algido y violento, que suele durar muy poco. Y luego, la pauta lenta de la estructura económica del país, con arreglo a varios períodos, que ésa es obra de varios lustros. Hay que planificar debidamente la economía para que no sufra el colapso. México, con su política serena y objetiva, recoge las esencias, profundamente nacionales, de los hombres de 1910, las incorpora al presente y las hace realidades. Ésa es la virtud de México. No caer en la trampa de otros pueblos que se ven como se ven, porque, contemporizando con intereses menores, proclamaron ayer unos ideales, los disfrazan hoy y los traicionan mañana. Juzgo que el general Cárdenas, apoyado por el Partido Revolucionario mexicano y por la Confederación del Tabajo de México, está siendo el fiel intérprete de aquellos hombres que desde 1910 han vertido su sangre para poner en marcha los ideales de redención nacional. La sangre, hecha idea generosa, es una semilla que revienta en el surco. Querer taparla con tierra de disimulo—de aquí no ha pasado nada—es traicionarla. Y es inútil. Porque la semilla revienta con más violencia, como esos manantiales que queremos tapar por una parte y de repente saltan por otros lugares convertidos en ríos, que hasta suelen arrasar la cosecha.

Después de terminarse las conferencias obreras, González Peña, ministro de Justicia de España, representó a la República en las fiestas nacionales del 16 de septiembre. Inmediatamente, como otro soldado de línea de la República, partió de nuevo hacia el corazón de la guerra. Los comodines de la retaguardia pueden respirar tranquilos. González Peña es un guerrillero de la España invadida.

Ayuntamiento de Madrid

UN RELATO MUY INTERESANTE...

Por Luis
ROMERO BASART
Ex comandante militar de Alcazarquivir y Málaga.
Ex coronel de Infantería y Aviación.

Cumpliendo una promesa

Cuando escribí el folleto "La sublevación militar en Alcazarquivir" prometí que sería mi mujer la que relatase por ella misma su odisea; y como preámbulo a su relato voy a exponer los medios de que me valí yo para facilitarle la liberación.

A mi llegada al puesto de Arbaua, vestido de mujer musulmana y acompañado por otras dos mujeres y un esclavo, ya dije que vinieron a verme el director general de Asuntos indígenas, Sr. Benazay, el coronel Paulet y ocho o diez personas entre militares y civiles. Yo expliqué mi singular y terrible odisea en Alcazarquivir y, aprovechando el efecto que hacía mi relato, terminé con estas palabras: "El tratado de Algeciras obliga a Francia y a España a responder ante las potencias signatarias del tratado, de la vida y hacienda de los súbditos europeos residentes en las zonas sometidas a su protectorado. La zona española no está garantida por España y, por lo tanto, yo espero que la gran nación francesa, haciendo honor a su tradición, sabrá velar por la vida de mi mujer que ha quedado entre los sublevados y quienes yo no puedo creer que sean capaces de respetarla."

El Sr. Benazay se volvió rápidamente al coronel Paulet y le ordenó: "Ponga inmediatamente un telegrama al cónsul de Francia en Larache, diciéndole que responde de la vida de la señora del coronel Romero."

Yo, incomunicado en Arbaua, no me fié, y escribí a la oficialidad de Alcazarquivir amenazándoles con mi venganza, e incluso llegué a escribir al ministro de Estado de Inglaterra, enseñándoles la carta a los franceses. Por fin apareció mi mujer, acompañada del coronel Paulet, a los trece días.

Vaya mi eterno agradecimiento al Sr. Benazay y a toda Francia.

PRESA POR LOS TRAIDORES

María Fernández de Romero Basart

Eran las dos de la madrugada del día 18 de julio de 1936. Poco más de dos horas hacía que mi marido el teniente coronel Romero Basart me había traído al edificio de Correos y Telégrafos; por cierto que nada más que vestida con un quimono, y mi perrito pekinés "Paquito" en brazos. Se oían descargas de fusil en los alrededores del edificio, y en aquel momento entra el jefe de Correos, Julio Teruel, y dice: "El teniente coronel ha podido escapar» Casi al mismo tiempo llaman a la puerta de forma descompuesta. Yo le digo al jefe de Telégrafos Mena: "No abr. todavía y ponga este telegrama." El telegrama era diciéndole a Ortiz, en los Alcázares, que saliera a bombardear. Mena me dice que el Gobierno lo sabe todo, y yo le contesto que no me fío del Gobierno. Transmitido el telegrama, subo corriendo a unirme a la mujer de Teruel, Encarna Ballesté, muchacha a quien no tendré nunca frases de cariño suficientes para compensarla del mucho bien y aliento que me dió.

Se llevaron preso a Julio Teruel y a las cinco de la mañana volvió conducido por el capitán Cirón y unos soldados para que hiciera entrega de la Oficina de Correos. El capitán me dijo que le acompañase al hotel para registrar las habitaciones. La escena fué repugnante, pues el capitán con la pistola en la mano y los soldados con los fusiles preparados entran en la habitación llevándome a mí por delante. El capitán mete la pistola debajo de la cama y dice: "Salga mi teniente coronel." Yo me echo a reír y le digo: ¿Pero usted cree que mi marido es tan cobarde como ustedes? Si sale de ahí — y señalo debajo de la cama — se muere usted del susto.

Suspendió el registro y me llevó otra vez a la Casa de Correos. ¡Naturalmente! ¡Al fin y al cabo era un oficial! ¡No era un policía!

A las nueve llegaron tres policías, y éstos, ya en su papel, se portaron como policías. Uno de ellos, un tal Serrano, con pinta de invertido, se despachó a su gusto y registró hasta el orinal. Viendo que había ceniza en la mesita de noche, preguntó: "¿Y esto qué es?" Yo le contesté: "Pues ceniza de documentos que he quemado para que ustedes no los cogieran." Efectivamente, era cierto; había quemado cuantos avisos le habían dado a mi marido los obreros y soldados que no eran de los traidores.

Me cogieron los carnets míos y de mi marido del Partido Social Revolucionario, los recibos del Partido Comunista y un nombramiento a mi nombre de vicepresidenta de la I. R. A. Por cierto que, muy enfadado, el policía me dice: "¿Y esto qué es?" Yo le digo: "Pues que soy vicepresidenta de Izquierda Republicana Anticlerical. Es decir, que combato a los curas y no creo en Dios." "¡Más tela! ¡Más tela! — gritaba aquel cretino —. ¡Hay de sobra para fusilarla!" "¡Imbécil!" — exclamo yo. Se llevaron un paquete inmenso, incluso cartas de novio de mi marido, y al pedirme un papel para envolverlo les di "Mundo Obrero", que llevaba el discurso de "Pasionaria".

Me dieron a elegir para quedar presa entre la Casa de Correos y la habitación del hotel, pues no había cárcel de mujeres. Elegí la Casa de Correos, creyéndome más segura. Pusieron una guardia de soldados españoles y a las nueve de la noche me dieron permiso para bajar a comer al hotel. Al entrar tuve una escena terrible con el juez, un tal Planas, cavernícola, invertido y ladrón. Renuncio a detallarla, porque prefiero que lo hagan los que la presenciaron. Yo estoy segura de que me quedaría muy por debajo de la realidad al intentar relatarla.

Los oficiales que lo presenciaban y los soldados armados que me vigilaban terminaron por aplaudirme y volver la espalda al juez cuando éste me dijo: «Se inicia en este momento el proceso sumarísimo contra usted.»

Me condujeron de nuevo a la Casa de Correos y ya quedamos solas Encarna, su hijita y yo. Teruel estaba en la cárcel, de la que ya no salió hasta que lo fusilaron el día 10 de agosto, según supe después por su viuda, que la pobre, todavía al llegar a Valencia, me trajo unas alhajitas que yo me había dejado en su casa. Yo a los soldados les decía a todas horas que matasen a sus oficiales, que eran unos cobardes y traidores. En vista de esto cambiaron la guardia de europeos por una guardia indígena de la mehalla, que a mí me hacían el efecto de ogros gigantescos.

A partir del día 19, constantemente y lo menos seis u ocho veces al día se me presentaba un teniente de la Guardia civil o un capitán de indígenas, pistola en mano, y dos soldados con fusil a decirme: «Pronto verá usted a su marido.» «¿Sabe usted dónde está su marido?» Yo me echaba a reír y les decía: «Si no me lo dicen ustedes, mal lo puedo saber.» El día 21 el hijo mayor del comandante Ropero, un niño de diecisiete años, viene y me dice: «Al teniente coronel lo van a fusilar, pues lo han cogido hace un rato.» Yo le contesté: «Mira, niño, a mi marido puede que lo fusilen, mas todavía no lo han cogido; pero tu padre también está en la lucha y puede caer.» ¡Qué extraña coincidencia! Aquel mismo día caía muerto el comandante Ropero al entrar en Ceuta.

Por fin, el día 23 una vieja musulmana entra en la Casa de Correos diciendo que viene a ofrecerse a lavarnos la ropa. Pasó y entonces de entre un montón de trapos saca una carta ¡de mi Luis! Al llegar los de la consabida visita con su monserga del fusilamiento inmediato de mi marido no pude contenerme y les tomé el pelo. Ellos se marcharon muy *moscas*, pero, ¡oh terror!, Encarna me dice: «Mira, mira cuántos soldados van para casa de Sidi el Uafi.» Y yo contesto: «Encarna, van a coger a Luís, porque esto es que han seguido a la mora que trajo la carta y Luis está en casa de Uafi.» Pasé una hora terrible. Por fin regresan los soldados y viene el morito que me traía la comida y me dice: «No tengas miedo; tu marido está libre y seguro; pronto te irás con él.»

El día 25 se me presenta un capitán y me dice que escoja entre Tetuán y Larache. Yo me niego y le digo que de allí no me muevo. ¡Con horror nos enterábamos de que asesinaban de una manera cobarde y ruin!

Por fin, el día 30 por la mañana el capitán interventor viene a decirme que esté preparada para salir a las tres de la tarde. Pasé mucho miedo, pensando en el «paseo». Encarna me aconsejaba que me negase a salir. Me quisieron quitar a mi pekinés y no lo solté. Por fin, a las cuatro de la tarde bajé del automóvil en el puente internacional y respiré tranquila. Me dió la bienvenida el coronel Paulet, y el capitán interventor, por cierto un perfecto caballero, me dice: «Señora, le ruego que no me conserve rencor; yo quiero mucho a su marido; la lucha nos ha separado y espero que si ustedes ganan sabrán comprender nuestra situación.»

A los pocos minutos estaba besando a mi marido en el puesto de Arbaua. En los trece días que estuve presa no me vieron soltar ni una lágrima. ¡En los brazos de mi marido lloraba como una tonta!

Durante mi estancia en Alcazarquivir en poder de los traidores pude ver los pasquines en que ofrecían cien mil pesetas por la cabeza de mi marido vivo o muerto. También, y después de mi marcha, me enteré de la venta en pública subasta de cuanto componía nuestro equipaje y alhajas, pues yo salí nada más que con lo puesto y mi pequeño pekinés.

¡Buen provecho les haga todo; los de uno y otro bando, que han necesitado robarnos!

Ayuntamiento de Madrid

Mi revista

Buenaventura Durruti

La muerte del guerrillero de la Libertad en Madrid

Habían empezado a llegar a Barcelona las gentes apocadas que huían de la capital de la República ante el avance de las fuerzas fascistas.

—Están ya en las mismas puertas de Madrid — decían.

Les hacían coro las cornejas equívocas de la quinta columna barcelonesa, sin ocultar su alborozo.

Se medían los minutos con afanes incontenidos de revancha. ¡Caras iban a pagar sus resistencias las Milicias populares! Mola, Varela, García Escames, Yagüe y Franco se encargarían de darles su merecido. Por algo eran la flor y nata de los generales africanos...

En la noche del 9 de noviembre irrumpieron en la plaza de Cataluña unos coches polvorientos, recargados de bagajes. Los altavoces del Colón gangueaban las propagandas comunistas. Circulaban coches oficiales y taxis, muchos taxis.

De uno de los automóviles abanderado con la enseña revolucionaria de la C. N. T. descendió Buenaventura Durruti, héroe del pueblo, caudillo de una de las columnas confederales que operaban en tierras de Aragón.

Fernando Pintado y Manuel Nogareda se acercaron al héroe de la revolución de julio y le preguntaron:

—¿Qué te trae por aquí? ¿Vienes a descansar?

Durruti esquivó las preguntas con su campechanía habitual, pero ante las apremiantes excitaciones de los dos periodistas acabó por decirles:

—¡Descansar! ¿Quién os ha dicho que yo puedo estar cansado? Ahora, por de pronto, voy a cenar con los compañeros que me acompañan y con vosotros si queréis; luego, como vengo de paso...

Inquirieron de nuevo los periodistas:

—¿De paso, para dónde?

Soslayó la respuesta Durruti, reiterando:

—Dejadnos que cenemos y luego hablaremos de todo...

En una de las mesas de «La Cala» hizo Durruti su última cena en Barcelona. Al filo de medianoche terminó de tomar el café, vistióse la canadiense de cuero, se caló la gorra-orejera y avanzó hacia la escalera, entre la admiración de la gente.

—¡Ahí va Durruti!—decían las mujeres y los hombres que se hallaban en el local.

Ya en la plaza de Cataluña, cuando se disponía a subir al coche, reiteraron sus preguntas los dos reporteros.

—¿Se puede saber por fin dónde se encaminas con tanta prisa?

El gran batallador proletario Durruti con el redactor de «Mi revista», Manuel Nogareda, en Madrid.

Volvió a sonreir bonachonamente el caudillo popular, al replicarles:

—¡Claro que sí! Salgo ahora mismo hacia Madrid, donde estamos haciendo falta. Es hora de grandes responsabilidades para todos. Yo hago frente a mis obligaciones revolucionarias acudiendo a los puestos de peligro cuando es preciso o hablando alto y claro cuando lo juzgo necesario. De manera que ya lo sabéis: Yo, con mis leales, salgo ahora mismo, carretera adelante, camino hacia Madrid: Llevamos de todo; de modo que combatiremos con arreglo a las normas que quieran iniciar los enemigos. Y basta ya, que se hace tarde...

En los apremios de la despedida cambiáronse los últimos abrazos.

—¡Salud y suerte! — dijeron los periodistas cuando iniciaban su marcha los coches.

—¡Salud! — replicó Durruti, alzando su puño de luchador...

La fatalidad tejía ya los cendales de la mortaja del coloso. Porque Durruti no salió aquella noche hacia Madrid, como creía, sino que fué a perderse por la senda que debía llevarle a la inmortalidad, al caer herido de muerte, el día 19 de noviembre, cuando se disponía a hacer frente a los traidores. La Prensa dió la noticia en estos términos:

«Durruti se dirigía a visitar las avanzadillas de su columna. Eran las ocho y media de la mañana. Por el camino se cruzó con unos milicianos que regresaban del frente. Paró el coche, y, al descender del vehículo, sonó un disparo, que se supuso efectuado desde una ventana de alguno de los hotelitos de la Moncloa. Durruti se desplomó sin pronunciar ni una palabra. La bala asesina le había atrevesado de parte a parte la espalda...»

Madrid le despidió con los honores que se rinden a los héroes. Muerto en defensa de la capital de la República, ofreció Durruti el ejemplo que en aquellos momentos era tan necesario.

Envuelto con la bandera de la C. N. T. hizo el camino de regreso Buenaventura Durruti. Sus ojos vidriados no sonreían ya. Su puño vigoroso permanecía caído junto al cuerpo. Se había desvanecido para siempre el eco de su voz estimulante.

Barcelona agotó, el día 22 de noviembre, todas sus flores. Y las mujeres sus lágrimas. Y los hombres su emoción y sus protestas de venganza... Muerto el hombre, nacía el símbolo místico.

Ayuntamiento de Madrid

Romance de Villafría

Por Alfonso CAMÍN

¡Los moros, madre, los moros;
vienen por las praderías;
los moros, los moros, madre,
dicen, madre, que asesinan!
¡Los moros, madre, los moros!
Guarda, madre, las gallinas;
guardemos, madre, el ganado;
que a Piñón de Juan de Arriba
le llevaron "La Cordera"
y a Venancio "La Morica".
Vienen igual que fantasmas,
saltando entre la neblina,
reculan como raposas,
y avanzan como las fuinas;
no dejan granero, madre,
ni honra por donde caminan.
¡Malhaya quien trajo a Asturias
la Media Luna maldita!

Los moros, madre, los moros;
vienen por La Tenderina;
matan hombres, saltan muros,
los hogares desvalijan
y siegan niños y mozas
como si fueran espigas.
Madre, dame la escopeta.
—Non, neñín, que te asesinan.
Cuando cumplas los quince años,
ya saldrás de cacería.
—Igual que perros rabiosos
huyen, si el hombre de mina
les echa sobre el camino
cartuchos de dinamita.
Pero ladran los cañones,
como lobas escondidas,
y, mientras ruedan las casas,
entre el incendio y la ruina,
saltando igual que chacales,
vuelve a avanzar la morisma.
¿Cuántos años faltan, madre,
para ser hombre de mina?
—Por las fiestas de Santiago
cumples doce todavía.
—Pasan segando a los hombres
con la sangrienta gumía;
dicen que todos **ser rojos**
los que llevamos boina;
que a matar "Pelayos" vienen,
aunque no tengan "fusila";
y, con la sangre hasta el codo,
hunden el arma homicida,
¡Qué falta de otro Pelayo,
Capitán de la Santina,
ahora que van en las hondas
cartuchos de dinamita!
¡Mineros de Covadonga,
con el corazón por mina:
será vuestra la montaña
de estrellas que hay allá arriba!
Hoy, mañana, no sé cuándo,
venceréis a la morisma.
¡Malhaya quien trajo a Asturias
la Media Luna maldita!

Los moros, madre, los moros;
ya suben por Villafría;
ya van pasando a cuchillo
todas las gentes vecinas;
grupos de mujeres, madre,
rematan en una esquina;
pasaron a bayoneta
también a Nolón de Elvira;
al viejo Pín y a la abuela
mataron en la cocina;
tres hijos que tenía Rosa,
los tres quedaron sin vida.
Mataron a "El Mayorazu",
matáronle la familia;
con las catorce cabezas
fueron haciendo una ristra
y las colgaron del hórrreo,
como en las noches de "esbilla"
cuelgan el maíz del año
mozos de palo y boina.
Sin honra y sin moradores,
dejan las casas vacías.
Dame la escopeta, madre.
—Non, neñín, que te asesinan.
Cuando cumplas los quince años,
ya saldrás de cacería.
—¿Volverán los moros, madre?
—Volverán desde Castilla;
¡que siempre ha habido traidores
por el mar de Andalucía!—
¡Malhaya quien trajo a Asturias
la Media Luna maldita!
En la "corrada" de Rufo
roban cerdos y gallinas
y ¡arriba, arriba los brazos!
a siete vecinos gritan.
Les dicen, con los fusiles,
por señas: —¡Pónganse en fila!—
Y de tremendas descargas
a los siete hombres fusilan.
Llaman en casa de Celso,
llena de mozas floridas
y Celso muere a la puerta
tan pronto como va a abrirla.
Todas las mujeres, madre,
mientras claman de rodillas,
por vestir de labradoras,
mueren en la corraliza.
Llevan el pan de la artesa,
y, amigos de prendería,
si ven prendas en las manos,
cercenan mano y sortija;
llevan la ropa de cama,
llevan las sábanas finas
y, si protesta la madre,
mueren la madre y la hija.
Mataron a Antón de Rosa
los dos hijos que tenía
y a la mujer la mataron
y él tiene el habla perdida
y anda tan mal del cerebro,
que no conoce a Rosina,
y cuando ella dice: "¡Padre!",
él ni siquiera la mira.
Hay muertas muchas mujeres
sobre las tierras baldías,
que si hoy a vivir tornaran
y vieran la villanía
con que trataron sus honras,
de nuevo se matarían.

¡El Cristo de las Cadenas
sabe que entre la neblina
pasan con el pelo suelto
vergüenzas enloquecidas!
¡No debe ser asturiano
aunque naciera en Trevías,
no debe ser asturiano
quien trajo aquí a la morisma,
dirán, por siglos de siglos,
roncas de pena y de ira
junto a la Fuente del Prado,
las mozas de Villafría!

¡Malhaya quien trajo a Asturias
la Media Luna maldita!

Ayuntamiento de Madrid

Niños españoles a México

Para "Mi revista" — *Por Alfonso Vidal y Planas*

(Conclusión)

viaje. La mañana es esplendorosa, como si riese a la infantil expedición con toda el alma...

¡Treinta horas de viaje, y en tren! Pero ni uno solo de los niños de mi grupo se quedó dormidito durante tan largo y fatigoso viaje... Estos niños tan fuertes, tan HOMBRECITOS, capaces de hacer un viaje de treinta horas en tren sin quedarse dormiditos, no pueden ser más que españoles...

IV
EN BURDEOS

Burdeos es la cuarta ciudad de Francia: París, Marsella. Lyón, Burdeos... Calles amplias y soleadas, larguísimas, interminables, con casas antiguas de estilo francés: no muy altas y con tejado angular de pizarra. Comercios lujosos, cafés rutilantes, soberbios parques, señoriales avenidas. Y, sobre su pecho, la joya magnífica de la gótica catedral...

Los niños, en grandes grupos, o, mejor dicho, ramos, de cuarenta o cincuenta, recorren la ciudad, conducidos por los profesores, en dirección a los hoteles designados a cada grupo. Caminan como alelados, boquiabiertos, mirando a todas partes. De todo se asombran.

—¡Mirad aquella "gachí"!—grita un pequeñuelo señalando a una mujer, muy guapa por cierto, que está fumando, con las lindas piernas cruzadas, en la terraza de un café—. ¡Fuma como un carretero!...

—¡De seguro que no se traga el humo!—dice otro niño.

Y un tercero, pequeñín, pequeñín, se indigna con sus compañeritos, a los que reprocha:

—¡No seáis niños salvajes!... ¿No os ha dicho vuestra madre que en Francia, como en los Estados Unidos, las mujeres fuman?... ¡No sé, pues. de qué os asombráis! Luego dicen en el extranjero, y con razón, que los españoles somos salvajes.

* * *

Una señora muy bien vestida se acerca a mi grupo (o ramo), buscando con la mirada al niño más guapo de todos, cosa difícil de lograr porque todos los niños de mi grupo son a cual más hermoso. Por fin elige a uno, lo abraza, lo besuquea, mojándole la carita de lágrimas, y, entregándole un paquetito muy bien envueto en papel de seda, le dice:

—¡Toma, hijo mío, este recuerdo! Es de oro...

Y la señora se va.

El niño se apresura a abrir el paquetito. ¡Oh, la ansiedad infantil! Se trata de un rosario de cuentas de oro, dentro de un lindo estuche.

—¡Señora! ¡Señora!—grita sorprendido el muchacho, llamando a la piadosa dama.

Ésta se vuelve y pregunta sonriente:

—¿Qué quieres, corazón mío?

—¡Tenga usted su regalito!—le dice la criatura, con gracioso mal humor—. ¡No lo quiero!

La señora extraña:

—¡Cómo!... ¿Me lo desprecias, siendo de oro?

—Aunque fuera de diamantes—contesta con varonil sequedad el niño—. Le he dicho a usted, señora, que no lo quiero.

—Y ¿por qué no lo quieres?

—Pues porque por culpa de tanto rosario y escapulario benditos, estamos nosotros fuera de nuestra patria.

* * *

Llegamos al hotel. o, mejor dicho, al Parador. Está en la plaza del Mercado Viejo. Es un antiguo mesón del siglo XVI. Se le llama "Al reposo de Molière". Es un rincón glorioso de la Historia literaria de Francia. Mesas grandes y viejas de nogal. Sentado ante una cualquiera de estas mesas insignes, Molière, el gran Molière, escribía hace tres centurias sus comedias inmortales...

Los niños de mi grupo invaden el mesón alegremente. Y uno de ellos, subiéndose a una de las mesas, exclama, gritando:

—¡Eh, camaradas!... ¡Yo, en nombre del Partido Socialista, declaro que este hostal queda incautado!... ¿Hay alguien que proteste?...

Y el buen mesonero ríe a chorros, con el corazón, como un padrazo de todo aquel enjambre infantil delicioso...

* * *

Tomasito, de siete años, muestra por la noche a sus compañeritos la gorrita llena de monedas francesas. Más de cien francos.

— ¡Tomasito es casi millonario!—viene a decirme con asombro Andresín—. ¡Tiene más de cien francos!

—¿Cómo has ganado ese dinero?—pregunto a Tomasito.

—Haciendo títeres en la calle—me contesta con orgullo.

Y yo pienso con emoción: "¡Un niño de siete años que ya podría ir solito por el mundo, porque sabe ganarse la vida! ¡¡Español tenía que ser!!"...

Pero le prohibo que vuelva a hacer títeres.

—No tienes necesidad de ello, ¿no lo comprendes?

—Era para la Cruz Roja—me contesta, muy digno—. Tenga usted.

Y me entrega la gorrita llena de monedas.

* * *

Una tarde en el Gran Parque de la anciana y señorial ciudad.

El Gran Parque semeja bajo el sol un gran lago de oro, con pequeñas islas verdes de árboles y jardines.

Los niños juegan, encendidos, sudando encarnadas rosas.

Aparece entre los niños un sacerdote, leyendo un breviario. Yo pienso: "Acaso sea Jesús"...

Los niños se asombran.

—¡Un cura!—grita uno de los chicos.

Y todos exclaman alborotados:

—¡Un cura!... ¡¡Un cura!!... ¡¡¡Un cura!!!...

Yo digo a los niños:

—Los curas, cuando son buenos, son santos. ¡A callar!...

Los niños enmudecen.

El sacerdote levanta el brazo con la mano abierta.

—Va a bendeciros—digo emocionado a las criaturitas—. Sabe que sois víctimas inocentes de la guerra.

Pero el sacerdote grita con voz estentórea:

—¡¡Viva Franco!!...

Y se va, brillando el sol en su sotana como un reflejo de inquisitoriales hogueras.

V
LA TRAVESÍA DEL ATLÁNTICO

Ya estamos en el barco. El barco, francés, es viejo, pero bueno. Un verdadero campeón en eso de vencer borrascas... Durante la guerra mundial fué armado con cañones y no hizo mal papel. Ahora, con la expedición de cerca de 500 niños a bordo, semeja un fantástico jardín flotante. Se llama el "Mexique".

Los niños van en tercera clase, pero la tripulación, toda la tripulación, desde el capitán hasta los humildes "pinches" de cocina, los quieren y miman. Puede, pues, decirse de esas desventuradas y a la vez felices criaturitas que viajan en "primera clase espiritual", acostados en el corazón de los gentiles marineros franceses como en camarotes de oro con lechos de blandas plumas.

* * *

A las dieciocho o veinte horas de travesía una nena me hace llorar. Tiene nueve años. El barco pasa ante las costas gallegas, que se dibujan borrosas en la lejanía. La mañana es bella y luce un espléndido mantón de luz solar.

—¿Es Galicia aquello que se ve tan lejos?—me pregunta la niña.

—¡Sí!—le contesto algo distraído.

Ayuntamiento de Madrid

La niña quizá no sea locuaz, pero acaso necesite ser comunicativa.

—Yo soy gallega — me dice, sin respetar mi desgana de conversación—. Y mi papá también era gallego. He dicho "era" porque ya no tengo papá. Murió en el frente de Teruel. Y mamá tampoco tengo... Mi mamá era de Cádiz, pero para mí, como si nunca hubiera existido. A mi mamá la mató mi papá de un tiro en el corazón, porque mi mamá tenía un amante portugués...

Yo vuelvo la cabeza para que la niña no me vea llorar. ¡Y dicen algunos que Máximo Gorki era un escritor demasiado fuerte y realista! ¡Para fuerte y realista la Vida!...

* * *

Los niños no tardan en hacerse los "amos" del barco. Tienen los bolsillos llenos de las cosas más insospechadas: raspas de bacalao en conserva, pastillas de chocolate, jamón, tocino, latas de espárragos o guisantes, tabaco... Todos aseguran que se trata de "obsequios" recibidos de los marineros. La verdad es que las criaturitas, que son el mismo simpatiquísimo demonio, han descubierto y asaltado las canoas de salvamento, colgadas a ambos lados del barco, y se han apropiado afanosamente de las provisiones. La cosa hace gracia a todos, incluso al propio capitán, que manda surtir de nuevo, por si acaso, la "despensa de los náufragos"...

* * *

Al tercer día de travesía se dan órdenes a los pasajeros de que tengamos dispuestos los chalecos "salvavidas" para las prácticas reglamentarias. Las órdenes son secretas para que los niños no se enteren. Podrían asustarse. Pero ¿de qué no se enteran los niños?... Y yo, al dirigirme a mi camarote, descubro en el fondo de un pasillo a un jubiloso grupo de quince o veinte chiquillos con los chalecos "salvavidas" puestos.

—¿Qué es esto?—les pregunto—. ¿Por qué os habéis puesto los chalecos "salvavidas"?

Algunos de los muchachitos se frotan las manitas con gran fruición. Y uno de ellos, radiante de alegría, me contesta por todos:

—Es que nos han dicho que el barco se va a hundir y que con esto puesto ya no nos podremos ahogar, y estamos esperando a ver qué pasa...

* * *

José Luis, el menudo gran artista, es invitado una noche por el capitán en persona a dar en primera clase un recital de guitarra.

—Los pasajeros de primera—le dice el capitán—saben que tocas muy bien y quieren oírte.

—Pues si los pasajeros de primera quieren oírme tocar la guitarra—contesta solemne José Luis al capitán—que vengan a tercera, como es su obligación, porque aquí el artista soy yo...

Y el recital se da..., pero en tercera.

Por cierto que uno de los pasajeros de primera, admirador ferviente del pequeño gran artista, saca de la cartera tres billetes de cien francos y se los ofrece a José Luis cuando éste ha terminado de tocar un fandanguillo.

—¡Toma!—le dice con acento tentador—. ¡Trescientos francos!...

José Luis los rechaza con dignidad:

—¡Gracias! Yo no cobro por tocar—expresa—. Y, si cobrara por tocar, cobraría bastante más que esa miseria de trescientos francos...

Un Maestro aconseja al pequeñuelo:

—Toma el dinero y mándaio al Socorro Rojo Internacional.

—¡Que lo mande él!—dice el niño, por el admirador—. ¡Yo toco la guitarra no más, pero el dineero que no me pertenece no lo toco "pa na"!...

Y comienza de nuevo a guitarrear fandanguillos...

* * *

El calor en el barco es sofocante. Los niños sudan violetas; las niñas, nardos... De noche duermen en cubierta. El oleaje les canta su arrullo adormecedor. La brisa les tira besos refrescantes. Las estrellas los contemplan desde el cielo con amor y parece que se los quieren llevar. Yo vigilo, por si acaso...

Estamos cerca de La Habana.

VI
EN LA HABANA

Y llegamos a La Habana.

En la Habana no se nos permite desembarcar. Para algunos países el Futuro es lepra...

No obstante la orden tan arbitraria, algunos profesores y empleados de la expedición conseguimos desembarcar, diciendo que somos simples pasajeros.

Recuerdo de La Habana una calle larga, muy larga, con muchos comercios y tiendas. Arranca esa calle de los muelles y termina en una plaza bellísima, en cuyo centro se levanta una estatua a no sé quién. La plaza tiene muchos árboles, especialmente palmeras, y muchas flores...

No se habla más que de los niños españoles. La Habana los esperaba con emoción. Se les había preparado un recibimiento apoteósico a su paso por las calles... Pero no ha podido ser. El dictador no lo ha querido.

Regreso en seguida al "Mexique". Centenares de pequeñas barcas pasan ante el buque, repletas de enfervorizado pueblo habanero que grita, tremolando banderas: "¡Vivan los niños españoles!"... Las rápidas canoas de la Policía marítima del dictador apresan cuantas barcas pueden y se las llevan a remolque, detenidas. Los niños lloran de coraje.

* * *

El "Mexique" va a arrancar. Ya ha sonado la sirena. Pero los niños se enteran de que un empleado de la Embajada de México en Valencia, llamado Madero, que viene agregado a la expedición, y que consiguió bajar a tierra, fué detenido por la Policía del dictador cuando regresaba al buque. Y los niños se amotinan al grito unánime de:

—¡Queremos a Madero!... ¡¡Queremos a Madero!!...

La cosa se pone seria. El capitán sube a cubierta y dirige la palabra a los niños, diciéndoles:

—Yo, queridos pequeños, tan pronto como supe que el Sr. Madero había sido detenido, pedí su libertad a las autoridades de Cuba. Pero las autoridades de Cuba no han querido concederme la libertad del Sr. Madero. ¿Qué le voy a hacer?... ¡Paciencia!...

Pero los niños no se conforman.

—¡Queremos a Madero!... ¡¡Queremos a Madero!!—siguen gritando.

El buque ya marcha. Un niño dice al capitán:

—Si salimos de aquí sin Madero, nos tiraremos al mar de cabeza.

El capitán, que todavía no conoce bien a los niños españoles, contesta, incrédulo:

—Si os tiráis al mar, ya os salvaremos.

Pero otro niño, blandiendo un periódico, amenaza al capitán:

—No haga usted caso a éste. No nos tiraremos al mar. Pegaremos fuego al buque.

—¡Eso!—aseguran todos, exaltados—. ¡Fuego!... ¡¡Fuego al buque!!...

El pobre capitán se asusta, da contraorden; el buque retrocede al muelle, el capitán baja a tierra y regresa una hora más tarde... con Madero.

MÉXICO

En el golfo de México. En el cielo del golfo de México la Naturaleza enciende a diario las lámparas fantásticas de los amaneceres y de las puestas solares más maravillosos del mundo.

Los niños, a la caída de la tarde, exclaman admirados desde cubierta:

—¡Qué sol más grande!

—¡Y qué rojo!

—¡Tiene llamas enormes como una gran hoguera!

—Y, también desde cubierta, cuando el sol asoma, los niños expresan con asombro:

—¡Cómo va saliendo poquito a poco!

—¡Como una custodia de oro que se levantase!

—¿Quién ha nombrado la custodia?... ¡No seáis "carcas"!...

Los tiburones siguen al barco y los niños gozan tirándoles pan.

¡Por fin, tierra mexicana! Es Veracruz, dibujándose en la lejanía del horizonte. Los niños lloran. Las niñas envían besos. Las músicas del puerto llegan al barco como puñados de flores líricas que nos tirasen desde tierra. Nos vamos acercando poco a poco al puerto que no es un puerto; al puerto que es un grandioso jardín espiritual de más de doscientos mil corazones que nos esperan anhelosamente...

* * *

¡México! ¡¡México!! ¡¡¡Ama mucho a esos niños de España que volaron al nido de tu hospitalidad como pajaritos bajo la tormenta de la guerra!!!

¡México, hijo de España! Esos niños son el corazón de tu Madre Patria. Tenlos en un sagrario de emocionadas caricias.

Ayuntamiento de Madrid

EL PRESIDENTE
DEL TRIBUNAL SUPREMO

Para "Mi revista"

MARIANO GÓMEZ
Presidente del Tribunal Supremo.

El caso de Madrid es portentoso.

En aquel inolvidable 7 de Noviembre las tropas rebeldes llegaron a las puertas de Madrid.

Hasta la plaza de la Moncloa avanzaron algunos moros, prontamente rechazados.

Los oficiales franquistas anunciaron desde teléfonos cercanos su entrada triunfal en Madrid.

Militarmente, los facciosos tenían una superioridad aplastante. Pudieron entrar en la capital de la República. Y, sin embargo, no lo hicieron.

¿Qué les detuvo?

Madrid quedó sumergido en un silencio imponente. El silencio que acompaña a las grandes resoluciones y las sublima.

Sólo hablaba el gesto, la mirada, el espíritu indomable de Madrid.

La vida normal de Madrid no se alteró en lo más mínimo.

Todos los madrileños hicieron aquel día lo mismo de siempre. Mientras tanto, las energías recónditas del pueblo pugnaban por salir a la superficie. La emoción del momento hizo de cada madrileño un gigante.

Lo que tendría que hacerse nadie lo sabía; pero todos estábamos persuadidos de que Madrid se mantendría en pie.

Madrid es mucho para ser presa fácil de los ambiciosos.

¡Qué magnífica serenidad la de Madrid en aquellas horas solemnes que han pasado ya a la Historia!

La hidalguía madrileña ahogó algún tenue brote alocado en un ambiente de sensatez y buen sentido general.

Sin alharacas, sin atolondramientos, señorial y arrogantemente la majestad de Madrid abatió a los rebeldes, que siguen desde el 7 de noviembre de 1936 con la rodilla en tierra, delante de Madrid, altar de nuestra madre España, expiando su loca aventura.

A Madrid le bastó para doblegar a los facciosos mostrarles su semblante sereno y la resolución de no dejarles pasar.

Y si en aquellas horas de angustia patriótica y de sublimidad colectiva hubieran sonado en las líneas enemigas los acordes de La verbena de la Paloma, *quiero creer que hasta hubieran brotado lágrimas de dolor y arrepentimiento en los que quisieron asaltar Madrid, este dulce y acogedor Madrid, deshecho, lacerado, pero invencible.*

Madrid, abierto siempre a todos, cerrado ahora con su pecho a la fuerza bruta, ganó aquel día el corazón de España, es decir, ganó la guerra, porque en las guerras civiles — guerras entre hermanos — triunfa siempre a la postre el tesoro invisible del alma, que es el baluarte inexpugnable de la República.

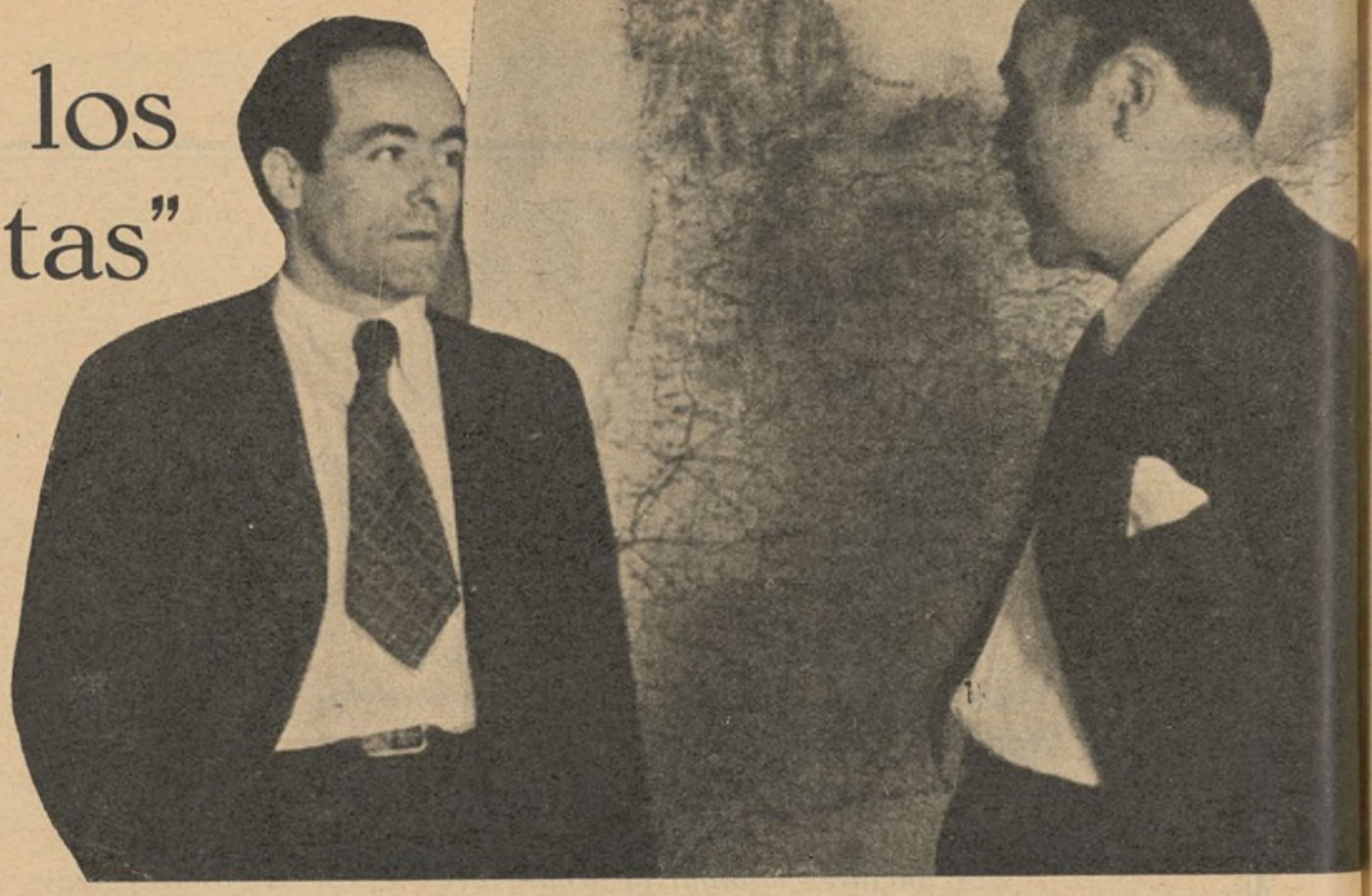
Mariano Gómez

Ayuntamiento de Madrid

La gesta de los "novembristas" madrileños

García Oliver, ex ministro de la C. N. T., enjuicia desde las páginas de MI REVISTA las jornadas de noviembre de 1936.

Por Juan M. SOLER



El ex ministro de Justicia, J. García Oliver, con nuestro compañero de Redacción Juan M. Soler.

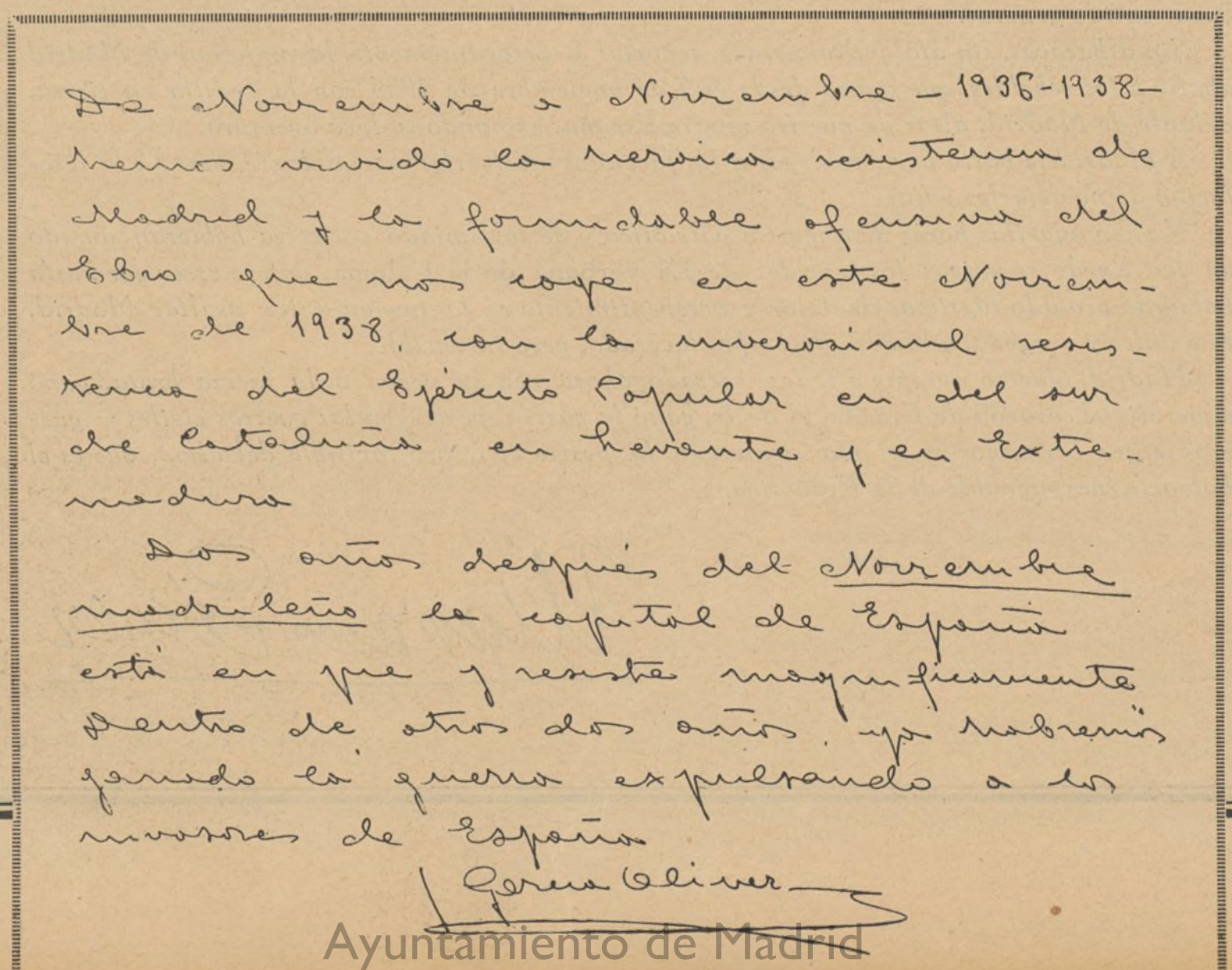
Un viejo militante de la C. N. T.

García Oliver inició sus luchas societarias allá por 1917, seis años después de haberse constituído en Cataluña la Confederación Nacional del Trabajo, organismo obrero que en sus comienzos poco influyó en la vida política y económica de nuestra región.

Cuando García Oliver se incorporó a la C. N. T. ésta adquirió un impetuoso brío que le permitió colocarse al frente de aquel movimiento tan preñado de inquietudes y de ansias de justicia. Fué en aquellos días de incesantes luchas, cuando fracasó por la defección de unos políticos y la traición de otros aquella revolución que se iniciara con la Asamblea de Parlamentarios, de la que aun no se ha dicho toda la verdad.

Pocos hombres quedan ya de aquellos días tan azarosos. No me atrevo a mencionarlos por temor a incurrir en lamentables e involuntarias omisiones; pero lo que sí quiero hacer destacar hoy es que buena parte de ellos murieron, otros se apartaron voluntariamente, por fatiga, de la lucha activa, y no pocos fueron a engrosar las filas de nuevas organizaciones de tipo más moderado, pero siempre socialmente muy avanzadas.

Era mucho bacateo aquel de la C. N. T., cuando una vez frustrada la revolución de 1917 se lanzó de-



De Noviembre a Noviembre – 1936-1938 –
hemos vivido la heroica resistencia de
Madrid y la formidable ofensiva del
Ebro que nos coge en este Noviembre
de 1938, con la inversosimil resis-
tencia del Ejército Popular en del sur
de Cataluña en Levante y en Extre-
madura

Dos años después del Noviembre
madrileño la capital de España
está en pie y resiste magnificamente
dentro de otros dos años, ya habremos
ganado la guerra expulsando a los
invasores de España

García Oliver

Ayuntamiento de Madrid

cidida a la conquista de algunas y muy importantes mejoras de tipo sindical. Incesante labor, persecuciones innumerables, encarcelamientos prolongados y crueles y numerosos palizones en los sótanos de la jefatura de Policía por los esbirros de la monarquía, de entre los cuales los que más se distinguieron fueron los súbditos de aquel maldito y siempre execrable Arlegui, compinche de otro miserable que ahora anda suelto por la zona facciosa hundiendo sus pies en los fangales empapados con sangre obrera. Acabo de nombrar a Martínez Anido.

Las organizaciones que más se han distinguido en las luchas políticas de esos diez años últimos se han nutrido muy especialmente con aquellos hombres que más activamente intervinieron en las actividades persistentes de la C. N. T.

Pues bien: contra tanta adversidad y tanta persecución, recorriendo en angustioso peregrinaje buena parte de las cárceles de España, sintiéndose bárbaramente asaeteado por la maledicencia, el espíritu de luchador de García Oliver no sufrió quebranto alguno y supo mantenerse firme en su puesto y prosiguió con mayor brío, si cabe, ante cada obstáculo que se oponía a su camino, la labor que se había propuesto realizar.

Y así el que hoy, siendo joven aún, es viejo militante, llegó a conquistar por sus propios méritos un lugar destacadísimo en la Confederación Nacional del Trabajo.

Reacio a los interrogatorios

García Oliver no gusta del exhibicionismo. Le molestan los interrogatorios, sin duda alguna porque hubo de someterse muchas veces a ellos ante la coacción policíaca que nunca le dejó vivir en paz.

Cuando inicio mis preguntas, que antes cuidé de meditar bien, rehuye el contestarlas. Cree que en estos momentos sólo una cosa debe preocuparnos: ganar la guerra. Luego vendrá lo demás.

Mas cuando mis palabras hacen surgir el recuerdo emotivo de aquellas jornadas de noviembre de 1936, García Oliver se muestra entonces locuaz y comunicativo y, poniendo el máximo calor y la más honrada sinceridad en sus palabras, suelta la catarata de su verbo que tantas y tantas veces enardeció a las multitudes obreras.

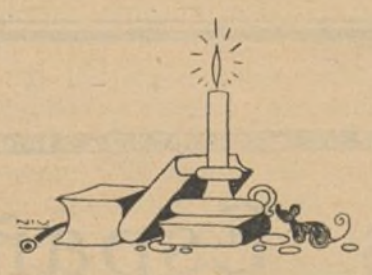
Los «novembristas»

García Oliver vivió aquellas horas angustiosas de noviembre de 1936, siendo ministro de Justicia de la República. Firme en su puesto de responsabilidad, hasta el último momento se mostró reacio a ausentarse de la capital de España y a abandonar al pueblo madrileño en aquella su admirable y maravillosa gesta.

—Se ha escrito mucho sobre Madrid—me dice García Oliver—; más de la cuenta. Madrid ha sido en esta lucha epopéyica que sostenemos los españoles desde hace más de dos años, la ciudad elogiada excesivamente por un lado e ignorada injustamente por otros.

"Del Madrid heroico se ha hablado ya en todos los tonos. Ha llovido tanta gloria sobre la capital de España, que con su manto se han vestido de púrpura todos menos los verdaderos héroes.

"La grandeza de Madrid está en su noviembre de 1936. Después, la ciudad del "Oso y el Madroño" pierde personalidad y color, porque ya entonces adquieren preeminencia las tierras de toda España batidas por el hierro y el fuego de la invasión extranjera... Andalucía, Norte, Levante, Aragón, Cata-



García Oliver, Sanz e Isgleas, en los momentos álgidos de la lucha marchan al frente para defender las libertades del pueblo.

Ayuntamiento de Madrid

luña... En todas partes el español de abajo, de los pueblos y de las aldeas, soldados del Ejército Popular que ilustran las páginas de la Historia contemporánea del mundo con la grandeza única, y no imitada después, de un pueblo que sabe batirse por su dignidad y su independencia y que no perderá en su lucha aunque doblara sus esfuerzos la intervención armada de Italia y Alemania.

"Ahora, que ya no se habla tanto de Madrid, vale la pena de que se empiece a hablar de sus "novembristas". El "novembrista" es el hombre de Madrid, o el ciudadano del mundo que fué a Madrid y que impidieron en un alarde inverosímil de fe, coraje y gallardía que la capital de España cayese en poder de Franco cuando "ya se daba" totalmente por perdida la ciudad.

"Novembristas son los obreros, artistas, intelectuales, niños, mujeres y ancianos que no abandonaron Madrid y con fusiles, piedras, picos, palas, cemento, etc., etc., organizaron la defensa material... y con su sangre prepararon su defensa moral.

"Novembristas son aquellas columnas catalanas, levantinas, extremeñas, internacionales, que acudieron sonrientes a la defensa de Madrid y que se quedaron la mayor parte adobando las tierras de sus parques y de sus parameras.

"Novembristas son nuestro Durruti con sus bravos del frente de Aragón, Manzana, Joldi, Sanz...

"Novembristas son el entonces comandante Rojo, hoy general... y Miaja, con toda su impertinente guasa de asturiano no evacuado.

"Novembristas son Mera el feo, pero con más corazón que "El Empecinado", y sus guerrilleros que en los controles de Cuenca importunaban a todo cristo, pero en los alrededores de Madrid fueron los primeros en hacer correr a la canalla moruna.

"Novembristas son Val, el entonces "ministro de la Guerra confederal de Madrid", del que habrá que escribirse mucho cuando la Historia de verdad y no la partidista haga luz en los claroscuros del Noviembre madrileño. E Isabelo Romero, el secretario sin burocratismos, sin gritos y sin gitanerías, fino como una hoja de acero, joven e inteligente.

"Con nombres de los novembristas podrían llenarse cuatro caras de todas las pirámides de Egipto. Pero sus gestas necesitarían el encerado del mundo sin fin.

"¡Madrid, grito de dignidad, entereza y civilidad, tuvo su larga vida de un mes. Todo un mes haciendo historia grandiosa. Ya es bastante. Y si a alguno le parece poco, que pregunte a los novembristas madrileños, a sus niños, a sus obreros, a sus artistas e intelectuales, a sus guerrilleros... Entonces sabrá que en un solo mes se puede vivir, sufriendo y glorificando, toda una eternidad.

Fe en la victoria

—¿Tienes fe en la victoria?—pregunto a García Oliver.

—Tengo fe absoluta en la victoria. Las guerras las pierden los pueblos cobardes y faltos de inteligencia. Nuestro pueblo es valiente y sabio. ¡Ganaremos!

"Haber perdido más o menos cantidad de tierra no importa, aunque importe mucho no seguir perdiéndola. Peor sería que hubiésemos perdido la cabeza y ésta todavía la tenemos bien sentada.

"¿Cómo y cuándo ganaremos la guerra? No es ocasión de hacer crítica. Los gobernantes de hoy substituyeron a otros de ayer y probablemente todos han trabajado por la victoria. ¿No se ha acertado todavía en el procedimiento o en los hombres? A buscar uno y otros. Probablemente a obligar a todos a trabajar por la victoria sin exclusivismos risibles y sin exclusiones irresponsables.

. . . . . .

. . . . . .

Es en vano que intente arrancar a García Oliver nuevas manifestaciones. Se encierra en un hermetismo que reconozco muy justificado.

Además, después de lo que me acaba de manifestar, ¿qué más puede decirme?

Líneas Aéreas Postales Españolas

(L. A. P. E.)

Miembro de la I. A. T. A.

Paseo Pi y Margall, 45 - Teléfonos 20780 - 20660

Ayuntamiento de Madrid

BAJO EL HIERRO Y EL FUEGO

MI GLORIOSO TERRUÑO

Para «Mi revista»

Por Antonio ZOZAYA

¡Qué cercanos y cuán lejanos nos parecen los tiempos en que Madrid era menospreciado, desdeñado, satirizado, puesto en la picota del ridículo y de la aversión franca no sólo por la mayor parte de los extranjeros, sino también por la de muchos inconscientes privilegiados por la fortuna, nacidos en su mismo solar! Ante todo, Madrid era la capital de España y España era la "nación sin pulso" de Silvela, cuando no en el "presidio suelto" del general O'Donnell. Caminábamos perezosa y lánguidamente a la zaga de la civilización. Nada menos que un varón íntegro y sabio como D. Joaquín Costa inventaba un nuevo verbo para aplicarlo a nuestra decadencia; había que "europeizar" a España", que era una fiera enfermiza y adormilada, a la cual había que despertar, "pincharla en los morros, sacudirla a palos" si fuese menester, operarla por un "cirujano de hierro", para que volviera a trocarse en ser vivo y a echar fuera su abulia y su encanallamiento. A tan altas cumbres llegaba el pesimismo engendrado por los malos observadores que se llamaban excelentes patriotas.

Y Madrid era para ellos la síntesis de España. Indiferente a toda grandeza, ajeno a todo fin humano, sumido en el ocio y la frivolidad, era el culpable de las desdichas nacionales y justamente blanco del rencor de algunas regiones hermanas. Igual que su mezquino río, que se moría de sed, según el autor de "Los tres mosqueteros", su pueblo necesitaba manantiales fecundos de ilustración, torrentes de ánimo, mares enteros de virilidad para dar vida a su espíritu seco, petrificado, incapaz de ser en la humanidad algo más que una muestra de la acción destructora o acartonadora del tiempo, como esas momias que en los museos arqueológicos evocan la pasada grandeza de los tiempos de los Faraones,

Sin embargo: Madrid había sido el antiguo "Castillo famoso" que aliviaba el miedo al rey Alimanón, la corte dorada de los Felipes, inmortalizada por los más preclaros ingenios; el pueblo heroico del Dos de Mayo, en defensa de la Independencia; el que vertió su sangre generosa en las barricadas, para alcanzar la libertad, el 44, el 56 y el 68; el que vibró de entusiasmo el 60 para enviar sus hijos a Tetuán; el que supo formar sus batallones de milicianoss el 68 y respondió siempre, con dignidad y con coraje, a los llamamientos de la patria.

Y era todavía alo más: el centro fraternal en que eran acogidos, con entrañable amor, los procedentes de todas las regiones, quienes, una vez instalados en él, no podían abandonarlo sin desconsuelo; era el centro de la intelectualidad, no ya madrileña, sino española, que conservaba la grandeza y la espiritualidad del genio latino, a que había asociado el alma del milagro de Grecia, la fantasía irisada oriental y unido la idealidad de nuestros místicos y de nuestros poetas a la profundidad del nuevo pensamiento filosófico, político y social. Su misma alegría ante la adversidad hacía patente la confianza en sus propios destinos; no era alocada, sino reflexiva y hasta en sus diatribas contra el absurdo no se mostraba la indignación colérica sino la sabia y prudente "cironeia" dicha como sonaba en griego y con su pristina significación, no de burla grosera, como la ironía suele serlo, pero sí de compasión amable y de piadosa y risueña tolerancia.

¡Lástima que un Wundt, un Lebón, un Rossi, un Piazzi no hubieran estudiado directamente,, "in anima vili", la psicología de Madridí Hbbieran, de juro, modificado bastante para él sus conclusiones acerca de las muchedumbres. Porque el pueblo madrileño ha sido y es un ejemplar curioso de la individualidad más acentuada dentro de la sociabilidad más amorosa y comprensiva. Por ello, en Madrid, fuera de ciertas clases elevadas, casi siempre exóticas, no ha sido conocida la secta. Las turbas enganchadas a la carroza del rey Fernando no eran madrileñas; las que vociferaban tras del serón en que fué arrastrado por un asno Riego al patíbulo se componían de esbirros y de ganapanes asalariados, traídos de los más dispares villorrios. El pueblo Madrileño era el de Mariana Pineda, el del Arco de Julio de la plaza Mayor, el que se apoderaba en la calle de Atocha y en la plaza de Antón Martín, a ladrillazos, de las baterías de Gándara; el que arrojaba a puñados el oro y la plata, desde balcones y ventanas, para los inundados de Murcia; el que aclamaba a los coros de Clavé, cubiertos por las encendidas barretinas, y se ponía en pie para vitorear a Barcelona al levantar el telón del teatro de la Comedia Enrique Borrás para representar *Els vells*.

Madrid era el alma de España, y como España guardaba un espíritu grande, tenía que ser grande. Era y es la población única en el mundo en que no hay forasteros; porque todos los llegados de fuera avecinan en ella su espíritu y todos los en ella nacidos miran a cuantos llegan como hermanos y los hacen hijos adoptivos y siempre huéspedes de honor.

Cuando se pretendía juzgar a Madrid por el público de la Plaza de Toros, henchida de señoritos ociosos y de vagos de todas las provincias, o por el de los "cabarets" y "dantzings", y no por el de los talleres y tierras de cultivo, Madrid era una colmena en que no había necesidad de reina para que todas las abejas trabajasen y en que los zánganos eran intrusos. Llegado el momento de la insurrección militar, acudió inerme, con sólo palos y piedras y escopetas viejas y sables oxidados y rotos a conquistar, a pecho descubierto, los cañones y los fusiles del cuartel de la Montana y, despues, a avanzar, medio desnudo, sin Ejército ni municiones, por la carretera de la Sierra del Guadarrama, a hacer frente a las ametralladoras, que lo diezmaban, por carencia de táctica y de dirigentes, pero llevando en sus pechos de camisas abiertas lo que tenía que ser un ejemplo para todos sus hermanos de la destrozada Península: el heroísmo.

¿Dónde se fué la supuesta frivolidad? ¿Dónde la tan fustigada y fingida pasividad ante el peligro? Al cabo de dos años, su población civil aguanta, con serenidad, los bombardeos más terribles que registra la Historia y sus luchadores contienen a las fuerzas guerreras de las naciones más fuertes de la Europa militarizada. Cuando naciones extranjeras, cuya soberbia corrió parejas con su vanidad, parecen decir con el "Martini" de Molière: "¿Et s'il nous plait d'être battus" (¿Y si nos gusta que se nos zurre?), Madrid mantiene enhiesta la bandera republicana netamente española. No sucumbirá; pero, si sucumbiera, habría escrito la gesta más gloriosa que registra el cronicón de los pueblos y enseñado a todos los humildes del planeta de qué modo se pueden conquistar la libertad, la dignidad y la glorificación de los siglos.

Son los pueblos los que tienen que redimirse a sí mismos, sin esperar Mesías ni profetas; ellos forjan no sólo el bienestar material, sino la auténtica cultura; porque, como ha dicho Maeterlink, "es preciso que surjan muchas ideas luminosas en el llano para que puedan dar las grandes hogueras iluminar las cumbres."

Reflejando el desconsolador pesimismo de todos o casi todos los escritores franceses en estos amargos días de defección y de reconocimiento de las culpas despues de analizar la decadencia del Mediterráneo y, con ella, la del genio latino, decía un gran cronista, Camila Mauclair: "En los momentos en que Oriente se descolora y se niega a sí mismo, el genio latino se inclina y hace la misma renunciación. Arriesga el derrumbamiento de su gloria, por las divisiones de los pueblos que la edificaron y el olvido de su papel en la evolución de la conciencia humana. ¿Rehusará hasta la mortaja de púrpura a sus dioses muertos? ¿Habrá que rendir a esta latinidad el homenaje de gratitud que el honor exige que se tribute a las causas perdidas, como el holocausto de ternura a los restos del ser querido y condenado? La que fue luz del mundo ¿habrá de extinguirse bajo el soplo del poderío de las tinieblas? Se podía temer ayer; hoy sólo puede decirse: es posible."

Pero no: contra este abatimiento hay que reaccionar. La luz del mundo no puede extinguirse porqus es reflejo de la Increada, Los ideales no pueden perecer, porque son la intuición divina y el porqué del vivir y el morir. Y si las tinieblas temporalmente se extendieran por el haz de la tierra, bastaría un simple gusano de luz y un destello de las constelaciones para encender nuevamente el fuego eterno. La Historia no puede interrumpirse, ni ser clavada la rueda de Saturno. El progreso no es únicamente obra de los hombres, sino de la Naturaleza misma, que no se desmiente ni puede engañarse ni engañarnos.

Y, entretanto, si el genio latino lanzase lastimero su canto de cisne y plegara sus nítidas alas, España habrá sido la depositaria de su espíritu. ¡España—dirán los verdaderos latinos—, siempre España! Y yo digo: ¡Madrid; siempre el glorioso y amado Madrid! Y ante el heroísmo y la idealidad luminosa de sus hijos, beso fervorosamente mi Medalla de oro de antes de la guerra y la pongo reverentemente a sus pies.

Ayuntamiento de Madrid

Vida y muerte del príncipe de Asturias

Con la muerte del príncipe de Asturias en Miami, Estado de la Florida, y en un accidente de automóvil, a los treinta y un años de edad, el 6 de septiembre de 1938—clávese la fecha, como un rejón, en la Historia—, nominal conde de Covadonga y nominal ex heredero a la corona de España termina una de las páginas más lamentables del reinado de Alfonso XIII. Ninguno como este pobre príncipe loco—guiñapo adolorido desde la cuna al sepulcro—puede hacer suyas las estrofas del otro príncipe del drama calderoniano:

"¿Qué delito cometí
contra vosotros naciendo?"

Si el delito de los padres lo pagan los hijos, el rubio príncipe dramático pagó todas las culpas de naturaleza y de la dinastía borbónica con ese lamentable apéndice de la maternidad inglesa. Engendro de monstruos a conciencia, les salió el monstruo demasiado humano. Pudo ser parricida y regicida y le hubiera absuelto la Historia. Porque no sólo fué víctima de la hemofilia materna. Cuando yo tenía doce años y vi de cerca al rey amarillento, largo, alombrizado, enfermizo, en el Instituto de Jovellanos de Gijon, con motivo de entregarnos unos premios de la humilde escuela aldeana, ya hice mi juicio del rey de diecisiete años:

—¿Cómo puede ser rey ese filimicas?

El rey rió, allá perdido en el fondo de su sillón arzobispal, pero el maestro, al comenzar la semana de escuela, me condenó a estar tres horas de rodillas sin quitar los ojos del Mapamundi.

No me equivoqué. Como padre y como rey, los mismos remiendos. Lo primero que sale a la luz después de los kirieleisones Reales y del atentado de Morral en la calle Mayor entre la noche de un reinado que muere y de un pueblo que no quiere morir con el reinado, sale ese primogénito príncipe de Asturias, llaga infeliz de todo lo podrido, abrumado de taras y de nombres como otras tantas enfermedades. Porque además de príncipe heredero, príncipe de Asturias, conde de Covadonga, carga con todas esas albardas: Pío, Cristín, Eduardo, Francisco, Guillermo, Carlos, Enrique, Eugenio, Fernando, Antonio, Venancio. Nació en Madrid el 10 de mayo de 1907. Fué cabo del Primer Regimiento de Infantería, Inmemorial del Rey, guarda marina del crucero "España" y Caballero de la Orden española del Toisón de Oro.

El pobre príncipe heredero de la corona de España, rubio, dañado y esquelético, creció como aquel otro su pariente, Carlos II "el Hechizado", sombra pajiza con ropilla negra, polvo larvado de los dorados catafalcos de El Escorial que el pintor palatino, Carreño de Miranda, asturiano y discípulo de Velázquuz, dejó en el Museo del Prado, para gloria propia y escarnio de príncipes. Pero el príncipe D. Alfonso de Borbón se cansó de ser llevado y traído en las últimas comedias reales mientras que la Real Familia, huyendo de sus vendas y de sus yodoformos, pasaba el tiempo en bailes de intriga, en veraneos ociosos, en corridas de toros y en cazas mayores:

"¿Qué delito cometí
contra vosotros naciendo?"

No valieron los nuevos avisos de otros engendros dañados: uno mudo y sordo, otro enfermo y arrebatado, como D. Gonzalo, tan parecido a aquel otro príncipe, hijo de Felipe II, a quien el padre puso en prisión para siempre, hasta verlo morir, como un jabalí rabioso, sobre su jergón de paja. La reina pomposa, de espaldas al pueblo, paseó por España su gran belleza de sol frío, y el rey se pasó el tiempo en intrigas menores y en repartir cigarrillos entre sus generales.

El pobre príncipe de Asturias, a solas con sus llagas y con unos libros aburridos, que le hablaban de la grandeza de sus antepasados—ironía hecha escrófulas frente a tanta miseria del presente—, quiso transformar su terrible drama dantesco en alta comedia benaventina. Renunció a su corona y se fué por el mundo queriendo vivir la vida. Sentir un sabor de mujer que nunca había sentido y beber un vino puro, sin etiquetas. Pero el hombre era una sombra y la copa una llaga.

Débil de físico y de espíritu, a cuestas con la carroña heredada y con los gastos naturales de quien renuncia a una corona, teniendo un padre que se le acerca en lo listo al señor conde de Romanones, lo adelanta en lo tacaño y le da vuelta y raya en la intriga, el alto drama del príncipe sin pasar por el primer acto de la comedia fina, cae en el personaje lamentable y ridículo, vulgar y grotesco de la zarzuela. Por lo que, todo el respeto que causa en el drama, lo pierde cuando entra en la zarzuela corriente y en el folletín cursi de Luis de Val y de Carolina Invernizzo. Ni siquiera se queda en las páginas arbitrarias de don Manuel Fernández y González.

Primero, se casa en Suiza con una bella burguesa cubana, Edelmira Sampedro, a quien conoce en un sanatorio. Ya es un amor enfermizo. De un hospital de sangre pueden salir amores para la guerra y para la Historia. De un sanatorio no puede salir más que eso. El amor es una flor. Y la flor que crece entre algodones podrá alegrar los ojos de los enfermos, pero no convence a los sanos. Ese perfume trascenderá siempre a laboratorio y, por muy fresco y vivo que tenga el color, siempre nos parecerá una herida recién abierta. Él es una agonía tras de un instinto. Ella, un producto del Trópico. Poco segura de sí misma. Hermosa y de ojos febriles. Morena y de labio en pulpa. En los remansos de sus ojos, como una noche caliente, anda la luz rota y desorientada. Es un capricho. Una inconstancia. El pobre príncipe va tras de unos labios y ella tras de un rango, deslumbrada por un trono de fantasía. Lo demuestra al poco tiempo cuando su vanidad va diciendo por todas las páginas sociales:

—No me entiendo con él. Pero le quiero y le tengo lástima. Soy para él como una hermana, como una enfermera.

El príncipe, al oír esto, habrá saltado del asiento. Cuando una mujer dice que le tiene lástima a un hombre y que lo quiere como una hermana, ya al hombre no le quedan a mano más que dos recursos: el divorcio o la pistola. Porque lo contrario es todavía más ridículo que ser príncipe sin fortuna.

—El príncipe tiene un carácter imposible—dice la reina nominal, la bella cubana de Sagua la Grande. ¡Naturalmente! El hombre anormal, enfermo, tiene que ser así, cuando no es del todo idiota.

—El príncipe es imposible—volvió a repetir la reina frustrada, harta ya de ser princesa sin un Estado que sufragara sus gastos.

Y se divorciaron.

El príncipe viaja. Quiere olvidar. Bebe sus copitas como cualquier canónigo. Y logra el olvido que se propone. No sólo olvida a Edelmira Sampedro, sino que, en su despreocupación, olvida las buenas maneras y hasta las cuentas del hotel de lujo. El rey lo deja a su suerte, como a cualquier "muchacho de casa loca", y él tiene que valérselas de amistad en amistad y de trampa en trampa. Entre pícaros sin blanca y plebeyos con cuartos mata su pena y explota sus oropeles reales. Se venga bien. Hunde el bisturí y pone a flote todas las pequeñas miserias de las grandes Coronas. No es él quien se pone en ridículo. Es quien descubre las flaquezas de su familia y pone en ridículo a los aristócratas asturianos y a los monárquicos palatinos, diciendo a todos aquellos que no son gansos ni papanatas:

—Ya veréis que poco valen una Corona y un Principado.

Pero los tontos no lo creen. Tiene que estar más pobre, más llagado y hacer más locuras.

Se instala el príncipe en La Habana. Es a la par y de soslayo, comisionista de automóviles, agente del Turismo adscrito a las oficinas correspondientes, reclamo de hoteles y anunciador de sastrerías y de calendario. Cuado leemos: "El príncipe de Asturias y actual conde de Covadonga se viste en tal casa", todos estamos en el secreto: traje gratis y a la medida. Los currutacos y come-ñames harán allí sus trajes y pagarán las "costas del juicio". El príncipe, en medio de su desgracia, no es tan tonto como parece. Los que se disfrazan de príncipes no corren mejor fortuna. Y, además, se dan de narices con la Policía, cosa que no le puede suceder al heredero de la corona de España, porque él es príncipe de veras. Lo que sucede es que, a semejanza de otros compañeros en la Historia de la Nobleza, le ha tocado ser el príncipe de los malos destinos.

Ayuntamiento de Madrid

DEPARTAMENT D'ECONOMIA

Comissió Interventora
dels Espectacles Públics

Presidència

Para ''Mi revista''

Madrid; legítima capital de las Españas, corazón y cerebro de la Hispanidad. A los dos años de tu lucha heroica, ante la que se estrella el más vesánico asedio que vieron los siglos, reverdecen tus históricos laureles de gloria, remozas con sangre y sufrimiento del pueblo la hidalguía de tu blasón, y por fatal designio de la historia patria prometes al mundo la Eternidad de España, la inmortalidad de los pueblos cuyos hombres saben morir.

Por tu vida y por su muerte emocionado, te saludo.

Barcelona, noviembre 1938.

Comissió Interventora
dels Espectacles Públics
EL PRESIDENT

Signat: Miquel Espinar

MIGUEL ESPINAR

El príncipe se divierte. Visita los cabarets. En Nueva York conoce en el cabaret a otra bella cubana, y leemos en la Prensa, que se desgañita, como un guanajo multicolor, subido a la cima de una palmera, abierto en pompas azules: "Martha Rocafort, bella cubana princesa de la Casa de Borbón." Su Alteza Real D. Alfonso de Borbón y Battemberg, se casa de nuevo. La Prensa cursi de todos los climas publica su nueva boda y el príncipe sigue poniendo en ridículo a la Casa Real de España. Pero, ¡ni por esas! Su padre, el ex monarca fatídico, aunque afila su larga na, riz de grajo, no se entera. Para él es el hijo espurio. Como si los hijos, por espurios que querramos presentarlos, no siguen siendo nuestros hijos. La reina, en pompa de mediodía, antes es reina que madre. Sigue gozando de su prestigio entre las nieblas de Londres, con su cara que antes era una rosa fresca y ahora es de mármol duro y con su pelo, que era antes de oro fino, y hoy es trigal cosechado.

La nueva novia tiene apariencia de ser rubia. Bonita. Fina como un balandro a toda vela de brisas. Pero no pasa de ahí: brisa y perfume. Conseguido el título de princesa y tocada la realidad, en vista de que ni con la guerra española pudieron ir a Sevilla a exigirle el trono de España a Queipo de Llano, la novia, que era de espumas y cristal fino—un puñado de rosas puestas en la maceta del día—, abrió en abanico de escándalo sus desencantos nupciales:

—¡El príncipe bebe!

Además dijo otras cosas que sólo suelen decir las mujeres cuando no quieren:

—¡El príncipe me maltrata! ¡El príncipe tiene un genio de mil demonios!

El príncipe no se acuerda de sus deberes conyugales y entra en casa de madrugada, como cualquier albañil que hace San Lunes y marcando una rumba como cualquier negrito del barrio de Carraguao.

Lo más asombroso es que las familias más encopetadas toman parte y sirven de testigos de vista, de palmatoria y biombos, de reyes de armas y de azafatas, en estas juergas de monicacos y de velorios del príncipe. Porque él no se engaña. Logra a medias su cometido. Hace de su drama un deshilachado caudal de risa. La vida le ha traicionado. El mundo, ese mundo de escoria dorada que tiene a su lado, le ha escarnecido. Él se burla de quien le traiciona y de quien le escarnece. Devuelve lo que le han dado. A la mujer y al hombre, al mundo y a la Corona. Él sabe que se muere. Por eso besa sin pudor y se emborracha sin medida. No es tan tonto que no sepa que acude a sus funerales. Cada mañana que despierta es un cheque al portador que ya creía perdido por los bolsillos. Y besa y se emborracha de nuevo.

Hasta que en una amanecida, en las tierras calientes de Miami, dándole un corte de manga al propio Adelantado Don Pedro Menéndez, otro mediocre sangriento, que no sería nada sin la protección de los reyes, el príncipe de Asturias, conde de Covadonga y ex heredero de la corona de España, lo mismo que su hermano D. Gonzalo—muerto en otro accidente de automóvil—revento en un grito de sangre podrida, como legado a sus progenitores, y entró placenteramente, con una gran carcajada, en la Historia.

(De «La Voz», de Nueva York)

Ayuntamiento de Madrid

Madrid, villa de los gatos, tiene siete vidas

Para MI REVISTA

Por Luis ALMERICH
Director de «La Noche»

Se dice de los gatos que tienen siete vidas. Con ello quiere significar la locución del pueblo que el felino es animal difícil de matar, por su ligereza, su desconfianza y su agilidad natural, que le hace fuerte para escapar de los más grandes peligros. Ahora bien: también se dice de los madrileños que son "gatos". Tenemos, pues, una explicación pintoresca de esa maravillosa aventura del Madrid heroico y firme, que ha venido resistiendo las más furiosas embestidas de la facción y los ejércitos invasores sin desmayar un solo instante.

Madrid era—es aún—, para los traidores la presa más codiciada. ¡Ah, si el sedicente "Gobierno de Burgos" hubiese podido llamarse ante Londres y ante París, tan fácilmente embabiecables, "Gobierno de Madrid"! Era el gran temor de los que amamos la República y su Constitución, porque sabíamos la eficacia que habría tenido en el exterior la caída de la capital republicana.

No dudábamos del valor de los madrileños, de su fe en el régimen legal, de su capacidad de sacrificio. De ese Madrid "castillo famoso" que al rey moro aliviaba el miedo, según la vieja leyenda; de ese Madrid de Daoiz y de Velarde, no podíamos aguardar debilidades ni desfallecimientos; pero eran tantos y tan fuertes los enemigos, se le asediaba por tantos lados, habían quedado tan quebrantadas las fuerzas defensoras de la República, al encontrarse sin una organización militar eficiente, que no suponía ya un absurdo que Madrid, agobiado, envuelto entre los propios escombros, cedería como una nueva Numancia.

Toda la España leal voló en auxilio de Madrid. De las filas catalanas salió un héroe popular, Durruti, y su aliento de luchador infatigable, acumulado a los alientos del Madrid castizo e indígena, venció las dificultades del momento. Madrid, para que cayese, era menester que perdiera sus siete vidas. Y estaba aún en posesión de todas ellas. El dicho popular mantenía su eficacia: Madrid, "gato", tiene siete vidas. Los facciosos y los invasores ya se irán dando cuenta de la verdad de las máximas y aforismos que componen el vastísimo archivo de la sabiduría popular.

Madrid subsiste después de haber sido la gran ambición, el sueño dorado de las huestes de Franco. Contra la invicta villa han luchado los generales más capaces de la aportación italiana y del conglomerado del generalato rebelde español, y unos tras de otros han ido fracasando, hasta culminar sus fiascos en aquella rota de Guadalajara que tan al descubierto puso el ardor de los republicanos y el mediocre valer de los soldados de Mussolini, acaso faltos de entusiasmo para la empresa que se les había encomendado, ya que italianos como ellos se han batido a nuestro lado, dando pruebas de un valor sin igual. Cierto que estos italianos amigos eran llevados por un ideal y los del duce por un engaño, por un ardid político del dictador que rige los destinos de Italia. Es preciso concretar la diferencia de las dos Italias en juego, en este caso.

Madrid animoso y resuelto, resistiendo escaseces sinnúmero, privaciones de todo orden, bajo el terror de los bombardeos continuos, pero sin perder un solo instante su decisión y su estoicismo, constituyó no sólo el primer jalón de la futura victoria republicana, sino el ejemplo para los demás españoles antifascistas. Infinidad de veces han sido manoseadas las gestas de Daoiz y de Velarde; Madrid tenía un perenne vivero de Daoices y de Velardes: uno en cada ciudadano. Ésta ha de ser su más alta ejecutoria. No puede, por consiguiente, admiramos la epopeya del Madrid actual. Si no deambulan por sus calles y plazas chisperos y manolas, ¿qué más da, si tiene "hombres", así, en crudo, "hombres" enteros y rectilíneos, como los tuvo en la época napoleónica?

De la guerra mundial quedó inmarcesible un nombre: "Verdún". Ante la población francesa se estrelló toda la maquinaria de guerra de Alemania al mando del orgullo principesco teutón. Mandaba los ejércitos tudescos el heredero de la corona alemana; existía un empeño especial, por parte del alto mando alemán, de reducir la plaza fuerte al silencio, de adueñarse de la localidad, aunque su posesión no aumentara sus posibilidades de victoria; pero los franceses defensores de Verdún, que sabían exactamente el interés del kaiser por el éxito de su hijo, se juramentaron para no ceder y no cedieron.

De nuestra guerra quedará asimismo un nombre fecundo en ejemplaridad heroica: Madrid, como quedará el recuerdo de una gran batalla de meses y meses: la del Ebro. Pero Madrid es lo inicial, lo que nos educó a todos en la fortaleza del temple, en el desprecio a las comodidades de la vida, en el desdén por la muerte. El homenaje a Madrid glorioso es una deuda de gratitud al maestro y al educador en el sacrificio y en la resistencia. El Ebro, en su maravillosa hazaña, es hijo directo de la invencibilidad madrileña.

Madrid, además, ha tenido otra victoria famosa: ha vencido su alegría y su confianza, su propensión al descuido de lo propio y a la frivolidad, expuesta como una chacra de la villa por el insigne Benavente. Madrid ha hecho un pueblo serio, reconcentrado, apto para algo más que para ser sede oficial de la República española, al superarse como capaz de representar la vitalidad de España. Ha probado hasta la saciedad sus siete vidas.

De vez en cuando llegan hasta nosotros noticias de nuevos ataques del enemigo, pero no nos acucia zozobra alguna. ¿Quedan en la villa madrileños? Pues desechemos todo temor: el adversario "no pasará". ¿Han bombardeado horas y más horas sus barrios más densos, sus rincones más amados, sus edificios más queridos y de más rancio abolengo No os dé cuidado: al espíritu de Madrid no hay bomba que lo aniquile. Fallará una vida y seguirán alimentándolo otras seis.

Y mientras Madrid resista, ¿es posible que nadie en la España leal piense un instante siquiera en no hacer lo mismo, en no sostener su dignidad de parigual? En nuestro homenaje a Madrid tengamos muy presente su alto heroísmo; pero no valorizando éste simplemente por haberse convertido en muro infranqueable, sino porque ha dado la pauta al extranjero de las virtudes de la República y ha dictado tenacidad al resto de la España republicana y constitucional.

"Gobierno de Burgos" es una denominación menor, que suena a queso, a ácido butírico. ¡Cómo se habría hinchado la egolatría de Franco si hubiese podido llamarse el "caudillo de Madrid"! Poco importa que el libre juego de la guerra haya impuesto el traslado del Gobierno legal a otras ciudades: Madrid sigue representando para todos nosotros el centro matemático de la vida de España como nación y como República; y éste, por sí solo, es ya homenaje de la Península, incluso de aquella que gime aún bajo la planta del invasor.

Gatos madrileños, indomables como "gatos", no os duela jamás el remoquete. Vuestras siete vidas han dado una vida inmortal a la República y un renacer lleno de gratísimas promesas a la España revivificada por vuestro alto ejemplo de heroísmo, lábaro y guión para unas venideras, próximas, jornadas triunfales. ¡Salud, héroes!

Ayuntamiento de Madrid

El sello de la ayuda a Madrid

Por
Agustín PIRACÉS

Este pequeño rectángulo de papel engomado, en el que aparece primorosamente impresa en color azul una vista de la heroica capital de la República española y que ha sido emitido con carácter oficial, siendo válido para el franqueo de la correspondencia, ha sido pegado en centenares de miles de cartas con destino a las cinco partes del mundo, llevando a ellas el eco de nuestra maravillosa resistencia y haciendo una valiosa labor de propaganda antifascista. Revestido de una habilitación especial, representativa de un sobreporte de cinco pesetas, ha volado, franqueando numerosos pliegos de correspondencia, a bordo de los aparatos que, guiados por expertos y arrojados aviadores, aseguran el enlace aeropostal de las dos zonas leales. Impreso en un solo ejemplar, sobre un diminuto pliego de papel, a manera de tiraje especial de bibliófilo, constituye el primer "bloque" —con tal nombre designan los filatelistas a las ediciones especiales de los sellos tirados de uno en uno, y no por hojas de cien o doscientos—que ha aparecido en nuestro país. Y ese mismo bloque, cuando está revestido de la habilitación especial del sobre porte para la vía aérea, es hoy ya, al cabo de medio año escaso de haber aparecido, una joya de la colección de España, considerada ya como una rareza que cotizan los aficionados a 2.500 pesetas.

Pero esa vista de Madrid que franquea la correspondencia cursada desde la España leal significa algo más aún de cuanto venimos apuntando. Su aparición ha coincidido con la creación, mediante la correspondiente disposición ministerial, de la Agencia Filatélica Oficial, sobre cuyas actividades creemos oportuno hacer un resumen por tratarse de una inciativa inteligentísima y cuya implantación se venía sintiendo en nuestro país desde hacía varios años.

Es sabido que la pasión al coleccionismo de sellos—considerada en los primeros años de su existencia como una mera distracción—ha dado lugar a estudios tan profundos, llamando la atención de tantos y tantos eruditos, que la filatelia reviste hoy carácer de verdadera rama de las ciencias arqueológicas, según la definió muy oportunamente el ilustre historiador D. Francisco Carreras Candi, uno de los más preclaros valores filatélicos de España. Al propio tiempo que la afición a los sellos contribuye poderosamente al desarrollo de la cultura patria, se convierte en un saneado ingreso para la Hacienda, ya que actualmente domina la tendencia de coleccionar sellos nuevos, que los filatelistas adquieren en el correo y que no sirven nunca para el franqueo de la correspondencia, por cuyo motivo el Erario percibe cuantiosos ingresos por un servicio que no llega a prestar.

Percatándose del beneficio que las emisiones de sellos, especialmente aquellas de carácter conmemorativo, reportaban al Estado, muchos países han ido incrementando, durante los últimos veinte años, la creación de las mismas; pero en España, por cuestiones de favoritismo político, todas las series conmemorativas aparecidas desde los años 1925 a 1931 no rindieron beneficio alguno a la Hacienda, tan quebrantada, sin embargo, y, por consiguiente, tan necesitada de ingresos. Se disponía por decreto la emisión de una serie (hubo muchas: la de la Cruz Roja, la llamada de las Catacumbas, las de las Exposiciones de Barcelona y Sevilla, la del aniversario del descubrimiento de América, etc.) cuyo plazo de circulación era muy corto (a veces, un solo día) y se entregaba seguidamente el sobrante de stock, previa otra disposición privando de valor a dichos sellos para el franqueo de la correspondencia, a un comerciante particular, que los vendía a los coleccionistas, realizando enormes beneficios, puesto que únicamente había pagado el coste de la impresión y una pequeña cantidad con determinados fines benéficos, a fin de poder justificar oficialmente el favoritismo de la concesión.

Con ello no tan sólo se restaba seriedad a dichos sellos, sino que muchas veces los coleccionistas sufrían lamentables decepciones y pérdidas en sus intereses, puesto que series que a su aparición se vendían a veinte pesetas, se liquidaron a cuatro. A tal extremo llegaron las cosas, que a la caída de la dictadura de Primo de Rivera se dispuso que no se harían más concesiones y que en lo sucesivo el beneficio filatélico de las emisiones conmemorativas que apareciesen sería, como era lógico, para el Estado; pero no se cumplió lo ordenado, pues aun en 1931 y en 1936 hubo series cuyo sobrante liquidaron comerciantes, siendo suyo exclusivamente el beneficio.

Vino la sublevación fascista. La ejemplar resistencia del Madrid inmortal demandaba una conmemoración filatélica, y al aparecer el sello cuyo diseño encabeza estas líneas cuidó de su venta la Agencia Filatélica Oficial, que acababa de constituirse, siendo el beneficio de dicha emisión a favor de la Obra de Ayuda a Madrid y del Estado, a razón de 2 pesetas por sello para la primera y 45 céntimos para el segundo, ya que el valor facial del sello era de 2,45 pesetas, si bien su valor franqueatorio era únicamente el de una carta corriente.

No ha sido esta sola ventaja la que ha reportado la creación de la Agencia Filatélica Oficial, puesto que gracias a ella han entrado en España algunos millones de divisas extranjeras, ya que la venta del sello de la Ayuda a Madrid, y de las sucesivas emisiones conmemorativas que han ido apareciendo sucesivamente en la España republicana (series llamadas del 14 de Abril, 1.º de Mayo, Cruz Roja, sellos de Montserrat habilitados para el correo aéreo, correo submarino, Homenaje a los Obreros de Sagunto, Homenaje a la 43.ª División, conmemoración del 150.º aniversario de la Constitución de los Estados Unidos, etc.), ha sido hecha en gran cantidad en el extranjero, y, por consiguiente, el pago se ha obtenido en moneda de los respectivos países. Además, la Agencia Filatélica Oficial ha contribuído mucho a fomentar, dándoles seriedad, los canjes que los filatelistas españoles realizan con los demás países. Hoy estos canjes son controlados por la Agencia, con lo que se evitan dos cosas: canjes abusivos, que no eran en realidad sino exportaciones clandestinas de capitales, y posibilidad de que desaprensivos individuos enviasen a sus corresponsales sellos falsos. Con ello se ha prestigiado enormemente el coleccionismo español y los aficionados han podido conseguir en canje los sellos últimamente aparecidos fuera de España, cosa que les hubiese sido imposible lograr en las actuales circunstancias, por la carencia de divisas con que adquirirlos.

Al hacer historia de la valiosa contribución que la filatelia hispana ha aportado al Homenaje a Madrid, con la emisión del sello conmemorativo de la gesta de noviembre de 1936, no hemos de olvidar citar un nombre: el del director general del Timbre y Monopolios, D. Arturo Fernández Noguera, principal animador de la Agencia Filatélica Oficial y a cuya iniciativa e interés se debe el éxito alcanzado por este y los demás sellos conmemorativos emitidos por la República española durante el presente año.

Ayuntamiento de Madrid

Ramón González Peña, ministro de Justicia del Gobierno de la República.

EL MINISTRO DE JUSTICIA

Saludo con profunda emoción al pueblo de Madrid y a sus heroicos defensores. Emoción que no se significa en un día o en una fecha, pues es para mí un sentimiento permanente de admiración al Madrid de las trágicas jornadas, llenas de sublime heroismo de un pueblo que conprendiendo el peligro que corría su libertad, supo defenderla levantando una muralla humana de héroes modernos que impidieron al enemigo alcanzar la plaza codiciada. Magnífica continuación de su historia sellada por tres veces con la sangre de sus hijos en la defensa de la independencia de la patria. Y de nuevo su ejemplo de pueblo valiente sirve de estímulo a los demás pueblos de la República para seguir defendiendo con más coraje y más arrojo la integridad de nuestro solar hispano. Es este Madrid de la guerra el que se eleva por encima de todos los demás pueblos que aman la paz y se dicen defensores de la democracia, enarbolando allá en lo más alto de la cumbre de su gloria la bandera de nuestra República como enseña venturosa de victoria, de paz y de libertad. Ramón G. Peña

Barcelona noviembre 1938

Saludo con profunda emoción al pueblo de Madrid y a sus heroicos defensores. Emoción que no se significa en un día o en una fecha, pues es para mí un sentimiento permanente de admiración al Madrid de las trágicas jornadas, llenas de sublime heroismo de un pueblo que conprendiendo el peligro que corría su libertad, supo defenderla levantando una muralla humana de héroes modernos que impidieron al enemigo alcanzar la plaza codiciada. Magnífica continuación de su historia sellada por tres veces con la sangre de sus hijos en la defensa de la independencia de la patria. Y de nuevo su ejemplo de pueblo valiente sirve de estímulo a los demás pueblos de la República para seguir defendiendo con más coraje y más arrojo la integridad de nuestro solar hispano. Es este Madrid de la guerra el que se eleva por encima de todos los demás pueblos que aman la paz y se dicen defensores de la democracia, enarbolando allá en lo más alto de la cumbre de su gloria la bandera de nuestra República como enseña venturosa de victoria, de paz y de libertad.

Barcelona, noviembre 1938. *Firmado: Ramón González Peña.*

Ayuntamiento de Madrid

Teatro

MURMURACIONES

NUESTRAS TRECE

Si no estuvieran tan desacreditados los Concursos y MI REVISTA no pretendiera, ¡hay que ser modestos!, la originalidad que casi siempre consigue, gracias al esfuerzo y a la seriedad que caracteriza a todos sus colaboradores, no dudaríamos un instante en crear la "Sección de ingenuidades", donde, a buen seguro, nuestras "Preguntas inocentes" adquirían el valor correspondiente a las viejas "charadas" con que, en la pasada Prensa gráfica, se aumentaba la página de los "Pasatiempos". Pero el hoy es muy otro, afortunadamente, y no es posible "regresar" por nada ni por nadie al pasado inmediato que tanto nos cuesta destruir, para bien de España. Hoy, prepara el mañana, y el mañana no debe recordar, si no es para odiarlo, al ayer que, en todos sentidos, fué un absurdo, un error, un delito monstruoso cuyas consecuencias finales, para mayor alevosía, estamos sufriéndolas todos los españoles, "hijos legítimos" de la España leal y única. Pero el final será de libertad y de triunfo, de trabajo y amor, y todo ello lo habremos ganado nosotros, las víctimas del ayer, luchadores de hoy y forjadores del mañana. Después de estas consideraciones que vienen animando nuestra vida constantemente, no nos parecen necesarias más razones que justifiquen el porqué no creamos la nueva Sección. Claro que no por eso desistimos de publicar las preguntas que ingenuamente nos asaltan y martirizan con su incógnita y por cuyas respuestas estamos dispuestos a conceder, por nuestra cuenta, naturalmente, el título de "genio" al feliz mortal que acierte a descifrar el enigma que nos tortura. ¡Ahí es nada saber de verdad... la "verdad"!... ¡Vaya!... ¿A que no hay nadie que nos la diga? ¡Y cuidado que debe ser fácil!... ¡Vamos a intentarlo!

Antoñita Mas, joven actriz del Barcelona.

Preguntas inocentes

1.ª ¿Qué opinión tiene de él mismo, después del "éxito" obtenido en el teatro Romea con "la primer obra seleccionada", el Comité de lectura?

2.ª ¿Quién tiene la culpa de que "El imperio de los gangsters" se estrenara en Romea?

3.ª ¿Es verdad que uno de los componentes del nuevo "Consejo artístico" dió por "resolbido" (palabra del componente, bastante fea por cierto, habiendo compañeras delante) un asunto que hubo de darse por "resuelto"?

4.ª ¿Cuántos "consejeros artísticos" cumplieron con su deber asistiendo, en su calidad de tales, a la "premier" de la obra de Ibsen, ¡Ibsen!, que tan gran éxito ha vuelto a proporcionar a toda la compañía del teatro Barcelona?

5.ª Hay algo básico en la organización sindical que dice: ..."organizado, se rige por la ley de mayorías"... y más abajo agrega. "Rechazamos el autoritarismo individual, pero aceptamos, y hay que cumplir, el mandato colectivo y mayoritario..., etc." ¿Qué Asamblea ha nombrado a los actuales representantes en el Consejo artístico, de cuya actuación dependen tantos intereses morales y materiales, para que los artistas y los obreros estén seguros del éxito que el 'presidente de la Comisión Interventora" persigue en bien de todos, con tanto esfuerzo, tanta buena fe y tanta capacidad?

6.ª Si el Comité de lectura no procura leer con más detenimiento y más idea de su responsabilidad, ¿cuántos centenares de obras aceptadas como buenas tendrá a su disposición el Consejo artístico antes de terminar el año?

7.ª Si una obra públicamente aceptada por el Comité de lectura es rechazada más tarde por el Consejo artístico, ¿qué pasa?... (Esta pregunta inocente es de un autor novel que ha visto aceptado el engendro de su obra y espera asistir al estreno... algún día... (¡Ingenuo!)

8.ª Cuando el Consejo artístico estructure las nuevas compañías, ¿quién menea a los "consejeros", actores y directores, de su sitio... si hace falta?

9.ª ¡Cuántas cientos de preguntas ingenuas sobre el Consejo y el Comité nos proponemos llevar a efecto... si la cosa no cambia de ritmo!

10.ª ¿A qué no acierta nadie el título del próximo estreno que en el teatro Español va a "dirigir y representar" el "consejero", responsable, actor y director, compañero Sierra?...

11.ª ¿Qué obra de renovación artística piensa llevar a su teatro el "consejero-presidente, presidente de la sección de actores, responsable del teatro Victoria, primer actor y director del mismo (¡nada más por ahora!) en su primer estreno?

12.ª ¿Qué dos "glorias del arte" (¡no se enfaden, por favor, que es en broma!) se han negado a trabajar un instante más, si les rebajaban el sueldo (600 ó 700 pesetas semanales, desde el tiempo en que los demás compañeros no comían o comían mal) que les señaló el Comité, de acuerdo con la Sección, o, cuando menos, con su consentimiento?

13.ª Cuándo van a comprender todos los componentes del espectáculo el alcance de la obra gigantesca que realiza en favor de todos Miguel Espinar?

Por hoy nos conformamos con las trece "Preguntas inocentes" que van señaladas; creemos suficiente mérito, para merecer el premio ofrecido, poderlas contestar. Claro que en nuestro próximo número seguiremos en "nuestras trece" y nuevos interrogantes, que no otra cosa son estas preguntas hechas en broma y sin ánimo de molestar...

Ingenuidades para pasar el rato alegremente entre amigos, solo o en familia, sin gastar luz eléctrica, ni fósforo de ninguna clase, ya que el bonito juego de su adivinación puede y debe hacerse al aguardar un tranvía, esperar en una cola, murmurar en un entreacto, al hacerse las uñas, al irse a acostar (ayuda mucho al sueño), al pasar una alarma, en fin, allí donde el silencio, el reposo y la buena fe, desde luego la buena fe, nos permita descansar unos momentos... ¡Es tan divertido!... ¡Pruébenlo nuestros lectores interesados en el asunto y verán qué buen rato pasan todos con nuestras trece... "Preguntas inocentes"!

Teatro Barcelona

IBSEN.- «Los puntales de la Sociedad»

Martínez Baena acaba de conseguir un nuevo éxito. Éxito de elección de la obra, lo que es una verdadera valentía. Éxito de presentación y éxito definitivo de ejecución de un teatro difícil. revolucionario y oportunísimo.

Vamos a molestar, haciendo estos elogios merecidísimos, a unos cuantos espíritus mediocres a quienes ¡claro!, desagradan los

Juan Orduna, primer actor de verdad, en "Los puntales de la Sociedad", de Ibsen.

Ayuntamiento de Madrid

éxitos ajenos; pero justo es hacerlo, porque no sólo ha triunfado Martínez Baena como primer director de teatro en Barcelona. sino que ha hecho triunfar a su compañía y ha dado lugar con su magnífica dirección a que un actor, un gran actor, Orduna, se revele como tal bajo sus auspicios, en una obra dificilísima por todos conceptos: diálogos largos monologados, complicadas situaciones que ha resuelto con verdadero tacto teatral, sin rozar el melodrama, y momentos teatrales que al no resolverse con el talento que ha demostrado Orduna hubieran caído verticalmente en lo excesivo, en lo pesado...

Además—y esto es lo más notable del actor que nos ocupa—ha demostrado Orduña su afición al estudio y la facilidad en asimilar el "rol" del difícil personaje que dibujó Ibsen magistralmente: el cónsul Beri.

Hay que hacer resaltar también la actuación de Esperanza Ortiz como primera actriz, cuya intervención en la obra estrenada en el teatro Barcelona era un gallardo contraste de ejecución con los papeles que le hemos visto recientemente en la "Esclava de su galán" y "La ley de los hijos". Su capacidad artística ha quedado demostrada con todas las gemas que ha recorrido en tan distintas actuaciones, pero que su temperamento recoge siempre con exactitud y propiedad poco comunes. Supo también en "Los puntales de la Sociedad" vestir bien y con la elegancia en ella característica la obra, que ya es algo.

Antoñita Mas, sencillamente admirable. Esta chiquilla que tanto siente el arte teatral ha tenido la suerte de encontrar en Martínez Baena el director que necesitan sus condiciones para el teatro, y nosotros seguimos con verdadero interés su intervención, que, como decimos, es sencillamente admirable en todas las obras.

Valdivieso, Roura, Catalá, Cuenca, Puche y todos en general se propusieron superarse y se han superado en estudio, observación, ejecución, caracterización y en todo.

Teatro de verdad en el Barcelona, teatro digno y difícil. Teatro auténtico nada menos que con la obra más revolucionaria (estrenada en 1877) de Ibsen, obra que dijérase escrita anteayer, pues sus personajillos ambiciosos, inmorales e hipócritas, los famosos puntales sociales de entonces que son los mismos poco más o menos que los de ahora, que salen aniquilados de la pluma demoledora del escritor noruego, el verdadero fundador del "teatro de ideas", que arremetía reciamente contra ellos, en contraposición a los autores de su época, que cultivaron todos el "teatro de acción". Quizás tenga también Ibsen algunas obras de carácter simbólico, como "Cuando despertamos a la muerte" (1899) y "La señora del mar", estrenada en 1898; pero desde luego las más vigorosas de su temperamento creador, además de "Los puntales de la Sociedad", son "Un enemigo del pueblo", "Espectros" y "Casa de muñecas".

Resumen: Confirmado que en el teatro Barcelona, después de Lope de Vega, Bernard Shaw y Benavente acaba de triunfar Ibsen, bajo la dirección de Martínez Baena, que con su compañía están cumpliendo una labor artística, educadora y auténticamente teatral, en contraste con lo que se ve por esos escenarios...

Y que perdonen algunos señores la manera de señalar.

Pompeya

«BESOS». - Una revista en comandita

Amichatis, Arias, Raúl de Bauvais, Quirós, Palencia, Sugrañes y C.ª, no sabemos si socializados, han dado al Pompeya una revista bastante animada, en la que se da lugar a que desfilen por el "tablado" una serie de señoritas muy guapas, algunas "casi" esculturales y, además, hay desfile también, por el susodicho "tablado" con motivos de "Besos" de algunos actores.

Todos son amenos, dicen chistes de distinto calibre y al final sale el público bastante optimista de la representación, lo que en los momentos actuales es bastante para una revista sin pretensiones.

(Foto Deri)

ESPERANZA ORTIZ

la notable actriz del teatro Barcelona, que ha obtenido un éxito personal en la obra de Ibsen «Los puntales de la Sociedad», estrenada en dicho teatro · En la foto luce una bella «toilette» de dicha obra.

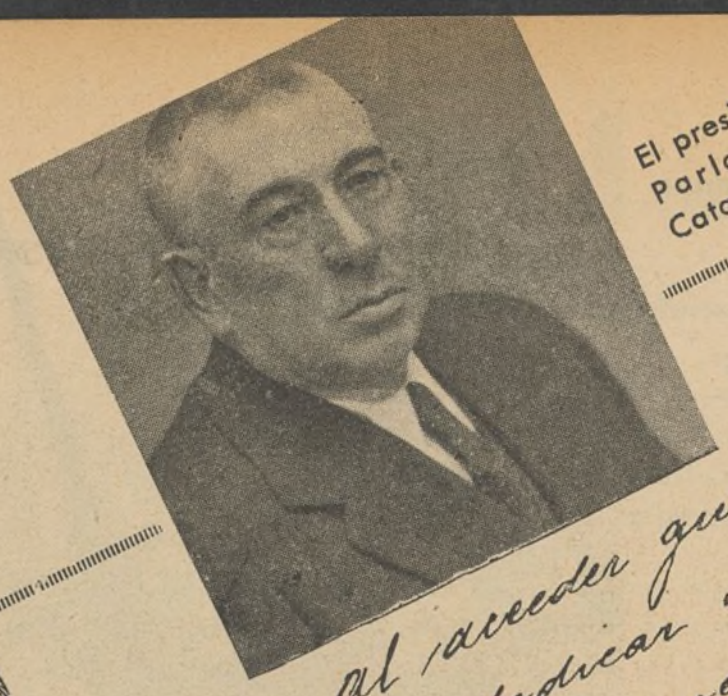
CASALEOPOLD

EMPRESA OBRERA COLECTIVIZADA

CORTES, 642 BARCELONA

Saluda a los combatientes y defensores de Madrid

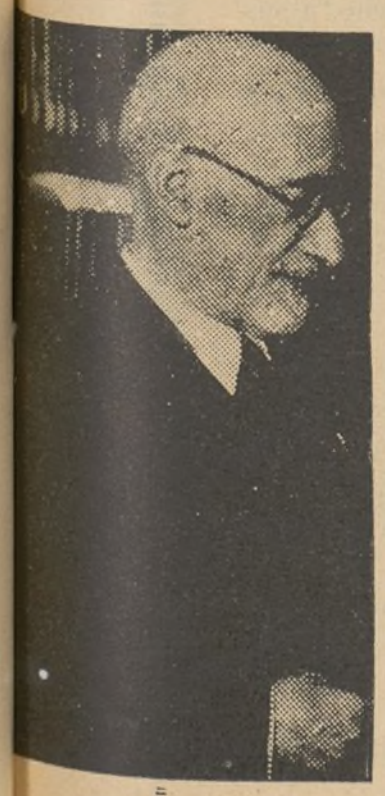
Ayuntamiento de Madrid



El presidente del Parlamento de Cataluña, Sr. Irla.

EL PRESIDENT DEL PARLAMENT DE CATALUNYA

Al acceder gustoso, al ruego de Mi Revista, de dedicar unas líneas al pueblo de Madrid, con motivo —de aquellos tan gloriosos— de su patriotismo —de aquellos tan gloriosos— de aquel instante de noviembre 1936, en el que supo mantenido, alta y digna la bandera de España y dominar totalmente la capital de España, hoy pueden reconocer el valor de un pueblo que supo ser atropellado y lucha por su libertad, acabaran de convencerles de su entereza y de la realidad, acabaran de convencerles de su entereza y de la enorme herida abierta en el cuerpo de España. Mientras tras las generaciones actuales y futuras exacraran a los traidores, la admiración y el respeto será el premio que recibirá Madrid por su conducta ejemplar



El gran dramaturgo Jacinto Benavente

Han pasado dos años desde que se inició el asedio a Madrid. Una ciudad sitiada en la que se entra y se sale como se quiere y cuando se quiere, acredita al ejército sitiador y a los generales que la mandan. Añadamos a esto el absoluto desconocimiento de la psicología de los madrileños.

Jacinto Benavente

Ayuntamiento de Madrid

CINEMATOGRAFICAS

Mirevista

LA PRENSA ANTE UN GRAN FILM

Por la independencia de España

Un documento histórico sobre la gesta del Cuerpo de Carabineros en los frentes de guerra

LA DIRECCIÓN GENERAL DE CARABINEROS

tiene la satisfacción de invitar a usted al acto de la primera exhibición del film de guerra

Por la independencia de España

que tendrá lugar a las once horas del próximo viernes, día 14, en el

CINE MARYLAND (Pl. Urquinaona)

Barcelona, octubre 1938.

Este antiaéreo hostiliza a los aparatos de la facción, deteniendo su paso fatídico más acá de los frentes.

El avance de los carabineros por los vericuetos próximos al Ebro, que se tradujo en la colosal gesta de vadear el río.

En la sala del Maryland se ha congregado un público compuesto por heroicos luchadores, personalidades políticas, Prensa... Hombres todos que viven y trabajan para la guerra y que con su asistencia a este acto íntimo organizado por la Dirección general de Carabineros han querido testimoniar su lealtad a la causa, patentizando al propio tiempo su unánime refrendo a ese documento histórico que va a pasar por la pantalla.

Noventa minutos de historia de la independencia española. Un acta de fe de imágenes vividas y vivientes organizadas, disciplinadas, trágicas o gloriosas, pero siempre heroicas, sublimes...

Un film realizado en los frentes y en la primera retaguardia por Alfonso Gimeno, bajo la dirección artística y adaptación política de Joaquín Lepiani—ambos "cameramen" al servicio de la República—, que palpita fogosidad de lucha y de anhelos idealistas, amalgamados con bellos conceptos estéticos y artísticos de la cámara, con un alto sentido del honor patrio y un culto: VERDAD.

El público sigue el proceso de la película atento a las gestas recogidas por el objetivo: episodios emocionantes del Ebro, del Segre, de pueblos y ciudades destruídos por la aviación; la disciplina y educación física, política y cultural de un Cuerpo que ha dado a la guerra, en holocausto, a sus mejores hombres.

Noventa minutos de tensión dramática y fortificadora a la vez, en una superación de valores cinematográficos contenidos en esta prueba documental e histórica "Por la independencia de España", que es lo más sincero y auténtico de cuanto se ha recogido en imágenes fílmicas desde que el cinema ha sido incorporado a las luchas de los pueblos dignos.

"Por la independencia de España" sitúa a Gimeno y a Lepiani en el primerísimo plano de los jóvenes realizadores españoles. Así lo han refrendado los aplausos prodigados al final de la proyección del film en la sesión extraordinaria ofrecida por la Dirección general de Carabineros a las autoridades, jefes del Ejército y Prensa.

Cifesa se ha encargado de la distribución de este film por todo el territorio de la España leal y extranjera.

Ayuntamiento de Madrid

Impresiones de la Prensa barcelonesa

"La Vanguardia" ha dicho:

"Por la independencia de España" es un film documental del Cuerpo de Carabineros, en el que se pone de relieve la organización y magnífica disciplina de este Cuerpo, así como su incansable actividad en los frentes de combate."

"El Noticiero Universal" añade por su parte:

"Numeroso y distinguido público ha asistido a esta primera proyección, que ha constituído un gran éxito."

Y a continuación dice, hablando propiamente de la película:

"Un film documental del Cuerpo de Carabineros en el que destacan de una manera singularísima su lealtad a la República, su organización y disciplina, sus intervenciones en la retaguardia y su bravura combativa en el frente.

"La proyección de "Por la independencia de España" ha sido recibida con grandes aplausos."

Seguidamente cita algunas de las personalidades que honraron con su presencia la "première" de "Por la independencia de España":

"Han asistido a tan interesante fiesta de arte el ministro de Justicia, Sr. González Peña; el subsecretario de Trabajo; el general Riquelme, comandante general de Cataluña; el director de Carabineros, D. Marcial Fernández; el coronel inspector de Artillería, Sr. Fuentes; el coronel Fresno y buen número de jefes y oficiales de diversas unidades del Ejército de la República."

"El Día Gráfico" ha publicado el siguiente comentario:

"Exhibióse a continuación el film español de guerra antes mencionado, que es, sin duda alguna, el mejor logrado que hemos visto de cuantos se han producido en España."

El sobrio elogio del crítico de "El Día Gráfico" queda ampliado por lo que sigue:

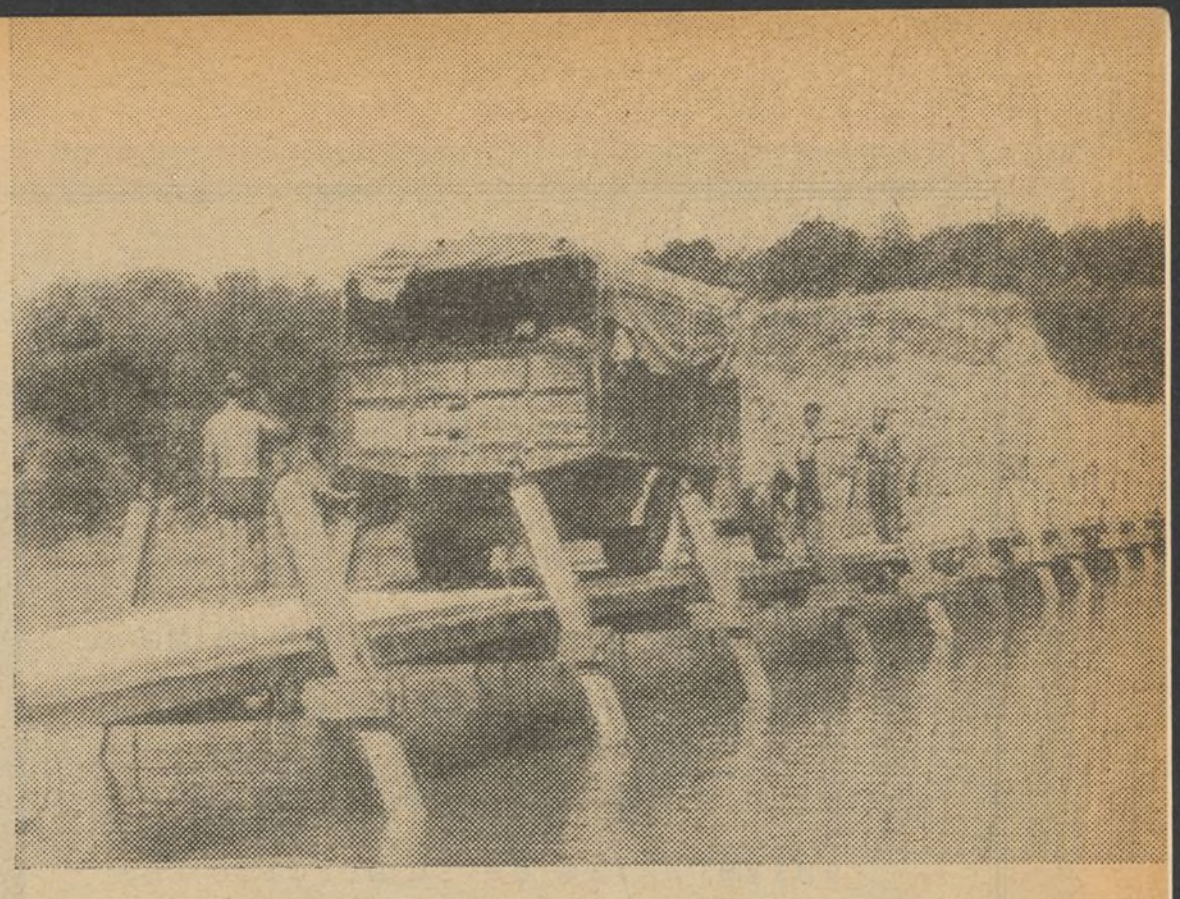
"Su realización, tanto acústica como plásticamente, es admirable. Variadísimas escenas de la retaguardia, captadas con un magnífico sentido de la realidad y de la superación de esta realidad, que es el arte, riman en contraste con las escenas de guerra."

. . . . . .

"El supervisor de "Por la independencia de España" ha sido el comandante Alejandrino, del Cuerpo de Carabineros, del cual este film es un magnífico documental, cuyo éxito en esta primera exhibición es anticipo de los que sin duda ha de conseguir al presentarse al público."

"Las Noticias" dice:

"La película, muy bien lograda técnicamente, refleja interesantes aspectos relativos a la formación y actuación heroica de nuestro Ejército Popular. Y termina con una acertada glosa de los Trece Puntos del Dr. Negrín.



Los camiones cruzan el río merced al heroico esfuerzo de los pontoneros, para aprovisionar a los gloriosos luchadores que han arrojado a la facción del otro margen del río.

"Los concurrentes coincidieron en apreciar las bellezas de esta producción cinematográfica, reflejo magnífico de los esfuerzos heroicos del pueblo español en la defensa de su libertad e independencia."

Y como colofón de todos los comentarios, resumiremos el de "La Noche":

"Tanques, aviones, guerrillas de Infantería, desfile de tropas; los heridos, los hospitales, los convalecientes, la comida en campaña, las ciudades devastadas, los prisioneros, los carabineros en la frontera, las minas, las bombas, la Artillería, los ejercicios de los soldados, etc., todo está combinado con una clara objetividad que no excluye la emoción contenida en el ritmo del "decoupage" que revela a un director dotadísimo."

* * *

Así ha hablado la crítica catalana del film "Por la independencia de España" con la sincera sobriedad que imponen estos momentos.

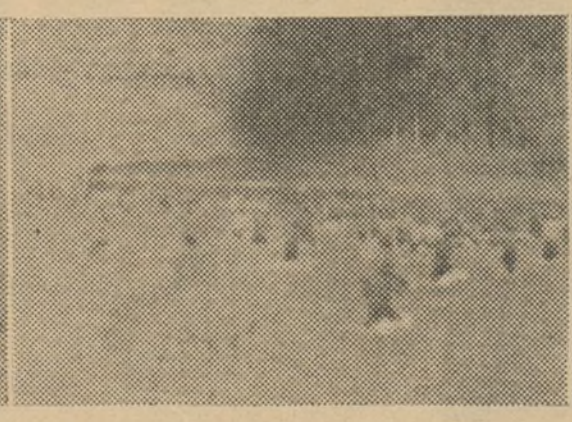
Todavía nos queda por decir que "Por la independencia de España", a la par que una intención manifiestamente histórica, tiene una altruista finalidad, puesto que la mitad de los beneficios que se obtengan para la amortización de la película se dedicarán a las atenciones de los Comedores Infantiles patrocinados por el glorioso Cuerpo de Carabineros.

Los productores han dedicado la película al jefe del Gobierno, impulsador del Cuerpo de Carabineros, Dr. Negrín.

X.

Ilustran estas páginas varios fotogramas de la película *Por la independencia de España*, de Gimeno y Lepiani, distribuída por Cifesa.

Unos momentos antes de vadear el Segre. Los carabineros hostilizan al enemigo. La cámara de Gimeno ha recogido este emocionante episodio con dramático realismo.



Con heroica abnegación los defensores de la República van en busca del enemigo para arrojarlo de su madriguera. Los proyectiles de la facción estallan a su derredor.

Esta ametralladora defiende el victorioso avance de nuestros soldados en el Segre, donde, como en el Ebro, la facción ha sufrido un rudo descalabro.

Ayuntamiento de Madrid

EL CÓNSUL DE MÉXICO
EN BARCELONA

Para MI REVISTA

En nombre de los periódicos y agrupaciones juveniles de México saludo con profunda emoción a Madrid, en el segundo aniversario de su heroico sacrificio por la causa de la Humanidad.

El pueblo y el Gobierno mexicanos, en lo más alto de su voz, enarbolan el nombre de Madrid, como una bandera del mundo.

Barcelona, octubre de 1938.

El nuevo cónsul de México en Barcelona, camarada Madero, con el ilustre escritor y secretario de Su Excelencia el Presidente de la República española, Domenchina.

Fernando Soler Cuenca,
teniente de artillería

El teniente de artillería Fernando Soler Cuenca

El hijo de nuestro compañero Juan M. Soler se encuentra en el Hospital Militar, herido en el frente del Ebro.

El teniente Fernando Soler es uno de los oficiales de la segunda promoción que con más entusiasmo se ha distinguido desde enero de 1931 en el cumplimiento de su deber.

Precisamente ha sido herido después de haber ganado con magnífica puntuación la plaza de teniente auditor en campaña.

Ayuntamiento de Madrid

LOS DE CASA

Despues de una actuación intensísima en los Estados Unidos ha regresado a España el escritor y jurista, redactor de MI REVISTA, Antonio Ruiz Vilaplana.

Ruiz Vilaplana, cuyo libro "Doy fe" ha sido editado y profusamente vendido en Nueva York, Cuba, Canadá, Colombia, etc., ha recorrido Norteamérica celebrando numerosas conferencias, mítines y actos de ayuda a España, y ha mostrado al pueblo americano la verdad de nuestra guerra y la justícia de la causa del pueblo español.

Ruiz Vilaplana ha escrito para MI REVISTA cuatro reportajes sensacionales, que empezaremos a publicar en nuestro próximo número, titulados "De Burgos a Nueva York, pasando por Barcelona".

OBSERVACIONES AL PASAR...

POR: E. RUBIO FERNÁNDEZ

LA MUERTE DEL PUDOR

Lituania se plegó, por la fuerza, a las exigencias de los polacos contenidas en aquella famosa nota ultimátum tan intempestivamente enviada a su destino que, a lo que parece, incluso cogió de sorpresa al Sr. Beck, ministro de Relaciones exteriores, que se encontraba viajando por el sur de Italia y tuvo que regresar precipitadamente a Varsovia.

En virtud de tal ultimátum y de tal aceptación, entre Lituania y Polonia imperará una paz cordial y una vecindad llena de afectos y ternuras.

No conviene, de todos modos, fiarse mucho de esas amistades impuestas a cañonazos, máxime cuando lo que Polonia quería, lo que a Polonia le interesaba es que los lituanos se sintiesen valientes y heroicos y, a semejanza del pueblo español, le plantasen cara a la militarada que les caía del exterior.

A Polonia le interesaba poder justificar la invasión y la anexión de la tierra lituana para poder saldar, a costillas de la minúscula república báltica, esa horrible cuenta territorial que tiene con Alemania en forma del llamado "corredor polaco" en el corazón de Prusia.

Que esta verdad flotaba y sigue flotando en el ambiente polaco, nada lo dice tan claro como las manifestaciones que se llevaron a cabo en Varsovia al tenerse noticias de que el "pleito" con Lituania estaba satisfactoriamente saldado; tales manifestaciones, en vez de ser de regocijo, fueron de contrariedad y de protesta...

La gente quería y sigue queriendo la invasión y la anexión de Lituania sin más contemplaciones.

Todo esto está muy bien.

Cada ciudadano de cada país está en su derecho al desear para su patria lo que estime más conveniente a su grandeza y prosperidad.

Si los polacos estiman que en bien de Polonia hay que anexarse la Lituania, hacen bien en desear que la anexión se realice.

Así con una guerra baratita se salvan del problema germano que puede originar una guerra de veras guerra en el preciso momento en que el Sr. Hitler considere necesario "apoyar" a los alemanes que residen en tierras polacoprusianas.

Y como que el pez grande se come al pequeño y Polonia es pez pequeño ante Alemania, pero pez grande frente a Lituania, es muy explicable que el ciudadano polaco prefiera actuar de pez grande en esa lucha internaciones que se está librando en el Centro y el Oriente de Europa.

Lo que no es tan explicable y tan plausible, lo que es sencillamente bochornoso, lo que revela que en la vida política de la vieja Europa el pudor es algo que ha muerto ya hace tiempo, es el hecho de que las agencias de información al servicio de las potencias fuertes no sientan el menor empacho en declarar que la dolorosísima claudicación de Lituania ha producido en Londres y en París una honda sensación de bienestar...

A tal punto ha llegado la inconsciencia, la cobardía y el impudor de algunas esferas políticas europeas, que lo que debe constituir un bochorno, un oprobio, una vergüenza y una humillación para las cancillerías occidentales, es recibido como una nota agradable y capaz de producir bienestar.

Y no se diga que ni Londres ni París tienen nada que ver en los asuntos del Báltico y en los pleitos entre lituanos y polacos

Porque fué precisamente en París y con la colaboración de Londres donde se forjó este tejido de fronteras centroeuropeas.

Y para garantizar tales fronteras, fué creada la Liga de las Naciones.

Y Polonia nació y creció y se fortaleció, amamantada por las dos grandes capitales de las democracias de Occidente.

Y, en fin, si estas nacioncillas han subsistido y se han afianzado hasta llegar a constituir verdaderos países dignos de tal nombre, ha sido a base de apoyo por parte de Francia y de Inglaterra, en su afán de impedir el expansionismo ruso en el Báltico y de evitar que Polonia creciese excesivamente y pudiese llegar a constituir un amigo demasiado fuerte ya para Rusia, ya para Alemania...

La creación de toda esta serie de pequeños países, bajo la varita mágica de Francia y de Inglaterra, tenía, en suma, una única finalidad: dar carta blanca a las dos grandes potencias occidentales para que pudiesen ejercer la política llamada del equilibrio en aquellas zonas, bien en favor, bien en contra de los colosos germano y ruso.

Para sus fines propios, no vacilaron las potencias de Occidente en crear intereses y fomentar derechos que, a su vez, imponian los correlativos deberes y que dieron por resultado el que Inglaterra y Francia cedieran graciosamente Checoslovaquia a la voracidad de Hitler.

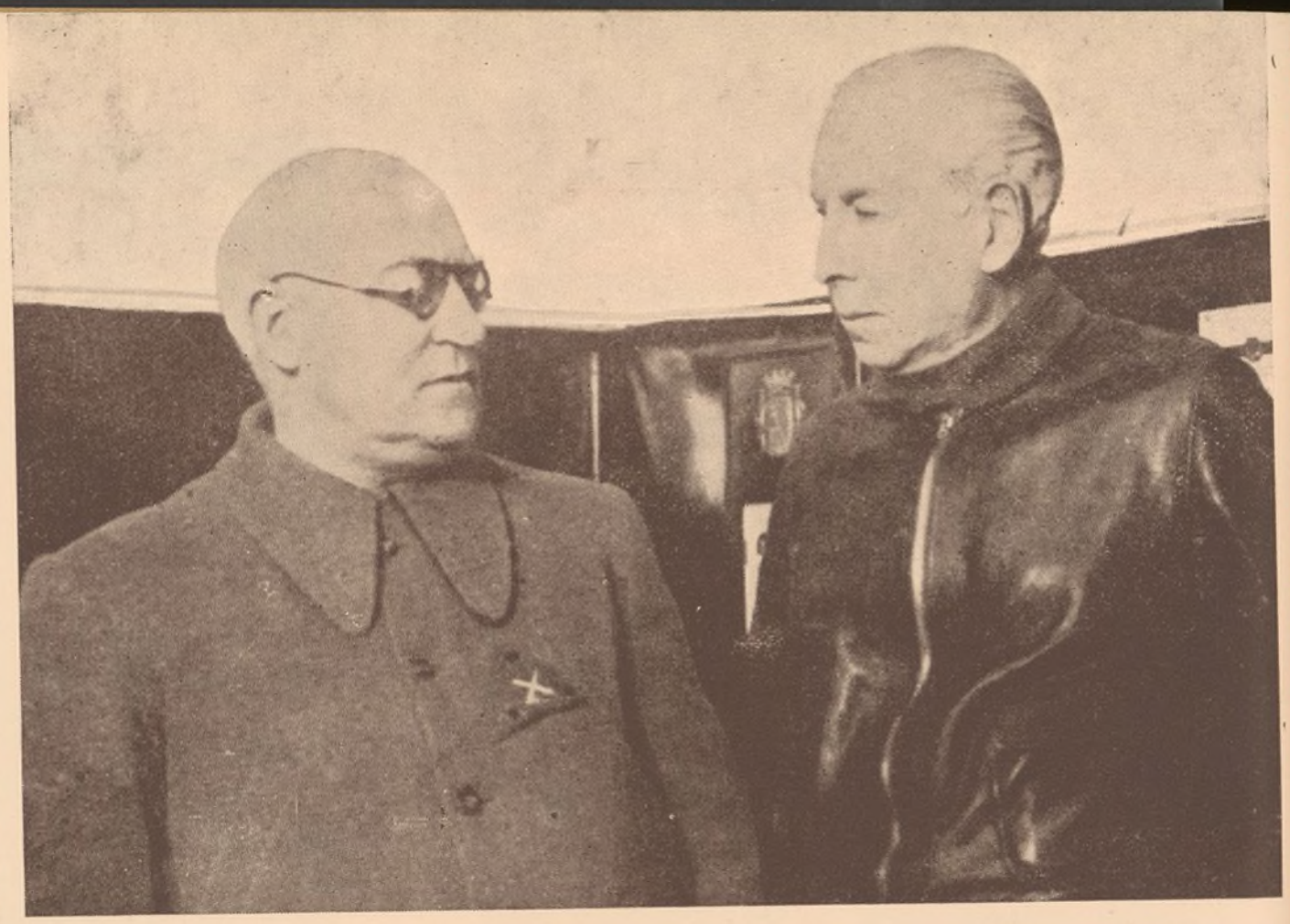
Ahora veremos lo que vendrá después...

Ayuntamiento de Madrid

Mirevista

MADRID: AYER... HOY... MAÑANA. SIEMPRE MADRID

Por Eduardo ZAMACOIS



El general Miaja, el prestigioso defensor de Madrid, cuya fe en la resistencia salvó a la capital de España. El nombre de Miaja va aureolado del cariño, admiración y gratitud de todos los madrileños y españoles. En la foto se le ve con nuestro compañero Zamacois al recoger éste los datos de esta información de labios tan autorizados.

El Madrid que enmarcó el bullente regocijo de nuestros años universitarios, fué aquel Madrid alegre, cordial, despreocupado, chulón y quietista—como al margen del progreso europeo—que, en opinión de Silvela, "carecía de pulso". El Madrid canovista unas veces, sagastino otras—apolítico en suma—que declaró a los toros "fiesta nacional", que el quince de mayo se deshabitaba para bajar a la pradera de San Isidro, acudía a tomar churros y aguardiente a la fiesta — más pagana que católica — de "la Cara de Dios" y en las noches verbeneras se envolvía en la llama de los mantones de Manila para bailar, hasta el amanecer, al son de los pianillos de manubrio. El Madrid pasional y celoso—castizo—que inspiró a Goya sus tapices mejores y perdura intacto en las escenas de "La verbena de la Paloma", de "La Revoltosa", de "Agua, azucarillos y aguardiente" y de "El santo de la Isidra". Un Madrid pintoresco y barroco, fundamentalmente democrático, en donde cualquier pelagallos tenía los humos de rey de un "Pedro Crespo", los nobles de más alta prosapia se honraban sentando a su mesa a un lidiador, la marquesa de Concha-Sierra era la barragana de Manuel García "El Espartero" y Romero Robledo—siendo ministro de Gobernación—se olvidaba de saludar al obispo de Málaga para abrazar a "Lagartijo".

Al Madrid rutinario, sin inquietudes ni ambiciones y comido de pequeñas deudas, de entonces; al Madrid noctámbulo, devoto de las "chuletas a la parrilla" de la calle Barrionuevo y del arte de "Loreto y Chicote", que jugaba a la Lotería y se levantaba a las dos de la tarde, aprendimos a conocerlo a través de los libros

El teniente coronel Cipriano Mera. Este nombre lleva consigo el recuerdo de todos los hechos gloriosos del Ejército del Centro. Cipriano Mera, obrero albañil, ha superado por su valor, su capacidad y su espíritu a todo lo que de él podían esperar los más optimistas. Mera aparece en esta foto en las trincheras al ser felicitado por el agregado militar de la Embajada de México.

Ayuntamiento de Madrid

de Pérez Galdós. Nadie, como el maestro supremo de la novela española, acertó a copiar el donaire, al par que el vivir precario, fluctuante, comido de apuros—vivir que olía a café con media tostada y a cocido—de la mesocracia cortesana. El espíritu galdosiano se había fundido con el alma soñolienta y tracista de la ciudad. "Don Benito"—¿por qué no llamarle así, como si aun viviese?—conocía a Madrid palmo a palmo, y cuantos tipos nos ofrece habitaban en las calles a que su profesión y sus costumbres habían necesariamente de llevarles, y hasta tenían el nombre correspondiente a su índole. Por las descripciones del maestro impar, todos los barrios de la urbe madrileña llegaron, en poco tiempo, a sernos familiares. Como llevándonos de la mano D. Benito nos ayudó a recorrerlos, nos descubrió sus rincones y nos enseñó a amarlos. Recordemos las casas de huéspedes en que se marchitó la laboriosa juventud del "Doctor Centeno"; acordémonos de "Torquemada", el prestamista; de "doña Lupe, la de los Pavos"; de aquella "Fortunata", vecina de la calle de Cuchilleros; dediquemos una sonrisa piadosa al pintoresco y sin ventura "don Ido del Sagrario" y tengamos un suspiro para la iglesia de San Sebastián—que los Nuevos Bárbaros han destruido—y que, según acertadamente observó D. Benito, "tenía dos caras como muchas personas"...

El ambiente tranquilo, pacato, hipócrita, en que se movieron las figuras de "Ángel Guerra" y de "La familia de León Roch"—dos de las mejores obras del novelista inigualado—subsistió mucho tiempo. Madrid no vivía; vegetaba. La gente se desinteresaba de la guerra de Marruecos, y la pérdida de Cuba, nuestra última colonia, lejos de sublevar el espíritu público contribuyó a postrarlo. La generación "del noventa y ocho"—afirmen lo que quieran sus panegiristas—no correspondió a la gravedad de su época. Madrid, pueblo de empleados, dormitaba, fatigado, abúlico, sumido en una postración aparentemente incurable. La tonalidad gris de aquel momento se traducía en la descuidada lentitud con que la gente iba a sus quehaceres—que eran muy pocos—y en las palabras con que, invariablemente, los amigos se saludaban:

—Hola, don Fulano: ¿qué hay de nuevo?...

El interrogado sonreía, se encogía de hombros.

—Nada de particular—decía—; ¿y usted?... ¿Qué cuenta?...

Y el otro:

—Pues, nada... ¡Lo de siempre!... ¡Pasando!...

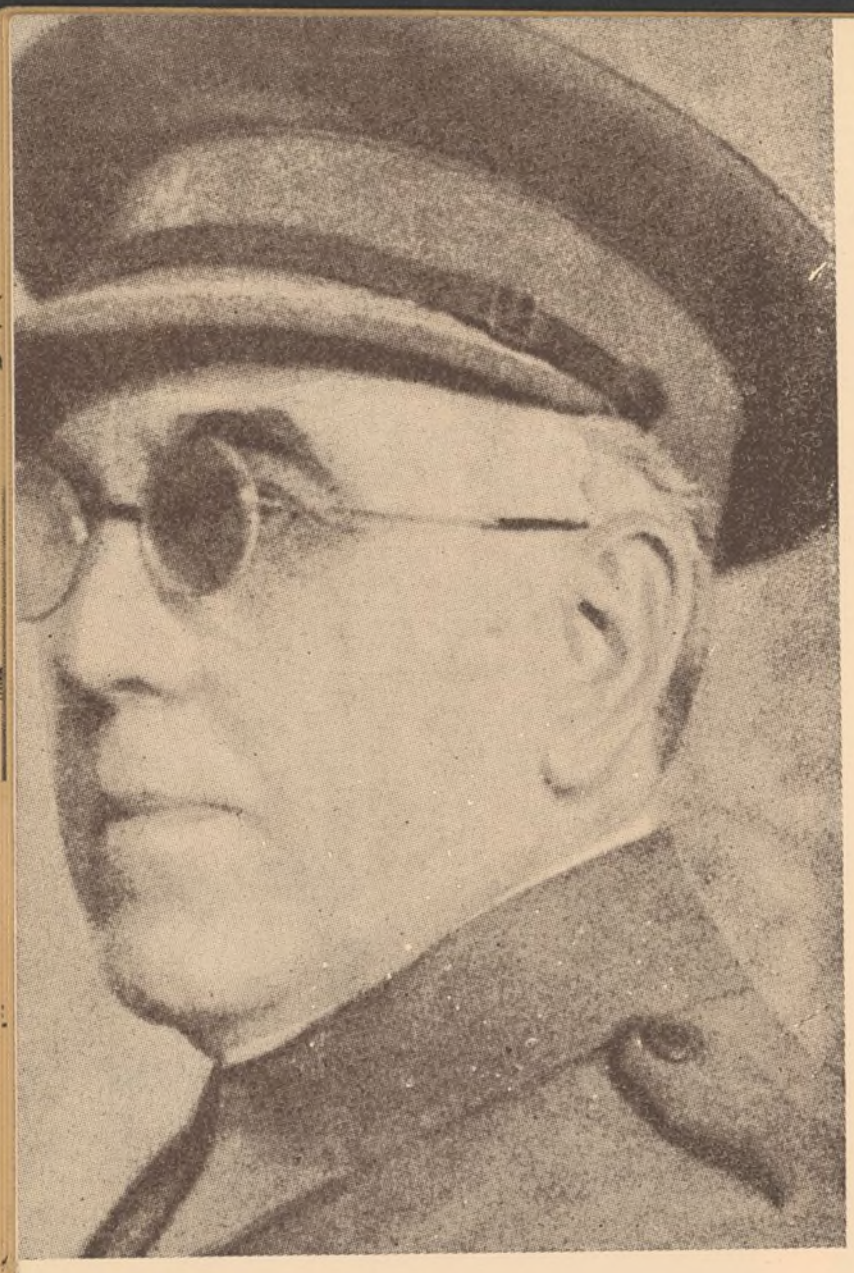
Aquel "pasando" significaba: trabajar, andar desorientadamente y con mil apuros, vivir muchas veces el mismo día, aburrirse, esperar algo... un cambio... que nadie sabía fijamente cuál había de ser.

Este duermevela infecundo—los periódicos de la época lo atestiguan—duró varios lustros. Nada se remozaba. Apegados a la tradición los madrileños continuaban celebrando el Carnaval, la Nochebuena y la Semana Santa "como siempre", y acudiendo a la pradera de San Isidro y perdiendo en la vulgaridad

El hoy general Rojo, jefe del Estado Mayor, que desempeñaba igual cargo en Madrid en las horas tremendas del asedio, a las órdenes del general Miaja.

El teniente coronel Líster. Un nombre evocador de numerosas y gloriosas hazañas de guerra del Ejército Popular.

Ayuntamiento de Madrid



El general Riquelme, actual comandante militar de Cataluña.

El teniente coronel Modesto, prestigio del Ejército Popular, de famosa actuación en la gloriosa batalla del Ebro.

de las tertulias cafeteriles cinco y seis horas diarias. De vez en vez las piquetas municipales derribaban una casa, o enderezaban un trozo de calle, o abrían en las afueras de la población un nuevo vial: mas a pesa rde estas innovaciones, y a despecho de los tranvías eléctricos, del teléfono, de los automóviles y de otras novedades, la fisonomía moral de la ciudad parecía inmutable.

"Parecía"... hemos dicho y así era. Ideas exógenas, nuevas, insospechadas, venidas de Francia, de Alemania, de Italia, de Rusia... y que pronto habían de aclimatarse—primero en Barcelona, la región más nerviosa de Iberia, y luego Bilbao—fueron adentrándose en Madrid y comunicando a sus clases productoras la luz de una esperanza. Revistas y libros escritos nadie sabía por quién, y que empezaban a circular clandestinamente, aseveraban la posibilidad de que si los obreros se decidían a realizar "esto" y "aquello", mejorarían sus jornales y trabajarían menos.

Tales prédicas, sin embargo, no determinaron ninguna corriente de opinión. El pueblo las comprendía a medias, y por no comprenderlas bien no las creyó factibles. Las semillas reformadoras no cuajaban, permanecían soterradas, no subían a la superficie. Y Madrid no cambió.

Treinta, cuarenta años, después de publicadas, las novelas de D. Benito conservaban la frescura de "la actualidad". Formaban un bloque. "Doña Perfecta", reflejo pasmoso de la España caciquil y fanática, parecía escrita "ayer"...

* * *

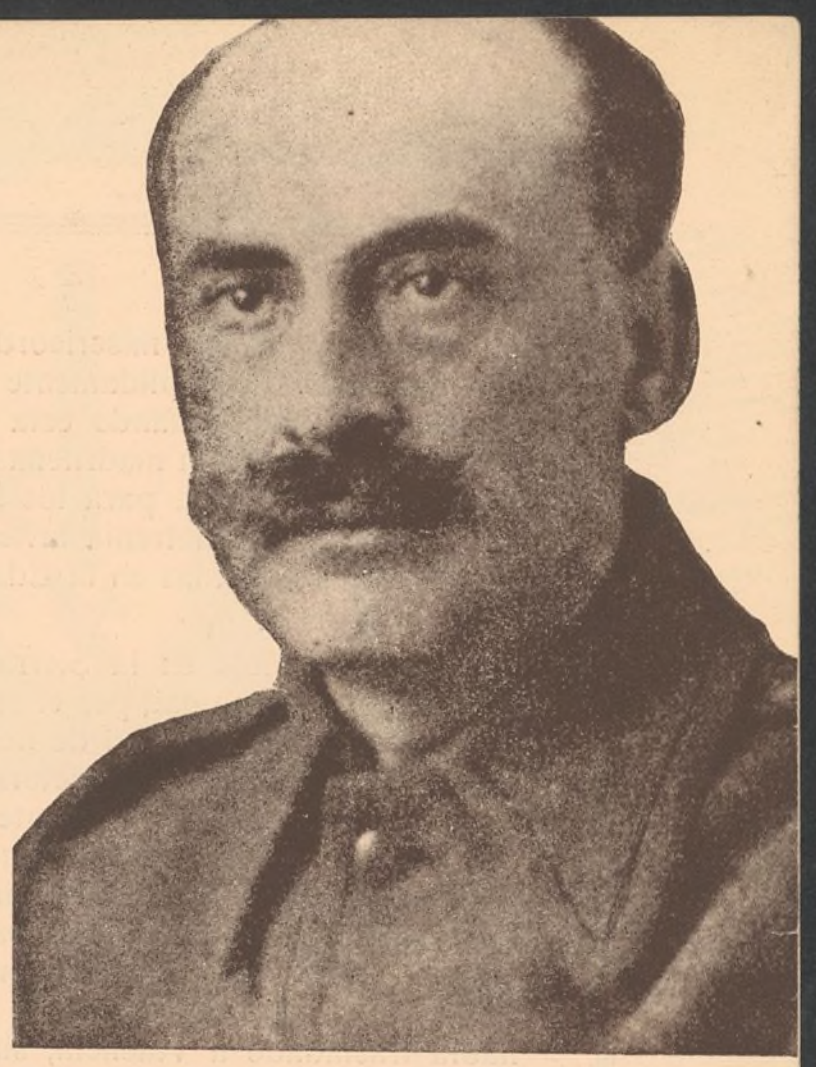
No obstante la actuación de las sindicales y de los gigantescos recursos movilizados por el proletariado mundial, el pueblo hispano—el pueblo europeo más vejado y también el más resignado, el más sobrio y el más paciente—permanecía tranquilo. Ningún otr omejor dispuesto al renunciamiento y al sacrificio. Ninguno menos egoísta. Ninguno—por obra del fatalismo que la Media Luna dejó en nosotros—más proclive a cruzarse de brazos ante "lo que ha de ser". ¿Que la nación continuaba desangrándose en África para bien de los militares y de unos cuantos capitalistas?... Bueno. ¿Que los grandes terratenientes conculcaban la ley del sufragio, nombraban diputados y disponían de los resortes gubernamentales?... ¡Bueno también!... ¿Que las contribuciones crecían y los jornales no alcanzaban a remediar las necesidades del obrero?... Nos acomodaríamos a lo que el Des-

El teniente coronel Jarillo, jefe técnico de Carabineros, de historia revolucionaria inmaculada y de actuación brillante en Madrid.

«La Pasionaria» — Dolores Ibarruri — honra de la mujer hispana.

Ayuntamiento de Madrid

El coronel de Ingenieros Emilio Alzugaray, republicano cien por cien, de heroica actuación en la defensa de Madrid.



El coronel Burillo, desde tres puestos defendió Madrid, el primer año de nuestra lucha: Navacerrada, Aranjuez, Jarama; Con tres ayudantes: Merino, Villa, Muñoz; con tres jefes de Estado Mayor: La Iglesia, Gonsálvez, Domínguez; ganando tres amigos: Modesto, Climent y Bono, y de la entrada en tres pueblos conserva recuerdo imborrable: Peguerinos, Casar de Escalona y Almadrones. Dice que tres nombres sobresalen en el segundo año que vivimos de la guerra: Negrín, Madrid, Miaja. En el tercer año — afirma — lograremos la victoria.

tino quisiera darnos. La "lucha de clases"—tan implacable en otros países—no adquiría en el nuestro estridencias sanguinarias. Los necesitados gruñían, pero no mordían. La benignidad de nuestro clima moderaba nuestras inquietudes libertarias. Desatendida por los poderes públicos, ignorante, depauperada, mal vestida, España aceptaba su suerte. No pedía gollerías. Con que el vino y el pan—lo justo para no morir de hambre—no faltasen, se sentía contenta. Y por eso, durante este último medio siglo, el Madrid de nuestra juventud continuó siendo "el Madrid de Galdós".

Empero las clases directoras—la aristocracia, la milicia, la clerecia y la banca—andaban descontentas. No empece que dispusieran de todo para que creyesen merecer más, pues la egolatría consiente que cualquier majadero se crea un superhombre, y el prurito de dominio y el afán de riquezas y de honores se parecen al campo en que no admiten puertas. ¿Quién le dijo a la ambición: "no pasarás de aquí?..." Percatóse la Iglesia de que insensiblemente el número de sus adeptos disminuía; creyeron nuestros generales —cuya megalomanía hallábase en razón directa de su ineptitud—que nuestra República, la vacilante y templadísima República "del catorce de Abril", otorgaba al pueblo fueros excesivos y podía provocar otro Thermidor; parecióles a los magnates de la industria que sus obreros no estaban suficientemente explotados, que aun podían estrujarles más, y esta vación del "diecinueve de Julio"; sublevación que no desapoderada sed de oro y de mando acarreó la sublepasó de ser, en sus comienzos, un pronunciamiento militar robustecido con bandoleros del Tercio, moros y portugueses, y que pronto la traición de unos españoles—bochorno de su raza—convirtió en guerra internacional.

La primera embestida facciosa contra Madrid la dirigió Mola. No necesitamos describirla. Todos la recuerdan y todos sabemos que, no obstante su disciplina y la enorme superioridad de su armamento, los invasores no pudieron rebasar las trincheras que dos años antes el felón Gil Robles les había preparado en la Sierra.

Filaron los meses, tenebrosos como una pesadilla, de julio y agosto, las legiones fascistas nos derrotaron en Talavera de la Reina, y, no bien perdimos Toledo, millares de familias provenientes de las regiones invadidas buscaron refugio en Madrid. Confluían de todas partes: de Badajoz, de Mérida, de Espejo, de Linares, de Andújar, de Oropesa, de Navalmoral, de Santa Cruz de la Zarza... ¡de cuantos lugares flagelaron las furias de la Muerte!... Madrid era como un mar en donde las carreteras de Andalucía, de Extremadura y de Toledo volcaban—semejantes a ríos—su caudal de carne fugitiva. Pronto las rúas capitaleñas fueron poblándose de errantes mugrientos, haraposos, desvaídos, cargados de mantas y de alforjas. Fácilmente se les reconocía. Sus cuerpos escuálidos, sus ropas destrozadas, sus pies heridos, la palidez de sus mejillas y la angustia de sus ojos extrañamente abiertos, daban fe de cuán patética había sido su peregrinación en compañía del miedo, del insomnio, de la lluvia y del hambre. Lívidos, callados, encorvados, parecían sombras. La hospitalidad madrilña en aquellos días aciagos fué ilimitada. No hubo hogar que no cobijase dos o más familias forasteras, ni vecino que manifestase desvío hacia sus

Margarita Nelken, la animadora entusiasta de los defensores de Madrid en los famosos días de Noviembre.

Federica Montseny, la ministro de la C. N. T. en el Gobierno Largo Caballero que gobernaba en los días del Noviembre glorioso para el invicto pueblo madrileño.

Ayuntamiento de Madrid

huéspedes, y así la misericordia de los que algo poseían restañó cumplidamente el llanto de quienes carecían de todo. Cuando esta irrupción angustiosa terminó, la población madrileña se acercaba a los dos millones. Madrid fué para los inermes que lograron substraerse a la helefrenia invasora un aprisco; algo similar a las llamadas en la Edad Media "puertas de perdón".

Fracasado Mola en la Sierra, el cabecilla Varela intentó ganar la ciudad por el sur. Esta ofensiva "estilo Saüer", alumbró el 6 de noviembre, y en un tris estuvo que no lograse la victoria. Porque los asaltados se hallaban casi totalmente indefensos, y de no surgir el "genio popular", que lo improvisó todo —tropas, armas, transportes, intendencia, ambulancias sanitarias, trincheras, hospitales de sangre— Mola hubiese cumplido su promesa "de tomar café en la Puerta del Sol". No fué el Gobierno, que se había trasladado a Valencia, sino el pueblo, al sentirse solo, quien realizó el milagro. Cuando un pueblo —todo él—se decide a morir, es invencible. La voluntad popular sobrepuja los límites de lo humano; es una especie de energía telúrica capaz de constreñir al Destino a borrar "lo escrito".

Los autores principales de esta improvisación, que pronto había de asombrar al mundo, fueron el general Miaja—carácter de acero—, el entonces coronel Rojo y los miembros de la Junta de Defensa; y los realizadores inmediatos de la temeraria resistencia unos cuantos heroicos Caballeros del Ideal, de los cuales muchos sucumbieron envueltos en una ráfaga de metralla y de laurel: Durruti, Mera, Casado, Marenco, Riquelme, Alzugaray, Matallana, Cordón, Jarillo, Líster, "El Campesino", Modesto, los hermanos Galán, Hernández Saravia, Mangada, Barceló, Díaz Tendero, Martínez Aragón... Y con ellos los "tumbadores de tanques"—bravos como semidioses—y las tres grandes figuras femeninas de nuestra epopeya: Federica Montseny, Dolores Ibarruri y Margarita Nelken.

La batalla, desarrollada en un frente aproximativo de cincuenta kilómetros, igualó, si no sobrepujó, a las más espantables que hubo en el mundo. Día y noche, durante varias semanas—que habían de sumar meses—y con temperaturas de a doce y quince grados bajo cero, asediadores y asediados lucharon poseídos de un furor inimaginable. Los ataques y contraataques a la bayoneta se sucedían y las ametralladoras, los cañones, los morteros y los proyectiles de la aviación sembraban el exterminio. Jamás los gusanos gozaron de un banquete igual.

¡Jornadas inolvidables de luto y de heroísmo!...

Mientras los despreciables histriones de la "No Intervención" prolongaban su farsa en beneficio de las dictaduras, las barriadas obreras de Madrid eran pasto de las llamas y la urbe entera se estremecía como si la sacudiese un terremoto. Los obuses y las bombas abrían en el pavimento cráteres profundos, rompían las tuberías del agua y del gas y dejaban al descubierto las inmundicias de las cloacas. El aire olía a podrido. Diariamente los camiones edilicios, destinados a la recogida de basuras, transportaban al Depósito Judicial centenares de cadáveres. Los teléfonos apenas funcionaban. Muchas calles, con sus aceras desniveladas por las explosiones y cubierrtas de hierros retorcidos, de aleros y balcones descuajados, de tejas y de cristales rotos, de maderos y de cascotes, eran casi intransitables. Madrid ofrecía el aspecto de un barco incendiado y azotado por el huracán, que empezara a hundirse. En su naufragio los Capronis, los Heinkels y los Junkers simbolizaban el rayo y el trueno, y las tropas que se afanaban por irrumpir en él, las olas hambrientas. La capital, desde el barrio de Cuatro Caminos a la Ribera de Curtidores, resplandecía como una hoguera. Casi a la vez ardían el Hospital de San Carlos, el cuartel de la Montaña, la cárce Modelo, la Diputación Provincial, la Biblioteca Nacional, el palacio de Liria, el teatro Cervantes, los mercados del Carmen y de La Corredera, las redacciones de "Informaciones" y de "La Libertad" y manzanas enteras del barrio de Argüelles. Un proyectil abatió la imprenta de Regino Velasco, bajo cuyas ruinas hallaron sepultura aproximadamente doscientas personas. Las jornadas del 17 y del 19 de noviembre fueron las más trágicas: en la primera ardieron sesenta casas; en la segunda los edificios siniestrados sumaron ciento cinco...

A Varela, vencido, le substituyó Yagüe, el verdugo de Badajoz, que también se estrelló contra el frente oeste de la ciudad. En vano la olla podrida hispano-italo-alemana-luso-marroquí, redoblaba sus acometidas; los "rojos" de día en día batallaban mejor.

Igual enemiga suerte que Mola, Varela y Yagüe, corrieron el aleman von Faupel, en las quiebras de La Marañosa, cuando intentó cortar la carretera de Valencia; y Bergonzoli, el figurón italiano, en las planicies guadalajareñas. Después de rechazar cinco furiosos asaltos, Madrid, la ciudad inviolada, trinchera irreductible de las libertades del mundo, continuaba en pie.

* * *

Hoy, con estas líneas escritas a vuela pluma, queremos contribuir a rememorar el segundo aniversario de aquel fatídico viernes, 6 de noviembre de 1936.

¿Volverá a ser Madrid el que era antes de que la traición de unos españoles execrables, favorecidos por el bandolerismo de los Estados totalitarios y la cobardía de las democracias, volcase sobre él raudales infernales de fuego y de plomo?...

No lo creemos. Las calles, sin duda, recobrarán su antiguo aspecto. En el solar de la casa que una bomba de quinientos kilos derribó por tierra se alzará otra casa y los albañiles acertarán, de fijo, a encubrir cumplidamente las huellas que los obuses dejaron en los testeros de los edificios.

Pero, "el alma" de la ciudad habrá cambiado. El Madrid placentero, rebañego y descuidado que vive, como embalsamado, en las novelas del maestro Galdos, se ha ido. Enfermó en la madrugada del 19 de Julio, con la toma del cuartel de la Montaña, y murió en la noche dantesca del 6 de noviembre. El Madrid que ahora florece, ese Madrid que todavía, después de dos años de guerra, sigue cavando refugios como para mejor agarrarse a la tierra—no olviden esto sus sitiadores—es un Madrid sin "señoritos" y sin toros, y, por lo mismo más señorial que nunca; un Madrid joven, progresivo, dinámico y lleno de atisbos universales. El Madrid, en suma, crisol y faro de la raza, que prefiere ser exterminado a renunciar a su condición de pueblo libre.

¡Madrid!... ¿Quién hubiera pensado que en tu recinto iba a decidirse el futuro de Europa?...

Ayuntamiento de Madrid

AVIACIÓN

"LA GLORIOSA"

TE BAUTIZÓ MADRID

Para MI REVISTA — **Por Juan DE IBERIA**

Una, dos, tres y más manchas en el espacio. Se percibía ya el ronquido de los motores, roncar de sueño, del sueño de la muerte. Una nube los ha escondido por un momento, cubriéndolos con su pañuelo blanco, como si el cielo hiciera una inútil señal de paz a la muerte avanzando. Otra vez aparecen en el aire los puntos negros, más crecidos, más grandes — niñas de los ojos de la muerte en que el blanco fuese el cielo entero —, ojos que crecen como los del actor de cine al que la máquina se aproxima para hacerle un primer plano.

Madrid está debajo. Madrid es la carne víctima, presta a ser hendida por los monstruos que se aproximan. Es muy grande la masa de la ciudad — Madrid, corazón de un pueblo grande, ha de serlo también —, blanco infalible; no cabe fallo en los tiros que buscan carne, sin importarles cuál. Y carne han de encontrar. Habrán pasado, y al terminar su desfile dejarán, como siempre, unas hondas heridas abiertas, obscuras, más que por el incendio, por el odio negro que de ellas se elevará hacia el asesino.

No fallará el blanco. Abajo hay congoja; la de quien juega a la lotería de los bombardeos, cuyos premios mayores son la muerte; se vacían las calles, debilitándose el pulso de la ciudad. Segundos-horas son los de la espera.

Pero de pronto otras manchas aparecen en el azul. Manchas que crecen rápidamente, que ágiles, nerviosas, llenas de inquietud, van en busca de las otras. Son más pequeñas y más finas; tan pequeñas y tan finas, que al lado de las otras semejan los pies de una madrileña.

Se ha hecho el milagro. Ya no está solo Madrid, ya no es carne indefensa, presta a desgajarse en heridas. Tiene allí en lo alto quien le defienda. Son los chisperos menudos de tipo, los pequeños madrileños, que como en otro Dos de Mayo acosan a los gigantescos granaderos vencedores de Europa, pequeños insectos que clavan su aguijón en el vientre panzudo de la bestia vampira.

Las calles ya no están vacías. La ciudad tiene otra vez pulso, circula rápida la sangre por el Madrid-corazón. Se llenan de gente las terrazas.

Caen bombas lanzadas para aligerar el peso de los monstruos y facilitar su huída; las ráfagas de ametralladora pueblan el aire de infinitos pinchazos del alfiler; las explosiones, al disiparse, dejan en la ciudad aspectos de inmensa muela careada; evolucionan raudos los más pequeños aviones; un gran aparato negro empieza a caer como un calamar herido en la bolsa de su tinta; las gentes ajenas al peligro aplauden y gritan.

Ya no importan las bombas; el milagro está hecho; los aviones negros huyen perseguidos implacablemente.

David y Goliat estuvieron frente a frente. Tras el segundo, los filisteos; clavados los ojos en el primero, los escogidos. Los pájaros pequeños, insectos vengadores, tienen la precisión de la honda de David.

Madrid aplaude y llora, porque ya no está solo en el aire. ¡«La Gloriosa»! ¡«La Gloriosa»! ¡Honor a «La Gloriosa»! Sube esa exclamación hacia lo alto como un humo que no manchase el azul del cielo.

«La Gloriosa» y Madrid.

«Gloriosa». Título que te dió Madrid, que te confirió el pueblo. Título que sólo el pueblo puede dar. Los reyes hacen duques, pero sólo la multitud puede dar la gloria. Gloria..., honor que sólo los pequeños pueden hacer a los grandes.

¿Sabes por qué te dió Madrid ese título? Porque era Madrid tan bravo en la tierra, que necesitó un espejo en lo alto. Se miró en el espejo del cielo y te vió a ti.

Eres la imagen de un Madrid que repitiera en lo alto las hazañas que hizo en la tierra.

Guarda bien, honra tu nombre, «Gloriosa», porque nada más nacer, el pueblo héroe te bautizó orilla al Manzanares con el más grande de los títulos. Madrid te puso su propio nombre.

El subsecretario de Aviación teniente coronel Carlos Núñez Mazas, uno de los valores positivos de nuestra Aviación, espíritu culto y revolucionario y de un historial magnífico de lucha y de patriotismo.

Ayuntamiento de Madrid

La risa invencible de Madrid

Para
MI REVISTA

Por
Fabián Vidal

El ex ministro francés de la Guerra, general Maurin, ha dicho, refiriéndose a la resistencia madrileña: "Los defensores de Madrid han dado pruebas de su tenacidad y su desprecio a la muerte. Recuerdan el heroísmo de los habitantes de Zaragoza que resistieron a Napoleón. Pero éstos no conocían los horrores de los bombardeos aéreos y de la artillería pesada."

* * *

Yo viví aquellos días trágicos. El Gobierno se había ido a Valencia. Funcionaba, en un hotel del barrio de Salamanca, una Junta de Defensa formada por representantes de los partidos políticos y las asociaciones obreras. Se peleaba en el puente de Toledo y en la Casa de Campo y en el barrio de Usera y en el puente de Segovia. La aviación de Franco nublaba con sus pájaros mecánicos, que volaban en escuadrillas numerosas, el claro cielo otoñal. Llovían las bombas sobre calles, plazas, paseos, costanillas y rondas, jardines y parques. Por las noches, las llamas de los incendios iluminaban lúgubremente las densas tinieblas, de que salían gritos de agonía, ayes, lamentos, maldiciones y sordos ruidos de derrumbamientos pavorosos. Los "pacos" de la quinta columna tiroteaban, en la sombra, a las milicianadas que desfilaban camino del frente. El Manzanares se tornaba rojo. Los bosquecillos, glorietas y cascadas del parque del Oeste eran teatro de combates singulares. En el ministerio de la Guerra, casi desierto, algunos jefes y oficiales, de aspecto reservado y sombrío, recibían recelosos a los escasos profesionales que iban a ofrecer sus servicios discutibles. La traición y el desaliento estaban en el aire y se les respiraba a pulmón pleno. No había armas ni municiones. De Albacete enviaban, de cuando en vez, alguna ametralladora, que se encasquillaba a los pocos disparos, y unas cuantas cajas de cartuchos. En una tarde siniestra, los moros y el Tercio se apoderaban, luego de haber forzado el puente de los Franceses y los Viveros, de la Casa de Velázquez, el Hospital Clínico y el Asilo de la Moncloa y llegaban hasta las inmediaciones de la Cárcel Modelo, defendida por un puñado de carabineros que vióse atacado traidoramente, desde las calles de la Princesa y de Moret por grupos de fascistas armados de pistolas automáticas. Un núcleo de milicianos disparaba apostado en el monumento a Argüelles. La radio facciosa anunciaba que las tropas de Franco se batían ya en los boulevares y se aproximaban a la glorieta de Bilbao. Ardía el cuartel de la Montaña, evacuado por los soldados que en sus patios aprendían la instrucción. Un comandante se presentaba a Miaja y le decía que era preciso replegarse a una línea menos excéntrica, en toda la zona Oeste.

"¿Menos excéntrica?—respondía Miaja—. ¿Menos excéntrica y se pelea en la Cárcel Modelo? ¿Nos replegaremos a la Puerta del Sol? Hay que batirse donde se está. Que se ganen horas sea como sea. Que nadie se repliegue. Mañana se verá lo que se hace..."

* * *

¿Cómo no cayó Madrid? No cayó Madrid porque nadie, nadie, creyó que podía ser tomado. Ni siquiera los partidarios de Franco que se escondían en las Embajadas y Legaciones y los emboscados que disparaban desde balcones y azoteas. Las gentes se alineaban en las colas de víveres. Circulaban los tranvías. Estaban abiertas las tiendas. Funcionaban las imprentas, los talleres y las fábricas. Salían los periódicos y eran repartidos por la mañana y voceados al obscurecer. Las floristas armaban diariamente sus puestecillos de Recoletos, la plaza de Bilbao y la calle de Alcalá. Jugaban los niños en los altos del Hipódromo y en las avenidas del Retiro. No se cerraban los teatros ni los cinemas. Se aceptaba la realidad del asedio y del asalto como una normalidad que entraba en las costumbres. Se hablaba de la lucha en Rosales y en el barrio de Goya como si se tratara de las operaciones en Extremadura. Se esperaba, en la obscuridad, el comunicado de las nueve y se le comentaba en las alcobas, donde alguna bujía alzaba su temblorosa espiga de luz amarilla. Y se aludía a los refuerzos que llegarían de un momento a otro, los internacionales de Albacete, los catalanes de Durruti, que salvarían la situación...

Lo más maravilloso era la absoluta certidumbre de los madrileños de que, pasara lo que pasara, Madrid seguiría siendo de la República. ¿En qué se fundaba? ¿En los medios de que disponía la Junta de Defensa? No. Nadie ignoraba que valían poquísimo. Las columnas que habían retrocedido desde Guadalupe a Oropesa, desde Oropesa a Talavera, desde Talavera a Santa Olalla, desde Santa Olalla a Toledo, desde Toledo a Illescas, desde Illescas a Parla y desde Parla a Getafe y los Carabancheles, estaban desorganizadas y abatidas. Habían perdido sus mejores jefes. No podían resistir a la aviación ni a los tanques. La caballería mora, con su eterna maniobra envolvente, las hacía pensar, a cada conato de parada en firme, en el peligro del copo. Unos cuantos cañones viejos, que el pueblo apodaba cariñosamente y que fueron, en breve, personajes populares, como si su hueco y hondo cuerpo de metal guardara un alma y una inteligencia, respondían con lentitud y fatiga de asmáticos a los truenos incesantes de las artillerías facciosas del Cerro de los Ángeles y de Garabitas. Y hasta para ellos faltaban balas y espoletas y pólvora fina.

Pero ¿qué importaba? Cada círculo, cada casino político, cada sindical, cada comité hacía una barricada, una trinchera, un abrigo subterráneo. Se organizaba tumultuosa, caótica, esporádicamente, de un modo primitivo, absurdo y fragmentario, mas sin embargo, eficaz en suma, la defensa callejera. Madrid había tomado en serio la consigna de julio, agosto y septiembre. El "¡No pasarán! se cambiaba, de jactancia, en juramento rubricado con la propia sangre de las propias venas de la ciudad indomable.

Se evocaba corrientemente al Dos de Mayo, a los chisperos, a la manolería, al comité hacía una barricada, una trinchera, un abrigo subterráneo. Se organizaba tumulno descendían de la Primorosa, de la Cayetana, de todas las bravas hembras que el maestro Galdós nos describiera, luchando a navajazos con los mamelucos de Murat y empujando las piezas que dispararon los artilleros de Velarde y Daoiz?

Un poeta había inmortalizado la escena histórica, en dos versos que son como un bajorrelieve de bronce:

"Y van roncas las mujeres
empujando los cañones."

Roncas de cantar, de gritar y de rugir irían de nuevo las mujeres por las calles matritenses, empujando si se hacía preciso, los cañones de la Libertad.

* * *

Madrid no se rendía. Madrid era inconquistable. Madrid se había casado con la Muerte. El hierro, el fuego, el plomo, el explosivo se abatían sobre él. Sus tejados se coronaban de humo y de llamas. Olía a sangre y a azufre. Largas procesiones de camillas bajaban de la Sierra o subían del Manzanares. Se abrían fosas constantemente en los cementerios alejados de las zonas de combate. Y los días pasaban. Y las semanas luego. Y el laberinto barricadero tomaba forma y se moldeaba con arreglo a las normas de la novísima castrametación. Y llegaban nuevos defensores de Levante, el Centro y el Sur. Y baterías flamantes se alineaban detrás del "Abuelo" y demás cañones de las horas de angustia. Y las ametralladoras que se encasquillaban eran reemplazadas en el acto. Y surgían jefes enérgicos allí donde habían cedido mandos que no tenían fe. Y la aviación republicana entablaba espectaculares batallas aéreas con la enemiga. Y al fin se supo que, dando por fracasado el ataque a lo "Saüer", plan de Varela, Franco ordenaba que se recurriera al plan de Yagüe, es decir, a la marcha en cuña por Aravaca, Pozuelo y Las Rozas, para aislar al casco de Madrid de la línea de la Sierra...

Madrid se había salvado. Se había salvado porque no concibió nunca, jamás, ni en los momentos más graves, desesperados y sombríos, que fuera posible que los moros y los legionarios y los alemanes de la Legión Cóndor y los italianos, que acababan de llegar con sus primeras brigadas de "Flechas" y "Llamas", pudieran profanar su suelo honrado, mortal para los traidores, ni respirar su aire sutil, que los pinos del Guadarrama embalsaman y purifican. Pudo subir el descorazonamiento a determinadas esferas, mas no bajó a las capas densas y profundas de su vecindario. No fueron posibles el pánico ni la desmoralización. No ocurrió la catástrofe, porque ninguno imaginaba que pudiera ocurrir. Y porque un hombre, Miaja, secundado por otro, Rojo, se armaron de aquella convicción colectiva y la usaron como formidable máquina de guerra...

¡Madrid, Madrid sublime!... Todo lo ha soportado y lo soporta: el hambre, el frío, la obscuridad, los bombardeos aéreos y terrestres. Lleva dos años con el enemigo en sus umbrales. Diariamente, el cañón lo desgarra, lo acribilla, lo incendia, lo derriba. Y ríe. Ríe magníficamente. Ríe desdeñoso. Ríe despreciando y desafiando. ¿Qué pueden Franco, sus cipayos y sus extranjeros asesinos, contra esa risa invencible?

Ayuntamiento de Madrid

MADRID!

¡Madrid!... El de los chisperos y las manolas, el Madrid del 2 de Mayo, pueblo glorioso en su historia y en su presente, cordial para todos, y que al defender hasta más allá del heroísmo su suelo sagrado defiende a España y es un ejemplo para el Mundo por su valor y por su entereza • Alemanes e italianos, fascistas y militares traidores se estrellaron en su avalancha contra el Madrid de siempre, y ante todos los atropellos y todos los bombardeos hay en los pechos madrileños un valladar insuperable • "Mi revista" rinde hoy el tributo que merece al pueblo de Madrsd, gloria de España. Y al dedicarle este número de homenaje al heroico pueblo madrileño vienen a nuestra memoria los nombres prestigiosos de Miaja, de Cipriano Mera, del general Rojo y de tantos otros, así como los de los que murieron ennobleciendo el solar hispano, entre los que sobresale el del inmortal Durruti, el guerrillero auténtico de la libertad de sus hermanos, por la que peleó siempre en paz y en guerra.

Ayuntamiento de Madrid

Atila triunfador

Por E. CAMINOS

¡Democracias vacilantes, despertad!
Atila, símbolo de la barbarie,
avanza como ciclón
y os aventará.
Democracias, sordas al clamor de los pueblos,
¡oid el raudo galope de caballos salvajes
bajo cuyas herraduras, de no tener gesto de hombres,
os despedazarán!
¡Democracias! De Esquilo recordad
sus sabias palabras:
"Reverencia la justicia.
Rinde culto a la ley.
No te impongas señores, pues de aceptarlos,
esclavo serás."
Woden, el terrible cazador de carne humana,
guía al ejército furioso
caído en las batallas.
¡Democracias! No olvidar que el bárbaro
sólo tiene un ideal:
A las órdenes de Woden, eternamente guerrear.
Recordad sus cantos
impregnados de sangre, muerte, exterminio.
Raza monstruo, sanguinaria, que para su placer
goza en el cruel sadismo.
Vosotras, acomodaticias democracias,
que sin rubor alguno
repartisteis Checoslovaqui,a
¡temblad!
Vuestro reparto en la mente de Woden
trazado está.
¡Democracias! ¿Qué habéis hecho?
¿En qué autoridad os fundáis
para autorizar un despojo
de tal monstruosidad?
Habéis avivado la hoguera
que a Europa quemando está,
en nombre de algo lejano
que irónicamente llamáis la Paz.
De esa Paz que acabáis de asesinar
en un cuartenario aleve,
que bien se puede llamar
el cuarteto cuadrumano
que ignora
lo que es humanidad.
Checoslovaquia no llora de terror,
sino de ira santa.
Sus hombres no tienen miedo.
Los habéis abandonado como abandona a un hijo
una madre canalla.
Son hombres forjados en duro hierro,
de raza maravillosa,
y se ven en esclavos convertidos
por vuestra burda maniobra.
¡Checoslovaquia!
Los hombres de alma y corazón
en tu dolor te acompañan
y ven con profundo temor
cómo tu preciada libertad
sobre una mesa de poker
se pusieron a jugar
dos jugadores novatos
que se dejaron quitar
las cartas de las manos
y, con ellas,
la victoria de la humanidaad.
¡De color de sangre son las manchas del sol!
¡De color de sangre son las aguas del mar!
¡De color de sangre son los bosques, los lagos,
y color de sangre tiene la inmensidad!
Son símbolos acusatorios que atormentarán
a los que por huir de la guerra
hipotecaron la Paz,
para evitar la matanza
—¡sarcasmo sin igual!;
como si pudiera matarse
a los que ya muertos están—
de seres que quedan sin honra
sin Patria ni Libertad.
¡Bárbaros! Habéis triunfado
contra la cobardía general.
Sois los más fuertes; lo habéis demostrado;
pero deteneos a pensar que sobre el espíritu humano
de seres honrados y dignos
no los lograsteis dominar.
Los que aún en pie quedamos
os hemos de demostrar
que jamás la barbarie
triunfar nunca puede
sobre la civilidad.

Barcelona, 2 de octubre de 1938.

Ayuntamiento de Madrid

MARÍA CRUZ FRUTOS

«Mi revista» ha clausurado su Concurso Fotogénico

Queda clausurado nuestro Concurso Fotogénico · Las señoritas entre las que han de ser elegidas las premia=

ENRIQUETA ROS

Ayuntamiento de Madrid

das serán citadas a nuestra Re=
dacción para ser probadas en los
Estudios de Ediciones Antifascistas
y en Acustic, donde serán registra=
das las voces para proceder a la elec=
ción definitiva . Las señoritas a
las que no se cite para prueba se
entenderá que no han sido elegidas.

ROSS MAYA

CACHITA
TORRENTES

Ayuntamiento de Madrid

Día internacional del Ahorro

Las Cajas de Ahorros de todo el mundo celebraron ayer—31 de octubre—el Día del Ahorro, como afirmación sintética de su ideal común hacia una acción de carácter educativo; de considerar el ahorro, no como una teoría de sacrificio que pese únicamente sobre las economías débiles, sino como una disciplina que imponga a todos el mejor uso individual y social de la riqueza; de constituir la propaganda a favor de este ideal, al objeto de fomentar los depósitos de ahorro; un elemento básico de la estructura de todas las intituciones del ahorro; de adaptar esta propaganda al ambiente dentro del cual se desenvuelven aquellas instituciones, y de buscar en la Escuela el coadyuvante indispensable para esta labor de elevación moral y económica.

La Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros se asocia a esta conmemoración mundial, y, con este motivo, juzga a propósito el renovar su fe inquebrantable en las idealidades del ahorro social y su firme confianza en la misión histórica asignada a las instituciones que concentran sus funciones exponenciales.

Antes de la guerra y en la guerra, el ahorro ha patentizado sus eficacias. Queremos rendir homenaje a los soldados heroicos que, desde el frente, nos envían sus ahorros, y a los compañeros de trabajo, movilizados, que, mediante una correspondencia impresionante, evidencian su clara visión del valor social de nuestra Obra.

Precisa comenzar, empero, a contemplar el porvenir, a fin de que las virtualidades del ahorro puedan subsistir en la postguerra, por el hálito reconfortador de la paz. Por ello, en este Día del Ahorro, creemos cumplir un deber de nuestra Institución dirigiéndonos a los ahorradores, haciéndoles presente que la guerra ha destruído riqueza, pero no ha podido debilitar el sentimiento del ahorro, y que éste es el que puede reconstruir más sólidamente el que aquélla haya arruinado. La experiencia de la Gran Guerra es aleccionadora y los datos aportados por las Cajas a los Congresos Internacionales del Ahorro constituyen pruebas documentales de irrefutable valor.

La estabilización monetaria, la incrementación del trabajo y la continuidad del ahorro han de ser el trinomio para la restauración de la vida económica de España. Saber ordenar prudente y económicamente los recursos propios ha de seguir constituyendo el soporte material del ahorro; pero más todavía el mantenimiento de la psicología económica de los ahorradores, la confianza en la utilidad individual del ahorro y en su trascendencia social, la comprensión de sus problemas y una mayor capacidad productiva para convertirla en realidad, y la conciencia profunda del valor social de las instituciones de ahorro, al propulsar, recoger y hacer fructificar el ahorro, con finalidades de utilidad pública y con ausencia de lucro particular, superándolo con sus aportaciones a las actividades culturales, sociales y de asistencia, han de constituir los supuestos más firmes para el nuevo ciclo económicosocial del ahorro español. Y a procurar mantenerlos vivos y fecundos, en los territorios de Cataluña y Baleares, se dispone desde este Día del Ahorro la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.

Ayuntamiento de Madrid

Foto arte Deri

Tu supremo hacedor

Y te hicieron de flores de jacinto,
de pétalos de anémona, pálidos;
de rododendros sanguíneos
y —plumas caídas de las alas de los ángeles—
de lirios, de campánulas de oro.
Y te hicieron de flores del jacinto,
de arena viva de río.
El viento de Mesopotamia te ha hecho
la sangre negra de Caín
y los relámpagos.

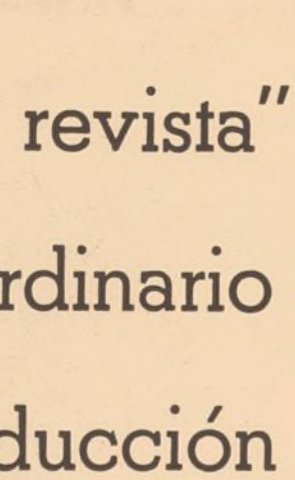
NATTAN TSICHIRIEFF

Ayuntamiento de Madrid

Dos años de cine

"Mi revista" prepara un extraordinario dedicado a la producción nacional en los dos años de guerra. Lo más documentado en cine nacional.

Mi revista



Plaza
Cataluña, 21, 5.°
BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

MUJERES DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

María Jesús Rodríguez, viuda de Galán

Madre del mártir glorioso de Jaca y de dos populares oficiales del invicto Ejército de la España leal

Por
E. DUCH SALVAT

María Jesús Rodríguez, viuda de Galán, con la enseña republicana, ofrenda a la Escuela de Aviación.

Figura egregia y nobilísima de la España republicana es la venerable dama D.ª María Jesús Rodríguez, viuda de Galán, la admirada mujer que, por su historial magnífico y su labor ejemplar, ha conquistado así por sus sufrimientos con entereza soportados como por sus entusiasmos patrióticamente sentidos, el máximo respeto y el más fervoroso afecto de todos los que se cobijan bajo los pliegues de la bandera tricolor, que es la de nuestro pueblo y su invicto Ejército... ¡El Ejército que el 19 de Julio tuvo que improvisarse frente a los cuarteles de la Montaña, de Madrid; de Atarazanas, de Barcelona; de Pelayo, de Oviedo!... ¡El Ejército que ha convertido Madrid en plaza inexpugnable; el Ejército que ha escrito las páginas gloriosísimas de Guadalajara y Brihuega; el Ejército que estos días vuelve a asombrar al mundo con las gestas inenarrables que inmortalizarán a los valientes que están exterminando al enemigo en el sur del Ebro y en las cotas abruptas de Sierra Pandols.

A este Ejército tan popular como heroico, tan abnegado como audaz, le sigue la madre de los Galán, unas veces en espíritu y otras personalmente, lo mismo en días adversos que en jornadas triunfales, en momentos de dolor que en horas de júbilo. Conducta, la de D.ª María Jesús Rodríguez, que es hija del amor que la noble española, nacida bajo el cielo de Cádiz — la ciudad de las Cortes históricas —, ha profesado siempre a la causa de la República, uno de cuyos más gloriosos mártires es su inolvidable hijo Fermín, caudillo del memorable movimiento de Jaca.

De otros dos lealísimos soldados de la España que defiende su independencia, su dignidad y sus libertades, es también madre amantísima la señora viuda de Galán: los tenientes coroneles José María y Francisco, éste inválido parcial, a consecuencia de una grave herida en un brazo, que le causó una bala salida del fusil que disparaba no sabemos si un traidor en mala hora nacido en nuestra patria o un mercenario a las órdenes de los tiranos que al mismo tiempo que con insolente altivez piden respeto absoluto para sus dictaduras, que es lo mismo que decir para sus respectivas y nefastas políticas interiores, no vacilan en perpetrar los más horrendos crímenes y los más escandalosos latrocinios en tierras ajenas... ¡Ésta es la táctica de los fascistas italianos y de los nazis tudescos!

* * *

... La parte principal que el pueblo catalán tomó en el drama intenso que se desarrolló en el hogar de Fermín Galán el día que el inmortal capitán cayó emplomado en el campo de los Mártires de la ciudad de Huesca fué motivo para que D.ª María Jesús Rodríguez expresara reiteradas veces el deseo de visitar esta región autónoma; deseo que últimamente pudo realizar la dama de recio temple y delicados sentimientos.

Durante la estancia de la señora viuda de Galán en esta parte de Cataluña se registraron escenas muy emocionantes, así como actos que por su importancia y brillantez conservaremos de ellos gratísimo y perenne recuerdo.

La visita al castillo de Montjuich efectuada con el exclusivo objeto de rendir un nuevo homenaje a la memoria del hijo queridísimo, en la misma celda donde estuvo cerca de cinco años preso —durante la época dictatorial—, constituyó una escena que conmovió profundamente a cuantos la presenciamos. «¡Ya que no me es posible visitar la tumba de mi Fermín, por hallarse Huesca todavía sojuzgado por los facciosos, he querido venir aquí!», dijo profundamente dolorida la madre del capitán Galán al gobernador militar y al comisario político de la antigua fortaleza, en cuyos lúgubres calabozos no creían estar jamas los descendientes de aquellos que entonaban himnos en honor de los verdugos, autores de las torturas inquisitoriales a que eran sometidos los presos en la época de los execraaos Porta y Marzo; época de tristísima recordación en la que fué condenado a muerte, únicamente por pensar en liberal y ser amigo de los obreros como Ferrer y Guardia el hoy diputado a Cortes por la circunscripción de Lérida y consejero de Estado D. Pedro Corominas y Muntanya.

Otra escena que mucho nos impresionó la presenciamos en el Sindicato de Ciegos de Cataluña, cuyos socios se disputaban el honor de besar la mano de la madre de Fermín Galán, que fué obsequiada con un escogido concierto.

En el «Socors Roig Internacional» y en el local magnífico de «La Dona a la Reraguarda» fué también objeto de entusiásticas demostraciones de simpatía nuestra ilustre huésped.

Entre otros actos brillantísimos a los que asistió D.ª María Iesús Rodríguez consignaremos la entrega de la artística bandera tricolor que el Ayuntamiento de Sabadell regaló a la Escuela de Capacitación del Arma de Aviación — cuyo jefe es el prestigioso teniente coronel Sr. García Larrea — y la cena celebrada en el Grand Hotel, de esta capital, en honor de los delegados del glorioso Ejército del Este, memorable acto que fué presidido por el ministro de Estado Sr. Álvarez del Vayo.

En Caldas de Montbuy fué también objeto dicha ilustre dama de un recibimiento cariñosísimo, habiéndose celebrado en aquel Ayuntamiento una recepción en su honor.

Momentos antes de dirigirse la señora viuda de Galán al aeródromo para tomar el avión que la condujo, en unión del popular sacerdote republicano D. Juan García Morales, a la ciudad levantina en que cctualmente reside, nos dijo, en presencia del teniente coronel de Carabineros, Sr. Jarillo, en cuyo domicilio se hospedó:

— Mi hijo Fermín quería entrañablemente a Cataluña. Si bien es cierto que aquí pasó horas muy amargas—las de su larga prisión—, no es menos verdad que aquí contaba con muy buenos amigos que se desvivieron para atenderle todo lo que aquellas circunstancias permitían. Tanto era el cariño que mi hijo profesaba a esta tierra de trabajo y progreso, que poco antes de su muerte cursó una instancia pidiendo su traslado a Barcelona. Uno de los últimos días que hablé con él, me anunció la proximidad de su traslado, añadiendo: «¡Tú verás, madre, lo mucho que te gustará vivir en Barcelona! ¡Espléndida capital! ¡Gente bonísima! ¡Pueblo admirable!

Y con unas frases muy afectuosas para el Presidente de la Generalidad, D. Luis Companys, y el alcalde de la ciudad, D. Hilario Salvadó, por las múltiples atenciones que para con ella habían tenido, se despidió del cronista D.ª María Jesús Rodríguez. Ésta, al subir al automóvil del teniente coronel Jarillo, exclamó:

— ¡Hasta pronto! ¡Me voy tan encantada de Cataluña, que he de hacer cuanto esté a mi alcance para volver en breve y pasar una larga temporada entre ustedes, los catalanes!...

La viuda de Galán con el prestigioso teniente coronel de Carabineros Jarillo y otros acompañantes en la tumba de Maciá

Ayuntamiento de Madrid

Indalecio Prieto, apóstol de la reconstrucción de España

Las exportaciones de los productos españoles servirán de base para rehacer la economía nacional

Por Manuel NOGAREDA

Plaza del Congreso.- En el fondo Palacio de las Cortes argentinas.

España ha de ser de los españoles. Ésta es la gran verdad fundamental a la que quedan subordinadas todas las consideraciones de índole subalterna. La lucha por nuestra independencia hace aglutinar los afanes más dispares de los españoles que, en estas horas viriles y tremendas a un tiempo, saben renunciar a todo menos a la victoria, no por ésta en sí, sino por su significación patriótica. Todo esto es lo inmediato. Para el futuro queda la reconstrucción de España. Será obra de titanes, que pondrá a prueba nuestras facultades creadoras. Si ahora, atentos a la consigna "Resistir", se han logrado tan altos y tan grandes triunfos morales y materiales, cuando se nos diga "¡Reconstruid!", ¿de qué no serán capaces los españoles?

Tenemos fe en el resurgir de nuestro pueblo. Sabemos la asombrosa capacidad de acción de las masas obreras nacionales. Hemos logrado el mayor de todos los milagros al recobrar la confianza en nosotros mismos. Esto en cuanto al esfuerzo a realizar. En lo que respecta a los medios que tendremos que utilizar, ya varían las cosas. España saldrá de la guerra empobrecida. La trágica traición de los generales "africanos" habrá costado a España ríos de sangre. Los caudales que hubiera dedicado la República a fomentar la cultura, han tenido que ser volatizados, convertidos en metralla.

La República, nacida libre de hipotecas, tendrá que proceder al reajuste de su economía, y deberá pensar de qué medios tendrá que valerse para recobrar su equilibrio y con él su facultad impulsiva de progreso y de bienestar.

Va siendo hora de pensar en el porvenir. Por eso adquiere doble valor la última conferencia de Indalecio Prieto. Constituye un índice de posibilidades que ha de ser sometido a análisis, para metodizar los procedimientos conducentes a ponerlas en práctica.

España será el crisol donde ha de fundirse, purificada, la nueva República de todos los españoles de buena voluntad capaces de encuadrar sus actividades sociales y políticas en los "Trece puntos del Gobierno Negrín".

* * *

Indalecio Prieto es un hombre de una asombrosa capacidad de trabajo. Es político que gusta de mirar a lo lejos, ensanchando horizontes, sin, por esto, perder de vista las realidades y las exigencias inmediatas. Al frente de las finanzas republicanas dió a éstas una gran flexibilidad creadora, evitando el estancamiento de la riqueza,impulsándola con el fin de que realizara su función creadora. Prohijó la gran obra nacional de los enlaces ferroviarios, en la que se deberá insistir cuando termine la guerra; impulsó las obras hidráulicas, que han de servir para centuplicar el potencial generador de las tierras españolas. Y, cuando los avatares de la guerra le llevaron al frente del ministerio de Defensa, transformó las Milicias en Ejército de la Libertad.

Cuando se enjuicie con menos pasión la obra de las grandes figuras de la República, Indalecio Prieto ocupará lugar de honor entre todos los forjadores de la nueva España. Sus prodigiosas dotes de trabajador, su clarividencia y, sobre todo, su españolismo rotundo y sin mácula, habrán servido para consolidar la acción defensiva de la República y para dar a ésta orientaciones sabias y prácticas.

Su última conferencia marca el jalón de partida de todas las especulaciones ideológicas que tendrán que razonar los españoles, ahondando en ellas para buscar la gran verdad que necesitamos. Importa, sin embargo, que destaquemos lo que tendrá que ser base esencial de la reconstrucción de España: el trabajo.

Que nadie se llame a engaño. Ni los que viven en los frentes desafiando todos ios tormentos de la guerra ni los que laboran en la retaguardia. Si ahora es dura la labor que compete a unos y a otros, si son muchos los sacrificios, que piensen que luego tendrán que perseverar en la obra patriótica que les reservó el destino. Trabajar, producir, reconstruir lo que malbarató la guerra, centuplicando los esfuerzos, comprimiendo las energías para obtener de ellas mayor rendimiento creador, rehaciendo valores y acometiendo las rectificaciones que sean necesarias.

Sobre el cañamazo de la España inmortal tendremos que motear de nuevos olivares y naranjales las tierras removidas por las bombas de la aviación del crimen y las granadas de la artillería del fascismo internacional. Nuevos cultivos remuneradores, nuevos talleres de transformación de los productos agrícolas, grandes cooperativas agrícolas que pongan orden y canalicen diestramente los productos del campo español, llevándolos a los grandes mercados consumidores en condiciones eficientes de competencia. Modernización de los transportes sobre las bases de la electrificación de los ferrocarriles y su adaptación al ancho de vía internacional para que puedan ser soslayados los inconvenientes que encarecen algunas de nuestras exportaciones típicas del agro...

Realidades bien españolas, problemas en los que ha ahondado Indalecio Prieto, valorando su conferencia con detalles y soluciones soberbias por su orientación, por su contenido creador y por su eficacia.

Si hasta aquí fuimos desgraciados en muchas de nuestras empresas por no haber sabido disciplinar las orientaciones y aunar los egoísmos, transformándolos en potencialidad combativa contra la competencia pensemos todos en que ahora, al ser abordada la tarea de reconstruir España, no nos queda más que una opción: producir, crear, generar riqueza.

No podrá prevalecer más que un solo egoísmo: el de España, en su afán de recobrar su potencialidad económica.

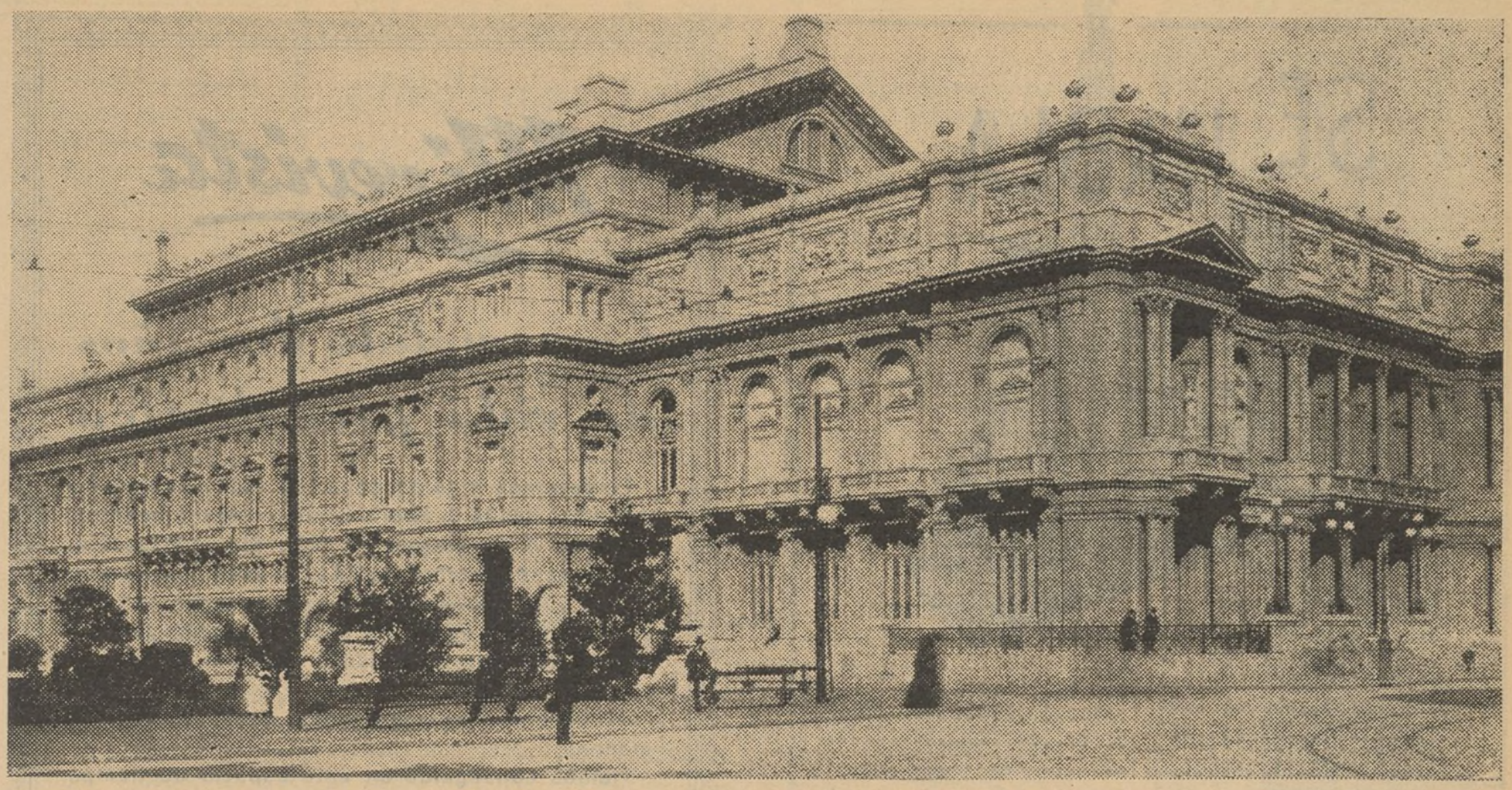
* * *

Grandes verdades históricas las dichas por Indalecio Prieto. "Sostengo—dijo el ex ministro de Defensa—que la guerra determina la ruina de España; pero esa ruina no ocasiona la desaparición de España, su agotamiento, la extinción de sus riquezas."

Queda lo esencial, lo eterno: España con su rico contenido en valores morales y materiales que podemos ofrecer al mundo.

En la obra de reconstrucción nacional, de algo habrán de valernos los sacrificios actuales. Las ruinas históricas

Ayuntamiento de Madrid



Palacio Nacional de Buenos Aires.

ofrecerán indiscutibles alicientes al turismo internacional. El trazo siniestro de los bombardeos aéreos tendrá que ser conservado para que nos ofrezca posibilidades crediticias bien saneadas. Será, además, una lección viva dada a todos los hombres para que conozcan en su monstruosa desnudez la obra criminal del fascismo, enemigo del derecho de gentes, violador de todas las leyes internacionales, destructor de riqueza por el solo afán de producir daños y duelos...

Eso será, sin embargo, lo accesorio, lo menos importante, a pesar de su inmenso contenido acusatorio.

Lo esencial ha de estribar en disciplinar nuestras exportaciones. El oro graso de nuestros olivares y el zumo de nuestras naranjas y nuestros vinos y nuestras frutas y hortalizas ha de ser convertido en divisas destinadas a las exigencias de nuestras exportaciones. De la cohesión del esfuerzo hecho en común han de derivarse beneficios para España. Ésta ha de imponer su marca originaria, realizando la función de control de los productos exportados con el fin de que lleguen a todos los mercados en condiciones excepcionales de bondad y de presentación, para que se traduzcan en mejora en las cotizaciones.

Tendremos que realizar esfuerzos sobrehumanos para llevar adelante nuestra obra reconstructora. Los realizadores de la guerra totalitaria han sistematizado su obra destructora con miras al porvenir. Italia sabe a conciencia que España era para ella un rival peligroso en muchos de los grandes mercados consumidores del mundo. Por eso ha empezado por aniquilar nuestra flota mercante y se ha dado prisa en destruir los naranjales de Castellón y los olivares de la zona de Tarragona ocupada por las legiones romanas.

No importa, sin embargo. Queda en España riqueza sobrada exportable. El suelo español, fecundo, ofrecerá medios suficientes de intercambio para ofrecer a las demás naciones.

* * *

"No pido dinero a América, sino productos", ha dicho Indalecio Prieto.

Soberbia lección que tendremos que poner en práctica. Cada producto exportable ha de tener el exclusivo valor que pueda ofrecer como elemento de intercambio, ya que a nuestra agricultura le ha de corresponder la función de servir de sostén a las grandes industrias españolas.

Hemos de consumir primeras materias. Tendremos que rectificar los procedimientos de compra en la proporción que lo exijan nuestras disponibilidades de divisas. Ha de irse a un "clearing" bien negociado sobre bases de intercambio de productos. Demos aceite por café o por el ganado que necesitaremos para que sirva de base a nuestra repoblación pecuaria. Ofrezcamos lo nuestro, convirtámonos, si es preciso, en meros transformadores de productos manufacturados. Demos a la Argentina, al Brasil, a México o a Egipto tejidos a cambio del algodón que nos manden. Movamos los instrumentos de crédito de manera que no constituyan una hipoteca esterilizadora de energías.

Se ha de pensar en algo nuevo, en algo grande, en algo excepcional. Si para esas funciones de intercambio es preciso llegar a constituir monopolios, váyase, en buena hora, a su fundación. Téngase en cuenta, sin embargo, una razón fundamental al ir a constituirlos: que no tendrán que servir de dogal para los productores, que no se repetirán las tristes situaciones creadas por los productores de azúcar a expensas de los remolachcros. Que deberán subordinar sus actividades a la estricta función para que sean creados: para servir a España.

* * *

Y no olvidemos algo que ahora y siempre tiene que sernos esencial: que España sea de los españoles.

El plomo español, las piritas y gran parte de la riqueza del subsuelo nacional nos ofrecerán elementos de reconstrucción. La mediatización que pesa sobre mucha parte de esa riqueza como consecuencia del régimen de concesiones hechas a empresas extranjeras restará, en cierta manera. flexibilidad y eficacia a algunas de las medidas de buen gobierno que exigen las circunstancias.

Indalecio Prieto, con su certera visión del porvenir, ha evidenciado algunas de las perspectivas que ofrece la producción del azogue español. Las minas de Almadén son las más ricas del mundo y su producción ofrece base especulativa suficiente para que cifremos en ella grandes esperanzas. Es un tema muy sugestivo que merece mayores comentarios que los que ahora podríamos dedicarle. Pongamos punto por hoy destacando el gran acierto de Indalecio Prieto al hablarnos del "Auxilio de América para la reconstrucción de España".

La liberalidad de los españoles afincados en América posibilitará muchas de las soluciones preconizadas por Indalecio Prieto. El "alegre son de su generosidad" servirá para que España salga del bache en que fué a caer por obra ruin de los generales "africanos" personalizados en Franco, el Judas de Iberia.

El tiempo se encargará de servirnos de testigo, para gloria de España y de Indalecio Prieto, definidor de grandes verdades históricas.

Ayuntamiento de Madrid

...de la satisfacción con que se pasea por Barcelona D. Pedro Rico tan orondo como antes de su *salida* de Madrid. Lo que dirá él: ¡Aquí no ha pasado nada!

...del reparto de Checoslovaquia, que claro, indigna a todo el mundo.

...de la manía que ha entrado a las *niñas* improvisadas de comprar bolsos grandes. Bueno, comprar o hacer comprar. ¡Cuidado!

...del estreno de *Los puntales de la sociedad*, la genial obra de Ibsen, llevada a la escena con todo respeto y detalle por Martínez Baena en el teatro Barcelona.

...de que la Comisión de lectura de obras teatrales ha aprobado para «music-hall» la revista *¡Oh, la inferviúl*, una obra que en Madrid se dió con muchísimo éxito más de cien noches y ahora resulta... que *«para music-hall»*... Pero ¿es que en los *music-halls* vedan ahora revistas? Nada. Lo dicho por Benavente: ¡Bertoldo convertido en juez!

...de que parece ser que Rivas Cherif ha puesto un compás de espera a sus superproyectos teatrales. Seguramente se dirá el ex cónsul de Suiza que no están los tiempos para *épater* a nadie.

...de que algunas *personalidades de antes*, residentes en París, neutrales – según ellos —, empiezan a hacer el amor a la República de una manera descarada, con vistas a su regreso y tomar posesión de paso de sus bienes abandonados por sus ilusiones fascistas cuando huyeron de España.

...de que a una Casa de la calle de Caspe le parece que el Gobierno debería permitir aumentar los precios. ¿Pero aun más? ¿Habremos de dar el nombre?

...del fracaso de la obra estrenada en el Romea, cuyo autor y segundo apunte de gran prestigio no ha acertado, a pesar de conocer muy bien todo el repertorio de Rambal. Ahora, que Juan Bonafé, el gran actor, metido en esos trotes..., es un poco fuerte... ¿verdad?

... de los honorarios de 50.000 pesetas que pretende cobrar cierto abogado por defender a un procesado que ha sido condenado a treinta años (!!!) y la imposibilidad de la familia de abonar dicha minuta, que dará mucho juego, pues será enviada al Colegio de Abogados para su discusión. El *exagerao* letrado es de Madrid y nunca en su vida cobró la décima parte de la minuta en cuestión, pudiendo nosotros contar muchas cosas pintorescas del famoso abogado...

Mi revista

ha cumplido dos años de vida periodística

Empezamos a tener edad. Ya hemos cumplido dos años desde la aparición de nuestro primer número en 8 de octubre de 1936. Sin interrupción, hemos salido puntualmente y en estos tiempos de luchas y de inconvenientes de todo órden, el favor del público, la ayuda de todos, ha hecho posible nuestra labor de propaganda nacional sin partido ni política alguna.

Antifascistas independientes, nada más y nada menos.

Hemos conseguido en este espacio de tiempo que MI REVISTA conquistase mercados como el de París y el de México, donde nuestra publicación ha batido todos los records de Prensa española aun en tiempos normales, y en nuestras listas de suscripción figuran infinidad de países de habla no española, como en Hollywood, donde todos los estudios y artistas más prestigiosos de la pantalla son suscriptores de MI REVISTA.

Los extraordinarios que hemos publicado en estos dos años han merecido elogios de la Prensa extranjera, declarando incomprensible la presentación e importancia de confección, grabados, etc.

En este tercer año que empezamos hacemos votos de un mejoramiento y de un mayor esfuerzo si esto es posible, y aun de aumentar la lista de prestigiosos colaboradores de nuestras páginas, de todos los matices del antifascismo español y extranjero.

El triunfo de MI REVISTA, que es el triunfo de todos los que la hacen, igual en la Redacción que en los talleres, es debido además al apoyo y acogida del público, al que en este día le significamos una vez más nuestra gratitud y renovamos, como queda dicho, nuestra promesa de superarnos. A los que no creían en el éxito de nuestro esfuerzo, que nos perdonen la desilusión y que se resignen ante los tomos de los cuatro semestres de nuestra colección. Esa es nuestra obra, y modestia aparte, estamos satisfechos de ella.

¿Qué le vamos a hacer? No se puede acertar siempre.

Muertos los profetas, ya sólo se fía la gente de los hechos, y claro, los agoreros de mesa de café están cada día más desacreditados, y los agoreros después de fracasadas tentativas de imitación, mucho más, pero muchísimo más.... Y hasta el año próximo.

Para final, dos renglones de reconocimiento cariñoso también a los queridos compañeros que desde la Prensa en general y de la mexicana especialmente tantas veces nos han citado con elogio, nos han aplaudido en nuestra labor y reproducido muchos de los trabajos publicados en MI REVISTA.

Muchas gracias a todos.

Ayuntamiento de Madrid

"Mientras haya ciudades ideológicas no habrá paz en el mundo"

La flota inglesa se ha concentrado en el mar del Norte

Por Willy J. ANDERSON

Si llegara a estallar la guerra, ¿qué postura adoptaría Inglaterra? Ésta es la pregunta que ha ido repitiendo la Prensa de toda Europa pretendiendo ahondar en el enigma del Foreign Office.

La verdad conocida y bien divulgada es una sóla: Inglaterra se prepara para hacer frente a las contingencias de una campaña bélica. Han sido intensificadas las labores en las grandes factorías civiles y militares con el fin de que su rendimiento productivo alcance índices desconocidos hasta ahora. Los ministros responsables de los departamentos de Guerra y Marina no se dan punto de reposo yendo y viniendo de Ceca en colodrillo para dejarlo todo ultimado, trabando todos los detalles y articulando los servicios. ¿Quiere esto decir que Inglaterra irá a la guerra?

Todos los esfuerzos de la diplomacia británica tienden a desvirtuar las exigencias bélicas. Lord Runciman en Praga, Neville Henderson en Berlín, lord Perth en Roma y lord Plymouth en el seno del Comité de No Intervención han ajustado sus actividades a las directrices marcadas por Chamberlain y lord Halifax. La política dilatoria inglesa parece tender a ganar tiempo para dar lugar a que el reajuste de los armamentos se haga de manera completa.

Francesco Nitti, el agudo profesor italiano, enemigo del fascismo, ha escrito: «El hecho más grave y que constituye el fenómeno más importante dentro del orden político es el brusco cambio de Inglaterra, que ha sido el único país de Europa que, después de la guerra, ha seguido una política de reducción de los armamentos. Cuando casi todos los países, faltando a los compromisos solemnemente asumidos en los tratados de paz, en lugar de desarmarse continuaban aumentando sus armamentos, Inglaterra fué la única nación que los redujo y que se proponía reducirlos aun en mayor medida. Pero como el ejemplo no fué seguido y la defensa que Inglaterra ha hecho en la Sociedad de Naciones no ha encontrado la solidaridad de aquellos que parecían sus mejores amigos, un brusco cambio de actitud se ha producido. Ante la amenaza de otros países, ha decidido armarse en igual o mayor medida.»

Asusta pensar en las cifras que han sido destinadas a exigencias bélicas. El presupuesto extraordinario de mil quinientos millones de libras esterlinas a invertir en cinco años ha sido rebasado en términos que no permiten suponer que se haya llegado a la cifra tope. Inglaterra necesita aviones, carros de asalto, fusiles ametralladores y ametralladoras; debe ampliar su flota de guerra... Para todo esto hace falta dinero, mucho dinero, y hombres, muchísimos hombres...

Como el Reino Unido no ha podido disponer de todos los que necesitaba, ha optado por lo más sencillo: han sido hechos encargos de aviones a Norteamérica y al Canadá, donde las factorías duplicarán su productividad por haber sido sometidas a ampliaciones extraordinarias.

Entretanto negocian los diplomáticos, sugiriendo fórmulas hábiles que crean el proceso dilatorio indispensable a Inglaterra para llegar a la finalidad que persigue.

El Reino Unido ha concentrado buena parte de sus barcos en el mar del Norte para que realicen maniobras. Es, sin duda alguna, esa medida una modalidad de advertir a Alemania que si da un paso en falso tendrá que habérselas con Inglaterra.

Persiste con toda su potencialidad el «Rule Britannia...» La flota más poderosa del mundo está pronta para cualquiera eventualidad. El «Hood», el «Rodney», el «Nelson», colosos entre los colosos de los mares, y sus satélites «Royel Sovereign» y «Queen Elisabeth» aguardan la hora del zafarrancho para desenfundar sus cañones y hacerse a la mar en busca del enemigo. ¿Qué ocurrirá si esto se produce?

La participación de los aviones de gran bombardeo en la guerra moderna ha venido a alterar las modalidades combativas. Pero aun cuando así sea no estará de más que tengamos en cuenta cuáles son los elementos que pueden enfrentarse en los mares. Veamos algunos detalles:

Acorazados. — Inglaterra y Francia, 22; Italia y Alemania, 4.

Acorazados de bolsillo. — Alemania, 3.

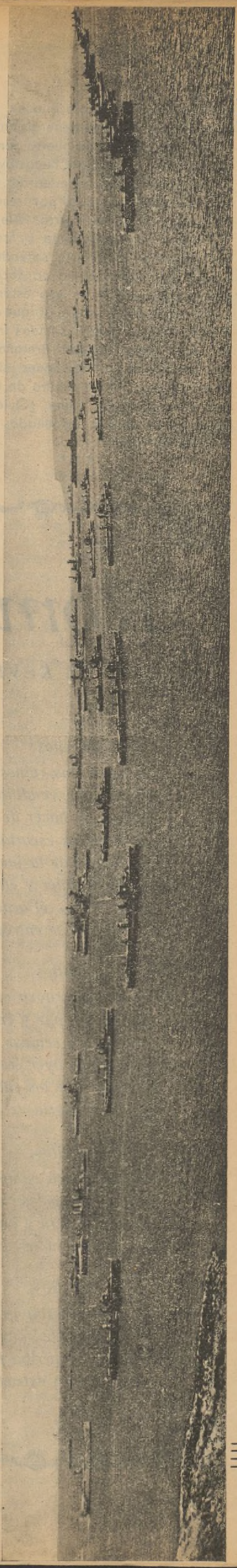
Portaaviones. — Inglaterra, 9.

Cazatorpederos. — Inglaterra y Francia, 104; Alemania e Italia, 51.

Submarinos. — Inglaterra y Francia, 113; Alemania e Italia, 88.

Este desnivel de fuerzas se acentuará más si se tiene en cuenta el refuerzo que puede aportar la U. R. S. S, en el caso de que se produzca el temido «casus belli». Y todo ello viene a robustecer el criterio de que los países aliados, si persiste su cohesión ante las naciones fascistas, obtendrán una victoria definitiva aun cuando tengan que soportar grandes campañas de terror impuestas por los partidarios de la guerra totalitaria al uso de Ludendorff o de Douhet, el general italiano muerto en Madrid cuando ponía en práctica sus ruines teorías de agresión contra la población civil.

Pierre Cot, el avisado político francés cuyos merecimientos no es preciso ponderar en estos momentos, ha dicho, refiriéndose a las posibilidades de que se llegue a la guerra: «Desde el punto de vista de las operaciones aéreas, los



La flota inglesa haciendo maniobras en el mar del Norte.

Ayuntamiento de Madrid

Estados totalitarias sólo pueden ganar una guerra corta. Se cree generalmente que Alemania, en caso de una guerra general, intentaría primero reducir a Checoslovaquia a la situación de suplicar misericordia. No lo creo. Esta estrategia tendría por resultado una prolongación de la guerra. Alemania sólo atacaría a Checoslovaquia si Francia y la Gran Bretaña le dieran a entender que ese ataque no tendría como consecuencia una guerra general.» Y en eso estamos. Nadie sabe lo que puede ocurrir, porque aun cuando Francia ha reforzado sus líneas fronterizas y ha apremiado a la Gran Bretaña para que responda a sus obligaciones, si llegara el caso, actuando como árbitro de la situación está un loco de atar, Hitler. ¿Quién es capaz de detenerle en sus desatinadas manías de predominio racial?

* * *

La historia se repite con frecuencia. José Chamberlain fué, en 1899, decidido partidario de la entente angloalemana. En 1899 estuvo en Londres Gillermo II. Cecil Rhodes fué luego a Berlín. Ya estaba en curso la bola de nieve que tenía que llevarnos a la tragedia del año 1914. En las manos de Asquith estuvo que se evitase la catástrofe. Si hubiese advertido a tiempo que Inglaterra opondría todo su poderío a la fuerza bélica alemana, no se hubiese atrevido el kaiser a aprovecharse del incidente de Sarajevo para lanzarse a la más loca de las aventuras que registra la Historia. La más loca, la más triste y la más abominable.

Ahora estamos en vísperas de algo parecido. Hitler amenaza al mundo. Inglaterra maniobra, con afán de ganar tiempo. Lo trágico estará en que sea disparado el primer cañonazo. Si es así no habrá paz en Europa hasta que sean aniquiladas las potencias fascistas, engendradoras de odios.

Las cruzadas ideológicas están condenadas al fracaso. «La civilización—ha escrito Francisco Nitti—no reside en el adelanto de los bienes materiales ni en el de los medios técnicos, sino en el espíritu de tolerancia y en la difusión del sentido de solidaridad social. Una sociedad rica y fuerte puede hundirse y perecer si la intolerancia, la violencia, el egoísmo de las clases sociales operan en favor de la desunión.»

Como síntesis de todo esto se llega a una conclusión bien terminante: Mientras haya cruzadas ideológicas no habrá paz en Europa. Siendo así, la suerte está echada, porque tarde o temprano habrá de producirse la catástrofe temida. ¿Tendrá terminado el Reino Unido su rearme cuando se produzca la gran explosión?

Romance de los traidores

Para MI REVISTA — *Por Nelly FERNÁN*

De ellos;
los bajos, los ruines,
los que han vendido su patria
después de hacer de su suelo
una bandera escarlata
con sangre de la juventud
que en el taller y en la fábrica,
con el libro o el arado,
al progreso se entregaba.

De ellos;
los que destruyen ciudades
sumidas en paz y en calma,
y reducen a cenizas
la obra que ayer crearan
los artistas y los sabios
orgullo y gloria de España.

De ellos;
los que nunca comprendieron
a aquel que piensa y trabaja,
nervio, espíritu y base
de una nación respetada.

De ellos;
los nietos de inquisidores
que un día alzáronse en armas,
al grito de ¡arriba España!
pactando con extranjeros,
(¿Arriba España?... Sí, la negra,
la incapaz de crear nada
que no fuera la barbarie
del señorito en holganza.
La del obrero sin libros y
el labriego en ignorancia.)

De ellos dicen clamores,
son miserables sin alma;
sin conciencia que remuerda
por sus actos de piratas.

* * *

Y es natural que así diga
un clamoreo en España.

Es tan grande vuestro crimen,
tan desmedida es su talla,
que ya hasta los mismos vuestros
os le escupen a la cara,
asqueados de vosotros,
hombres de alma acharolada.

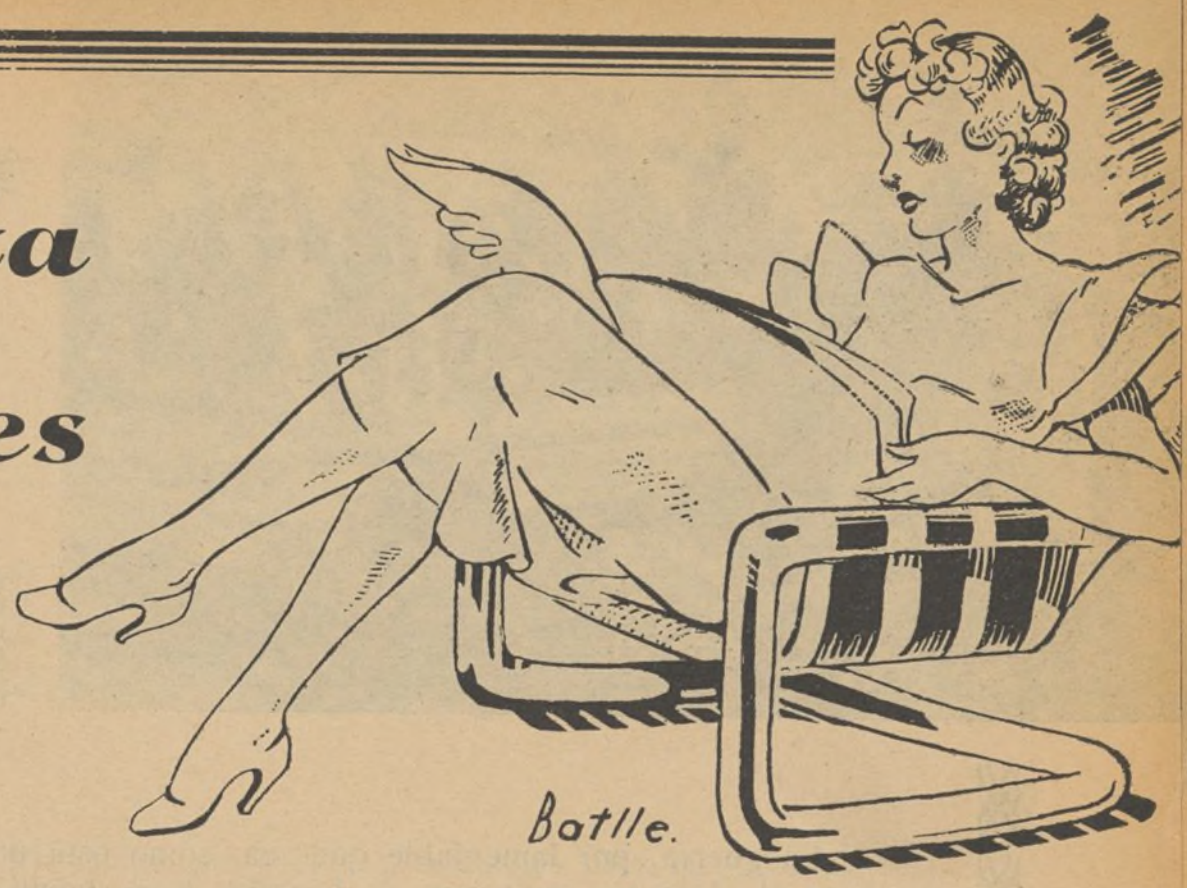
Es tan grande vuestra culpa,
que no hay juez para juzgarla,
ni código que consigne
la expiación de tal falta.
Será el gran juez de la Historia,
el que juzgará en la causa
del crimen sin precedentes
de unos Judas de su patria.
De una patria buena y noble,
hoy, por el invasor hollada.
¡Hollada ella!, que fué siempre
insumisa para la planta
de quien conquistarla quiso
desconociendo su alma.
Alma brava de manola,
toda arrojo y toda saña;
que nunca, ¡nunca será!
de quien pretenda humillarla.

Los héroes del 1808 también
en sus tumbas se levantan,
y acusan, con los caídos ahora,
a una chusma encumbrada,
que ciega en su codicia
y en su odio de sucia casta,
son sus miembros mercaderes
del rico suelo de la patria.
Y Napoleón, que supo cómo se muere
en esta nación honrada,
dirá, pensando en esos traidores,
allá en su última morada:
"¡No es posible, no es posible,
que sean hijos de España!"

Barcelona, junio de 1938.

Ayuntamiento de Madrid

Lo que gusta a las mujeres



La espiritualidad femenina

Por Manon BIZET

Gustan a los hombres las mujeres hermosas... pero prefieren la compañía de las espirituales. Ahí radica la causa de un fenómeno que muchas mujeres no alcanzan a comprender. ¿Por qué tanto agasajo a esa joven feúcha mientras aquella tan linda permanece aislada? Pues, sencillamente, porque la feúcha tiene el encanto de la espiritualidad.

Las dalias pomposas, de enormes corolas y vistosos colores, son muy bellas y muy decorativas. Pero el que quiere embalsamar el ambiente que le rodea, busca la vecindad de los nardos o de los jacintos: flores de poca magnificencia visual, pero, en cambio, tan perfumadas...

La espiritualidad es a la mujer lo que el perfume a la flor. Es el encanto recóndito que, al esparcirse, deleita a quien lo disfruta. La belleza tiene en sí misma su objeto y su fin. Trasciende de una manera limitada, pues su misión es despertar el sentimiento estético. Pero si no la acompaña la espiritualidad, defrauda en cierto modo. Ocurre a ciertas mujeres bellas lo que a las flores pomposas: se las admira, se abriga la esperanza de que tendrán sin duda un aroma deleitable, y se termina por declarar con desencanto: ¡No tiene perfume.

Habrá quien diga: "Bien, pero la espiritualidad es un don natural que no todas pueden adquirir. Es un fruto de la inteligencia que el estudio no puede conceder." Y hasta agregarán, utilizando el conocido aforismo: "Lo que natura no da, Salamanca no presta."

¿Es razonable la observación? Veamos. ¿Qué ocurriría si esa mujer cuya belleza suscita admiración en los salones se presentara completamente al natural, con su cara lavada, pero sin maquillaje alguno, con su cabello estirado, un vestido que simplemente le "sienta", pero que no consulta la moda, y ninguna prenda de adorno? ¿Sería atrayente? No, no lo sería. ¿Podría decirse de ella que es una mujer fea? Sería injusto afirmarlo. Es bella, es naturalmente, "silvestremente" bella, como las rosas del campo. ¿Qué le falta entonces? Lo mismo que a las rosas: cultivo, trasplante, adaptación. La belleza—esto lo saben casi todas las mujeres—se cultiva, se afina y estiliza. La que era naturalmente bella, será encantadora. Lo que queda dicho respecto de la belleza, reza también para la espiritualidad.

Hay mujeres que son naturalmente graciosas, inteligentes y hasta ingeniosas, pero que no saben utilizar sus atributos naturales. Hay otras que los utilizan de manera inconveniente por falta de discreción, otras por cortedad.

El miedo al "qué dirán" malogra muchas veces en la vida actuaciones que habrían sido felices. Tal lo que ocurre a quien ha estado a punto de decir una frase que considera oportuna en el curso de una conversación, pero que la reprime por temor a la interpretación que pueda dársele. Momentos después la escucha de labios de otra persona y comprueba, no sin gran contrariedad, que la ocurrencia es celebrada y festejado su autor.

El cultivo de la espiritualidad ha de comenzar entonces por la afirmación de la confianza en sí mismo, por el dominio de la timidez. Ya habrán observado las tímidas que no siempre lo que se conversa en rueda social tiene la suficiente enjundia o gracia como para justificar la algazara que las ocurrencias provocan. Y es porque en la mayoría de las reuniones sociales no pueden pretenderse conversaciones de mucho contenido filosófico, ni de sátira sutil, ni de extraordinaria comicidad. Se pretende la gracia ligera salpicada de ocurrencias más o menos chispeantes que todos, hasta los menos ingeniosos, pueden producir sin grandes esfuerzos intelectuales. ¿Verdad que muchas veces han llegado las tímidas a esta comprobación?

Es preciso, pues, comenzar por ahí: por cultivar el propio carácter, destruyendo paulatinamente la excesiva timidez. El resultado es magnífico, pues inmediatamente se advierte que, sin mayores esfuerzos, se va manifestando paulatinamente la espiritualidad.

Los pies, factor de belleza

"Los callos son las cicatrices de la vanidad", declaró el Dr. Irving M. Sward en la 30.ª convención anual de pedicuros celebrada en la ciudad de Chicago no hace mucho tiempo. Que esa frase quede bien grabada en las mentes de las modernas cultivadoras de la belleza. Hay que recordarla cada vez que se salga a comprar zapatos. Los callos lastiman que es una barbaridad. No obedecen a otra cosa que a la presión del calzado incómodo. Toda mujer que insista en comprar zapatos que aprieten, sufrirá de los pies.

El Dr. Sward critica duramente la costumbre de llevar tacones demasiado altos. Según él, éstos reducen la vitalidad de los ligamentos, causan trastornos espinales, producen dolores de cabeza y de espalda, arrugas y curvaturas del cuerpo. Es de conocimiento general que ensanchan demasiado los tobillos. A pesar de todo, las mujeres siguen usándolos. ¿Por qué? Por un estúpido capricho. No son ni atractivos ni elegantes. Los fabricantes de calzado los lanzan al mercado en atención a la demanda femenina y nada más. Pero ofrecen, además, calzado científicamente construído y, al mismo tiempo, elegante; la mayoría de las mujeres ni lo miran siquiera.

Para salir de compras. recomiéndase el tacón ancho. La que sea afecta a los zapatos de tacones puntiagudos, puede dejarlos para las fiestas y recepciones nocturnas. El andar sobre zancos todo el día es el colmo de la tontería. A la larga se padece de fatiga crónica, debido a que la posición poco natural de los pies ejerce cierta presión sobre los ligamentos de las piernas, la espina dorsal y los pobres dedos de los pies, obligados a sobrellevar una proporción exagerada de peso del cuerpo. Con semejante tensión, el sistema nervioso empieza a resentirse y de ahi esas frecuentes explosiones de mal humor de muchas de nuestras damas.

Al escoger el calzado, debe procurarse que la suela sea firme, pero liviana y fácilmente flexible. La piel que cubre los dedos debe ser suave y flexible también.

Nada que tanto afee el rostro de una mujer como el calzado incómodo. A fuerza de comunicarle una expresión desagradable, lo altera visiblemente con los años.

Ayuntamiento de Madrid

BATERÍAS LEALES EN ACCIÓN. — Baterías de campaña del Ejército republicano del frente del Este emplazadas para entrar en acción. Estas baterías han facilitado con su continuo fuego el avance de las tropas leales.

La vuelta de las trincheras

Aspectos de la guerra española

Por A. C.

CARROS BLINDADOS. — Uno de los carros blindados que han tomado parte en la victoriosa ofensiva del Ejército republicano en el sector de Gandesa. La rapidez de esta nueva arma de combate permitió a las divisiones republicanas avanzar con velocidad prodigiosa a través del campo enemigo.

La guerra, por lamentable que sea, como esta que pone al claro los pulmones de España, tiene también su hora de júbilo. Su fuente de ternura fraterna, sus manantiales de agua solitarios igual que las cisternas en el desierto, en ese desierto de la guerra donde la planta del soldado se agrieta y se requema sobre arenas de fuego.

Primero, la inquietud del hombre que camina al raso, bajo un sol arrasante y un aire lleno de lenguas de balas. Después, la tierra removida como las tumbas recién abiertas. Un boquete de sombra y un fusil a la cara. Y la palabra que se mastica:

—¡Trincheras!

El enemigo está a corta distancia. Se alargan unas sombras. Disparos.

—¡Fascistas!

—¡Abisinios!

En el medio está el odio. ¿Y por qué? Porque unos hombres de economías heredadas o de fortunas que les vinieron a las manos con la postguerra, apoyados en unos fusiles, cazadores de privilegios, oyeron hablar del pueblo y dijeron: "¿Qué es eso? El pueblo no es nada y el hombre tampoco si no se echa a la cara un fusil". Y con esta idea simplista se echaron a la calle a degollar a España, con el santo y seña de no dejar a enemigo electoral con cabeza y resolver el problema en veinticuatro horas, en esta guisa: "A España le bastan tres cosas: cuartel, dehesa y casino. Lo demás todo es extraño a la vida española. Hay que volver a las buenas costumbres patriarcales." El patriarcado español es ése: rutina, usura, larvas de sombra en callejuelas para el turismo; mano extendida y dádiva escasa; el protector en el palacio y el protegido en el surco. Noches cortas para el descanso y días largos para el trabajo. Pueblos obscurecidos de La Mancha. Ávila muerta. Segovia dormida. Andalucía con hambre. Extremadura sedienta con los campos al rape, como los quintos desmedrados. En cada provincia, un hombre con un título nobiliario o con un derecho de garra. Huelva y Sevilla: el rey y el flamenquismo de caza, liebres trigueras, ciervos mansos, toros y montería. Coto de "Doñana". El marqués de Larios, señor de Málaga. Guadalajara: Romanones. Mallorca: Juan March. En Galicia, señoritos con tierras de horizontes ilimitados e ilimitada emigración, con el hatillo al hombro por falta de casa y tierra. Militares con cuotas de uniformes bienquistos y marquesados a préstamo. Todo eso que la República, aun andando a zancadas, quiso borrar con una poca de luz. Terminar con ese contraste de los toros gordos, los cabros barbudos y los ciudadanos enflaquecidos. Se revolvió la dehesa. Y, claro está: los cabros dan testarazos. Ahí los tenemos. Pero aun desmandados, no les es tan fácil la meta. Se enredan en las ramas y van quedando colgados en el camino. Tanto falló el reloj del cálculo, que aquellas horas fueron meses y los meses llevan el camino de años. Entonces, sin ideal alguno, perdida la fortuna y la cabeza puesta en pregón, pronunciaron una frase definitiva:

—¡España por la borda!

Y por la borda fué España. Banderas sin credo. El odio por el odio. Madrid. Casa de Campo. Y este letrero, como un "Inri" en una Cruz sin Cristo y con Dolorosa: ¡Trincheras!

De un lado la España invadida. De otro lado, la España que no se deja invadir. Y todo en escombros. Y Juan del Pueblo en la lucha. Una generación presente que desaparece para dar paso a otra generación muerta: La que vocifera en Burgos por la boca de todos los carcamales con noventa años de sombra. Y cuando se les echa en cara la destrucción de la patria, el arte en escombros, las provincias ensangrentadas, la economía en deterioro, dicen, con ese cinismo de los piratas sin gloria y sin escrúpulos:

—De Madrid, el solar: de Valencia, las huertas; de Cataluña, ni el aire; de Asturias, ni los carbones.

Y así se ametralla a España. Eran pocos los lobos de casa y ahora rebrincan en ella todas las lobadas de Europa.

Empero, es dura la tarea. La España republicana parte cantando alegre a las trincheras. ¿Que cae un hombre aquí y otro ahí? ¡Bueno! La sangre es buena semilla. Ahí la tenéis. Los soldados de la República pasan semanas, meses de cara al enemigo. Cuando mueren en la trincheras, se petrifica en ellos la misma sonrisa animosa de los que vuelven de ellas con ese canto de esperanza a la retaguardia. Entonces, después de estar tanto tiempo cara a la muerte, teniendo a raya al enemigo, reciben el tónico del optimismo de los niños y de las mujeres que no quieren morir, que aunque mueran todos los días bajo la metralla invasora, ríen como Madrid y como el resto de España en la que aun no ha entrado la noche, ni grazna el imperio de los fantasmas totalitarios. Es la España animosa que la otra vez recobró sus derechos en Cartagena y la que ahora volverá a recobrarlos en cualquier puñado de tierra. En el que le queden las manos cuando toda Europa se disponga a festejar el crimen total de España.

El oficial que se encara con los lobos del Guadarrama y con los esqueletos monárquicos que siguen reclamando un Trono en vez de una tumba en los Ceniceros Reales, parte rumbo a Albacete, en donde piensa hallar a la familia. Pregunta y le responden:

—Ya no están aquí.

Acude a las oficinas de evacuación y refugios. Se entera que están más allá. Más hacia el fondo de España. En aquel pueblecito en el que, hasta ahora, no hay más que gentes de tierra, trigo y rebaños de ovejas.

—Allí no hay bombardeos—le dicen—. En Albacete ya peligran los niños y las mujeres. Los buitres pasan de vez en cuando...

Y así es. Los buitres saltan del nido de la noche y sueltan su metralla extranjera sobre la carne española. Después, siguen el rumbo de las Baleares.

Otro salto al camión, y llega el soldado al pueblo.

—¡Ya vuelve de las trincheras!—comentan, entremezclada la angustia al júbilo, mujer, cuñada y hermana.

Los cinco hijos pequeños se le han colgado del cuerpo al entrar por la puerta. Ahora son cinco alondras de alas de sol entre los brazos del patriota. El mayor se le sienta en las rodillas. Le dice el padre:

—¿Tienes miedo a la guerra?

—Dame un fusil para matar italianos y verás que marcho contigo.

El padre no responde. Piensa en estos niños que crecen en ambos bandos, endurecidos para el mañana, con el rencor en el tuétano. Han visto el hogar deshecho, el hambre en las puertas y el odio en los aires. Crecen con el pensamiento de matar hombres. Mala cosa para el mañana.

Otros soldados no tienen hijos y son, en esos descansos de las retaguardias, los padres joviales de todos los huérfanos, en Madrid, en Vaencia, en Barcelona.

Las mujeres acuden con libros y ramos de flores.

—¿Conocéis este libro?

—Ya lo he leído todo de cabo a rabo.

—¿Dónde?

—En la biblioteca de las trincheras.

Las muchachas dicen:

—¡Si pudiéramos ir allá! A las mujeres no nos dejan acercarnos a esos caminos.

—Más vale así. Las trincheras se han hecho para los hombres. Bastante tenéis con los trabajos de retaguardia.

—Yo estoy en un taller y hago abrigos para soldados.

—¡Y yo en otro!

—¡Y yo en otro!

—¡Y yo en otro!

—Yo cargo cápsulas en la fábrica.

—Yo—dice la más melancólica—cuido niños en los refugios. Hace poco nos mataron a seis esos canallas del aire. ¡Y dicen que creen en Dios! Hasta la ex Madre Patrocinio, que está con nosotros, dice que son unos renegados de Cristo.

Un sargento de la República mima a una niña de seis años, fina y medrosa, de ojos como agrandados por la fiebre y el miedo. No sabe que sus padres han caído bajo las bombas. Le han dicho que están en la guerra contra los invasores de la patria. Pero nada más. Ella los espera en vano. De repente, le dice al soldado que la acaricia:

—Si vuelves a las trincheras, dales recuerdos a mis padres. Él se llama Jesús López y ella, mi madre, Encarnación Delgado.

Y agrega de súbito, con los ojos hacia el fusil:

—Oye: ¿Por qué se matan los hombres? ¿No sería mejor que pusierais una fábrica de muñecas?

Una viejecita temblorosa viene al encuentro del hijo, hasta las afueras del pueblo:

—No pude aguantarme.

Y se le tira en los brazos.

Echan a andar hasta el pueblo.

—Lo malo—dice la madre—es que ahora no tenemos casa. Vivimos hacinados en uno de los sótanos del vecino.

—¡Qué más da! Mientras dure la guerra, todas las casas son nuestras—contesta el hijo.

Todas las casas y todas las tumbas. Porque las tumbas de los cementerios suelen transformarse en casas para los soldados, mientras que las casas de las ciudades, cuando menos se espera, se convierten en tumbas para las familias.

Tampoco falta la nota trágica de los ausentes. La niebla que trae a los ojos la noticia de los caídos. Madres y hermanas, mujeres y novias se agolpan en las comisarías o leen las listas de los periódicos, cuando no vuelven sus hombres de las trincheras. No importa que la voz ruda del hombre de la oficina les diga, adoptando las mejores maneras:

—Herido en el frente. Internado en el hospital.

Las mujeres ambulan por las calles del pueblo o de las ciudades y les preguntan a los soldados, dando señas y pormenores:

—Sí; es el mismo. Herido en una pierna por la metralla. ¡Nada! Un cascote. Pierda cuidado. Por esta vez, no la entrega.

Ven a otra mujer, ya entrada en años, que se acerca a los hombres que vuelven de las toperas leales.

—A ésa—recomienda uno de ellos—no le digáis nada. Es la madre de Juan Luis y de Pepe Antonio. ¿Los recordáis? Eran bravos de veras. Los dos murieron, hace unos meses, cuando tomamos el Cerro Rojo.

Ayuntamiento de Madrid

ALTO COTILLEO
EN LA COSTA AZUL

En Cannes, con los duques de Windsor

«Yo no puedo asumir mis responsabilidades de rey sin la ayuda y el sostén de la muler que amo.»

(De la alocución radiada de Eduardo de Windsor el 11 de diciembre de 1937).

Wallis, brillante dama de salón, se complace en el mundanal ruído, mientras Eduardo propende ahora a una vida más silenciosa y tranquila.

¿Se baña la duquesa en una bañera de oro macizo?

De nuestro redactor en París

Mauricio LEBLANC

Los duques de Windsor y Maurice Chevalier son las grandes "vedettes" de la Costa Azul en este verano de gracia de 1938.

Matrimonio moderno, los duques aparecen de vez en cuando por los "danzings" y "boîtes de nuit" de Cannes. No se concibe fiesta de caridad sin su presencia. Hace unos días, en la gran kermesse de los "Petits Lits Blancs", la duquesa causó sensación con un nuevo ejemplar de su deslumbrante serie de vestidos "azul Wallis", muy pálido, su famoso collar de perlas y un enorme "clip" de diamantes y rubíes. ¿Azul Wallis? Recordad que el nombre de pila de la duquesa es Wallis y que el matiz pálido, casi anémico, de su vestido de bodas ha marcado una época en la historia de la indumentaria femenina. La dictadura del azul Wallis se ha impuesto implacablemente a todas las elegantes de Francia.

Marlene Dietrich, sentada a la mesa contigua comentaba la inteligencia de la de Windsor al elegir un azul "casi" blanco para su vestido de bolas:

—Jamás expresó una mujer tan exquisitamente un delicado eufemismo...

Hace unas noches, en el casino de Palm Beach, el duque arriesgaba indolentemente unos luises a la ruleta. A poco más, muere asfixiado por el enjambre de curiosos—y aun más de curiosas—que le rodeaba.

El hijo de Roosevelt—el más joven—, que hace unos días se ha casado en Cannes, le preguntó:

—¿Mucha suerte, Alteza?

—Imposible. He sido demasiado afortunado en amores.

Horas después, todo Cannes repetía la última anécdota de "David", como le llaman sus íntimos.

Maurice Chevalier, que veranea en su villa de la Bocca, cuenta mil rasgos del duque. Dice que quien mejor le informa es su peluquero. "Su" de ellos: del duque y de Maurice. Y de toda la "élite" de Cannes, podría añadir, porque la peluquería de Vincent, a unos metros del hotel Carlton, es el mentidero más ilustre y mejor documentado del contorno, mucho más que la terraza del "Miramar" y la del popular "restaurateur" celtíbero "Martínez".

El figaro cannesiano asegura que el duque ha ido este verano tres veces a su establecimiento, como un parroquiano cualquiera, aunque, en principio, es él, M. Veincent, el que va a servir al duque a su magnífica propiedad: el castillo de la Croe.

Chocando un whiski con su peluquero

A través de su peluquero, Maurice considera al duque, en sus días actuales, "un perfecto "gentleman", siempre amable, pero melancólico". Vincent no ha salido aún de su asombro de hace unos días. Cortaba el pelo a "David" cuando éste mandó a pedir dos "whiskies". Y aun chocó a la francesa su vaso con el del peluquero. Al despedirse, todavía Su Alteza se creyó obligado a pedir perdón.

—Perdóneme, amigo mío, que me haya hecho cliente suyo tan tarde, cuando ya no puede usted anunciarse "Proveedor "of His Magesty".

"Au château de la Croe" nunca faltan curiosos por las mañanas. Pretenden entrrever al duque, a través de la verja y el arbolado, sumido en su nueva pasión: la jardinería. ¿Empieza a cansarse Su Alteza de la vida trepidante y vertiginosa que hasta ahora ha llevado? ¿Busca en su ocupación jardinera una compensación a sus múltiples noches de mundana vigilia? En los círculos de su intimidad se habla de que el duque se ha referido más de una vez a "la revolución de sus nervios". Sea por placer o por higiene es lo cierto que todas las mañanas dedica una hora al cuidado de sus jardines. Después de la tarea, que el duque hace deliberadamente dura, chorreando sudor, se lanza a la piscina. Por la tarde, a bordo de su yate "Gulzar" se le suele ver navegando mansamente entre las islas y aun arrojándose al agua desde cubierta—nadador formidable—acompañado de sus íntimos lord Brownlow y Mr. y Mrs. Roggers.

¿Príncipe melancólico?

Yo los he visto dos veces en París: el 27 de septiembre del 37, en la estación del Norte, cuando regresaban los esposos de la primera fase de su luna de miel en Austria, y meses después—durante una de sus muchas escapadas del castillo de la Maye, de Versalles—, asistiendo a un concierto de los Coros Vieneses, en la sala Pleyel. En Cannes, se les ve con toda facilidad, porque los duques no han adoptado, en manera alguna una actitud retraída y distante. Pues bien, yo no he podido captar en él esa melancolía a que tantos se refieren.

Tantos y tantos... Y ni siquiera faltan los que le encuentran avejentado, pese a su juventud relativa: cuarenta y cuatro años (un año más que la duquesa). Impresión de algunos que no es de ahora. Un gran escritor francés de derecha, que tomó partido en el acto contra Eduardo VIII, haciendo causa común con la nobleza y la alta burguesía británicas, escribía en una publicación ultraconservadora de París: "¡Qué lejos estamos del pobre rey solitario, de rostro de niño viejo surcado de arrugas precoces, siempre inexplicablemente agitado, siempre en auto o en avión para llegar cuanto antes a no se sabe dónde ni para qué! Fruto de la juventud "d'après guerre". Bar, coteles, ambientes exóticos, divorciadas de América y de todas partes, cómicas, jazz, danzas dementes, sin siquiera la excusa de la bohemia en nombre del arte o del humor limpiamente alegre y festero"...

Otros recuerdan que no puede ser feliz el hombre que, siendo rey, dijo a su pueblo: "Mi hermano tiene la dicha inmensa, que a mí no me ha sido dada, de un hogar apacible, con una mujer y unos hijos." "Tiene la melancolía—ha escrito un gran poeta—de los trescientos veinticuatro días de su reinado. Pesará siempre sobre su vida el recuerdo de las tormentas con el viejo Baldwin, cuando el rey se rebelaba contra la razón de Estado: —¿Pero es que en Inglaterra el único que no es libre es el monarca?—Señor, repuso el "Premier", lo que en Inglaterra no es libre es la Monarquía...

Alteza por chiripa

Los "potins" en Cannes sobre los duques de Windsor podrían formar una voluminosa antología, al mismo tiempo, de la tolerancia y la perfidia humanas. "Chez Keller", en la minúscula playa de la Garoupe, se discute siempre sobre "Su Alteza" y "Su Gracia".

Una ilustre actriz del Odeón sostenía que el duque es "Alteza" por misericordia de su hermano, pues en virtud de un reglamento establecido en tiempos de la reina Victoria el tratamiento de Alteza sólo pertenece a los parientes próximos del soberano que están "en el orden de sucesión", caso en que no se encuentra el duque desde el momento en que renunció a la corona.

En cuanto a la duquesa, sólo tiene el tratamiento de "Su Gracia", pues los juristas británicos resolvieron que el de Alteza no era extensivo a la consorte.

Los duques no pasan dificultades económicas. El atractivo irresistible de la duquesa.

La fortuna de los duques, según el redactor de "Corte" del "Manchester Guardian", es "sólo" de un millón de libras. Otros técnicos en la materia son más generosos y la elevan hasta 1.400.000. El dato cierto, indudable, publicado por la Prensa de todo el mundo, es que Jorge VI pasa a su hermano una pensión anual de 25.000 libras.

El tipo físico de la duquesa es lo que inspira en Cannes los más apasionados debates. Menos mal que incluso las damas más exigentes coinciden en que es una mujer de un atractivo irresistible. Y es verdad. Quizás no sea, de rostro, perfectamente bella, pese al esplendor de sus grandes ojos negros. Es lo que en Francia llaman "una morena picante". Se le puede aplicar el dicho de Manuel Machado sobre la Bárcena: "Peor que bonita." Sobre todo, el cuerpo, menudo, prieto, nervioso, no admite polémica. No sería la esposa del ex rey de Inglaterra y llamaría casi siempre la atención. Añadid a esto una gran simpatía y un ingenio mundano fácil y brillante, especialmente cuando no se trata de hacer alardes de cultura.

Consciente de sus cualidades de dama de salón, es natural que le atraiga el mundanal ruido, incluso contrariando a veces la inclinación de Eduardo, que, un poco fatigado, gustaría ahora de una vida más silenciosa y retirada.

Que la luna de miel continúa con el mismo fulgor que el 3 de junio de 1937—fecha de la boda—lo demuestra el hecho de que no deja de vérseles juntos un momento. En este sentido, al menos en este sentido, los Windsor siguen siendo considerados como un matrimonio modelo.

La bañera de oro macizo

Como las lenguas se desataran un tanto sobre el carácter dispendioso de la duquesa, hace poco más de un mes, sir Pomery Burton, que era propietario del castillo de la Croe—el que lo vendió a los duques—, envió una nota a la Prensa afirmando que la que fué su propiedad "era ciertamente confortable, pero no de un lujo asiático". Pocos días después Mr. Forwood, secretario del duque, hacía publicar otra nota para recti-

Ayuntamiento de Madrid

ficar la especie, según la cual "la bañera de la duquesa es de oro macizo". La polémica sobre este extremo no ha terminado. Puede no ser de oro... macizo y ser de oro chapeado. Lo que todos aceptan es que la famosa bañera no es producto de una costosa fantasía de Wallis, pues que ya se hablaba de ella cuando sir Pomery Burton era propietario del castillo.

Al duque parece que le divierten estas expansiones del alto cotilleo de la Costa Azul. La duquesa, me dicen, las sobrelleva con menos buen humor, pues ve en ellas una censura directa a su carácter y costumbres. No ha desmentido, sin embargo—no tenia por qué—que durante su primera estancia en París, antes de instalarse en Versalles, los grandes "couturiers" de la rue Montagne y la Place Vendôme recibieron encargos de setenta y cuatro vestidos; los zapateros de la rue Duphot, de treinta y seis pares de calzado, y los peleteros del Faubourg Saint Honoré, pedidos por valor de 85.000 francos.

Nube de verano

Una pequeña nube acaba de pasar por el límpido cielo de la felicidad windsoriana. Unos telegramas de Prensa insisten estos días en que Mr. Simpson, segundo esposo de Wallis, va a contraer matrimonio con la Sra. Raffray, divorciada también y amiga de la infancia de "Su Gracia", la señora duquesa de Windsor.

Síntesis cronológica de una gran novela de amor.

23 junio 1894: Nace en White Lodge, condado de Surrey, Eduardo, príncipe de Gales.

1895: Nace en Baltimore (Estados Unidos), Wallis-Warfield.

1913: Wallis Warfield—dieciocho años—contrae matrimonio con un oficial aviador del Ejército norteamericano.

1923: Primer divorcio de Wallis Warfield.

1928: Wallis viene a Europa, conoce en Londres a Ernest Addrich Simpson, ex oficial canadiense, rico corredor de Bolsa. Boda el mismo año.

Finales de 1933: La esposa de un lord presenta la Sra. Simpson a Eduardo, príncipe de Gales.

Verano de 1934: En la playa de Biarritz, llamada "La Chambre d'Amour", algunos fotógrafos captan al príncipe de Gales y a la Sra. Simpson entregados libremente a la alegría del mar. Un mes después la señora Simpson se separa de su marido.

20 enero 1936: Sube al trono Eduardo VIII de Inglaterra.

2 agosto 1936: A bordo del yate "Nahlin", Eduardo VIII zarpa de Southampton para las costas dálmatas, donde pasará sus vacaciones en compañía de Mrs. Simpson.

26 octubre 1936: Seiscientas estaciones de radio americanas y todos los periódicos de la Prensa Hearst revelan al mundo el amor del rey de Inglaterra por la Sra. Simpson y anuncian su próximo matrimonio.

27 octubre 1936: Los jueces de'Londres pronuncian el divorcio de los esposos Simpson, señalando como culpable al marido. Sentencia provisional.

1.º diciembre 1936: El obispo de Bradford, durante un sermón, ataca la conduc.a del rey. Una gran parte de la Prensa le sigue.

3 diciembre 1936: Mr. Baldwin, presidente del Consejo, advierte al rey que si insiste en su designio de casarse con la Sra. Simpson se abrirá en Inglaterra una crisis constitucional sin precedentes.

6 diciembre 1936: La Sra. Simpson sale secretamente de Inglaterra y llega a las once de la noche a la villa Lou Viei, en Cannes, donde viven los íntimos del rey míster y mistress Roggers.

10 diciembre 1936: El rey Eduardo abdica.

11 diciembre 1936: A las diez de la noche, el ex rey se despide por radio de su pueblo. Horas antes, a las dos de la tarde, el duque de York—Jorge VI—ha empezado su reinado. A las doce de la noche, el duque de Windsor sale de Inglaterra para Austria.

10 marzo 1937: La Sra. Simpson llega al castillo de Candé, en Turena (Francia).

27 abril 1937: Los jueces de Londres proclaman "definitivo" el divorcio de los esposos Simpson.

4 mayo 1937: El duque de Windsor llega al castillo de Candé.

3 junio 1937: El duque de Windsor contrae matrimonio en Candé con la señora Wallis Warfield. Por la tarde, parten para el castillo de Wasserleonbourg, en Carinthia (Austria).

27 septiembre 1937: Pasados los primeros fervores de la luna de miel, los esposos Windsor llegan a París. Es su primera estancia en París después de la boda.

12 octubre 1937: Los duques llegan a Berlín.

7 noviembre 1937: Los duques, que habitan en alquiler el castillo de la Maye, en Versalles, vienen con frecuencia a París. El duque anuncia oficialmente que suspende su viaje a los Estados Unidos, a cuya resolución no son ajenos los centros oficiales de Wáshington, aparte la excitación que el anuncio del viaje ha producido en los círculos obreristas americanos.

31 abril 1938: El duque compra el castillo de la Croe, en el cabo de Antibes (Costa Azul).

6 junio 1938: Próxima la visita a París y Versalles de los reyes de Inglaterra, los duques de Windsor parten definitivamente de Versalles para la Costa Azul, donde esperarán que en el castillo de la Croe se terminen las grandes reformas emprendidas.

Agosto y septiembre 1938: Los duques están ya instalados en su magnífica propiedad, el castillo de la Croe. Con frecuencia se les ve en los principales puntos de la Costa Azul: Cannes, Mónaco, Niza, Menton, etc.

Cannes, octubre de 1938.

Medias y calcetines

B. Schorr

Aribau, 169 - Barcelona

Sociedad Anónima Monegal

DROGAS
COMESTIBLES
PERFUMERIA

BARCELONA

SUCURSALES:

Pablo Iglesias, 25 - Teléfono 14610
Ronda San Pablo, 49 - Tel. 34291
TARRAGONA - VALENCIA

Baños SOLÉ

HIGIÉNICOS Y ECONÓMICOS

Salmerón, 15 y Riera Miguel, 40
TELÉFONO 73286

Amplificadors, Acumuladors per auto, Neveres elèctriques, Fotografia, Discos gramòfon, Instalacions elèctriques Material elèctric, Gran assortit de llums, Especialitat en Decoració luminotècnia

Ll. Puig Munné

Representant PHILIPS RADIO

Tallers i Despatx: MALLORCA, 512
Telèfon 51083
BARCELONA

Gran Exposición de Cuadros al óleo

Relieves - Tapices pintados, tejidos y estampados - Venta al detall y por mayor - Exportación al extranjero

F. MONTFALCÓN

Grabados - Oleografías - Restauración de cuadros - Marcos y molduras - Marcos de talla y gran fantasía

Pl. Cucurulla y Boters, 4 - Teléfono 20207 - BARCELONA

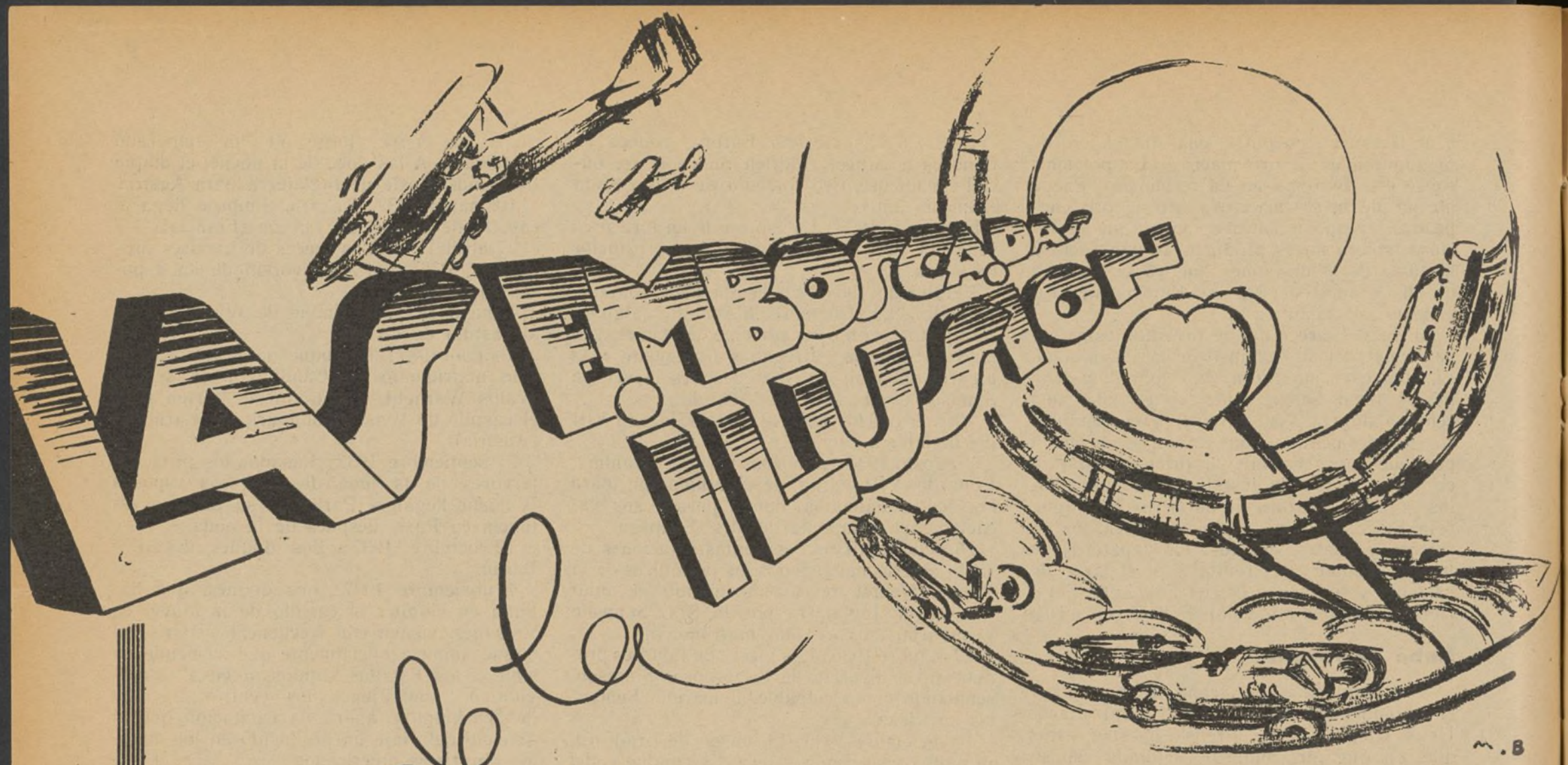
ESMALTERIA DIAZ

TALLERES
Magallanes, 38
BARCELONA
Teléf. 13655
VENTAS
Pl. F. Maciá, 15

Rótulos esmaltados
Sellos de goma
Grabados, etc.

Única casa con fabricación propia

Ayuntamiento de Madrid



Donde la tentación asoma

Especial para MI REVISTA **Por Eduardo ZAMACOIS**

(Continuación)

muy bien. Tenía los cabellos noguerados, el cutis blanquísimo, la dentadura perfecta y sus grandes ojos pardos, amagados de un principio de miopía, miraban con una expresión infantil, infinitamente dulce, placentera y confiada. Aquellos ojos, bellos y bondadosos, no habían dudado nunca. Creían. Eran como un rezo. Ojos de niña en cuerpo de mujer. Los rasgos capitales de su espíritu, la lealtad, la generosidad y la pasión. Imposible conocerla sin caer en la tentación de amarla. A poco de tratarnos empecé a llamarla "Sombrita". Este apodo no armonizaba con su hermosura, embarnecida y saludable. Sin embargo fué un acierto. El porqué se sabrá más tarde.

Sombrita vivía con sus padres casi enfrente del hotel Lupone. En Managua, como en la pluralidad de las ciudades centroamericanas, el zaguán es, por su mayor ventilación y frescura, el sitio donde las familias reciben a sus amistades. Convenientemente amueblado el zaguán substituye al salón. Siguiendo esta costumbre Sombrita pasaba sus días en el portal. Yo, desde la ventana de mi cuarto y metiendo un poco la cabeza por entre los barrotes de la reja la veía—ora bordando, ora leyendo—sentada en una sillita baja, el tesoro de su espalda apoyado contra el quicio. Muchas tardes, momentos antes de anochecer, salíase a la calle y caminando despacito, muy despacito, llegaba a la esquina. Allí se detenía, mirando a todos lados, como si esperase algo, y con el mismo andar corto y lento de persona que se aburre o está triste, regresaba a su hogar. Cobijado por las penumbras de mi habitación yo la observaba sin miedo a que ella lo advirtiese y cada día la codiciaba más. Otras veces la oía tocar el piano. Su músico favorito, el que la magnetizaba, era Chopin. ¿En qué pensaba Sombrita mientras lo interpretaba? ¿Escondería su corazón algún secreto? Aquellas melodías trémulas, suplicantes, ¿eran para su alma un deseo o una historia? Yo me enervaba; tenía celos. ¡Oh!... ¿Sabría nadie explicar los complejos sentimentales de la adolescente que, en una ciudad pequeña, vibra con Chopin y empieza a avergonzarse de sus faldas demasiado cortas?...

Una mañana Ward me hizo saber—con gran satisfacción de Márquez—que, habiendo despachado sus asuntos, estaba presto a ponerse en camino. No tuve nada que objetarle. Había que irse. Las horas subsiguientes a la del almuerzo las invertí en arreglar mis maletas. Matilde Schiltz, la camarera india, me ayudaba, sin apenas mirarme. Tampoco hablaba. Parecía muy triste y, de rato en rato, cuando estaba de espaldas a mí, con una mano se secaba los ojos.

Entre dos luces fuí a saludar a Sombrita so pretexto de regalarla un retrato que, reiteradas veces en presencia de sus padres la había ofrecido. Para dilatar la entrevista lo llevaba sin dedicar. La encontré en el zaguán, sola. Sus familiares habían salido o prolongaban la siesta. Mi aparición la sorprendió y de mi aire triste infirió a lo que iba.

—¿Viene usted a despedirse?...

—Lo ha adivinado usted.

—¿Cuándo se marcha?

—Mañana, temprano. Yo, por mi gusto, me quedaría en Managua, para siempre...

Se echó a reír.

—Pues... ¡quédese!... ¿Quién se lo prohibe?...

Repuse, suspirando:

—La Vida: ella me trajo, ella me lleva. Comprenda usted que, aquí, yo no podría vivir.

Su lindo rostro se cubrió de gravedad.

—Muy cierto—dijo—, este ambiente no es el suyo. Usted se ahogaría entre nosotros...

Al proviso volvió a reír.

—¿Y su retrato?

—Véalo. ¿Creía usted que lo había olvidado?... Deme una pluma y se lo dedicaré.

Con cierto nerviosismo se puso de pie, ágil, gallarda y fuése a buscar recado de escribir. Mis ojos la siguieron febriles, clavados en el descote de su espalda. Vestía un traje blanco y sutil. Tenía el seno alto, las caderas firmes, el pisar seguro. Nunca me pareció tan hermosa. Cuando volvió ocupó una mecedora. Yo me senté en otra a su lado, muy cerca, y cogí la pluma. Temblándome la mano, escribí:

"Para mi bellísima amiga"...

En aquel momento una ráfaga de aire agitó violentamente la liviana cortina interpuesta entre el vestíbulo y la calle; Sombrita, que sostenía el tintero, se estremeció y un chorro de tinta cayó sobre el retrato.

—¡Mala sombra!—exclamé.

Me miró burlona.

—¿Usted es supersticioso? Yo, no.

—¡Ni yo!...

Limpiamos la cartulina lo mejor posible y terminé la dedicatoria. Ella parecía preocupada. Miraba al suelo.

—¡Volcar un tintero!—murmuró—la víspera de un viaje!... ¡Qué casualidad!...

Ayuntamiento de Madrid

Y, tras un silencio, que duró segundos:

—Efectivamente, yo he oído decir que la tinta derramada atrae la desgracia...

Cuando me levanté decidido a marcharme, agregó después de lanzar una mirada al fondo del zaguán, como para asegurarse de que nadie la oía:

—Podemos volver a vernos.

El corazón me dió un vuelco.

—¿Dónde?... ¿Aquí?...

—En casa de mi hermana. Vaya usted luego de cenar.

Así lo hice y no sin trabajo, pues Márquez, que sobre espiarme me deletreaba los pensamientos, no quería separarse de mí.

A Sombrita la hallé sentada en una mecedora, colocada en la acera, por la que nadie transitaba. Otra mecedora, puesta frente a la suya, la ocupé yo. Estábamos solos. Sus padres habían ido al teatro. Su hermana, dentro de la casa, cuidaba de un hijo que tenía enfermo. Mientras nos balanceábamos charlamos lentamente. Debíamos de separarnos, acaso para siempre—lo sabíamos—y en aquella última entrevista cada palabra tenía una música y una intención. Hacía calor. La calle, bañada en luna, estaba blanca, como nevada y alrededor de los cabellos de Sombrita la luz astral extendía un polvillo áureo. La ciudad dormía, muda, quieta, borracha de silencio.

Más que hablar lo que Sombrita y yo hacíamos era mirarnos. El diálogo se arrastraba deshilvanado, pero caliente, íntimo. Lo que hubiésemos querido decir lo callábamos. Nuestros pensamientos nos daban miedo. Teníamos miedo de oírnos, de comprometernos. Medíamos las palabras. En aquellos instantes de emoción suprema cada palabra era para nosotros como una brida.

—¿Qué tiene usted, Sombrita?

—Pena; mucha pena, porque se va usted.

—Y yo estoy triste porque usted se queda. ¡Mejor hubiera sido no conocernos!...

En varios relojes sonaron las diez..., las diez y media..., las once...

Debíamos separarnos y me puse de pie. Ella hizo igual. Al sentir el contacto de su mano mi razón se obscureció. Una oleada de fuego me recorrió el cuerpo.

—Si yo te escribiese, llamándote...—murmuré.

No me dejó concluir:

—Iría—repuso—al fin del mundo, a reunirme contigo...

Todo estaba dicho, y cambiamos un beso, uno solo. Ni ella ni yo supimos lo que hacíamos. La inconsciencia suprime la responsabilidad. Los responsables de lo que sucedió después fueron—como en el balcón de Verona—el silencio y la luna.

* * *

Al siguiente día Márquez, Enrique Ward y yo almorzamos en Granada con propósito de salir a la nochecita a bordo del "Nicarao", rumbo al puerto de San Jorge. La tarde filó sin incidentes, y estábamos acabando de tomar un tentenpié para marcharnos, cuando un hombre, al que los camareros del hotel no permitían entrar en el comedor, empezó a reclamarme a voces. Salí a ver quién era y me encontré con Lucas Ibáñez. A D. Lucas le conocí hallándose preso en la cárcel de Guatemala. Yo le sabía inocente y conseguí que el sanguinario Estrada Cabrera—uno de los figurones más torvos de la América contemporánea—le indultase. De esto nació nuestra amistad. Al verme D. Lucas se precipitó en mis brazos.

—Vengo desde Guatemala — exclamó — exclusivamente para darle las gracias por el inmenso favor que le debo. Mi agradecimiento durará lo que mi vida. Le quiero a usted como a un hermano.

Volvió a abrazarme. Era un hombrachón alto y huesudo, endurecido por una larga vida aventurera. Después me presentó al individuo que le acompañaba; un español que había peleado en México, a las órdenes de Zapata, y se llamaba Sebastián Arroyo.

—Cuando salí de la cárcel — continuó D. Lucas — supe que usted acababa de irse. Los amigos me dijeron que a la República del Salvador. Yo pensé: "Pues allí le alcanzo." Y me fuí al Salvador. Llego y me entero de que acababa usted de trasladarse a Honduras y me planté en Tegucigalpa. Allí me informaron de que había usted salido para Nicaragua... ¡y aquí estoy!... ¿Renunciar a verle?... ¡Imposible!... Si no le alcanzo aquí le hubiera alcanzado en Panamá, y si no en Guayaquil, y si no en Valparaíso... ¡o en el demonio! Soy aragonés y a tozudo no nació quien me gane...

Esta vez fuí yo el que abrazó.

—Pues, si se retrasa usted un poco no nos vemos, porque me voy.

—¿Adónde?

—A Costa Rica.

—¿Cuándo?

—Ahora mismo. Cuando ustedes llegaron ya nos íbamos.

Don Lucas soltó un terno.

—¡Pero si tengo muchas novedades que contarle!... ¡Si estoy rabiando por que charlemos!... Quiero que usted me conozca y sepa que el bien que me hizo lo sembró en buena tierra. ¡No!... ¡Quiá!... Yo no me separo de usted tan pronto...

Miró a su compañero:

—¿Qué hacecmos, tú?...

—Lo que gustes.

—¿Nos vamos con ellos a Costa Rica?

Don Lucas era un temperamento magnífico. Más prudente Sebastián Arroyo repuso:

—Podemos acompañarles hasta San Jorge, y regresar mañana.

—Acertaste. ¡Hecho!...

Momentos después navegábamos por el lago inmenso que los descubridores españoles llamaron Mar Dulce.

(Continuará.)

FRONTON NOVEDADES • Palacio del deporte Vasco

Todos los días GRANDES PARTIDOS

Cortes, 638 • BARCELONA • Teléfono 21047

BAR "CISCO" de Maria Aulet

Menjars = Begudes = Refrescos
de les millors marques

Marian Aguiló, 38 — BARCELONA (P. N.)
Pujadas, 187 — Telèfon 55387

J. MORENO

LIBRERIA ARGENTINA

ARIBAU, 71 (Junto Valencia) - Tel. 73938 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

Sin ninguna intención...

Mientras menos sabe una mujer de su marido más lo sospecha.

—

Muchas veces cuando se hacen preguntas tontas es porque se dirigen a alguien de quien se esperan respuestas igualmente tontas.

—

El secrto de la sabiduría de Salomón debe estar en las muchas suegras con que tuvo que luchar.

—

Las opiniones son como los relojes; no hay dos que anden iguales, pero cada cual cree al suyo.

—

Economizar es pedir dinero prestado a sí mismo.

—

Los trajes no hacen al hombre; sin embargo, hay hombres que le deben mucho a su sastre.

—

Los hombres son solteros hasta que se casan. Después son lo que sus mujeres quieren que sean.

—

Cuando un hombre llega a la cumbre debe quemar la escalera si quiere permanecer ahí.

—

Si los errores fueran delitos todos estaríamos en la cárcel.

—

Hay hombres que nunca se hacen de enemigos. Porque nunca tuvieron dinero para prestar a los amigos.

—

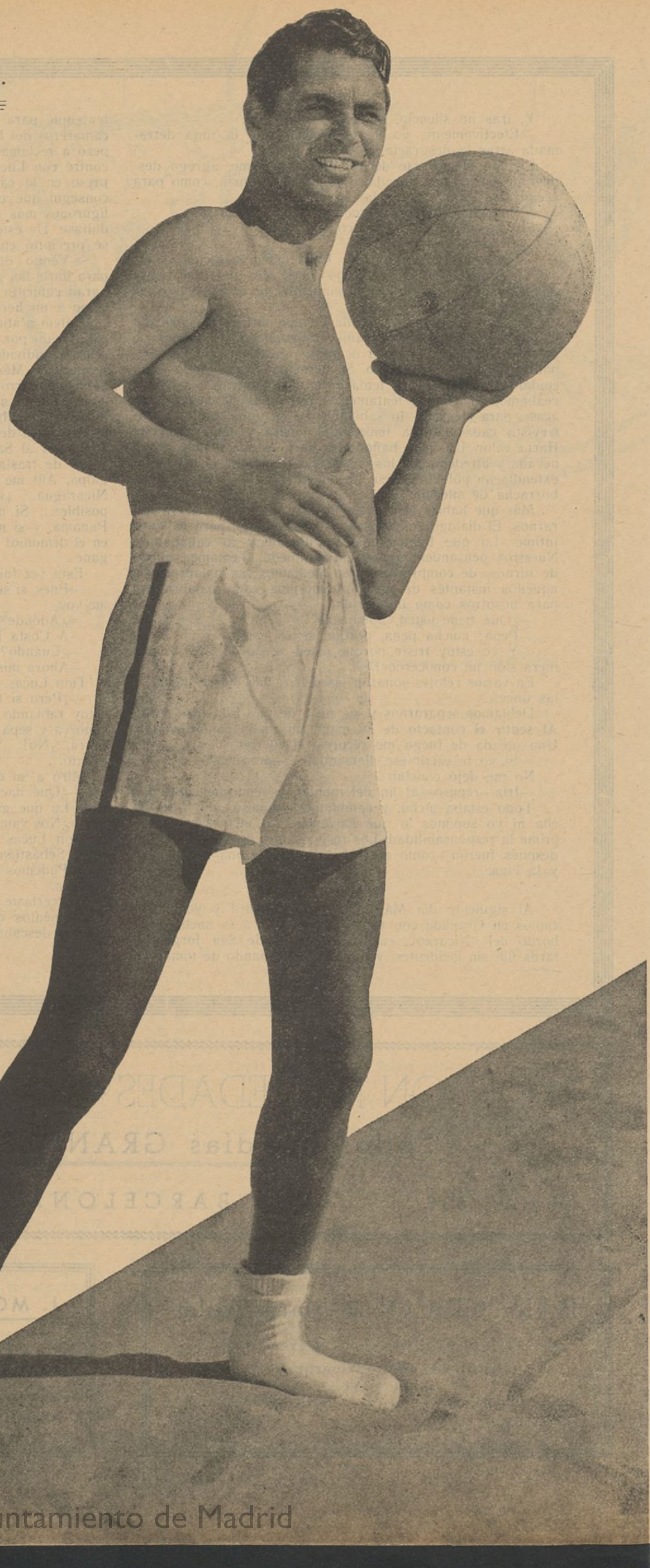
El chisme es un disparo de cañón de la curiosidad holgazana.

—

Orden es la primera ley del universo, pero es la última de la tierra.

—

Puede reconocerse al tonto moderno en que se dedica a ejercicios violentos cuando neccsita reposo.



Ayuntamiento de Madrid

Para vivir feliz es más importante olvidarse del bien que uno hace a los demás que del mal.

—

El sueño más dulce es el que interrumpe el despertador.

—

La mujer nunca perdona al hombre que le cree algunas cosas que ella le ha dicho.

—

No trate de alumbrarse el camino de la vida encendiendo la vela por las dos puntas.

—

Dicen los solterones que no hay nada que la mujer haga mejor que el hombre. Es que no han visto a la mujer arreglar maletas.

—

No hay mejor medio de juzgar el carácter de un hombre que observando las cosas que le hacen reír.

—

Perversa y mala es, para otras mujeres, la que se niega a divulgar un secreto.

—

Cuando un hombre sabe que es tonto sabe mucho más de lo que se le reconoce.

—

Mala salud es el nombre que las mujeres dan a la flojera.

—

Las mujeres débiles son las que mejor juegan con los hombres en la punta de sus dedos.

Experto

—Me dicen que has contratado un experto en eficiencia para tu negocio. ¿Cómo te ha resultado?

—Magnífico. Me informa que estoy trabajando demasiado.—("Pathfinder".)

Ensáyelo

Un psicólogo recomienda esta cura segura para la costumbre de los niños (y grandes) de chuparse los dedos: 1, coloque al niño frente a un espejo por cinco minutos dos veces al día; 2, ordénele que se chupe el dedo; 3, el niño se da cuenta de lo ridículo que se ve; 4, el niño deja de chuparse el dedo.—("American Medical Journal".)

Por la nariz

El programa de embellecimiento de Tokio comprende a las conductoras de tranvías y autobuses. La autoridad obliga a las compañías a llevarlas periódicamente a los institutos de belleza y a darles cursos acerca de cómo deben empolvarse la nariz.—("Literary Digest".)

Pregunta

Ella.—¿Te casarías otra vez si yo muriera, Manuel?

Marido.—Hija, ésa no es una pregunta leal. Si te digo si, te vas a disgustar. Y si te dijera "nunca más", te enfadarías.

Monopolio

Arturo.—Pero ¿por qué me has alentado todo este tiempo y ahora me sales con que no soy un buen partido para ti?

Elena.—Pero es sencillo, chico; no eres un buen partido para mí, pero eres demasiado bueno para que otra te atrape.

Sorpresa

—¿Y se sorprendió mucho el padre de María cuando le dijiste que querías casarte con ella?

—¡Que si se sorprendió!... Imagínate que casi se le cayó el revólver de la mano con la emoción.

Las cosas claras

Un joven Don Juan que acaba de casarse con una rica heredera entregó un recibo por ella a su padre así que se celebró la ceremonia.

Se puede perder lo que no se tiene

Anuncian los diarios que un "crooner" de la radio ha perdido su voz. ¿Perdido?

¿Por qué entonces?

Julia.—Ustedes los hombres son todos iguales.

Ernesto.—Conque así, ¿no? Pero entonces, ¿por qué todas las muchachas quieren tener dos o tres a lo menos?—("The Kablegram".)

Piedad

—Papá—dijo el niño—, ahí va un abogado.

—Cállate—irrumpió el padre—, no hay que burlarse de las desgracias ajenas. No sea que Dios te vaya a castigar cuando seas grande.—("The Lookout".)

Ayuntamiento de Madrid

Panoramas Cinematográficos

Ellos... con nosotros

Por M. O. B.

Así tenía que ser, así debía ser y así ha sido. Los más conocidos nombres del "Gotha" cinematográfico han hecho votos por nuestro triunfo, se han solidarizado con los luchadores del ideal, de la libertad y de la justicia, que oponen barreras de pechos desnudos, de aceradas bayonetas al paso del fascismo invasor. "Luchan—ha dicho Paul Muni, el de "Carbón", el de "Soy un fugitivo"—más por nosotros que por ellos mismos, mientras nosotros vivimos una vida muelle y plácida. Los republicanos españoles, al oponerse al fascismo y salir victoriosos de él, lo habrán aniquilado no sólo en su país, sino en todo el mundo; porque eso se juega en España, el triunfo de dos ideas, la democrática del Gobierno republicano y la de opresión y tiranía de los fascistas totalitarios."

Es verdad esto que dice Paul Muni y es verdad lo que dijo Chaplin ayer, y antes de ayer Wallace Beery, y el otro día Clark Gable, y luego Hemingway, y después Robert Mongomery; es cierto y tenía que ocurrir. Para las pobres mentalidades que del cine no ven más que el brillante oropel de que las agencias de publicidad rodean a las estrellas cinematográficas, será extraño que estas mismas estrellas sientan preocupación por el problema español. Pero no deben extrañarse. Los artistas de cine, los directores, llevan una vida fácil y muelle sólo en apariencia; son en realidad obreros privilegiados que obtienen por su trabajo una compensación más en relación con lo que éste produce al capitalista, que en el caso del obrero de la tierra; pero es un obrero que ha de someterse igual al trabajo, que sube por sus facultades y que, al contrario del técnico del taller, de la fábrica, que mejora su calidad con los años de práctica, él desciende un día por la vertical y queda primero convertido en segunda parte, después en "extra" y después en nada...; y si no fué previsor, si no escarmentó en cabeza ajena la estrella de hoy, apenas será perdida gota de agua en el estanque mañana.

Por ello están con nosotros, porque nosotros luchamos, perdiendo nuestros hombres mejores, por lograr un mañana mejor donde el que trabaje viva feliz, satisfecho y seguro de que su futuro no será una incógnita dolorosa, sino risueña. Por eso los Paul Robenson, Muni, Charlot, Gable, Cagney, Robinson y tantos otros artistas privilegiados piensan en nosotros, en ayudarnos, y en la necesidad de aplastar al fascismo.

Los triunfos del cine mexicano

Cuando se nos dijo en las oficinas de Producciones Sánchez Tello y Cía. que se habían gastado 200.00 pesos en le rodaje de "Los millones de Chaflán", lo creímos a pie juntillas por la seriedad que sabemos se guarda en esta Empresa, y, desde luego, pensamos que estarían muy bien empleados, cosa que ahora confirmamos plenamente después de haber presenciado la exhibición de dicha película. Tiene todo lo que necesita una cinta para triunfar y calificarse de buena: argumento, interpretación y dirección. El argumento está basado en la vida de un ranchero que posee uuna granjita y tiene la suerte de que una Empresa petrolera le compre sus terrenos en dos millones de pesos para extraer el preciado líquido. Después de convencerlo tanto el agente como su propia familia, pues no quería vender su propiedad, abandona el pueblecillo, no sin antes dejar sesenta mil pesos para la construcción de una gran escuela. Se dirige con su gente a la capital de la República, donde se maravillan de tanta cosa bonita como ven y se hospedan en uno de los mejores hoteles. No falta el proceso del argumento un bonito desfile de modelos cuidadosamente seleccionados y presentados por guapísimas chicas de un tipo bien escogido. El baile de fantasía que ofrece Chaflán en su palacio suntuoso está bien presentado, imprimiendo una nota de originalidad en nuestras películas, pues se admira un bailable ejecutado por los concurrentes, titulado de la "Big Apple" o, como dijera el simpático Pardavé, de la "Manzanota Grandota". El incidente que se suscita en la fiesta es sumamente cómico y está interpretado correctamente. El argumento, en fin, está lleno de comicidad y bien desarrollado.

Carlos López, "Chaflán", afianza en esta cinta el número uno entre nuestros actores cómicos, pues, aparte de hacer las delicias del público, se adapta perfectamente a todas las situaciones del film. Pardavé, por su parte, logra secundar admirablemente a Chaflán. Emma Roldán, que tiene a su cargo el papel de la esposa de Chaflán, está sencillamente estupenda. Carmelita Bohr, Lucha María Ávila y José Chávez, hijos de Chaflán, discretos. Pedro Armendáriz, en su corta interpretación del novio de Carmelita, cumple debidamente. Carlos López Moctezuma, el agente de una compañía de petróleo que viene a México a introducir en sociedad a la familia y que se aprovecha de la situación para enamorar a Carmelita y estafar a Chaflán, con un "brillante negocio" desenvuelto en su actuación y correcto en su dicción. Manuel Buendía bien en su pequeño papel y Rafael Icardo a la altura del suyo.

La mano maestra de la dirección se deja ver en todas las escenas de la película, pues Rolando Aguilar tuvo una feliz realización. La fotografía, bien lograda y el sonido, con brevísimos defectos, bueno en general.

Alfonso Sánchez Tello debe sentirse orgulloso con su nueva película, pues, además del buen rendimiento económico que habrá de originarle, pondrá muy alto el nombre de la cinematografía mexicana en el extranjero.

Ayuntamiento de Madrid

El pueblo de Madrid la llamó "La Gloriosa"

Para «Mi revista»

Por el aviador X

El teniente coronel de Aviación Alfonso de los Reyes, valeroso prestigio de «La Gloriosa».

Al seguir con atención emocionada el desarrollo progresivo de nuestra Aviación militar, en el transcurso de esta dura guerra que nos ha sido impuesta por la codicia rapaz de los países totalitarios. y admirar la eficiencia cada día más heroicamente demostrada de nuestros aviadores, un vivo sentimiento me lleva a recordar las asombrosas gestas de los pilotos españoles que en los primeros meses de esta guerra prodigaron generosamente su heroísmo al volar y luchar en manifiestas condiciones de inferioridad contra los aviadores italoalemanes al servicio de Franco, que volaban aparatos de bombardeo y de caza muy superiores en velocidad, "techo" y eficacia de armamento a los que entonces poseía la República, y a pesar de ello lograban imponerse en el cielo de Madrid casi siempre que los aviones fascistas, superiores también en número, generalmente, aceptaban combate.

Recuerdo aquel viejo "Breguet 19" que tan ardua y eficaz labor realizó durante los angustiosos días de noviembre de 1936, cuando la avalancha de los ejércitos invasores sobre la capital de España parecía incontenible, y lo considero con méritos sobrados para que, cuando termine la guerra y se restablezca la normalidad republicana, sea expuesto permanentemente como un nobilísimo trofeo en nuestro Museo de Aviación, de la misma manera y quizás con mayor motivo que está expuesto en Los Inválidos el viejo taxi francés, símbolo de la batalla del Marne, en la que cambió la hasta entonces adversa suerte de los aliados.

Volando en aquel "Breguet" iniciaron nuestros aviadores la trayectoria ascensional que ha escrito en el cielo de España un título de nobleza que el pueblo madrileño definió primero que ningún otro, captando la palabra justa: "La Gloriosa".

Sobre Madrid han realizado nuestros pilotos las mayores proezas. Al empezar a volar en los aparatos que tan bien el pueblo madrileño, con su agudeza espiritual, que halla en todos los casos la expresión más viva y certera, bautizó con el nombre pintoresco de "Chatos" y "Moscas", nuestros aviadores, acostumbrados a realizar los arriesgadísimos raids de caza contra los potentes aviones de los invasores de España, volando en monoplazas "Nieuport" que sólo alcanzaban la velocidad máxima de 200 kilómetros por hora, tuvieron que hacer grandes esfuerzos para adaptarse a estos nuevos aviones ultrarrápidos, que sobrepasan los 400 kilómetros. Pero los "Chatos" y los "Moscas" fueron dominados por nuestros pilotos y sobre ellos han llevado a cabo los mayores prodigios de heroísmo, los más temerarios vuelos que registra la historia de la aviación.

El más alto idealismo transformado prácticamente en valor personal que todo lo supedita a la dignidad, al patriotismo y a la convicción de defender con el sacrificio de la propia vida una causa justa, ha triunfado sobre las frías perfecciones mecánicas usadas por hombres mercenarios que no sienten ni pueden sentir la profunda trascendencia humana de esta guerra de España, pues sólo luchan acuciados por el instinto más primario de rapacidad y viven abotargados por la aceptación gregaria y servil de la voluntad omnímoda de los dictadores que oprimen a sus pueblos y anhelan poner bajo su yugo a toda la humanidad. No pueden estos hombres que bombardean fríamente en nuestras ciudades a la indefensa población civil, que destruyen obras de arte y centros de cultura, sin buscar en sus raids muchas veces objetivo militar alguno, gozándose en sembrar el terror para desmoralizar a nuestra retaguardia, que no se desmoraliza y sabe superar heroicamente todas las adversidades, no pueden, digo, en modo alguno comprender que el pueblo español, al luchar por su libertad y su independencia, está plasmando con su sangre la nueva estructuración de una humanidad mejor.

Madrid es en verdad ahora, según el decir popular, antesala de la gloria. "De Madrid al cielo" decíase en tiempo de paz; ahora, en ese cielo taladrado de balas, la gloria ha sido concedida por derecho propio a nuestra Aviación, a la popularmente llamada "La Gloriosa".

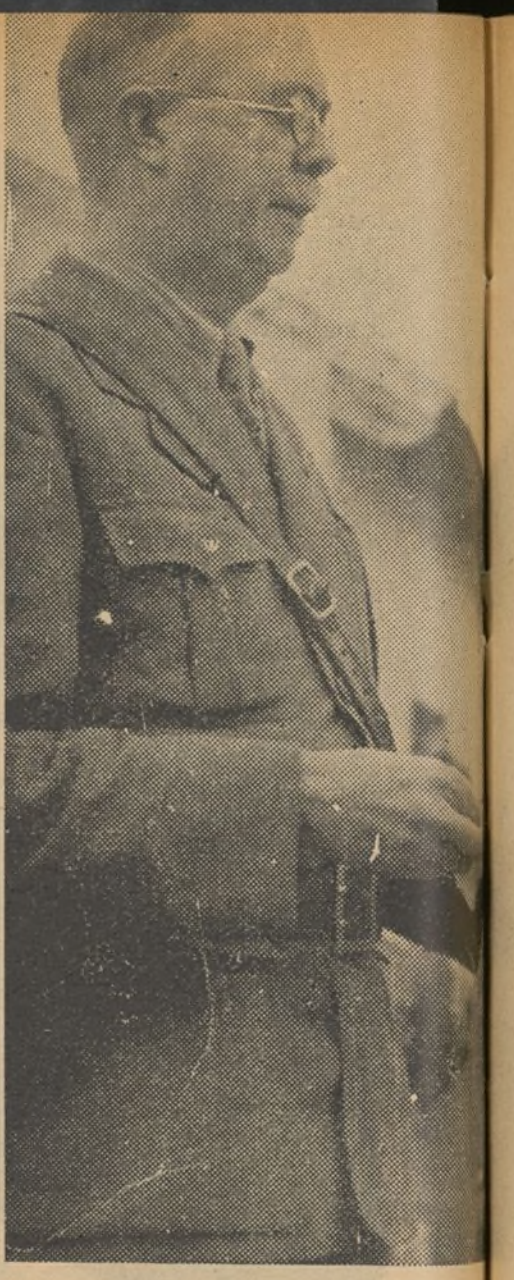
Volvemos a insistir en que el agente de publicidad Antonio Caba ni pertenece a la Administración Gerencia de MI REVISTA ni nuestra publicación sostiene la menor relación con dicho señor.

Ayuntamiento de Madrid

El Dr. D. Juan Negrín, presidente del Consejo, pronunciando su discurso de despedida a los voluntarios internacionales.

Los caballeros del ideal salen de España

Otra lección democrática del presidente Negrín y de estímulo



André Marty, organizador de las Brigadas Internacionales.

«Yo os digo, en nombre del pueblo español, que nosotros no juramos, como es costumbre, luchar hasta triunfar o morir. Nosotros juramos una cosa que cumpliremos: **¡JURAMOS TRIUNFAR!»**

«Llevad a vuestros países LO QUE AQUÍ EN NUESTRA TIERRA HABÉIS APRENDIDO, que es el SENTIDO DE LA UNIDAD.»

Jornadas de 1936 preñadas de inquietudes. La democracia española, alzada contra los generales traidores que habían traicionado a la República, acudía a los frentes de batalla dispuesta a morir matando.

Las Milicias de Cataluña habían ido a Aragón a mantener los derechos del pueblo. Madrid conocía sus duras jornadas de guerra y hacía patentes los primeros fracasos de Mola y de Varela. Los andaluces acosaban a las fuerzas de Queipo y de Cascajo. Los bravos mineros de Asturias y los gudaris vascos actuaban como titanes contra los enemigos de la democracia.

Lo que faltaba en armas era suplido con el ánimo combativo de los milicianos. Cada día jalonaba éxitos y hacía germinar inquietudes. Se sabía ya que las fuerzas del fascismo internacional asistían a Franco en su bellaca empresa de aniquilar los valores espirituales de España.

Una noche llegaron a Barcelona los primeros voluntarios de la Libertad. Su paso por las ramblas fué seguido con curiosidad y simpatía por el público. En la ploza de Cataluña atronaban los altavoces del hotel Colón, sede de las Juventudes Socialistas Unificadas, alternando las arengas con las estrofas de «La Internacional». El pueblo aplaudió a los recién llegados y todas las voces, confundidas en un mismo fervor, acompasaron las estrofas de los himnos proletarios.

En Vicién se unieron a la columna Ascaso los internacionales que capitaneaban los hermanos Rosselli. Los bravos hombres de la Thaelmann fueron a reforzar la columna Del Barrio-Trueba-Estivill, luchando bravamente en la Casa Roja, frenie a Huesca. Alemanes, polacos, húngaros, americanos, hombres de todas las latitudes, oponían sus pechos a las balas fascistas para demostrar al mundo que la solidaridad internacional no es un mito irrealizable. España revalidaba con sangre de héroes todos los postulados democráticos. Los parias de la tierra, los caballeros del ideal, daban cada día una lección de ética a los políticos europeos que abjuraban de su credo, amedrentados por los monstruos del fascismo.

Llegada que fué la hora de transformar las Milicias en Ejército de la Libertad, un hombre que ha prestado valiosos servicios a la causa republicana, D. Diego Martínez Barrio, dió en la tarea de unificar la cooperación de las fuerzas democráticas del mundo, constituyendo las «Brigadas Internacionales». Desde entonces, dondequiera que se ha combatido ardorosamente, han escrito páginas de gloria los voluntarios. Brunete, Pozoblanco, Levante, Teruel, el Ebro conocieron el valor combativo de unos hombres de corazón que sabían hacer frente al enemigo movidos por el más noble de los afanes: servir a la democracia del mundo, defendiendo sus esencias más puras.

Sangre de valientes de cincuenta y tres naciones fué esmaltando

Ayuntamiento de Madrid

los campos españoles. Héroes auténticos, cuyos laureles inmarcesibles figurarán unidos para siempre a los de los soldados españoles que murieron en defensa de la República, ¿cómo no recordar en esta hora de las despedidas a Luckas, a Hans Beimler, a Nanetti, a Carlo Rosselli? Si los muertos merecen nuestra gratitud por la grandeza ejemplar de su sacrificio, los que ahora saldrán de España para evidenciar ante el mundo otra de las grandes verdades republicanas tienen que ser recordados por nosotros con el afecto fraterno con que quiso unirnos el Destino. Luigi Gallo, Marty, Hans, Ludwig Renn, Roynard, Edwards, Boles, Carroll y tantos otros, si han merecido bien de la patria por su valentía y por su hombría de bien, se han hecho acreedores también a nuestro reconocimiento. Quedan aquí espiritualmente, animándonos a nosotros para que perseveremos en la lucha contra el fascismo, ya que ahora, por glorioso privilegio que nos otorga la Historia, nos incumbe a los españoles republicanos la labor de defender a todos los demócratas del mundo contra las vilezas del fascismo y de sus servidores.

El presidente Negrín ha acertado al despedirnos de los internacionales con palabras viriles que expresan nuestra firme decisión de mantenernos en la brecha hasta triunfar. Porque ésa es la gran verdad que recogerá la Historia como síntesis de esta guerra: triunfará la República.

Y entonces los verdaderos voluntarios de la Libertad podrán volver a España para unírsenos en la obra de reconstruir nuestra patria común, la gran República democrática donde caben todos los hombres de corazón que saben sacrificarse por un ideal.

M. N.

Internacionales que defendíais la libertad de España... ¡Salud!
Dejáis aquí cariño y gratitud.

Ayuntamiento de Madrid

Los Espectáculos Públicos en Cataluña bajo la nueva legalidad republicana

Especial para MI REVISTA

Por **Miguel ESPINAR MARTÍNEZ**
Presidente de la Comisión Interventora de Espectáculos Públicos.

(Continuación)

problemas urgentes planteados y que se ofrecían como insolubles a las antiguas gerencias.

La Comisaría de Espectáculos de la Generalidad presidió, según es de ver en el propio *Diario Oficial*, la confección de los expresados Cuerpos Reglamentarios, los cuales, presentados en el departamento de Trabajo de la Generalidad que como a tal funcionaba ya en aquel entonces, fueron legalmente aprobados por Decretos que refrenda la firma presidencial de 12 y 14 de agosto de 1936, siendo publicados ambos en el *Diario Oficial* de la región autónoma.

Los Reglamentos aprobados y que vinieron por sí solos rigiendo con toda normalidad el funcionamiento de la industria hasta 1.º de mayo del año en curso en que de modo definitivo se implanta el régimen de intervención del departamento de Economía, establecen en realidad un sistema de agrupamiento industrial por cada sector de la industria del espectáculo, regido y administrado autonómicamente sin nexo directo de unión con los demás, en sistema de explotación colectivista, remuneración a base de porcentajes, otorgando a los ex empresarios que vivieran dentro de la ley la incorporación en la plantilla de los trabajadores, con una remuneración del 200 por 100 del porcentaje tipo que fueron percibiendo, y colocando al frente de cada agrupamiento una verdadera junta gerente denominada "Comité Económico" del sector.

Se estableció también en ellos la uniformidad de remuneración por cada característica de trabajo, incluso para el personal suplente; se fijaron las plantillas, dando entrada al personal parado, incluso en el sector cinematográfico, a los músicos, artistas de variedades y tramoyistas que se hallaban en un insoluble paro forzoso; se fijó el horario y la jornada de trabajo, siendo objeto de regulación el trámite para imposición de sanciones a los propios trabajadores.

Se reconoció, por fin, el derecho de todo trabajador a los subsidios por enfermedad, invalidez, vejez y paro forzoso, estableciendo las derramas adecuadas para tales eventos.

Y, finalmente, se declaran las futuras orientaciones para otros servicios de carácter social, como bolsa de trabajo, clínica y escuela para los trabajadores del sector.

Aprobados los Reglamentos, fué cuestión de instantes contemplar cómo abrían dentro del mayor aspecto de normalidad sus puertas al público todos los locales de espectáculos públicos de Barcelona, que no han vuelto a suspender jamás su constante y cada día mejorado funcionamiento pese al aumento de dificultades que lógicamente la duración de la guerra trae consigo.

En marcha, pues, la nueva ordenación administrativa de la industria bajo la directriz de los nuevos gestores, que nació con todo el apoyo legal de unos decretos, examinaremos seguidamente sus frutos en cada sector y paralelamente la marcha legislativa de la Generalidad hacia un ordenamiento típico de todas las Colectivizaciones y Agrupamientos industriales, causa básica y esencial, que ha motivado la sucesión de los primeros órganos gestores reglamentarios por la presente Comisión Interventora de la Industria Unificada.

Implantado el Reglamento aprobado en la Asamblea celebrada en el teatro Español, evocador de tantos recuerdos, y ratificado con todos los honores por Decreto del departamento de Trabajo de la Generalidad de Cataluña de 12 del mismo mes, el Comité Económico de Cines, órgano gestor que el propio Reglamento crea, asistido por cuatro Comités de barrio y los de cada local, inició la ingente tarea de poner en marcha en plan de explotación unificada y llevar a la práctica las orientaciones soñadas en todos los locales del sector de proyección cinematográfica de Barcelona y su radio municipal.

Como se indicó ya al comienzo de este relato, la iniciativa gestora se extendía nada menos que a ciento doce locales, antes explotados por las disgregadas iniciativas de casi otros tantos empresarios, y todas cuyas gerencias quedaron en el acto centradas en el nuevo órgano gestor reglamentariamente creado.

Forzoso es convenir en que este ramo industrial marchó en el acto a la cabeza en la labor constructiva, que luego con la adhesión de los restantes sectores ha permitido edificar toda la nueva construcción jurídica y económica de la industria.

Fácil es recoger al detalle toda su labor. En noviembre de 1937, el Comité Económico de Cines ofrece al público, cuidadosamente impresa, su primera Memoria, en la que da cuenta de toda su gestión, acompañada de un avance de sus gestiones económicas y sociales.

La referida Memoria lleva una dedicatoria al honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña, que dice así: "Seguros de que ha de ser placentero para vuestros ideales de progreso social, que tan profundamente tenéis arraigados y que con tanta valentía habéis mantenido siempre, conocer personalmente la gestión total de una de las primeras Colectivizaciones que con vuestra firma se implantó en Cataluña, y antes de remitirla a las Autoridades competentes, nos es grato elevaros la adjunta Memoria de nuestra gestión al frente de la industria del espectáculo cinematográfico de Barcelona y su radio, agradeciéndoos de antemano la acogida que a la misma diereis."

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

Las películas en colores de la Paramount

Las películas en colores son una aspiración de los cinematografistas casi tan vieja como el cine mismo. Las casas Pathé y Gaumont, cuando se disputaban la supremacía del mercado mundial, abordaron ya muchas veces este difícil problema que ha sido durante toda la vida la obsesión de Louis Lumière, "el padre del cine". No ha sido pues la Paramount, ni muchísimo menos, la primera editora que ha producido películas en colores, pero, en cambio, sí podemos afirmar que ha sido la primera en producirlos bien.

Rompió el fuego con "Herencia de muerte", la gran producción donde el animador Henry Hathaway, el famoso creador de "Los tres lanceros", asombró a los cinéfilos del mundo. Si antes logró que la atención de todos los cineístas se concentrara en su persona por haber logrado una cinta de carácter épico con sin igual sencillez, en un argumento donde habían fracasado ya varios animadores, al producir "Herencia de muerte" consiguió cuasar todavía mayor sensación, debido a que situó al espectador frente a la Naturaleza, por primera vez. No era el mundo gris, de una sola tonalidad, como el que hasta entonces ofreciera la pantalla, ni tampoco una naturaleza de pintor futurista, rebosante de tonos chillones e inverosímiles contrastes, sino el cielo y la tierra, el azul opalino de los lagos y el verde esmeralda de los bosques, en sus tonos suaves y puros, lo que la lente había captado. La realidad, de una manera perfecta, sin estridencias ni omisiones.

Se ha dicho que la aparición de este film implicó un evento tan sensacional dentro de la pantalla como el advenimiento del parlante y en realidad ha sido así, porque a partir de entonces, el color ya no ha tenido en Hollywood sus detractores. Si los tuvo antes, y con razón más que sobrada, fué porque hasta aquel momento, lo que se había visto en las pantallas—salvo los dibujos de Walt Disney y Max Flescher—no pasaba de ser una mala caricatura del colorido.

"Herencia de muerte" marcó una etapa. Dió al público lo que éste esperaba ver hacía tantos años. Hubiera sido aun sin colores, un gran film, según declaraba la crítica, pero con ellos, alcanzaba categoría de obra maestra. Hace de esto dos años y la cinta figura ya en la categoría de las inolvidables, como "Ben-Hur", "El loco cantor" o "El signo de la Cruz". Como todas las que marcan una fecha, Sylvia Sidney, Fred Mac Murray, Henry Fonda, Spanky Mac Ferland y cuantos intervinieron en la interpretación, lograron el éxito más destacado de su vida.

Escena de uno de los ritos malayos que aparecen en la espectacular producción Paramount en colores «Pasión salvaje».

Ayuntamiento de Madrid

Pero el triunfo se debió, además de la perfección del color, a la belleza del marco en que se desenvolvía la escena: uno de los paisajes selváticos más bellos de los Estados Unidos. La cinta se rodó casi por entero en la maravillosa región de las Montañas Rocosas, entre espléndidos lagos e inmensos bosques de pinos y abetos. Al afán de saborear un tema intensamente humano se unió en este caso el regalo de que los espectadores pudieran satisfacer ese otro deseo, no por latente menos intenso, que todos experimentamos muy a menudo de contemplar las bellezas del mundo. Porque, no nos olvidemos de que, en el fondo de cada uno de nosotros. existe un admirador profundo de las maravillas que la naturaleza ha creado, y para cuya contemplación hacemos a veces viajes de miles y miles de kilómetros.

Es norma en el cine que todo éxito siente escuela. Así ha sucedido que a "Herencia de muerte", siguiese "Tifón", un film también de la misma editora, donde se ofreció al público las primicias de poder contemplar en colores uno de los más bellos dramas del mar que han desfilado por el lienzo. El actor alemán Hoscar Homolca, el irlandés Barry Fitzgeral y dos celebridades de la pantalla americana—Frances Farmer y Ray Milland—fueron los encargados de vivir en el lienzo esta primera tragedia marítima en colores naturales. Un argumento inteligentísimo—basado en la más leída de las novelas del famoso literato inglés Roberto Luis Stevenson—donde aparecen todas las contingencias que puede deparar un tema marítimo de envergadura, sitúa al espectador ante cuantas facetas puede ofrecerle el mar. Así desfilan las rientes playas de los mares del Sur, que si son inolvidables en la simple tonalidad gris—¿quién no se acuerda todavía de "Tabú" y "Sombras blancas?—lo son infinitamente más en sus colores exactos. El calificativo de "paradisiacas" que suele aplicarse a estas regiones, parece perfectamente justificado cuando se contempla este film. Y el de "terrible" que también se suele dar al mar, lo encontramos acertadisimo en esas escenas del tifón—que dan título a la película—y que son lo más emocionante que ha desfilado por la pantalla.

Las cámaras viajeras de los operadores Paramount, dispuestas siempre a captar la belleza donde ésta aparezca más esplendente, fueron luego a las selvas malayas, para rodar uno de los mayores éxitos del año 1938. Nos referimos también a otra película que aun no hemos visto aquí y que no sabemos cuándo podrá llegar—como tantas otras—titulada "Pasión salvaje". Millares de malayos prestan calor de vida a una leyenda milenaria del país. Sus ritos y supersticiones aparecen enlazados con un tema sentimental, sencillo y veraz. Algo conmovedor por la suave humanidad que lo inflama y maravilloso por el marco en que se desarrolla. Dorothy Lamour, la escultural estrella que se reveló como una de las más bellas y talentudas actrices de Hollywood, en "La princesa de la selva", es la protagonista de la cinta, juntamente con Ray Milland, otro recién llegado de gran fama. La película, como ocurre con toda auténtica obra de arte, ha producido a la Paramount a la vez, honra y provecho. Un éxito memorable.

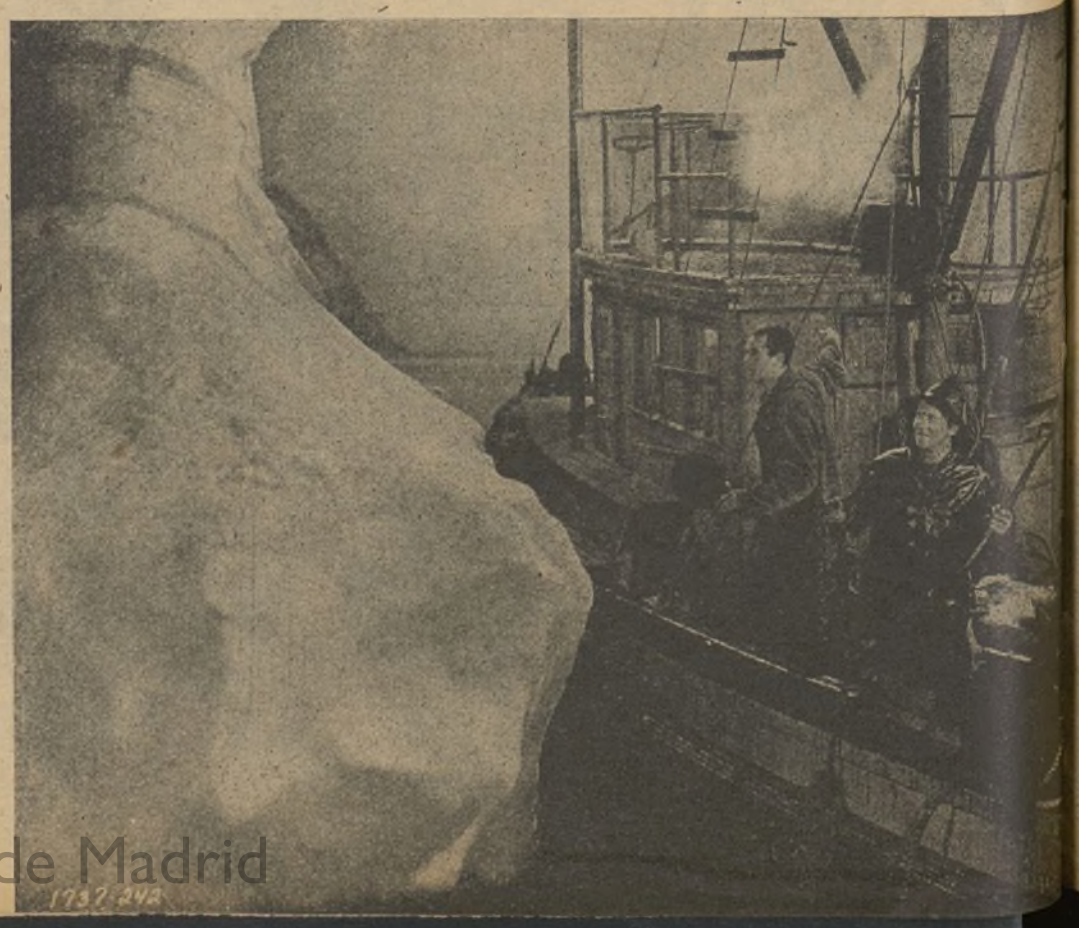
La Paramount ha incluído escenas en colores en algunas películas más, pero ¿por qué solamente han registrado éxito esplendorosos aquellas que se refieren a temas filmados a pleno aire? He aquí algo muy digno de ser tenido en cuenta. Así ha sucedido con "Hombres con alas", un espectáclo grandioso donde se depara al público la historia de la aviación, desde la guerra europea hasta nuestros días y con "Lobos del Norte", una cinta que retrata la epopeya de los pescadores de Alaska. Ambos films están siendo en estos momentos la sensación espectacular de los Estados Unidos. Marco marítimo el uno y de acción aérea el otro. Verdad es que el aparato escénico de que en ellos se hace gala, en punto a recursos materiales, sale del marco corriente, pero aun así y todo, su éxito es más que excepcional.

Seguramente habremos de buscar la razón de tales triunfos en el hecho de que estas cintas han puesto a los auditorios de las salas obscuras en comunión directa con la naturaleza tal cual ellos aspiraban a verla en el cine sin haberlo logrado nunca, y al aunarse la delicadeza espiritual de lo fotografiado con la belleza visual que el espectador ansiaba, haya encontrado el suspirado realismo que la lente mágica podía darle pero que no le había otorgado todavía.

Registremos el hecho, y registremos asimismo que el color ha dejado ya de discutirse como cosa posible, probable o conveniente. Después de las pelculas a que hemos aludido, filmadas por la Paramount, el color es ya una realidad que nadie discute, por la razón fundamentalísima de que el público—amo y señor, en este aspecto, como en todos—se ha entregado a él incondicionalmente. Pero entendámonos: no al color de contrastes violentos, antiestéticos, imperfecto, que nosotros hemos visto hasta la fecha. Porque la verdad es que, cuanto hemos admirado, en este aspecto, puede decirse que era una oposición segura a lograr una oftalmía y a sacar un dolor de cabeza terrible. A ese color no que no se ha entregado el público. Es a ese otro iniciado por Henry Hathaway y cultivado, únicamente, hasta la fecha por los estudios de la Paramount. Un color que quizá veamos también antes de que se acabe la guerra, porque cso llegue muy pronto a nuestros lares la cinta iniciadora, o sea, "Herencia de muerte".

Fred Mac Murray y Sylvia Sidney, protagonistas del maravilloso film Paramount «Herencia de muerte» que ha dirigido Henry Hathaway.

En el escenario infinito de los mares polares se desarrolla la acción de «Lobos del Norte», grandioso film en colores de la Paramount que interpretan George Raft, Dorothy Lamour, Henry Fonda, Akim Tamiroff, John Barrymore y Lynne Overman, bajo la dirección también de Henry Hathaway.



Ayuntamiento de Madrid

Una gran producción soviética: "Guerrilleros", film que exalta a las guerrillas organizadas contra la invasión japonesa. Está basado en un argumento de los hermanos Vassiliev y dirigido por Alejandro Guimzburg. Distribuída en España por Film Popular.

"GUERRILLEROS"

UN FILM CONTRA LA INVASIÓN NIPONA

Los creadores de «Tchapaief», hermanos S. y G. Vassiliev, acaban de contribuir a la producción de otro gran film sobre las guerrillas del pueblo que se opusieron a la intervención japonesa en Rusia durante la época de la revolución, ya que son autores del argumento de «Guerrilleros», una película que ha producido en todos los públicos del mundo una gran impresión, debido a la actualidad que tiene en estos momentos la invasión japonesa en China.

«Guerrilleros» recuerda y exalta a los hombres que, sin armas y sin reservas, lucharon contra los batallones intervencionistas, derrotando así todos los planes estratégicos del alto mando militar japonés.

«Guerrilleros» ha sido realizada en la temporada 1936-37. Los hermanos Vassiliev, premiados con la Orden de Lenin, han conseguido dar al argumento del film una gran emotividad y un valor al diálogo desde todo punto inigualable. La interpretación de «Guerrilleros» es otro de sus grandes méritos. Entre sus personajes vemos nuevamente a un actor ya conocido en España por su interpretación del marino Pedro Zajarkin en «La última noche». Es éste Nicolai Dojorin, que en este nuevo film da vida intensa al comunista Andrés, elegido comandante por los grupos de guerrilleros que se oponían a la intervención nipona. Dojorin es secundado de forma admirable por el actor L. Sverdline, que caracteriza al almirante japonés Assijima.

«Guerrilleros», un film que constituye una acusación del espíritu destructor de las potencias imperialistas, será presentado por Film Popular, la marca antifascista por excelencia que ha puesto el cine al servicio de la causa popular.

FILM POPULAR

PRESENTA:

GUERRILLEROS

Un film soviético que asombrará a los públicos por su tema, interpretación y técnica.

GUERRILLEROS

El mejor alegato contra el militarismo japonés, que no respeta países ni costumbres.

GUERRILLEROS

Con escasez de armas, sin reservas, luchan en defensa del país y la revolución, los

GUERRILLEROS

Al espíritu destructor de las potencias imperialistas se opone el ansia de libertad de los

GUERRILLEROS

Contra la intervención militarista extranjera que destruye, incendia y esclaviza, se alzan los

GUERRILLEROS

Ante el desembarco de la infantería de marina japonesa en Rusia, en la época de la revolución, se unen los

GUERRILLEROS

El mejor film del año, que expone el valor revolucionario de las guerrillas y exalta la actuación heroica de los grupos que se resisten a la intervención militar de los países totalitarios.

Ayuntamiento de Madrid

¡La marcha triunfal e incontenible del progreso R. K. O. Radio!

Sólo una Compañía cuenta hoy con los mejores elementos directrices, artísticos y técnicos para la realización de obras cinematográficas del más alto valor y ésta es la Productora **R. K. O. Radio,** cuya Distribuidora en España es la prestigiosa organización **Radio Films, S. A. E.**

Uno de los anteriores números de MI REVISTA se vió honrado con la información de famosísimos nombres que actualmente figuran bajo el pabellón de esta gloriosa Marca.

Hoy nos complacemos en dar a conocer a nuestros estimados lectores lo que en los inmensos «crisoles» de estos soberbios Estudios se ha «fundido» últimamente con «materias primas» de tal magnitud: Obras meestras que la Prensa mundial elogia en términos sin precedentes como: **Quality Street, María Estuardo, The Toast of New York, Gunga Din, Victoria the Great, Winterset, The Plough and the Stars, Sky Giant,** etc. Revistas de espectacularidad grandiosa como **New Faces of 1938, Radio City Revels.** Imponderables musicales Fred Astaire-Ginger Rogers: **Sigamos la flota, Swing Time, Shall we dance, Carefree.** Otras magnas producciones con artistas líricos de internacional renombre, Lily Pons, Bobby Breen, Nino Martini, Harriet Hilliard, tales son: **That Girl From París, Hitting a New High, Rainbow on the River, Make a Wish, Breaking the Ice, Hawai Calls, Music for Madamme, The Life of the Party,** y varias más a cual más estupenda. La nueva y formidable creación de Fred Astaire con Joan Fontaine, que está obteniendo ruidosos éxitos en todo el mundo: **A Damsel in Distress.** También Ginger Rogers en sus personales creaciones **Irene y Vivacious Lady,** cuyos grandiosos éxitos le han valido la calificación de la mujer más elegante del mundo y del más exquisito temperamento artístico. La formidable combinación Katharine Hepburn-Ginger Rogers con Gail Patrick y Adolphe Menjou, que está constituyendo triunfos inenarrables, **Stage Door.** Las portentosas interpretaciones de la incomparable Katharine Hepburn, dramática rayando en lo sublime en **María Estuardo** con Fredrich March, **Quality Street** con Franchot Tone, antes mencionadas; **A. Womon Rebels** con Herbert Marshall, y deliciosamente cómica haciendo una asombrosa creación en **Bringing up Baby** con Cary Grant. Magníficas producciones de alta comedia en las que el joven y famoso actor Douglas Fairbanks Jr. reaparece bajo el pabellón de la **R. K. O.** en **The Joy of Living** con Irene Dunne y en **Having a Wonderful Time** con Ginger Rogers. La gran producción sentimental que con triunfal éxito está teniendo lugar su estreno en las principales capitales actualmente: **Mother Carey's Chickens** con Ruby Keeler y Anne Shirley. Simpáticas y divertidas supercomedias musicales con Gene Raymond y Anne Sothern: **Smartest Girl in Town, She's Got Everything.** Otras con Bárbara Stanwick y Herbert Marshall: **Breakfast for Two, The Bride Walks Out, Make Way for a Lady.** El rey de la astracanada hoy incorporado a la **R. K. O.** Joe E. Brown en **Wken's Your Birthday?, Fit For a King.** También la admirable estrella Miriam Hopkins ha querido formar parte de este desfile de maravillas cinematográficas interpretando **Wise Girl,** espléndida alta comedia. Dramas de profundo humanismo y de intensísimas emociones como **Condemned Women, We Whoare About to Die, Grand Jury, The Man Who Found Himself.** Asuntos de gran sensación pletóricos de dinamismo: **China passage, Sea Devils, Double Danger, Saint of New York** y otras, entre las que se alternan temas policíacos, «gangsterismo» y nuevos argumentos en los que la acción es la base dominante. Merece mención asimismo la sugestiva colección de asuntos aventureros, donde también la acción en constante intrepidez no decae un solo instante, con George O'Brien, entre ellos **Daniel Boone, Windjammer, Gun Law, Border G. Man.** No faltan, como es natural, las grandes creaciones cómicas por la colosal pareja Wehele-Woolsey: **High Flyers, Mummy's Boys, Silly Billies,** etc., que se superan en situaciones y trucos de indescriptible hilaridad. También la **R. K. O.** ha querido rendir pleitesía a la cultura física, a la juventud deportista y estudiantil, realizando a gran lujo y con un seleccionadísimo elenco estas producciones magistrales y repletas de optimismo y dinamicidad: **The Big Game, Annapolis Salute, Saturday's Heroes;** y tampoco ha querido ser menos para los amantes de esas amenas películas denominadas del Oeste, cuyos asuntos cuando aportan novedades siempre subsistirán y máxime si para su realización reúnen artistas de cimentada fama en esta clase de películas como Harry Carey, Hoot Gibson, Tom Tyler, Bob Steele, que con la realización también de excelentes, cortos, cómicos y musicales, documentales, deportivos y científicos, unidos al sin rival noticiario **La marcha del tiempo,** la producción actual de la **R. K. O. Radio** comprende el grado máximo de incremento artístico y comercial que Compañía alguna haya podido alcanzar.

Y estando unida a todo ello la total producción del imponderable mago de los dibujos animados, Walt Disney, entre la que figura la prodigiosa realización primera de largo metraje, a todo color e impresionada por el novísimo procedimiento «multiplano» **Blanca Nieves y los siete enanitos,** cuyos éxitos rebasan todos los cálculos imaginables, **cabe afirmar de manera positiva y rotunda que**

El porvenir pertenece a la Radio... naturalmente!

Ayuntamiento de Madrid

don "DO RE MI

FA SOL LA SI DO"

¡EL FILM MAS DESCONCERTANTE DEL AÑO!
HE AQUI ALGUNOS PERSONAJES:

Schubert

Don Menos

La cajera

El dentista

El sabio

El trágico

El jinete

Veamos en esta página algunos de los absurdos personajes de este desconcertante film. En medio de la atmósfera más extraña circulan los tipos más extravagantes. Es una vida irreal, de sueño cargado de locura. No se busque un argumento. Se trata, sencillamente, de algo más simple. Es el circo, con todo su espíritu circunaante. No será la película de las personas graves. Será el film de los niños. De las inteligencias despiertas sin telarañas de prevenciones literarias. «Don Do-re-mi» no es el cine viejo ni el cine nuevo. «Don Do-re-mi» es la línea divisoria de lo uno y lo otro.

ES UNA PRODUCCIÓN
DE
E. A. FILMS

Ayuntamiento de Madrid

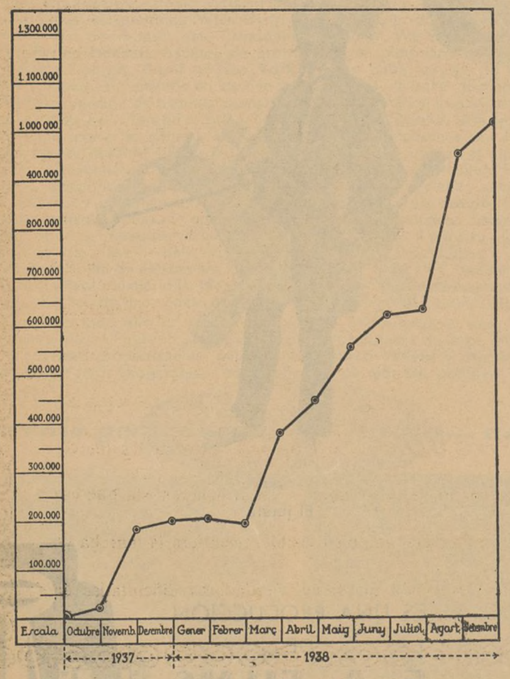
A. I. G.

AIG

UN ANY DE

Menjadors Populars

COBERTS SERVITS



Una Colectividad de cara a la guerra

Si alguna Colectividad ha merecido ser calificada de gran utilidad para la retaguardia por haber sido hecha de una manera categórica de cara a la guerra, para servir sus fines y para evitar en lo posible sus efectos entre la población civil y aun entre los que por tantos motivos tienen que trasladarse de los frentes a la retaguardia, esa Colectividad es la Agrupación de la Industria Gastronómica.

Ha habido en sus organizadores una visión exacta de cuál era su misión en los momentos que siguieron al trágico y criminal movimiento de los militares traidores y esa visión exacta los llevó a plasmar en una obra meritoria y patriótica lo que hubiera sido difícil, si no imposible, organizar más tarde.

De la importancia que tiene la organización de comedores a precios Tipo B, por ejemplo, puede dar una idea el público que acude a esos comedores que por tantas razones no sólo llenan su cometido, sino que, además, son insubstituibles.

Hay que tener en cuenta lo complicado de un servicio de esta magnitud con las dificultades que trae consigo una guerra como la que padecemos y cuánto sería de difícil la alimentación de muchos hogares que encuentran en estos comedores resuelta la dificultad más grande en la alimentación.

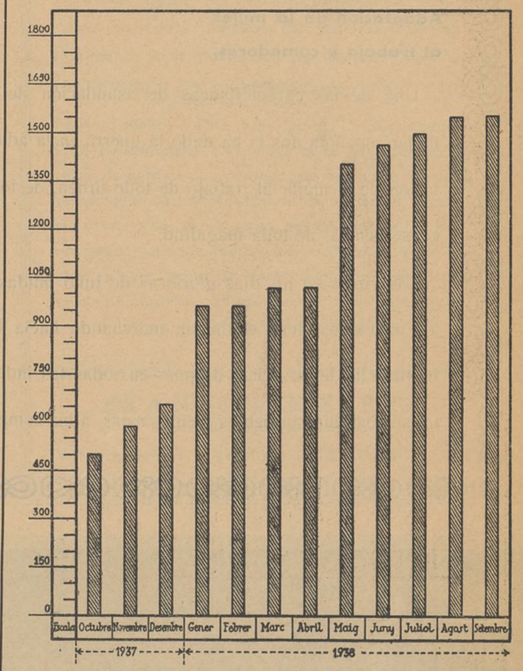
Pero el ritmo de una retaguardia organizada necesita algo más que los comedores de tipo económico antes citados, que con llenar un aspecto trascendental en la vida ciudadana dejarían aún al descubierto el aspecto de los hoteles de mayor importancia y restaurantes de otra índole tan indispensables como los primeros. La afluencia de extranjeros, diplomáticos e infinidad de personal que por muchas razones no podían estar sometidos a los comendores populares, necesitaba otro aspecto de organización para su alimentación y hospedaje, y esto lo ha resuelto también no sin un derroche de buen sentido y de capacidad organizadora en todos los aspectos, y gracias a la Agrupación de la Industria Gastronómica el Gobierno tiene resuelto lo que hubiera sido un conflicto constante de alojamiento para huéspedes de calidad y aun para altos funcionarios sin domicilio fijo en Barcelona.

Socialmente, esta Industria ha marcado un máximo de preparación social, pues ha demostrado que con el componente proletario está capacitada para llevar a efecto lo que Empresas particulares no hubieran podido resolver fácilmente en el orden administrativo ni en el orden subalterno.

Porque hay que tener en cuenta la importancia numérica de los afiliados a esta industria que desde los primeros momentos de la sublevación fascista marcharon organizados, produciendo el trabajo que les correspondía y ocupando su lugar de lucha en la retaguardía para más tarde ir a ocupar, conforme les fué correspondiendo, su lugar en las trincheras, sin que esa falta de personal, bien visible, resintiera la marcha de la Agrupación que vence verdaderas dificultades de

AIG

Adaptació de la dona al treball



Ayuntamiento de Madrid

un volumen incalculable en el cumplimiento de su misión, aportando el máximo de sus posibilidades con vistas a la guerra.

Adaptación de la mujer al trabajo y comedores.

Una de las características de asimilación de la mujer española nos la ha dado la guerra en la adaptación de la mujer al trabajo de todo orden, de toda consecuencia, de toda magnitud.

Las vimos en los días gloriosas de julio unidas a los milicianos, fusil en mano, marchando hacia los frentes; las hemos visto después en todas las industrias substituir, sonrientes y entusiastas, a los compañeros; ahí están llegando al máximo de producción en nuestras industrias de guerra, en cuya aportación jamás serán bastante aplaudidas, y están igual en la fabricación de uniformes, en las oficinas y en los hospitales, y de toda actividad se desprende su capacidad.

Para ellas cumplen una gran misión los comedores de tipo popular, ya que, abandonados sus hogares, suplen estos comedores lo que antes ellas debían ordenar, o sea la alimentación de los suyos, y ahora la Agrupación de la Industria Gastronómica ha resuelto este aspecto a nuestras bellas y simpáticas luchadoras que han demostrado lo que significa la mujer española en horas de lucha y de inquietud nacional.

Ayuntamiento de Madrid

POLVOS EXTRACTO LOCION COLONIA JABON ETC.

MADERAS DE ORIENTE

MYRURGIA

"BARCELONA FILATÉLICA"

La publicación más importante de España, dedicada al coleccionismo de sellos y tarjetas postales.

Aparece cada dos meses, publicando numerosos artículos inéditos de técnica filatélica, ilustrados con hermosas reproducciones en fotograbado de novedades y sellos raros.

Número suelto, 4 Ptas. Suscripción, 15 Ptas. anuales. Para el extranjero, 20 francos o su equivalencia en sellos de correos nuevos de todos los países. También se admite el pago en sellos de beneficencia, conmemorativos o de correo aéreo, por un total de 150 francos según catálogo Yvert, o de 50 marcos según Michel. La suscripción da derecho a una inserción de veinte palabras en cada número, en la lista de suscriptores, y a una tarjeta de suscriptor.

Dirigirse para cualquier detalle complementario a:

FRANCISCO SERRA

Director de «Barcelona Filatélica»

Vergara, núm. 7 - Teléfono 13558 - BARCELONA

«LA CENTRICA»

Compro

RELOJES, PRISMATICOS MAQUINAS, MANTELERIAS, SABANAS, MANTONES, CRISTALERIAS, OBJETOS BACCARAT y otros

Santa Ana, 12, pral., 2.ª

LA MAGNOLIA

E. Viadera

Mercería y Perfumería

Córcega, 263 - (entre E. Granados y Balmes)

BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

IMMINENT APARICIÓ!

EL GRAN LLIBRE SENSACIONAL!

Set mesos i set dies a l'Espanya de Franco

Les tan esperades i emocionants revelacions
del culte sacerdot basc Ignasi Aberrigoyen

Text català

«Es lamentable que aquest llibre — formidable — no hagi encara estat traduït a casa nostra...»

(INDALECIO PRIETO
en el seu discurs del Poliorama)

Preu: 15 ptes.

Editat pel Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya

i

PER A COMANDES:

Departament de Distribució, Avinguda 14 d'Abril, 442, entl.

Ayuntamiento de Madrid

EDICIONES ESPAÑOLAS

acaba de poner a la venta:

1 año con Queipo, por Antonio Bahamonde

Nuestra Patria, por Leonardo Martín Echeverría

Biografía de Pablo Iglesias, por Julián Zugazagoitia

Biografía de Anselmo Lorenzo, por Federica Montseny

Guerra viva, poemas de Herrera Petere

7 meses y 7 dias en la España invadida, por Inaki de Aberigoyen (sacerdote vasco)

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

J. MARTÍ MARTÍ

EMPRESA COLECTIVIZADA

Sombreros - Tejidos
Confecciones
Marroquinería
Géneros de Punto
Guantes-Medias-Perfumería

Paseo Pi y Margall, núms. 25 - 27
BARCELONA

FÀBRIQUES DE FILATS I RETORTS

H. DE V. CASACUBERTA
S. A.

CORTS CATALANES, 653
BARCELONA

TEL. 11179

Angel Grau

JOYERO

Relojería

Platería

Plumas estilográficas

Calle Pelayo, 44 - Teléfono 11033

BARCELONA

MERCERIA I GUANTERIA

CASA RIVERA

Gèneres de punt-Darreres novetats per a senyora - Llanes per a labors

Comtal, 15 i Molas, 1 - BARCELONA

J. IGLESIAS

Articulos de Viaje
MARROQUINERIA
Y COLEGIAL

Menéndez Pelayo, 51
Teléfono 72330
BARCELONA

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
Especialidad en toda clase de encargos

"Barcelona Filatélica"

Revista del movimiento filatélico barcelonés

Redacción y Administración: VERGARA, 7

Ayuntamiento de Madrid

Ediciones

Mi revista

ha puesto
a la venta

LAS RAÍCES

La novela más fuerte
de

Eduardo
Zamacois

15 Ptas.

Próximamente:

EL ASEDIO DE MADRID

el libro sensacional

por

EDUARDO ZAMACOIS

Pedidos a Ediciones MI REVISTA - Plaza de Cataluña, 21 - Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

AIG

(Agrupament de la Indústria Gastronòmica)

Gran Hotel
Victòria
Regina
Continental
Bristol
Gran Via

Ayuntamiento de Madrid

MADRID

Editado por el Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña

Ayuntamiento de Madrid

I. M.—6.496-1.